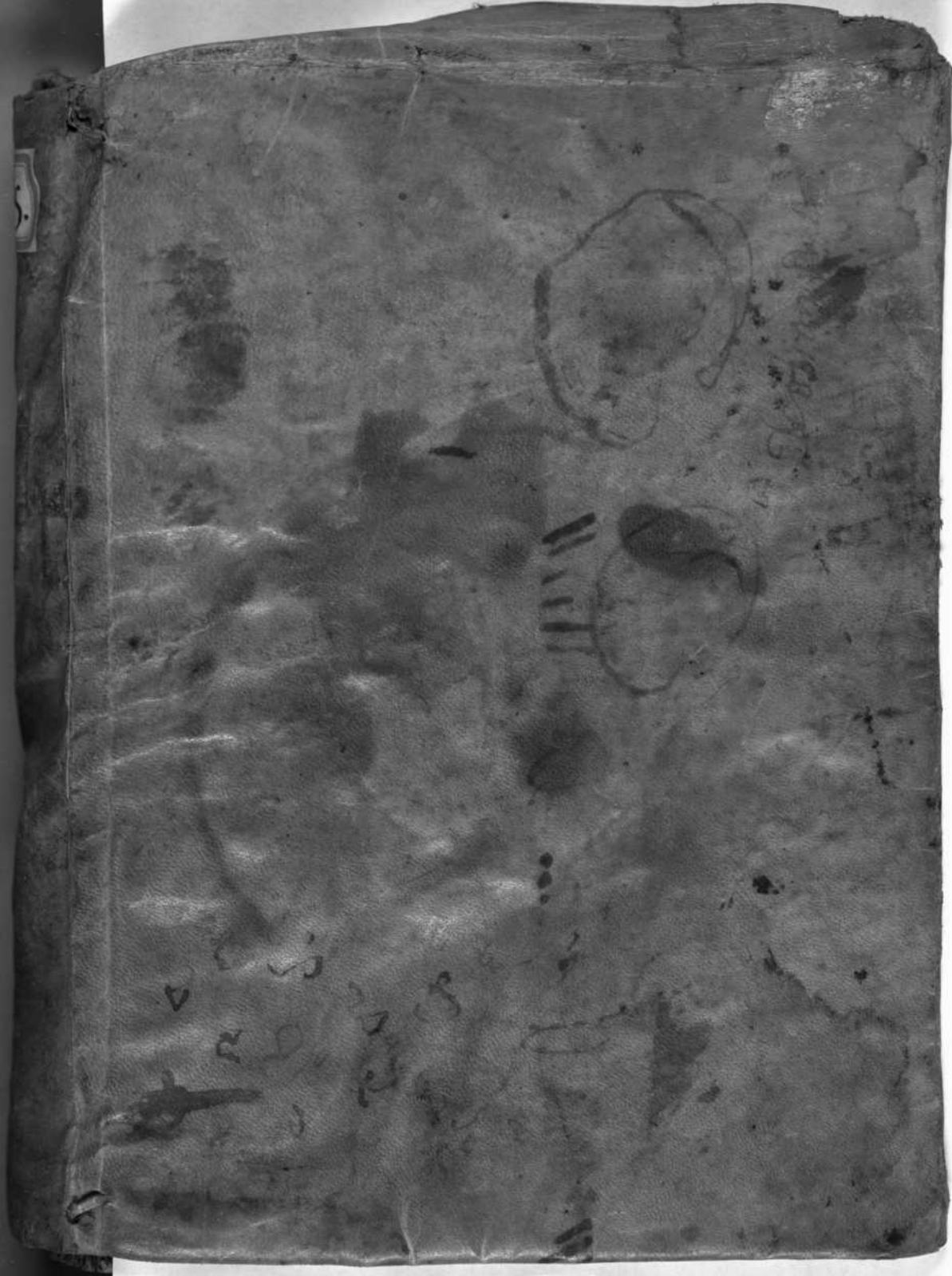






VIRTVDES
DE LA V. M. TERESA DE IESVS,
CARMELITA DESCALZA
DEL CONVENTO DE VALLADOLID,
EN EL SIGLO
DONA BRIANDA
DE ACVNA VELA
ALA SERENISSIMA SEÑORA
ANA MARGARITADE
San Joseph, Religiosa en el
Real Convento de la
Encarnacion.

P O R
DON MIGV EL BATISTA DE
*Lanuzza, Cavallero de la Orden de Santia-
go, del Consejo de su Magestad, en el Supre-
mo de Aragon, y su Protonotario en los
Reynos desta Corona.*

EN ZARAGOZA. Año 1655.

VIRTVDES
DE LA V. M. TERESA DE JESUS
CARMELITA DESCALZA
DEL CONVENTO DE VALLADOLID
EN EL SIGLO
DONA
DE AGNADA VELA
ANA SERENISSIMA SENORA
ANA MARGARITADE
San Joseph Religiosa en el
Real Convento de la
Encarnacion.

DOÑA MICAELA BATISTADE
Cavallero de la Orden de Santiago
y del Consejo de la Magestad, y el
ano de 1710, y su Prototipo en los
Reynos de la Corona.

EN VALLADOLID. Año 1710

PROTESTA

DEL AVTOR.

(EN EXECVCION, Y OBSERVAN-
cia del Decreto de Urbano VIII. dado
à 13. de Março del año 1625. y
confirmado por su Santidad à
5. de Julio del año 1634.)

*Sin la qual, ni pretende que se
lea esta Historia.*



N todo quanto se dixere en este Li-
bro, assi de favores, y mercedes so-
bre naturales, Illustraciones, Visio-
nes, Profecias, y Dones, comunica-
dos de Dios nuestro Señor à la Ve-
nerable Madre Teresa de Iesus (en
el siglo Doña Brianda de Acuña, Vela) principal su-
geto desta Historia; y à las demas Personas de virtud
insigne, de quien se haze mencion; como tambien de
maravillas, y beneficios divinos, q̃ por su medio se
entendiere, que el mismo Señor ha obrado, y conce-
dido; no pretèdo se dè la fe, y autoridad, que suelen,
y deven tener las que yà estan examinadas, y apro-
badas por la Santa Sede Apostolica Romana, sino
tan solamente aquella que suele, y puede darse à las

Historias, compuestas, y formadas de pareceres, testimonios, y relaciones humanas; y á las que tratan de cosas politicas, escriptas con cuydado; por aver Yo puesto en averiguar, las que aqui escrivo, todo el que ha sido posible á mi caudal. Ni pretendo por esta diligencia mia dar principio, ni ganar algun passo en favor desta Venerable Religiosa; ò prevenir el juyzio, y determinacion de la Santa Iglesia, y de la Sede Apostolica: que sola es la que ha de dar autoridad, y hazer autenticas la vida, la muerte, la santidad, las virtudes, y los milagros de los Siervos de Dios; y quando convinieren dará la mas cierta, y perfecta aprobacion á lo que Yo refiero. Por donde si alguna vez (para declarar la perfeccion de las personas de quien trato) vsare desta palabra, *santidad*, ò *virtud heroica*, no es mi intento se tome en su rigurosa significacion; porque solo entiendo, y quiero significar aquella manera de excelencia en la virtud, que de la muy auentajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escrivo, ò en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impresso, y ordenado por mi, lo sugeto (con migo) al juyzio, censura, y correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Romana (columna, y firmamento de la verdad) como
fiel, y obediente hijo suyo.



A
LA SERENISSIMA
SEÑORA,
ANA MARGARITA
DE SAN IOSEPH,
RELIGIOSA AGUSTINA
DESCALÇA.

Serenissima Señora.



A vida de vna Esposa de Christo, por el Nacimiento de lo mas llustre de la tierra, por su Arbitrio de quien pisó con plantas desnudas las cumbres del Carmelo; por el fervor de quien le anduvo con tanta velocidad, que parece se dexava atras la robustez de los Elias, y Eliseos. A quien

la dedicará mi pluma (como la de David sus obras al Rey Dios) con mas propiedad que à V. A. por la fortuna Soberana; por la eleccion recolecta, y por el empleo heroica? A quien mejor se puede encaminar mi relacion, que sepa estimar lo que professa, y abraçar lo que todos admiran?

Oyò V. A. tan viuamête la Divina Voz, y le inclinò los oidos con tan obediente prontitud, que desde las mantillas olvidò la Casa de su Padre, siendo el Palacio de la mayor, y mas Catolica Magestad, que respecta el Orbe, y se dexò llevar en los braços de quiẽ la entregava à la Religion, para hollar su aspereza, horrible à los ojos humanos, dulcissima à las experiencias del Espiritu: A cuya imitacion tantas Hijas de Tiro (esto es de las purpuras mas calificadas) penetraron la Clausura dessas quatro Paredes, à que toda la Gloria de tan Real Persona, està reducida en lo interior, y retirado de vna perfectissima Descalçez, donde abren, y facilitan los passos alentados de V. A. la arena de la lucha espiritual à las

mas tiernas emulaciones. No seràn yà las virtudes, Reynas Coronadas de pocos vasallos, pues à la fragancia de las de V. A. corren los coraçones apresuradamente, siendo el mas noble, y numeroso Imperio el que establece su jurisdiciõ en las Almas.

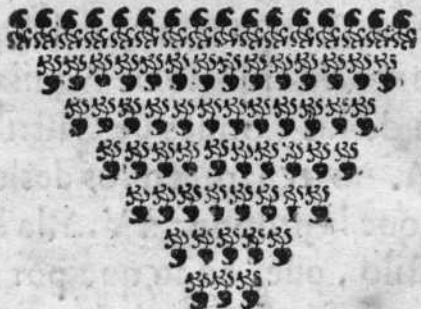
Señora, no pudo la Madre Teresa ir en seguimiẽto de V. A. con la persona, por aver caminado por vocacion diferente, por esso busca agora à V. A. en este Libro, y si pudiera caber en el Cielo embidia, la tuviera de su Prima la Madre Aldonça del Santissimo Sacramento, que mereciò, siendo Priora, recibir à V. A. en esse Santuario, y de lo que gozan de V. A. en el sus Sobrinas Ana Maria de Iesus, y Maria de la Concepcion, Hijas de los Condes de Miranda, y la Madre Teresa Maria del Santissimo Sacramento, Marquesa de Aguilar, y Hija tambien de los Condes de Castrillo. Suplico à V. A. no repare en los deslucimientos, con que la propone à V. A. la humildad de mi estilo, pues en lo que por si mismo es tan precioso, no puede hazer falta ninguna eloquencia.

Guarde Dios la Serenissima Persona de
V.A. muchos años, para que sus Reales vir-
tudes den copiosa materia à muchos Escri-
tores. Madrid Lunes Santo. 13. de Abril
de 1656.

Serenissima Señora.

Besa los pies de V.A.

Don Miguel Batista
de Lanuza.



APROBACION DEL DOCTOR
Don Iuan Marco Valero, Colegial del
insigne Colegio mayor de San Ildefonso
de Alcalá, y Canonigo de la Santa
Iglesia Metropolitana de
Zaragoça.



E visto de orden del muy Ilustre
 señor, el Doctor Don Diego Ge-
 ronimo de Sala, Canonigo de la
 Santa Iglesia Metropolitana de
 Zaragoça, y Vicario General de
 su Arçobispado, este libro de la
 Vida de la Venerable Madre Teresa de Iesus, Doña
 Brianda de Acuña Vela, Carmelita Descalça, que ha
 escrito el Señor Don Miguel Batista de Lanuza, Ca-
 vallero de la Orden de Santiago, del Cõsejo del Rey
 nuestro Señor, su Regente en el Supremo de Ara-
 gon, y su Protonotario en los Reynos desta Corona.
 Igualmente ilustre al sugeto, à su Religion, à nues-
 tro siglo, y al Escritor. Al sugeto, porque le erige
 tumulo, y enciende en el esta Antorcha, que preva-
 lecerà contra las tinieblas del olvido, y maligno
 diente del tiempo.

*Monumentum ære perennius,
 Quod non imber edax, non Aquilo impotens.
 Possit diruere, aut innumerabilis
 Annorum series, aut fuga temporum.*

Horat. Carm.
 l. 3. od. 22.

Y saca del sèpulcro de su profunda humildad, des-
 precio propio, y encerramiento, acciones tan vivas
 de virtud.

A su Religion. Porque en ella, como en fecundif-
 simo campo, halla tan preciosas margaritas, y expo-
 ne á la utilidad publica tan rico tesoro. Y enciende
 tambien esta reciente Vela, adornada de tantas luzes
 de Nobleza, virtud, exemplos, y pone sobre el can-
 delero della, fundada mas en lo profundo de su hu-
 mildad, que en el alto Monte del Carmelo; para que
 todos los que suben su aspera cumbre, y caminan sus
 estrechas sendas, atentos á esta nueva luz, endrezan
 sus pasos á la divina, de quien tantos caudales par-
 ticipa. Y los demas entre las olas deste siglo, guien
 su navegacion, gobernados por la luz deste eminent-
 te farol: *Vt quemadmodum qui tempestate, ac vi ven-
 torum longe à recta navigationis sue via in pelagus
 exacti sunt, si vel ignem, vel cacumen montium pro-
 pexerint, facile se ab errore in tutum reducant: sic quæ-
 cumq; huius vitæ fluctibus à virtute aberrant. ***. à
 muliere propria, idoneaque naturæ suscipientes exem-
 pla, facilius suos ad virtutem dirigant gressus.*

S. Gregorius
 Nyssenus in fu-
 nere Placilla.

A nuestro siglo, dá no menos otra Ciudad de re-
 fugio, á donde se recoja el rezelo necesitado de
 amparo, sabio Architecto de tales edificios, de se-
 ños, y plantas de virtud, propone vn exemplo, no
 antiguo, sino moderno, lleno de todas para salir al
 encuentro á la tibieza humana, que oyendo hablar
 de personas yá lejos de nuestra noticia, las juzga
 de diferente especie, con que rebuza la imitación,
 en vn cuerpo delicado, vna Alma varonil, con que
 es eficaz, y vniversal el exemplo: *Tulit ætate nostra
 humana natura, extra suos terminos egressa, cõsuetisq;
 modis superatis; tulit natura. Imò verò naturæ Domi-
 nus, humanam animam in femineo corpore, supra omnia
 prope modum superiora virtutis exempla, in qua omnis,
 tum animi, tum corporis virtutis concursu factò, mi-*

*raculum incredibile viæ humane exhibitum est. Quod
bonorum concursus in vno corpore, vna anima conti-
nuit. Atque ut omnibus potissimum perspicua fiat eta-
tis nostræ felicitas, ad sublimè Regni solum euehitur,
ut solis in modum virtutum radijs è sublimi dignitate
totum Orbem illustraret.*

S. Gregorius
Nyssenus *Supra.*

Al Escritor finalmente, porque es accion pro-
pia de su Nobleza, y Sangre, que como valeroso, y
escogido Soldado de Gedeon, saca de batro fragil
de vn sugeto humano, quebrado con la muerte, vna
Vela luziente entre las tinieblas de muchos dias;
Poderosa, no solo para desterrarlas, pero para ar-
ruinar, y echar por tierra los muros, y reparos, que
à la Virtud oponen la riqueza, la fragilidad, y la no-
bleza, mal entendida de sí misma, dentro los quales
se defiende nuestra floxedad. Y así juzgo por con-
veniente, se le dè la licencia que pide, para que por
medio de la impressiõ, se comuniquen, y esparzan
tantos resplandores &c.

*El Doctor Iuan Marco
Valero.*

ATenta la dicha aprobacion, damos licencia
para que se dè à la estampa. En Zaragoza à 15.
de Febrero 1657.

El D. Sala, V. G.

CENSURA DEL MAGNIFICO

Señor Doctor Don Ioseph de Leyza,
y Erasso. Advogado Fiscal, y Pa-
trimonial de su Magestad,
en el Reyno de Aragon.



E visto por comisiõ del muy Ilus-
tre señor Don Luis Exea, y Ta-
layero, Regente la Real Cance-
lleria, la vida de la Venerable
Madre Teresa de Iesus, Descal-
ça Carmelita (en el siglo Doña
Brianda de Acuña, Hija de los primeros Condes de
Castillo) que escribe el muy Ilustre Señor Don
Miguel Barista de Lanuza, del Consejo de su Ma-
gestad, Cavallero del Orden de Santiago, y Proto-
notario de los Reynos desta Corona: y admiro, que
entre las grandes ocupaciones de Ministro, es el ma-
yor Cronista de las perfectas Hijas de Eliseo; à vn
mismo tiempo, emprende sin fatiga, lo que solo pu-
do caber en su expedicion: *A Sufficeret quidem ad*

A
Claudius Ma-
mercinius in gra-
ciarum actione
pro Consulatu
ad Cl. August.
cap. 7.

expeditionem presentium negotiorum sola properatio,
sed non sufficit Principi nostro, Republicæ una ratio-
ne consulere, multa pariter, agreditur pectus, nullis vn-
quam, laboribus fatigatum: todos los años saca à luz
vn libro nuevo de Vidas Religiosas, para rayar con
Estrellas flamantes las cumbres del Carmelo, re-
niendo por alivio esta tarea, y por connatural este
exercicio: *B Quidquid homines vocamus laborem ve-*

B
Latinus Pacc-
us in Panegy-
rico ad Theodo-
sium August.
cap. 10.

stra natura est; ut indefessa vertigo cælum rotas; ut
maria æstibus inquieta sunt, ut stare Sol nescit; ita tu

continuatis negocijs in se quodam Orbe redeuntibus exercitus est: el assumpto al primero examen, se descubre noble, y excelente signo credito de quien le eligiò: C Materiam suae historiae elegit pulchram, ac magnificam, ac eam quae virum sapientiae studiosum decet: tiene quãto celebrò Plinio de Iseo: D Proemiaturs aptè, narrat apertè, colligit fortiter, pugnat acriter, ornat, excelsè, postremo docet, delectat, afficit: ninguno escriviò con mas acierto: E Nemo te celsius scripsit; el que mas luce, se eclipsa al resplandor de su elegancia: F An quisquam ita niter, ut comparatus tibi non sordeat? Retrata otra següda Teresa de Iesus, tan Hija de su ardiente zelo, que pudo abrasar en Divino Amor, los mas elados coraçones de la tierra; desde sus nobles mantillas, fue prenda consagrada à la bienaventurança: G Quod adhuc infantiae involuta pannis, & vix annum decimum aetatis excedens, honore futurae beatitudinis cõsecratur. Oyendo luego los avisos de San Geronimo, en la educacion de Paula: para trocar las sedas, y purpura de su Casa, por el sayal desta Religiosa Familia: H Spernat Bombicum telas, seruum vellera, & aurum in fila lentestens; talia vestimenta parat, quibus pellatur frigus, non quibus vestita corpora nudentur: mas adelantada en edad, y perfeccion, no acometiò empreßa heroica de virtudes, que con felicidad no consiguiessè, y pudo reducir à la escasez de vna Celda, las holguras de vn Paraíso: I Quae post duodecim annum sudore proprio elegit, arripuit, tenuit, cepit, implevit; unius celulae clausa angustijs, latitudine Paradisi fruebatur: Concluye este grande Santo, y dize; aplaudanle los buenos, respetenle los malos, imiten todos esta Ilustre Carmelita, idea de Santidad, y perfecciones: K Boni eam prædicent, mali detrahere non

C
 Dionysius Alicarnas. in Repub. de praescrip. historia.

D
 Plinius secundus lib. 2. epist. 3

E
 Sydenius Apollin. lib. 4. epist. 22.

F
 Ausonius apud Symmachum lib. 1. epist. 26.

G
 D. Hieronymus ad Marcellum de laudibus Assellae.

H
 Idem Hieronymus epistola ad Letam.

I
 Hieronymus ad Marcellam.

K
 Idem Hieronymus ubi proxime.

L
Sydonius lib. 4.
epist. 22.

*audeant, viduae eam immittentur, & virgines, marita-
te colant, noxia timeant, suscipiant Sacerdotes: el me-
dio es, dar à la estampa, libro que merece immortal
memoria, para que suceda lo que de otro dixo Si-
doneo: L Atq; ideote in posterum Consuli utilitas,
audiri voluptas, legi auctoritas, erit; pues cede en glo-
ria de la Magestad Divina; y en nada encuentra las
Regalias de la humana. Este es mi sentimiento: En
Zaragoza à 10. de Octubre de 1636.*

*Joseph de Leyza, y Erasso,
Advogado Fiscal, y Patri-
monial de su Magestad.*



Imprimatur.

Exea R.



EL M VY REVERENDO

P.Fr.IOSEPH DE SANTA TERESA,

CARMELITA DESCALÇO,

HISTORIADOR GENERAL DE SV REFORMA,

LETOR DE TEVLVIA.

Al Autor deste Escriito.

DOS cosas me mandò V.S.quando me favoreciò con remitirme este Libro de la admirable vida de nuestra Madre Teresa.Vna,que lo viesse;y otra,que lo emendasse.Y pue- do responder otras dos con nuestro Padre San Basilio , en vna Carta que escriuiò à su Amigo Libanio. *Suscipientibus quidem nobis , que tu scribis, gaudiũ est : dum verò exigit, ut rescribamus ad ea que scripsisti, certamen & anxietas instat.* Que si fue gozo, lo prometo, porque el interes de verlo haria el precepto gustoso; fue igual embaraço, y congoja lo segundo , por tocar en imposible el precepto; pues en ser el Libro obra de V.S. se trae lo calificado. Confieso ingenuamente , que así por el argumento que trata , como por la disposicion, estilo , y propiedad, con que V.S.lo adorna , se merece doble la recomendacion, y alabança, V.S.ruvo buen gusto, en escoger tan noble materia, en que poder con tanta seguridad emplear su docta pluma ; y ella fue dicha cosa en aver encontrado à V. S. para que la dis-

púiesse al recibo de forma tan perfecta. Sobre la ver-
dad de la Historia, luze la disposicion estremada, y la
contextura corte tan sin afectacion, en sus diccio-
nes, y clausulas, que no se le puede imputar lo que
à Socrates; que perdió la gracia de su nativa elo-
quencia, por el artificio afectado de voces, y perio-
dos, con que la solicitava, y pretendia. *Perdidit il-
lam nativæ dictionis gratiam, affectatis structura nu-
meris, ac periodis orationis.* Es candido, grave, pro-
prio, y dulce el estilo; y tan templado al gusto de
todos, que para los menos doctos es claro, y admi-
rable, aun para los mas advertidos, Como dixo vno à
San Basilio el Magno. *Sic orationem atemperas ad au-
res, animosque multitudinis, ut imperitis sis perspicuus,
& eruditis admirandus.* Esto me ha parecido este
Libro, y que es nueva prenda, con que toda la Reli-
gion solicita el reconocimiento, à que V. S. la tiene
obligada en sus Escritos. Y espero, q̃ nuestros Padres
han de sentir lo mesmo, por la experiencia que tie-
nen, de los que V. S. ha publicado. No me detengo
mas, porque ni la Modestia de V. S. quede disgusta-
da con migo, ni mi verdad se juzgue à lisonja, hasta
que me disculpen los que le leyeren impresso. Guar-
de nuestro Señor à V. S. los años que deseo, y le su-
plico. Deste Convento de San Hermenegildo de
Madrid, 21. de Enero de 1656.

Siervo de V. S.

Fr. Joseph de Santa Teresa.

NVNERO.Y SVMA DE LOS CAPITVLOS

QUE CONTIENE ESTA HISTO-
ria de la Venerable Madre
Teresa de Iesus.

PROEMIO.

Cap. 1. *Nacimiento, y Patria de Doña
Brianda de Acuña, Uela; y
su primera educacion en la vir-
tud.* Pag. 2

Cap. 2. *Vive con su Padre en Aranda
de Duero, sus devotos exerci-
cios alli, y en un Convento
de Bernardas, y en Castri-
llo.* 6

Cap. 3. *Assiste algun tiempo en casa de
sus deudos, los Condes de Mi-
randa. Y los santos exercicios
que en ella hazia.* 12

Cap. 4. *Prosigue la noticia de sus santos
exercicios, recibe en ellos divi-
nas mercedes.* 16

Cap.

- Cap. 5. Toma el Habito en las Carmelitas Descalças de Valladolid. Muda el nombre. Sus trabajos en el Noviciado. 23
- Cap. 6. Luego que professa, la emplea la Obediencia en diversos Oficios. Su Perfeccion en ellos. 30
- Cap. 7. Padece este tiempo una enfermedad grave, y molesta. La Paciencia, y resignacion, con que la sufria. Y favores particulares, con que nuestro Señor la visitava. 36
- Cap. 8. Nuevos favores de nuestro Señor, con que la fortaleze en los trabajos, que quedan referidos. 43
- Cap. 9. Pone su vida en grande aprieto la enfermedad, que se ha dicho; Y socorre la Dios. 51
- Cap. 10. Varias enfermedades, que padeció en la Orden. Y la conformidad, y gozo con que las tolera. 56
- Cap. 11. Obra su altissima Oracion admi-

	rables efectos en su Alma.	60
Cap. 12.	Recibe nuevos favores de nuestro Señor, en la Oracion.	68
Cap. 13.	Asiste en el Coro con grande reverencia, y consuelos Divinos.	74
Cap. 14.	Ama à Dios con gran perfeccion.	79
Cap. 15.	Muestra su caridad en las necesidades ajenas.	87
Cap. 16.	Muestrale Dios el estado, y gloria de su Hermano Don Juan de Abellaneda. Y el del Alma de la misma Venerable Madre, en forma de Paloma.	97
Cap. 17.	Su devocion con la Passion de Christo nuestro Señor.	105
Cap. 18.	Ama, y sirve tiernamente à nuestra Señora, y à su Sagrado Esposo.	109
Cap. 19.	Motivos de su devocion con particulares Santos.	115
Cap. 20.	Hazenla Supriora, y Maestra de Novicias.	123
Cap. 21.	Como se buvo en el Oficio de	

<i>Priora.</i>	130
Cap.22. <i>Dà su humildad grandes exemplos.</i>	137
Cap.23. <i>Superfècta Obediencia.</i>	146
Cap.24. <i>Sus rigores en las Penitècias.</i>	156
Cap.25. <i>Santos exemplos de Estefania de los Apostoles, Religiosa deste Convento; propuestos en una ilustracion à la Madre Teresa.</i>	162
Cap.26. <i>Segundo dechado, que se le propuso en la Oracion à la Venerable Madre Teresa, para que le imitasse.</i>	169
Cap.27. <i>Prosigue la relacion de sus penitencias.</i>	176
Cap.28. <i>Padece grandes trabajos interiores.</i>	181
Cap.29. <i>Examina Dios su virtud en el fuego de las tètaciones, y desvios de su Divina presençia.</i>	189
Cap.30. <i>Sus postreros trabajos, y enfermedades.</i>	196
Cap.31. <i>Su dichosa muerte.</i>	202
Cap.32. <i>Su entierro, y exequias.</i>	207

Cap.33. *Aprobacion de sus virtudes entre las Religiosas de su Convento.* 211

Cap.34. *Aprueuà su virtud sus mayores Prelados, y Confessores.* 217

Cap.35. *Lo que sintieron de su espíritu doctos, y graves sugetos de otras Religiones.* 232

Cap.36. *Ascendencia de la Venerable Madre Teresa de Iesus.* 238



ERRATAS.

Pag.7.lin.27. se gozaua, diga alegraua. Pag.18. lin.14. que daua, diga quedaua. Pag.28.lin.22. vendigan, diga bendigan. Pag.80.lin.5. el lugar de S.Thomas a la margen ha de ser 1.2.q.89.art.6.ad 3. Pag.81. lin.5. flechendo, diga flechando. Pag.139.lin.19.caridad, diga claridad. Pag.214.lin.25.Quæ, diga que. Pag.224. lin.15. milagro de los milagros, diga Prodigio de los Prodigios. Pag.225. el numero de la Pagina dize 522. diga 225. Pag.237. li.7.augméto, diga argumento. Pag.238.en la margen, vel diuina, diga velut diuinæ. Pag.238. en la margen, benæ, diga bene. Pag.248.en la margen Iscebola, diga Scebola. Pag.249. el numero de la Pagina dize 241. diga 249.

EGo maximè commemorationes diligo, & amplector; atque omnes quidem, sed tum præcipuè, cum mulierum certamina proponuntur. Quàto enim infirmior est vas, tanto maior est gratia, tãto illustrius est tropheum, tanto insignior est victoria, non solum ob invecillitatē sexus Athletarum, sed quod per ea, quibus vicerat inimicus, nunc etiam vincatur.

*S. Chrysost. serm. 67. de diversis
novi test. locis.*

VIDA
DE LA VENERABLE
MADRE
TERESA DE IESVS
DOÑA BRIANDA DE ACUÑA
VELA,
CARMELITA DESCALZA.

Proemio.

ESCRIVO la Vida de la Madre Teresa de Iesus, Venerable Carmelita Descalça del Convento de la Concepcion de Valladolid; en el siglo Doña Brianda de Acuña Vela: Virgen castissima, Clara en virtudes, Admirable en dones, Prodigiosa en hechos, Nobilissima en Sangre, y adornada por todas lineas de Ilustres Ascendientes. *Cossumbre de Retoricos fue* (dixo San Geronimo al Santo Obispo Eliodoro, queriendo alabarle al sobrino difunto) *empeçar con la memoria de los Progenitores, para llegar por grados al que se ha de engrandecer; y que se vea como no degenerò de los buenos, ò que adornò con*

Præcepta sunt Rhetorum, ut maiores eius, qui laudandus est, eorum gesta altius reperant; sicque ad ipsum per gra-

*aus sermo per-
nonat: quo vi-
delicet auitis, pa-
ternisq; virtu-
tibus illustrior
fiat; & aut non
degenerasse à bo-
nis, aut medio-
eres ipse ornase
videatur. S. He-
ron. epist. ad He-
liod. de morte
Nepot.*

meritos propios à los que no sobrefalian en su linage.

2 Esta costumbre de los antiguos, y los dos mo-
tivos que la introdugeron, me avian obligado à em-
peçar por los claros Ascendientes de Doña Brian-
da, para mostrar, que no solo no degenerò de su no-
bleza antigua, pero, aun siendo tal, como se dirà; la
añidiò nuevos esmaltes con sus virtudes, para glo-
ria de todos. Tomè la pluma para escribilla, y ha-
llè luego tan llena la relacion (con averla cifrado,
quàto me fue pòssible) que no me he atrevido à dar-
la este lugar; porque se dilatara mucho a los Lecto-
res el encontrar con el principal assunto deste es-
crito. Afsi he resuelto colocar su Ascendencia en el
Capitulo postrero; pues los que gustaren de saber-
la, la hallaràn alli; sin que para lo demas parezca di-
grefsiion voluntaria.

CAPITULO I.

NACIMIENTO, Y PATRIA de Doña Brianda de Acuña Vela; y su primera educacion en la virtud.

1



VE Doña Brianda hija legitima
de Don Bernardino Gonçalez
Delgadillo, y Avellaneda, y de
Doña Maria Vela de Acuña su
muger, primeros Condes de
Castrillo. Residia este Cavalle-
ro por tiempos en Aranda de Duero, y Doña Ma-

ria (que fue natural de Avila) en esta Ciudad , antes de casarse. Con que parece aver ordenado la Divina Providencia, que la Sierva de Dios tuviese la Madre natural , donde tambien avia de tener la espiritual : pues fue Patria de Santa Teresa de Iesus, de quien heredò el nombre , Religion , y Virtudes ; y salió tan Hija suya en estas , como de sus Padres en la Nobleza de la sangre.

2 En casandose Don Bernardino, llevó à su muger a la Villa de Aranda de Duero , donde tenia à Doña Francisca de Leyba su madre. Y aviendo estado alli algun tiempo, se fue con ella à Balverde (Villa de su Estado) donde nació Doña Brianda , Viernes à 17. de Agosto del año 1576. à las onze horas de la noche: y fue Bautizada en aquella Iglesia, Martes à 28. del mismo mes ; y sus Padrinos, Don Fernando de Abellaneda , y Doña Francisca de Leyba, su Abuela. Tuvieron estos Señores otros hijos, aunque solos tres se lograron. El primero (que nació antes que esta Sierva de Dios) se llamó Don Iuan ; Ella despues , y luego otra hija, que llamaron Doña Isabel , y fue muchos años Religiosa en el Convento de San Bernardo de Aranda ; donde por su mucha virtud, y prudencia, tuvo algunas vezes el puesto de Abadesa. Esta señora, y su hermano Don Iuan tomaron el apellido de Abellaneda ; y Doña Brianda los de Acuña y Vela, como su Madre.

3 Despues se passaron a vivir a vna Granja suya , llamada Alcubilla ; donde estuvieron los pocos años que vivió Doña Maria Vela , criando sus hijos. Tenia puestos los ojos , y el amor en Doña Brianda ; porque desde niña se hizo estimar , y querer. Vestiala por sus manos ; y sucedió, que quando la faxava , la ciñesse tanto , para sacarla bien el ta-

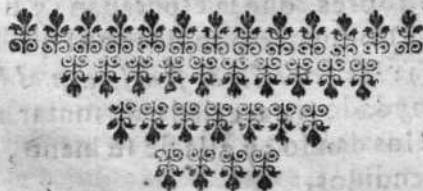
lle, que no pudiendo sufrir la niña el dolor, llorava mucho: pero como no sabia darlo à entender de otra manera, y era tan tierna, començò a enfermar del estomago. No caia en la cuenta su Madre; y assi no le era posible remediarlo, y contentavase con darla vn poco de azibar; guardando este remedio para los Viernes, en memoria de la Pasion de Christo; y con deseo de que se criasse con ella; y assi parece que mamò en la leche, esta divina sangre, y la entrò en si misma, aun antes que tuviesse discurso, para conocer el bien, de que tan temprano la hazian participante.

4 Era Doña Matia Vela, Señora de grandes virtudes, y le labraron ricas coronas sus trabajos, aunque le duraron poco; pues no vivió despues de casada sino nueve, ò diez años, y murió de vn fluxo de sangre, tan aceleradamente, que causò mucha lastima à todos los que la conocian. Mas era tanta su virtud, que se pudo fiar della (ayudada de la inmensa bondad) que la cogió en estado de salvacion; assi lo confiava su Santa Hija; con particulares razones que tuvo: aunque le durò toda la vida la pena desta muerte, y se la ofrecia a Dios, suplicandole siempre por su Madre.

5 Con este sentimiento estava vn dia, despues de algunos años de Religiosa, y la consolò nuestro Señor, mostrandola en sueños yna muger, ricamente vestida, rodeada de Estrellas açules, y resplandecientes: fuéle dado à entender que era su Madre; y reparando en lo açul de las Estrellas, dezia interiormente: *Estrellas, y açules?* Respondieronla: que por lo mucho que padeciò con la condicion zelosa de su marido (tan sin fundamento) avia merecido delante de Dios aquel velo, y celestial adorno,

con lo qual quedò mas aliviada de su pena , y agra-
decida a nuestro Señor , por la merced que auia he-
cho à su Madre, y a ella.

6 Quando murió Doña Maria, tenia Doña Briã-
da quatro años. Don Iuan su hermano de ocho à
nueue; y Doña Isabel vno y medio. Vivia con ellos
en su casa vna Parienta moza , y por esto de cortas
experiencias. Gomençò à cuydar de los niños , y à
Doña Brianda la trataua con mas rigor, y menos re-
galo, del que pedian su edad , y corta salud. Padeciò
con ella, como si estuuiera entre gente estraña, y ene-
miga. Notables cosas eran las que despues contaua
de los malos tratamientos que la hizo. Auiendose
metido vna vez por las berjas de vna bentana, ò co-
rredor , que caia à la Huerta de casa ; y teniendo yâ
el cuerpo, casi, colgado, y vencido de su mismo peso,
en lugar de ir à socorrerla , la estuuo mirando , y di-
ziendo (ò el Demonio por ella) echate Diabloblo , que
yâ denia de barruntar el traydor la guerra que le
auia de hazer (aun siendo Niña) pues tan presto pro-
curaua acabarla; y sin dũda, si Dios que la queria pa-
ra seruirse della en mayor edad, no tuiera proui-
dencia de que su Padre alcançasse à verla , y la
sacara de aquel peligro , con el sentimiento
que le causaria considerar en el,
la prenda que amava
con ternua.



CAPITULO II.

*VIVE CON SV PADRE EN
Aranda de Duero. Sus deuotos exer-
cicios alli, y en vn Conuento de
Bernardas, y en Castrillo.*

VIENDO Don Bernardino estas, y otras descomodidades, que padecian sus hijos, por saltarles quien los criasse con amor, y cuydado, determinò ir à viuir con ellos a Aranda de Duero, por tener en aquella Villa a Doña Francisca de Leyba su Madre; que aunque estaua yâ vieja, y ciega, lo auia de hazer con cariño; como persona tan propia, de grande Christiandad, valor, y entendimiento. Amaua a Doña Brianda sobre todos sus Nietos, y Don Bernardino mucho mas, que à los otros hijos. Era muy agradable, y señora en todas sus acciones, y nunca tuuo las trauesuras, que por lo ordinario suelen tener las muchachas. Las suyas eran de virtud, y sosiego, de caridad, y trabajo. Siendo tan pequeña, que no podia baxar las escaleras, sentada en la mas alta, aguardaua a que abriesen la puerta de la calle, para dar limosna a los Pobres, que la esperauan: y si veia despidir alguno, lloraua, respondiendole al que le preguntaua la causa: *No he de llorar si despiden al Pobre?* Por esto tenia cuydado vna criada de juntar maravedises, y de irselos dando; y ella de su mano, y de rodillas a los mendigos.

2 De seis años supo leer, escribir, y contar; y mejorandose cada dia, salió muy perfecta letora, y su letra como de molde. En la lauor fue curiosísima; hizo la antes de ser Monja, lucida, y de provecho. Con estar ordinariamente enferma del estomago, no quería almorçar, si se lo dauan antes de auer rezado sus deuociones, y passado la lición que auia de repetir al Maestro. Sabia de memoria la doctrina Christiana, con la declaracion que della hizo el Padre Ripalda, de la Compañia de Iesus; y solia conferir, y repassar aquellas Preguntas con las niñas de casa, y responderles, sin errar en lo vno, ni en lo otro. Fijósele tanto en el Alma lo que allí leia, que no lo olvidò jamas; como se verá despues. Era muy sossegada en las palabras. Podíase tratar con ella, como con persona de madura edad. Estimauanla todos, como quien auia de ser señora de la casa de su Padre, y amparo de sus vasallos: y fúelo sin duda, aunque no en lo material, y terreno, sino por otra manera, mas espiritual, y leuantada.

3 Solia quedarse algunas vezes embeuecida, mirando al Cielo; donde tan temprano començò a tener su coraçon. Succedianle, aun entre sueños, cosas de oracion, muy particulares. Desde esta edad echò firmes fundamentos en las virtudes: tenía tan grande amor a la Diuina Iusticia, como a la Diuina Misericordia; y se gozaua tanto de los castigos de aquella, como de los beneficios desta: efectos ciertos de su admirable resignacion, que le duraron toda la vida, en que tuuo como exercitarla.

4 Siendo muy niña se le desconcertò vn brazo, y padeciò grandes dolores, para boluerle a su lugar. Quedòle despues con poca fuerça, y tan flaco, que de ordinario le temblaua. Como era delicada, y de en-

ferma complision , y estaua siempre con diferentes dolores , no podia la naturaleza oprimida dexar de mostrar su sentimiento, en algunas lagrimas, que ignorando la causa, la reñia por ellas su Abuela : ordenando nuestro Señor , que padeciese de todas maneras , para hazerla semejante a èl ; y dauase tanta priessa a esta imitacion, que estando enferma, como he dicho , y no passando de ocho años , se trataua con el rigor que si huuiera gastado muchos en pecar, y quisiera satisfacer por ellos a Dios. Encerrauase en vn aposento , y haziendo vnos abrojos de alfileres, ò bidros, desnudaua las tiernas espaldas , y se disciplinaua, hasta derramar tanta sangre , que la compafsion de su lauandera, huuo de auisarlo ; diziendo: que tuuiesen cuenta con aquella Señorita , porque todas sus camisas iban teñidas della.

5 Siendo yâ de diez a onze años, fue Dios seruido de llevarse para sí a su Abuela, con tan Christiana muerte, como tuuo la vida. Viendo Don Bernardino la soledad en que las auia dexado, determinò meterlas en el Conuento de Bernardas del mismo Lugar de Aranda de Duero. Para seglar Doña Brianda, y a Doña Isabel (que yâ queria ser Monja) para que viendo lo que escogia por toda la vida, pudiesse hazer eleccion del estado que tomaua.

6 Estaua alli Doña Brianda con gusto , porque iban en aumento sus buenas inclinaciones , y con mas librtad sus santos exercicios; en los quales hazia gran ventaja, a las de mayor edad. Aquí comulgò la primera vez con singular recogimiento , reuerencia, y deuocion. Teniala con el Coro , y andaua por casa con tal modestia, compostura, y sosiego, que para reprehender a las demas niñas, que se criauan en el Conuento, y se desmandauan en algo, la po-

nian las Monjas por exemplo , como a persona que le daua mucho mayor, de lo que se podia esperar de sus años.

7 Dentro de poco tiempo dieron alli el habito a Doña Isabel , con grande embidia , y lagrimas de Doña Brianda; por juzgar que auia Dios eligido a su hermana, por Esposa, y dexadola a ella; y sin que hallasse consuelo en este (a su parecer) disfauor, le daua amorosas quexas ; que sin duda le serian agradables, pues no nacia de las niñerías que suelen llorarle en semejante edad, sino de afectos, y â de Alma auentajada, y grande en las virtudes. Deste suceso le quedaron vivos deseos de ser Religiosa , y sumo aborrecimiento al estado de casada; como naturalmente Purissima , y que parecia hecha de otra masa , que los hijos de Adan.

8 Aviendo entendido su Padre estos fervores, la bolvió a su casa. Traíala con galas, y llevavala a olguras. Todos la respetavan , como lo merecian sus prendas; pero nada desto la apartava de Dios , porque en el solo tenia puesta la voluntad. Despues de aver cumplido con sus virtuosos exercicios , era su mayor entretenimiento la compañía de su Hermano; quísola el tanto, que solia dezir quando mayor, que si su hermana se quedava en el siglo , no avia de casarse el, porque fuesse la Señora de la casa de su Padre. Bien le pagò ella este cariño , con sus consejos, y oraciones; como diremos a su tiempo.

9 Luego que saliò del Convento, la llevò Don Bernardino â vivir â Castrillo (principal Lugar de su Estado) alli la entregò el cuydado de gobernarle, y mandarlo todo. Hazia que los vasallos acudiesen a darla cuenta de lo que tenian por la suya , y de lo que necesitavan para su remedio. Al gobierno

Cap. 16.

atendió con providencia, y caudal; y al socorro con entrañas de Madre. En viendo alguna pesadumbre entre los Labradores, los procurava hazer amigos. Era tan grande su caridad, y vivian todos tan satisfechos della, que le llevavan los hijuelos enfermos, para que les aplicasse lo que fuesse necesario en su curacion, y lo obrava con mas gusto, del que tienen otras Señoras en sus pasatiempos. Para esto avia mandado formar en casa vna como Botica de diferentes aceytes, balsamos, jaraves, y aguas, hecho todo con grande cuydado, y aliño, porque avia de servir a Christo en sus pobres.

10 Nunca estava ociosa, ni lo consentia à sus criadas. Enseñavalas mucho con su exemplo; pues aviendo vivido hasta entonces sin Madre, y siendo Señora de quanto su Padre tenia, y èl siempre ausente, no se le pudo notar en obras, ni palabras, alguna q̄ dexixesse, ni de la Nobleza de su persona, ni de la pureza de su Alma. Para conservarla, y adq̄uirla de nuevo, se valia de la oracion, y penitencia, con que començò desde mas niña. Sus holguras eran leer à las mugeres de casa los admirables libros del Santo Padre Fray Luys de Granada, y las meditaciones de San Agustin: Declararles la Doctrina Christiana, con sus preguntas, y respuestas; Enseñarles à rezar el Rosario, por los misterios de la vida, y Pasion de Christo; y recogerse cada noche à rezarle.

11 Afervorizavase tanto con la viva consideracion destos Misterios, y la sacava tan abundantes lagrimas, el grande sentimiento que tenia de los dolores de Christo, que preguntandola vna criada confidente suya: porque llorava tan amargamente: Respondia: *Que, porque quisiera aver ayudado al Señor à llevar tantos trabajos: Ayunava à pan, y agua*

las Vigilias de los Santos de su devocion, y todos los Viernes de Quaresma; y porque no se entendiese, disponia que le entrassen la comida à vn aposento retirado, y con secreto la dava para los pobres. Poniasse cada semana vn aspero silicio de cerdas, y traiale dos, ò tres dias.

12 Grande era su consuelo, oyendo cantar la Salve a nuestra Señora, y para esto iba con sus criadas à la Iglesia los Sabados de Quaresma; y entonces, y siempre que salia de casa, era con tal modestia, y honestidad, que ni los que la acompañavan, la veian el rostro, por llevar el manto hechado hasta la cintura. Fue tan recatada, y mirada en sus acciones, que no queria ir a Missa cada dia, huyendo de ser vista de vn Cavallero, que habitava enfrente de su Palacio.

13 Sucedióronle en este tiempo algunas cosas, en que mostrò nuestro Señor la virtud de su Sierva. A cierta donzella de aquel Lugar, que estava à pique de perderse, la llevó a su casa, y aviendole primero ganado la voluntad, con muchos regalos, y tales caricias, que mandò ponerle la cama en su mismo aposento, le sacò toda la ponçoña que avia vertido en aquel coraçon la antigua serpiente: y con amonestaciones, y consejos; y mucho mas con sus fervientes oraciones, la dexò tan trocada, que hizo vna confesion general, à toda satisfacion de su conciencia, y consuelo de la Sierva de Dios:

para quien ganó aquella Alma, que se iba despenando, aunque muy ocultamente.



CAPITULO III.

*ASSISTE ALGUN TIEMPO
en casa de sus Dendos, los Condes
de Miranda. Y los santos
exercicios que en ella
hazia.*

I



ALLAVASE yá esta Sierva de Dios en los 17. años de su edad, empleados en aquellos exercicios, de que suelen agradarle sus divinos ojos. Los descos de ser Religiosa iban cada día en aumento con la dilacion; quando en algunas almas suele ser causa de que se entibien. Consolavase con la comunicacion por cartas de la Madre Francisca de Christo (en el siglo Doña Francisca de Cardenas) prima hermana suya, que avia tomado el Habito en el Convento de Carmelitas Descalças de Madrid, de donde salió a Fundar el de Lucches. Algunas vezes se escrivian, pero con secreto; porque no lo supiesse Don Bernardino. No pudo ser tal, que no llegasse à ver vna destas cartas; y fue tan grande su sentimiento, como si huviera hallado à su hija en menos decente correspondencia; escrivió asperamente a su sobrina, que no quisiessse que su hija le acabasse la vida, como ella à su Padre, por semejante causa; y assi puso despues mas cuydado en quitar à Doña Brianda destas ocasiones, y las

demas que pudieran augmentarle tan santos de-
seos.

2 En este tiempo le mandò el Rey Don Felipe III. que le sirviesse en el cargo de Virrey de Navarra. Y para hazerlo, sin el cuydado, y pena que le causavan los intentos de su hija, se valió de los Condes de Miranda, por la amistad, y parentesco; que viniendo del gobierno de Napoles, se avian retirado à Peñaranda. Trató con ellos que leguardassen la prenda, que mas amava su coraçon; y así escrivíò à su hijo Don Iuan de Avellaneda, que lo dispusiesse, y llevasse à su hermana; y se executò luego con mucho consuelo suyo, y de los Condes.

3 Era la Condesa de Miranda muy entendida, de gran caudal, govieno, y buen espiritu, y tan presto como tratò à Doña Brianda, conociò lo mucho bueno que avia traído à casa, y su capacidad, para fiarle (como à sobrina, y amiga) quanto passava por su Alma: que tambien andava muy exercitada en oracion, y penitencias. Tenia dos hijas, la mayor se llamava Doña Aldonça: que despues tomò el Habi- to en el Convento Real de la Encarnacion de Madrid; Escuela de toda perfeccion, y encumbradas virtudes, con el nombre de Aldonça del Santissimo Sacramento.

4 Fue la menor Doña Tecla. Amavanse las tres como hermanas, hijas de vn mismo espiritu, y hazian la vida como pudieran en la mas reformada clausura, con tiempo señalado para diferentes, y santos exercicios. Por la mañana estava Doña Brianda en oracion vna, y dos horas, despues se aliñava, hazia labor, rezavan todas tres el Oficio de nuestra Señora, y leiales las vidas de los Santos. Andava en la divina presencia, sin perderla de vista,

ni por breve tiempo. Decian el Rosario de la Virgen, en que se empleava vna hora; porque iban meditando los Misterios, con el orden que los trae el Padre Fray Luys de Granada: despues passava otra hora en oracion. No pudo continuar los ayunos de pan, y agua, como en Castrillo; porque ocho meses que estuvo en Peñaranda, comia en la mesa de los Condes; aunque algunos dias en su aposento; porque nunca perdia la ocasion de mortificarse.

5 Tres dias en la semana tomava diciplinas con ramales, poniendo en ellos algunos abrojos de plata; y para que fuesse con mayor secreto, se acostava quando las demas; y dexandolas dormidas, se vestia, y con la compañera de quien hazia confianza, para que le guardasse la puerta, se iba al Oratorio; donde levantando la estera, ponía en el suelo las rodillas desnudas, y tomava la diciplina tan asperamente, que debaxo dellas, venian à quedar dos balsas de sangre: y era necessario que echassen las mas vezes cantidad de tierra para encubrir la. Estas diciplinas duraron algun tiempo, hasta que se las mandò dexar el Confessor; que lo era vn Padre de la Compania de Iesus, llamado Villegas, muy docto, y espiritual; que la estimava mucho, y la diò vnos ramales de alambre, de que usò despues.

6 Los otros tres dias de la semana, se zefia con vn filicio de cerdas, de quatro dedos de ancho, poniendo sumo cuydado en que no se supiesse, por no tener mas testigos que Dios, à quien solamente deseava agradar, con la pureza de intencion que conservò en lo restante de su vida.

7 Passados ocho meses, fueron los Condes à vivir à Valladolid, y llevaron à esta Santa Parienta. La Vida que hizo en esta Ciudad, fue continuando,

la que và referida; porque en todos tiempos, y lugares, tratava su cuerpo como à esclavo rebelde, y venia con sus cortas fuerças, à la naturaleza, necesitada de regalo, y la hazia passar por muchas asperezas, y mortificaciones.

8 Acompañavala en estos santos, y penitentes ejercicios vna Dama moza, y principal, que estava en casa de los Condes, que por ser viva no la nombro. Queríala tiernamente Doña Brianda, y comunicava con ella sus buenos deseos, de orden del Padre Villegas, que las confeslava à entrambas, y cuydava de sus Almas, y conciencias. Señalavales las horas de oracion, que avian de tener, y sus penitencias, y mortificaciones; y pediales cuenta de lo que aprovechavan. Mas como Doña Brianda era tan penitente, nunca se veia satisfecha, y siempre buscava nuevos modos de afligir su cuerpo. Pidió encarecidamente à este Religioso que mandasse à la amiga, que la disciplinasse de su mano algunas vezes, y que executasse este castigo sin alguna piedad. Con tal fervor se lo rogò, que le pareció estar obligado à concederselo. Mandolo así, y la confidente lo executò con mucha pena en diferentes ocasiones, muy importunada de que la tratasse más rigurosamente, aunque le viera abiertas las llagas de las disciplinas antiguas. Bien se dexa entender qual sería el dolor, cayendo sobre ellas los golpes nuevos; pero los passava sin demonstración de sentimiento, porque no se escusasse la amiga de repetirlos.

CAPITULO IV.

PROSIGVE LA NOTICIA

*de sus santos exercicios, recibe en
ellos Divinas mercedes.*

DORMIA muy poco la Sierva de Dios, y madrugava mucho, para irse á la tribuna, á tener su oracion. Succedia oin en ella las tres de la noche, aviendose acostado á la vna, y mas tarde, y era tan continua en esto, que dixo á la Madre Petronila de San Joseph (como á su mayor confidente) en el Convento de Valladolid, pareciendola que se hallava mas desaprouechada, que en este tiempo de Palacio, apenas se olvidava de Dios, ni faltava de su divina presencia. Fundavala siempre en algun passo de la Passion, y le representava dentro de sí, acompañando á nuestro Señor en él, con diferentes afectos, de que sacava maravillosos frutos de virtudes; cuyo exercicio dirigia á la imitacion de Christo, vnico possedor de su coraçon, porque jamas le dexò cautivar de las criaturas: y como le tenia libre, y desafido de lo terrene, facilmente le levantava á lo celestial, aunque tuvo muchas dificultades que vencer en esta materia; pues padeciò grandes trabajos, y sequedades de espíritu, en aquel tiempo, con vnas ausencias de Dios tan largas, y penosas, que la traian muy dibilitadas las fuerças. Pero eran de tal calidad las de su confiança, que perseverando en su-

frir, amar, y padecer, venia à vencerlo todo, y su Magestad à descubrirsele, y comunicarle sus divinos consuelos. Muchos destos dias via interiormente en su Alma vna Custodia, que parecia tener dentro al Santissimo Sacramento, con notable provecho, y gozo suyo; y la davan à entender, que de alli ayia de sacar el que le faltava. La noche antes del dia en que avia de comulgar, tenia mas larga oracion en la tribuna, donde tomava diciplinas muy asperas, que acompañava con exercicios de oraciones vocales, y otras penitencias; sin quedar satisfecha destas prevenciones, conociendo con superior luz, la grande Pureza, que era neçessaria para hospedar aquella inmensa Magestad, y assi padecia grandes temores de llegarle à esta Mesa divina: trabajo, que toda la vida le durò. Traiale grande en la mortificacion, y vencimiento de si misma; y tan delgado hilava en esto, que lo admirava el Confessor, y solia proponerla por exemplo, à las demas mugeres de casa, de quien estava encargado.

2 Diò en sentir natural repugnancia de hazer cortesia à otra Señora de su calidad, y aunque procurava vencerse, no todas vezes: hallòse vn dia en el estrado con las que visitavan à la Condesa de Miranda, y tuvo en esto vna advertencia de Christo, que la pondré aqui, como la cuenta en sus relaciones. *Estando (dize) aun en el siglo, y à mi parecer en el tiempo que menos descuydada andava de mi conciencia, senti vn dia, y vi mas claro, que con los ojos del cuerpo, à Christo nuestro Señor interiormente en el traje que andava en el mundo; mas en la accion, y postura exterior que mostrava, era al modo de vn Hortelano, que està arrancando con las manos, de la tierra alguna raiz; y con la fuerça que al parecer hazia para esso, mostrava*

el divino rostro sonrojado; que aunque tenía el cuerpo inclinado siempre, bien se sentia ser así. Durò me muchos dias el traer esto, sin entender que podia significar, ni tener habilidad para preguntarlo à mi Confessor; aunque andava entre mi misma confusa, pensando que podria ser. Aviendo seme yà quitado, fuime una noche al Oratorio, como solia, y empecè à bazer examen, y prepararme, que era vispera de confesion, y topè con una falta, entre las otras muchas, à todo mi parecer tan ligera, que hasta aquel punto, ni la avia conocido, ni confessado jamas. Empecè à cavar en ella, y mientras mas azadonadas dava, mas agua, ò por mejor dezir, mas cieno descubria. Gastè en esta sola, mas de bora y media, sin poderla dexar agotada. Viendo que yo lo que dava de tiempo, para todas las demas cosas, me resolvì, à bolver el dia siguiente al mesmo examen, en el qual se me fue otra bora y media. Fuime luego à confessar, y acertò à ser aquel dia el Confessor nuevo, por estar fuera el proprio mio; y así no le di cuenta de lo que me avia sucedido, con la falta, y confessela suscintamente, como la avia entendido en el examen. Acabando de bazer esto, me respondió el Confessor: Bien sacada està essa raíz. Repitiendo esta palabra dos, ò tres vezes. Yo por entonces no reparè en ello, poco, ni mucho, sino proseguì mi confesion. La qual acabada, me apartè à un rincon de la Tribuna, à rezar la penitècia. Y estando alli, de repente, me diò un regozijado buelco el interior, y prorrumpi en estas palabras, Ay Iesus, esta era sin duda la raíz, que nuestro Señor estos dias arrancava de mi Alma. Y conocì, que por aquella palabra de su Ministro, me avia querido declarar la misericordiosa obra, que por si mismo avia obrado en mi: Quedè con tan gran cuydado de enmendarme de aquella falta, que aunque al dia se me ofrecian b artas ocasiones, no me acuerdo aver caido mas en ella, con advertencia.

T fue tal el conocimiento, y temor, que me dexò ver, que siendo tan poderosos para pecar, seamos tan inútiles, y impossibilitados para conocer nuestras obras, y acusarnos dellas, si el mismo Señor ofendido no socorre con su Gracia, y luz para ello. Y assi, casi siempre que me preparo para confessarme, se me ofrece delante esta miseria; y me obliga à pedir à Dios, me dè el favor, y luz de su Misericordia.

3 Por este mismo tiempo se le representò segunda vez el mismo Divino Señor, como ella refiere, diziendo: *Estando vn dia en mi aposento, antes de entrar en la Religion, acabada de levantar de vna grave enfermedad, por la qual avia muchos dias que no frequentava los Santos Sacramentos, ni los demas exercicios de Oracion, ni otros semejantes que solia usar; y hallandome con la falta dellos, deseosa, y necesitada de bolverme à concertar, estando despues de medio dia con vna amiga mia, de quien yo me fiava y ayudava, empecòme à incitar, para que tuviessemos vn rato de Oracion. Yo (aunque lo deseava) lo temia, y rehusava; que aunque à la verdad deseava hazello, no tenia humildad para mostrar que lo hazia; y assi por dissimular mejor, tomè vn libro, pero valiendome poco, pues apenas lei letra, quando baxando la cabeça, y atapandome los ojos con las manos, dentro de poco espacio, empearon à correr tanta abundancia de lagrimas, que mostravan bien la amorosa y justa pena, que mi Alma padecia, causada de vna simple y eficaz vista de Christo nuestro Señor, que me mostrava estar queriendo ponerme sobre sus ombros, como la Oveja perdida. Con la qual demonstracion yo me deshazia, y quebrantava de verguença, y confusion; y añadiendo lagrimas, à lagrimas, y solloços, à solloços, con vna profundissima humildad, y recogimiento, nacido de la Magestad, y misericordia que sentia presente, te suplicava, y pe-*

dia, no permitiessse poner sobre si tan vil carga: y asseguravale, con las veras que podia, y oia tras el, siguiendo sus divinos passos: y movido de mis ruegos, dexò de ponerme sobre los ombros, y empegò à andar, y yo tras el; pero bolviendo à cada passo à mirar si me quedava; y con cada buelta destas, me atravesava interiormente las entrañas, y exteriormente aumentava la fuerça de mi llanto: causando estos efectos el claro conocimiento que recibia, de ver que me miravan aquellos divinos ojos; y que sin poder temer, mostravan que temian, y se rezelavan de que no me quedasse atrás. Con esto hazia yo lo mismo, y conocia mi inconstancia, y fragilidad, para seguirle, y la ingratitud en responder al amoroso cuydado, que de mi Alma tenia. Quedè al cabo de aver passado desta suerte, vn largo espacio, con vna interior, y exterior tranquilidad, y paz, mas tan lastimado, y tierno el coraçon, siempre que se me representava aquella buelta de ojos, que aun basta agora me dura, y parece me le clavan: pero no con aquella fuerça. El Señor me dà la que puede, para que espere, y le siga.

4 En esta vista, y representacion (como ella dize) entendì su Alma el rezelo, que tenia della el Divino Pastor; juzgando a nuestro modo de entender, que por razon de su miseria, y flaqueza, no estava seguro, que perseveraria en seguirle. Efectos propios del amor que avia entre este Esposo Celestial, y su Esposa; la qual en los muchos, diferentes, y largos trabajos, que tuvo adelante, en el discurso de la vida, se alentava à llevarlos, con la memoria del ofrecimièto que en esta ocasion hizo, de seguirle, à su costa; y carecer del alivio que su Magestad la queria dar, cõ ponerla sobre sus Divinos ombros: parecièdola, que se avia obligado à llevar los trabajos, sin consuelo alguno; y asì lo procurò despues hasta la muerte; como se irà viendo.

5 Vna Quaresma la afligió Dios con muchos trabajos interiores; pero el que mas sintió, fue vna molesta tentacion de representaciones impuras, bien contrarias à su espíritu, inclinacion, y natural. Tambien la escribió ella; y yo me valgo con mayor satisfacion mia, de sus mismas palabras. En esto dixo: *Estando en vna Quaresma, cerca de la semana Santa, ò en ella, muy apretada de vna tentacion, que me tenia afligida, que no bastavan las razones, y exemplos que me ponía delante el Confessor para darme alivio, ni consuelo: que era de tal calidad mi trabajo (era contra la Pureza) que no me atrevia à declarar con èl mismo todo lo que quisiera, por muchos inconvenientes que hallava en hazerlo. Desta mismo se me levantavan tan grandes olas de tormentos, y escrúpulos, pareciendome no hazia confesion entera, que vine vn dia (de pura congoja) à correr agua, y à saltar seme el coraçon, como vn pajaró que se quiere salir de la jaula. Era este aprieto, al mismo tiempo que se dezía la Missa, en que avia de comulgar: Levantè me desta manera, para irme à reconciliar; y passando por mas de treinta mugeres, con harta verguença mia, lleguè donde el Confessor estava, y queriendo èl oirme, fueron tantas mis lagrimas, y sollozos, que con esto, y la repugnancia que tenia en declarar, lo que me dava pena, no pude hablar palabra; y sin dezirla me hizo ir à comulgar; y en acabando de hazerlo, quedaron todos mis trabajos, como dormidos, y yo como atormentada, aunque pacífica, y quieta; pero passò muy presto esta tranquilidad, y paz; que bolviendo à la tarde à las tinieblas, bolvierò las olas del alborotado trabajo, à levantarse, y sumirme de tal manera, que hasta las fuerças corporales, me venia à disminuir, tanto que hablar vna palabra, no podia. El Sabado Santo en la noche, aviendome acostado cuydadosa de madrugar, para ir muy de mañana à la Iglesia, à confessar, y comulgar, des-*

pertè antes de las tres; y oyendo tañer unas campanas à
 la Resurreccion, empecè à sentir un genero de regozijo in-
 terior, que aunque no era muy grande, por razon de aver-
 me acostado con tanta afliccion, me hizo reparar. Levan-
 tème luego, y subime à la Capilla, que avia en casa, entan-
 to que se bazia bora de ir à la Iglesia; empecè à pensar el
 modo que seria mas conviniente, para confessar mi escru-
 pulo, y trabajo; y no hallando ninguno, que me quadrasse; y
 pareciendome, que embevia en esto el tiempo de la Ora-
 cion, me resolvì à no pensar mas en esso; sino dezirlo como
 se me ofreciesse, à los pies del Confessor; y procurè ocupar-
 me en el misterio de aquel dia. Dentro de un breve rato,
 empecè à sentir alli conmigo à Christo resucitado, y con
 la insignia, y Bandera de victorioso Capitan; y humillan-
 dome, y encogiendome, y como metiendome debaxo della,
 dixè: Señor, de este dia me alojo, y quiero militar de-
 baxo desta Bandera; pues no con mis fuerças, sino con el
 braço de vuestra fortaleza, tengo de pelear, y vencer.
 Estando desta manera, y como metida, y amparada de-
 baxo deste Divino Estandarte, empecè à sentir, y ver mas
 claro, que con los ojos del cuerpo, salir, como, por al rede-
 dor de la pieza, de la parte contraria de donde yo estava,
 uno, como Dragon, abierta la boca, y haziendo un terri-
 ble, y rabioso regaño con los dientes, y aullido, mostrando
 bien la fuerça, y poder de quien le compelia, y à su pesar
 bazia huir. Fue tan grande el consuelo que me causò, ver
 salir assi tan oprimida, y forçada esta fiera, que vine à
 prorrumpir en un gozo, y risa tan grande, que à estar alli
 alguna persona, muy facilmente entendiera, se me avia
 ofrecido algo. Quedòme por algunos dias este interior go-
 zo, que aun en lo exterior; avia menester poner cuyda-
 do, para que no mostrasse la parte que le cabia. De la ten-
 tacion quedè libre de todo punto, por algunos años. Al cabo
 dellos, quando me sentia empear à molestar con algun

pensamiento, o cosa semejante, assi como se ojea una mosca con la mano, huia, y me dexava, con solo dezir: Vienes? Pues ven, ven, que ya sabes como te va. Quedome desde entonces un genero de fortaleza para resistir a este trabajo, como quien no resiste, ni haze caso del; que aun hasta en sueños me ha procurado turbar este enemigo, y en ellos mismos me he hallado peleando, y venciendo, como si estuviera despierta. Sea mil vezes glorificado quien lo da, y obra en mi, sin averse lo merecido, ni saberlo agradecer. Todo esto es de la Sierva de Dios en sus Relaciones, y de sus ensayos de santidad en el siglo.

CAPITULO V.

TOMA EL HABITO EN LAS Carmelitas Descalças de Valladolid. Muda el nombre, sus trabajos en el Noviciado.

I



BAN cada dia en aumento las ansias del divino Desposorio en Doña Brianda, y no pudiendo sufrir la dilacion, aunque se entretenia, y consolava entrando con la Reyna algunas vezes en diferentes Conventos de la Corte, y con la Condesa de Miranda su Tia (que tenia Breve para ello) inclinandose solamente a la Religion de las Carmelitas Descalças, por ser a donde la llamava Dios, se determinò a romper muchas dificultades, que avia, para consagrarsele del todo, y tomar el Habito. Es-

crivio a su Padre la resolacion (que aun estava ausente) y los de Miranda hizieron lo mismo , representando los Santos deseos de su hija , y como yâ no parecia conveniente dilatarlos. Era Don Bernardino muy Christiano Cavallero , y tan temeroso de Dios , que no solo , no se atreviò a impedirlo , sino que ponderando su dicha , embiò la licencia , acompañada con grandes vendiciones , y esperanças , de que por su medio avia de alcançar de la Divina Mano muchas , y señaladas mercedes ; como las experimentò en el discurso de su vida. Recibiò Doña Brianda la licencia , que tanto avia deseado , con mayor alborço , que si en ella la entregaran vn Reyno. Dixolo despues de Religiosa , a quien la confessava ; y que le avia premiado nuestro Señor con este suceso las fatigas , y lagrimas que le avian costado otras cartas , en que se la negava su Padre. Començò luego a tratar de lo necesario para tomar el Habito , en que la ayudò su hermano Don Iuan con cuydado , y amor ; y para que fuesse en este Convento de la Concepcion de Carmelitas Descalças de Valladolid ; Benjamin de las fundaciones de Santa Teresa.

2 Señalòse el día de San Marcelo Papa , y Martir 16. de Enero del año de 1602. a los 26. de su edad. No dexò el Demonio de vsar entonces de las que suele , como embidioso del bien desta Alma , y turbò de tal manera los vientos , y las cosas , que teniendo yâ dispuestas , las que eran necesarias para el acompañamiento , parecia que no avia de efectuarse ; pero no fue esto lo mas trabajoso , porque las olas , q̄ levantava esta borrasca en el coraçon de Doña Brianda de dudas , y temores , si acertava , ò no , el estado , que iba a tomar , la pusieron en terrible congoja : representandola , si podria con su corta salud , guardar

las obligaciones de la regla: y casi estuvo por dexar la empresa comenzada; y lo huviera hecho, à no tenerla Dios con su poderosa mano, y dadole fortaleza, para que venciesse la tentacion. Executòse la venida padeciendo su Alma en el camino terribles combates, y tormentas.

3. Esperavan las Religiosas en la puerta Reglar en procession, como se acostumbra. Quisieron honrarla en este acto las Magestades de los Reyes Don Felipe III. y Doña Margarita nuestros Señores. Tomò la Reyna a Doña Brianda de la mano, y entraron juntas, arrodillòse al Santo Christo, que salió en la Cruz a recibir su Esposa, y adorando ella los pies con ternissimo afecto, le dixo interiormente aquel verso de David: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Así como lo dixo, lo sintió luego en su Alma: donde obrò tales efectos, que cessò la tempestad, y quedó libre de todas las dudas, y turbaciones, que en ella avia levantado el Demonio; trocandola Dios en el mayor consuelo, que tuvo en su vida, y duròle toda ella. Psal. 123. 7.

4. Començò su Noviciado con grandes fervores; y como a otros sugetos es menester espolcarlos, y avivarlos, ella tuvo necesidad de que la tirassen la rienda, y acortassen el passo, para que la Priora no la hiziesse dar con la vida, o la salud en el suelo. Desde aquel dia guardò todo el año vn estrechissimo silencio; solo le oían las palabras precisas con la Prelada, y la Maestra; que lo fue la Venerable Madre Maria de San Alberto, Religiosa de enuembradas virtudes.

5. Traia el coraçõ muy recogido a lo interior, de donde se le siguieron grandes bienes, y tantas medras espirituales. Pedia continuamente licencia para extraordinarias penitencias, y si se las concedian,

las executava con rigor, y propio aborrecimiento. Era este tan grande, que jamas la tuvo satisfecha su Maestra; porque siempre deseava, y pedia mas, y mas, a este fin, pareciendola nada, o muy poco, todo quanto hazia; de donde tuvieron principio algunos trabajos interiores penosísimos, que la apretaron mucho este año, y después algunas vezes.

6 Representavala el Demonio, que hazia menos que allá fuera, aviendo de hazer mas. Traíala a la memoria sus largas Vigilias, las continuas, y asperas diciplinas, que solia tomar; y las demas penitencias, y obras, en que se avia exercitado; y que pudiera proseguir, si se quedara en el siglo. Hizola entender, que andava remissa, descuydada, y floxa, traza propia de tan grande embustero; siendo todo al contrario; porque lo menos de la Religion, governado con el acierto de la obediencia, mas meritorio, y de estima es, en los ojos de Dios, que lo que obra la propia voluntad, por mucho que sea. Sin embargo permitia nuestro Señor, que anduviesse con esta congoja para darla ocasiones de merecer. No era menor la de su Maestra, porque la amava mucho; y así ponía particular cuydado en socorrerla, y consolarla, desengañandola deste pensamiento, y obrando con ella de todas las maneras que juzgava convenirle, para que aprovechasse. Conocia bien la capacidad del sujeto, y quan primorosa labor de perfeccion, se podia hazer en su Alma, para que cada dia se aumentassen los grandes principios que traía, y que prometian adelante aventajados colmos de virtudes religiosas. Así los tuvo, como se verá en lo que falta por dezir.

7 Caminando, pues, la Santa Novicia, con tantas penas, y tormentos, para aumento dellos, y de su

corona, diò nuestro Señor licencia al Demonio, que la apretasse mas, como lo hizo: y lo cuenta ella desta manera: *Siendo Novicia anduve tan afligida, y trabajada, que casi venia à desmayar, y perder el animo, por parecerme, que servia menos à Dios, y hazia menos por él, que quando estava en el mundo; y que toda la vida se me avia de passar en aquella tibieza, sin cumplir con mis obligaciones. Acordò el Demonio de ayudar à estos pensamientos con este socorro, bien suyo. Pareciame verdaderamente que le traia, y sentia à mi lado izquierdo, donde quiera que iba en forma de vn negrilla, que estava sentado, y recostada la cabeça sobre el brazo, como quien estava dormido, y de rato en rato levantava la cabeça, como para mirarlo que yo hazia; y con una sonrisa falsa, se tornava à recostar, como si me dixera en esto, y en la postura, y los demas visajes: que mi vida, y tibieza era tal, q̃ no tenia el necesidad de desvelarse, à hazerme guerra. Vera tan grande la que interiormente me hazia con esta diabolica invencion, que no se puede imaginar la afliccion que yo padeci, hasta que se me quitò: que pienso fue en diziendolo à mi Maestra. Despues acà esto mismo me ha sido motivo de animo, y consuelo, pareciendome, que pues él se valia de aquel ardid para hazerme desmayar, algo devia temer, y yo harlo mas à mí que à él: el Señor me libre de entrambos, con su Braço poderoso, y de Gracia, para que le saque mentiroso en todo. Duròle algunos dias esta vision, y se le quedó tan impressa en la memoria, que aunque despues de 20. años que la contava, parecia la tenia presente, y solia dezir: que eran terribles los tormentos q̃ causava en su Alma aquel mirar, y sonreírse el Demonio. El qual, aunque experimentava siempre quedar vencido, no por esso dexava de acometer de nuevo, ni de atormentarla por esse, y otros.*

modos. Destas cosas, y las demas que passaron por su Alma en este año de su probacion, dava cuenta à su Maestra con grande claridad, y llaneça; por ser el medio mas eficaz, para vencer aquellas ocultas ma- rañas, y para caminar las Religiosas con la seguridad possible, en las dudas que pueden ofrecerle en esta miserable, y peligrosa vida.

8 Llegando el tiempo de la profession, la previno ella con entregas nuevas de si misma à nuestro Señor; y con licencia de la Prelada, y Maestra, se recogió à la Hermita, donde se hazen semejantes exercicios, mas intensamente en estos Conventos. Allí estuvo los dias que acostumbra, tratando muy despacio, y à solas con Dios, negocio de tanta importancia; porque deseava hazerle con un coraçon desafido de todo lo terreno, y abrasado en su amor, y con las circunstancias que se requieren, para ser perfecto, y muy agradable à los ojos divinos; pues por medio desta entrega, admite al Alma à la soberana dignidad de Esposa. Beneficio que deve ser tan agradecido de quien le recibe, y que por él vendigan, alaben, y glorifiquen à la Inmensa Bondad, los Angeles, y todas sus criaturas.

9 Professo à dos de Abril, tercero dia de Pasqua de Resurreccion, año de 1603. y quiso llamarse, *Teresa de Iesus*; tomando enteramente el nombre, y apellido, de aquella gran Madre, que avia de ser su dechado en la perfeccion, como ella imitadora de sus virtudes, y de las mas observantes, y zelosas hijas de su reforma: porque à esto, y no à menos, se obligava, quien avia tomado el punto tan alto, y el admirable nombre de *Teresa* (que quiere dezir *Milagrosa*) por pauta de todas sus obras. Bien que si yo tuviera alguna autoridad para dar parecer, aconsejara à las

Carmelitas Descalças, que ninguna quisiera llamar.
 se *Teresa de Iesus*, entera, y absolutamente ; en reve-
 rencia de su Santa Madre, que tanto les merece este
 respeto ; y que se le dexen à ella, por Antonomasia.
 No sin el exemplo de los Sumos Pontífices ; pues de
 tantos sucesores que ha tenido San Pedro , ningun-
 o le ha tomado el nombre, como, ni al Santo, y vi-
 torioso Rey Don Pelayo , Restaurador de España,
 ninguno de los Serenísimos Reyes que le han suce-
 dido, con aver augmentado tanto su Catolica Mo-
 narquia. Así lo propuse el año pasado de 1635. al
 Reverendísimo Padre Fray Diego de la Presenta-
 cion, en el Capitulo General, donde fue electo, para
 que lo tratasse en su Disinitorio ; y espero , que si
 conviniere , no lo pondrá en olvido. Pues segun
 me dixo su Antecesor en este cargo , el Reveren-
 dísimo Padre Fray Geronimo de la Concepcion:
 Deven entender las Hijas de Santa Teresa, que co-
 mo ella , en su reforma : *Nec primam similem visa*
est, nec habere sequentem. Bien sabia este Doctísimo
 Varon, que no tiene Dios abreviada la mano de su
 poder inmenso, para hazer mucho mayores Santos ;
 pero dióme à entender , con estas palabras de
 encarecimiento su sentir sobre mi reparo,
 y la Veneracion , con que
 respeta à su Santa
 Madre.



CAPITULO VI.

*LUEGO QUE PROFESSA,
la emplea la Obediencie en diversos
oficios. Su Perfeccion
en ellos.*

1



ECHA su Profesion, y considerando las nuevas, y grandes obligaciones que le corrian, procuró perficionarse mas en las virtudes propias de su estado. Tratava su cuerpo con notable aspereza, y añadía à los rigores de la Orden, otros muchos, sin tomar alivio en alguna cosa, ni dexar trabajo, que no passasse, en quanto le era permitido por la Obediencia. Sintió mucho, que desde que professò, la diesse Oficios; y para exercerlos hubo menester violentar su espíritu, y natural, por ser tan inclinada al retiro, Silencio, y Oración; y sacarla desto, era lo mismo, que de su centro; pero obedecia sin señal de disgusto, y hazia con particular perfeccion; maña, y aliño, quanto estava à su cargo.

2 Para ser Enfermera, tuvo notable gracia; y assi fue de los empleos en que mas exerció su ardiente caridad con Dios, y los proximos: porque en aviendo alguna enferma de cuydado, se la entregavan las Preladas, ò pedia ella licencia para servir la. Entre las que tuvo à cargo, fue vna hermana, que padeció terribles enfermedades, y aprietos; à quien fue ne-

cessario poner aparte en la Enfermeria, Rogò Teresa à la Prelada, que se la entregasse; y concediòselo con gusto. Acudiò largo tiempo à esta asistencia, y mereciò en ella mucho, por ser continuos, y exquisitos los remedios que se hazian, y estar el sujeto tan ahogado, desapacible, y combatido de dolores, y exteriores tormentos, causados de fortísimos males, humores interiores, y de otras muchas causas, que fue bien menester la caridad, y espíritu de la Santa Enfermera, para tolerar el trabajo, porque se le hizieron à la enferma dos llagas muy asquerosas; y se las curava, poniendo primero en ellas, y en dos fuentes que tenia, sus labios, que los medicamentos. Muchos dias estuvieron las llagas rebeldes, pero vencidas de la suauidad del remedio, se rindieron à la mortificacion, y piedad de la Sierua de Dios, y su perseverancia las dexò curadas.

3 A la Madre Petronila de San Ioseph (muchas vezes Prelada de este Convento) sucediò otro caso como este con ella. Quierole referir con las palabras que ella misma lo haze, en la vida que escriuiò de su gran bienhechora. *A mi (dize) se me hizo una llaga sobre la fuente, y auendo padecido muchos dias con ella, se lo dixe à la Madre Teresa (siendo ya Supriora, para que me diese algun remedio: ofreciose à curarmela, y ignorando yo el modo aceté la caridad. Pidiò licencia para entrar en nuestra Celda, los dias que fuesse necesario; y preuino, que la Obediencia me mandasse estarle sujeta en la curacion. No lo errò en esto, porque si supiera yo antes como avia de ser, no me fuera posible admitirla; pues no fue menor la caridad que me hizo, que lamer la llaga por muchos dias, y mortificarme notablemente con este remedio; gozandose ella, de bazer una obra de tan gran piedad por el Señor. Con otra Reli-*

giola que tenia vna fuente muy perdida, execurò esto mismo, y lamienndosela algunos dias, la mejorò, y pidió que no lo dixesse.

4 Quando acudia à estas obras de obediencia, caridad, y fortaleza, estava con poca salud; y aunque se la diò nuestro Señor para poder professar, no la tuvo despues entera quatro dias. Padecia mucho del estomago, inquietava sele con facilidad qualquier materia asquerosa; y assi eran de mayor virtud en ella estos vencimientos; y el exercitarse en cosas de tanta mortificacion.

5 No por ser Enfermera dexava de acudir à la Comunidad, quanto era possible; porque trazava, y disponia las cosas de manera, que sin faltar à los remedios, y alivios de las dolientes, pudiesse asistir al Coro, para ayudar à las Alabanzas Divinas, à que fue siempre muy inclinada. Y assi la favorecia mucho nuestro Señor para lo vno, y lo otro, con particulares mercedes. Entre otras enfermas, tuvo vna tan tullida, que à donde la sentavan, se quedava sin poderse mover. Dexòla acomodada vn dia, para irse despues à vnas Vísperas solemnes, y la encargò, que se estuviessse queda, hasta que se acabassen; pero cantando en el Coro, oyó que la dezian interiormente: *Ve à la enferma: Ve à la enferma.* Parecióle tentacion del Demonio; mas fue tanta la instancia de la inspiracion, que no pudiendo resistirla, pidió licencia, y salió à su necesitada; hallòla en vn grito con excesivos dolores, causados de que aviendo intentado mudarse à otro lado, no se pudo cobrar, y quedò con grandissimo trabajo. Socorriòla, alabando à Dios la Paternal Providencia, que tuvo con ambas. Poco despues de aver professado, la puso tambien la obediencia por ayudante de Tornera; y en el modo de

proceder en este oficio, pareció luego de las mas antiguas, y observantes Religiosas. Quando tubo enteramente la Porteria à su cargo, dió mayores muestras de su prudencia. Mostrò su observancia en la puntual guarda que manda la Constitucion à las Porteras, dentro, y fuera del Convento; porque lo hazia todo con tal agrado, que edificava, y contentava mucho; con ser oficio, que suele poner à quien le exerce, en ocasiones de sentimientos, por aver de tratar tan diversos humores, como llegan al Torno, sin saber ellos, ni hazer caso de lo que puede, ò no, quien le gobierna, con limitadas, y prudentes ordenes.

6 El amor al silencio, oracion, y retiro, mostrò en medio desta ocupacion; porque no hablava, sino lo necesario con Religiosas, y Seglares; y aunque algunas vezes llegavan vasallos de su Padre, à preguntar por ella, no se dava à conocer, ni permitia à su hermano Don Iuan que se detuviera alli, porque quien le viesse, sin saber quien era, no juzgasse mal, de que hazia largas visitas à las Carmelitas Descalças, y menos en el Torno, donde mas se descubre esta falta: Con lo qual le obligava à irse luego. No escuso dezir aqui (por lo que devo, y amo à mi singular Patrona la Santa Madre Teresa de Iesus) que aviendo frequentado mucho estos Conventos, por si mereciera servirlos en algo, he visto el rigor con que se guarda este retiro, y brevedad de visitas, en Torno, y Rexa; Pero siempre aconsejarè que se procure este cuydado, de defender por adentro estos portillos; por donde tan facilmente se puede escapar, y salirse de casa, toda la Observancia Religiosa, que tan altamente professan las Carmelitas. Mas bolvamos à nuestra Porteria.

7 Solia traer muchos dias vna mordaza, y de ordinario vna piedra, ò para castigo, ò para remedio de lo que huviessse excedido con la lengua, en aquel puesto. Y yo dixera, que tambien parà tapar el horno del coraçon, donde con la meditacion continua, se enciende, aviva, y conserva el fuego del Divino amor, como dixo el Profeta. Tomava de la noche para tratar con Dios, todos los ratos que podia quitar al descanso. Ybáse al Coro antes de Maytines, y despues en él, ò en la Celda, llorava con entrañables ansias, las faltas que juzgò aver hecho aquel dia, en estas ocupaciones; y muchas vezes era tal este sentimiento, que no solo le sacava lagrimas, sino en abundancia sangre por la boca, y narizes; sin que admitiessse algun consuelo, si entendia aver desagradado à Dios, por leve que fuesse la culpa: porque ninguna tuvo por pequeña, aunque naciessse mas de estar oprimido el natural, de lo mucho que le fatigava con mortificaciones, que de voluntad de cometerla. Deste genero fueron raras las que hizo en toda la vida (de las veniales trato, que de las mortales siempre estuvo muy libre, à todo lo que se puede entender, con los fundamentos que pondrè en otra parte). Si algo la tuvo consolada en el Torno, fue la ocasion de bolver à su inclinacion, y antiguo exercicio, de emplearse en el socorro de los pobres.

8 En la Sacristia estuvo muchas vezes ayudando, y tambien por primera Sacristana, hazia este officio con particular curiosidad, y limpieza; y sobre todo, grande respeto interior, y exterior. Purificava, y aderezava de rodillas los calices, y con cada cosa destas que tenia en las manos, temblava de temor, y reverencia; y se encendia su coraçon en amor entrañable de aquel Señor, à quien tan de cerca avia

de servir; y por muy ocupada que estuviesse, nunca se descuydò en esto.

9 La primera vez que la puso en este Oficio la Prelada, le sucediò, lo que oïremos à ella: *Aviendome aliviado (por no andar yo buena) de una obediencia, bien dura, y pesada, conforme mi sentimiento; Estando una tarde en la oracion, de repente sentì à Christo nuestro Señor, como arrojado, y postrado en la tierra, ò casi cosido cõ ella su Divino Rostro; y significãdo al Alma muy vivamente aquella agonía, y congoja, que su Magestad passò en el Huerto. Yo me turbè, y afligi de ver tan doloroso, y repentino espectáculo, delante de los ojos de mi Alma, y con la gran pena que me dava, bazia todo lo que podia para divertirme, y hazerme creer à mi misma, era imaginacion, pero no pude salir con ello: porque mas vivamente lo sentia, quanta mas fuerça bazia à resistirlo. Passè con esto algun rato, y desengañada de que no podia evitar el vèrto, me postre, y lleguè con èl, para ayudarle à sentirlo. Despues de algunas horas que passò esto, me bolvieron à poner el yugo de la misma obediencia que tenia antes; y luego conocì avia sido disponerme con lo primero, para rendirme à lo segundo. Despues acà, es casi de ordinario, quando se me ha de ofrecer algun trabajo de mas dificultad, y peso, passar me esto mismo primero; y assi lo tengo tan conocido, que yà, en sintiendolo, respondo al Señor: Spiritus quidè promptus est, caro autè infirma; fiat voluntas tua. Alguna vez me ha sucedido lo mismo, como en sombra, que ni bien se ve claro, ni se dexa de ver; y venir à entender en el trabajo, que se mostrava esto assi; porque avia de passar por esto.*

10 Su mayor gusto era con los officios de humildad; y assi pedia licencia para guisar la comida del Convento, y de las enfermas, quando faltavan las hermanas, que de ordinario acuden à este ministerio;

y lo saconava todo con tan buena gracia, que parecia le avia criado con necesidad de saberlo. Hacia en remendar los habitos, la tenia; y particular contento quando la mandavan assilir en la Ropera, por ser officio retirado, y humilde: pero gozò poco del, por necesitarse de su talento para otros de mayor cuydado. Finalmente procedió en estos empleos, con la perfeccion que pedian, dando valor grande à los muy pequeños, con los actos de amor, y de humildad, y continua presencia de Dios, con que en todos obrava.

CAPITULO VII.

PADECE EN ESTE TIEMPO

una enfermedad grave, y molesta.

La Paciencia, y Resignacion con

que la sufria. Y favores

particulares con que

nuestro Señor la

visitava.



DE trabajar mas de lo que podian sus fuerzas, la sobrevinieron muchos accidentes, que fueron causa de nuevas enfermedades, y de grande mortificacion à su recato, y honestidad, y en que mas muestras dió de su valor, y espíritu, y del amor que tenia à su Esposo crucificado, con ansias de imi-

tarle en las humillaciones de la Cruz, à que siempre
anelava. El principio que tuvo el trabajo, de que
aora he de hablar, no se sabe de cierto. Iuzgavase que
por tener el cuerpo delicado, y flaco, y cargadose
con algunas cosas de peso en sus officios, vino poco,
à poco, à quebrarse; y despues à tanto exceso de do-
lores, que llegaron muchas vezes à ponerla en ries-
go de perder la vida; porque no sabiendo ella, y las
demas, la causa de que procediessen, por no tener
experiencia de aquella enfermedad, nueva en el
Convento, le aplicaron siempre los remedios con-
trarios; y solamente hallava alivio en la paciència,
ordenandolo assi Dios, para que su Sierva padecie-
ra, sin consuelo humano. Con todo esto seguia à la
Comanidad, y hazia los officios de obediencia, en
que la empleavan, y otras cosas de penitencia, y
aspreza. Pero en el tiempo que durava lo apre-
tado de los dolores, era imposible, ni aun llegar à la
Celda, por su pie; porque le parecia que se le arran-
cavan las entrañas, y quedava su rostro, como difun-
to; pues si fixava los ojos en alguna parte, no los
desviava. Verla desta manera, quebrava el coraçon
de las Religiosas, compadecidas de no saber como
socorrerla; y aun al Medico, con ser docto, en esta
facultad, se le pasó por alto; pues queriendo ente-
rarle, de donde procedian aquellos mortales acci-
dentes, despues de aver examinado à la enferma; y
hecho sus experiencias, resolvió, que tenia piedra,
de la qual avia de vivir, y morir rabiando, si desde
luego no se aplicava el vltimo remedio de sacarla;
porque ya era tarde para deshazerla. No se puede
dezir el sentimiento que causò à la Sierva de Dios
tan fuerte resolución, ni las fatigas, lagrimas, y so-
lloços que le costò abraçar esta nueva cruz: no por

lo que tenia de dolorosa, ni temer acabar en ella la vida, sino por ser de calidad, que pidiese manos de hombre su remedio. Mas como estimava sobre todo lo criado el dar gusto á su Esposo, ajustarse, y rendirse á su voluntad, no descansò vn punto, hasta que vino á estar rendida, y conforme con ella.

2 Sobre esto pasó con Dios tan amorosas razones, queexas, y entregas, y procurò hazer actos tan heroicos, que ya, en lugar de ser persuadida para que abrazasse su trabajo, persuadia ella á las personas espirituales, y graves, que con santo zelo procuravan desviarla de su valerosa determinacion, que se la dexassen executar; y así dezia al Confessor: *Padre, porque no me quede nada en materia de vencerme, y hazer por Dios lo posible, que no lo aya hecho. Dexeme padecer este trabajo, para sacrificarlo conmigo á su Magestad.* La qual para su mayor exercicio, ordenava muchas cosas con que probarla, y acrisolarla, con desamparos interiores de sí, y exteriores de las criaturas, sin culpa de nadie.

3 Hizieronse algunas Iuntas de los mejores Medicos, que avia en Valladolid. Començaron á aplicar remedios para deshazer la piedra, que pensavan tenia; por averlo afirmado así el que curava en Casa, y avia hecho (á su parecer) bastante experiencia. Mas como su enfermedad era de rotura, y lo que aplicavan muy contrario á la curacion, en lugar de mitigar dolores, los avivava, y desperrava de manera, que con ser tan sufrida, y detenida en quejarse, hubo Religiosa, que la viò estando con ellos, morder la tierra, y rebolearse con mortales ansias por el suelo. Particularmente vn verano, que despues de averle dado baños, la ordenaron, que bebiesse en vezes, vna grande redoma de agua de zebollas, y otras

confecciones de semejante calidad, porque con esse, no remedio, sino cuchillo, le pareció à vn Medico, que no dexaria de deshazerse la piedra. Lo que obrò, fue, hazer mas incurable la rotura, y afligirla de modo, que cada dia temia acabar la vida rabiando, y que le faltasse la pacienciã. Pero en medio de tan mortales dolores, suplicava à nuestro Señor, con muchas lagrimas, la favoreciesse, con darle conformidad, y agradarle de sus penas, y tormentos; y pidió à la Prelada no la diesse de aquellãs aguas, representando como le agravavan el mal; mas permitió Dios que se cegasse, como los Medicos; y con el deseo de hazerla bien, y de que no llegasse la enfermedad à la curacion que tenian pensado, no vino en ello; antes mandò que no dexasse el agua, con que agotò la redoma.

4 Viendo, pues, que cada dia eran los accidentes mayores, se tornaron à juntar los Medicos, vna, y otra vez, remitiendose todos al parecer del de la Casa; que fue de opinion, que la abrieran; y asì la sentenciaron à sacar la piedra, que no tenia: dexando à la Sierva de Dios mas congojada (como ella solia dezir) que si en vn cadalso huvieran de cortarle la cabeça.

5 En este tiempo la consolò nuestro Señor, como piadoso Padre, amoroso Esposo, y fiel Compañero, con algunos grandes favores, que la dieron aliento, para lo que padecia, y avia de padecer, y poder caminar con la Cruz de sus penas, en seguimientto suyo. Hizòle su Santa Madre Teresa, vna muy amorosa visita, que la refirió ella asì: *En esta misma ocasion, me sucedió otra noche, estando tambien durmiendo, ver venir à mi Santa Madre Teresa de Iesus, como por el ayre; y llegando à la cama, donde yo estava,*

me pasó dos, ò tres vezes la mano por la parte, donde la enfermedad bazia asiento, con presteza, y blandura. Yo assi como lo vi, pensè que era quererme sanar; y empecè con grande ansia, y afecto à darla voces, y à dezirla: Madre mia Santa. saname; saname, Madre mia Santa. La bienaventurada Santa sonriendo se, y passandome muy despacio, y regaladamente las manos por el rostro, me dixo: Calle boba. Pues con sola esta palabra entendì, que aquel: Calle boba, era, como dezirme. De que se congoja, que este trabajo passará, como un buelo; pero el tesoro, y grandeza que dexará adquerido, no le pueden explicar palabras. Y assi me lo diò à entender sin ellas, con un semblante de admiracion, bolviendo con serenidad el rostro al lado derecho, y levantandole àzia el Cielo. Con esto se iba desapareciendo por la parte contraria, que avia venido; pero con gran ligereza, mostrandome en ella misma, el buelo que dixè arriba, y brevedad, con que passaria mi trabajo. Yo, con todo esso, no acabava de persuadirme, sino que el averme tocado, era para sanarme, y no cessava de darla voces, que me sanasse, y dexasse señal de que lo estava: porque, como la enfermedad, entonces no estava tan adelante, no hablava siempre, como agora, y assi me querian poner en la cura, y temia no fuesse estando yà buena. Despertè à mis mismas voces: y fue-me baziendo fuerza lo que sentì, y aliento lo poco que durana; pero cõ todo tiemblo, y temo la gran flaqueza mia, y su rigor. De lo uno, y de lo otro se sigue à Dios, gloria, que este me será buen premio.

6. Como no se avia cumplido todo lo que nuestro Señor tenia determinado, que padeciese, para ganar muchas Coronas, y eran tan gustosos los trabajos, aun en el Cielo, à la Santa Madre, donde se vè su verdadero valor, no la quiso curar, siendo tan facil; y claramente se lo dixo, despues deste successo. Assi

lo cuenta ella: *Estando una tarde muy apretada de los accidentes, fuime con mucha priessa à la Enfermeria, porque en no me acostando luego, cobran tal fuerça, que parece primero han de acabar la vida, que cessar ellos; Pero fue mayor la priessa que se diò el mal, à apretarme, que la que yo me pude dar à acostarme; que casi era imposible bazerlo, ni poder dar passo, para ir à llamar quien me ayudasse, ni avia criatura que supiesse donde yo estava, ni lo que padecia; permitiendolo assi Dios por entonces; passando desta manera mi trabajo, y afliccion, que no me parecia à mi pequeña, regado el rostro con lagrimas, me bolvi à vn Retrato de nuestra Santa Madre, y le dixè: Madre mia, vos no veis qual yo estoy? No lo veis vos Madre mia? Sanadme. Representavala yo en estas palabras, no solo la enfermedad, sino todos los trabajos, y desconsuelos que della me nacia; como era aquella soledad en que estava, el andar siempre ausente de mis hermanas, viviendo en todo al revés de lo que vive, quien tan bien vive como ellas; careciendo de continuo de los actos de Religion, y Comunidad (que es el unico consuelo de una Religiosa.) Como nuestra Santa Madre oyò mis quejas, y boba petition, al mismo punto, como si de la Imagen saliera una habla, no porque oyesse nada con los oidos corporales, pero entendi clara, y distintamente estas palabras: Tu no pides la humildad? pues esta es la cura de la soberbia. Al punto se me enjugaron las lagrimas, y se me cerrò la boca, para pedir salud, hasta el dia de oy. Pero entre mi misma quedè, como consolandome, y creyendo, que pues me curavà la soberbia, era cierto me concedian la humildad; y atrueque de cobrar salud de tan grave, y vieja mal, como en mi es este, no es justo temer la purga, por amarga, sino recibir el caliz de mi salud, invocando el nombre Santo del Señor, para que me le ayude à passar; y no permita, que*

un breve trago de amargura, me baga que provoque, y eebe fuera de mi la grandeza de su Misericordia.

7 Bien particular fue la merced que se sigue, y digna del sumo agradecimiento con que la dexò escrita: *Estando (dize) otra noche recogida en la Celda, esperando la hora de ir à Maytines, empecè dentro de mi, à pensar, y aun à sentir el modo de vida que traia (à mi parecer tan arrastrado) y à dezirme à mi misma. Mi vida yà no es vida, yo yà no vivo. Al punto que acabè esta palabra, entendi: esso es vivir en ti Christo. Y dandome luego à conocer, como era esto assi, porque yo yà no comia, ni ayunava, ni velava, ni dormia, ni me mortificava, ni recreava quando lo deseava, ni queria; y diciendolo en una palabra: no vivia mas de solo para los dolores, y que vida de dolores, es propriamente vida de Christo; pues Christo fue verdaderamente Varon de dolores. Quedè muy consolada, y por un cabo, como reverenciando, y estimando yà mi vida, en quanto es semejante à la de quien nos diò la suya; pero por otro, temblando, y temiendo, con grande estremo, por ser en mi.*

8 No pararon aqui los favores con que la iba Dios alentando; pues la verèmos en el Capitulo siguiente confortada con las flores, y mançanas que pedia la Esposa en sus Desmayos, y nos dirà ella misma.



CAPITULO VIII.

NUEVOS FAVORES DE
nuestro Señor, con que la fortaleze
en los trabajos que quedan
referidos.

ROSIGVIENDO la Sierva de
Dios en referir los consuelos Di-
vinos, con q̄ en esta enfermedad
era fortalecido su coraçon, dize
lo siguiere: *Viniendo una noche de
Maytines, con tan apretados dolo-
res, que me pareció avia de ser imposible, llegar por mi
sola à la Celda, con todo esso, fiandome de Dios, dissi-
mulè quanto pude, por escusar ruido en aquella hora, y
trabajo à las hermanas. En entrando en la Celda, dixe
à nuestro Señor: Aora, Señor, vos sereis mi Enfermero,
porque à las demas enfermas yà las van à visitar; pero
de mi, no ha de aver criatura que se acuerde, hasta ma-
ñana muy tarde; (era ansi, sin faltarnadie à la caridad)
porque todas me avian visto en Maytines; y estavan ig-
norando de que iba mala; pero quanto mas sola, y apre-
tada estava, tanta mayor certeza, y confiança tenia, de
que avia de ser Dios nuestro Señor mi socorro, y Enfer-
mero. Y assi; aunque para acostarme, andava como ar-
rastrando por el suelo, lo llevaba con gran Paz. Creció
el aprieto con fuerça, y durò hasta entre doze, y una; y de
repente, à esta hora, se me quitò. Y assi lo suele bazer
algunas vezes; pero esta fue dexando en su lugar tan grã-
de gozo, y júbilo, no porque faltavan los dolores, sino de*

agradecimiento, y estima, que hazia el Alma dellos: des-
 haziendose ella misma en dar gracias al Señor, porque
 la guiava por tan buen camino: mostrando que le te-
 nia por tal, con sentimientos, y palabras interiores, y
 con exteriores, y regaladas lagrimas; hallandose tan
 rica con sus dolores, que quisiera (si le fuera possible)
 enterrarse viva, y à solas con ellos. Porque la compas-
 sion, y consuelo de criaturas, no le menoscabassen su tesoro;
 que este, de verdad le tenia por tal, y deseava le-
 vantarle de punto, con que no solo fuesse tesoro, pero
 tesoro escondido. Quedòme este deseo tan arraigado, que
 aun el que xarme (con ser fuerça hazerlo) me dà pe-
 na. Con estos pensamientos, y afectos, me vine à que-
 dar dormida, y à la mañana amaneci con vna pena, y ti-
 ramiento interior, que de lo vno, no podia echar el ba-
 bla, y de lo otro, dava (sin entenderlo) unos suspiros tan
 profundos, donde quiera q̃ me hallava, que quedava cor-
 ridissima, y reventado por acabar de reventar; y permi-
 tia Dios, no ballasse tiẽpo para estar vn rato à solas. Con
 todo esso lo procurava con barto cuydado; y al punto que
 me apartava, y empeçava à recogerme, se travesava al-
 guna cosa forçosa, que me obligava à atajarlo. Al fin vine
 à hallar vno, q̃ à mi parecer, era oportuno, por tener tres
 horas juntas desocupadas. Pues no buvo el espiritu empe-
 çado bien à quietarse, quando me llamò vna Hermana à
 la Puerta; bizome sentir mucho el prorrumpir lo comen-
 çado; pero como Dios lo devia tener ordenado assi, ella
 misma me abrió el camino; pues viendome tan recogida,
 dixe: que me queria dexar; pero yo, mas por falta de hu-
 mildad, que de llaneza, disimulè lo que pude; y pude poco;
 que era mucha la fuerça que sentia, y la dixe: no sè lo que
 es, solo sè que no puedo caber en mi, que hasta el mismo
 Cielo quisiera ver rompido, y abierto; y empecè otra
 vez à recogerme, y en vn momento descargò sobre mi tal

fuerça interior, que parece sentia, que la pobre Alma, por sí mesma queria romper esta tapia, que la cerca: y así eran tan grandes las ansias que padecía, por verme en un instante fuera del cuerpo, que no sé como el mismo no se abrió por el pecho, según la violencia que allí sentia. Perdi todas las fuerzas del, de tal manera, que solo que llegó à tocarme aquella Hermana la ropa, àzia los pies, me pareció verdaderamente, que me ponía la vida en un hilo. Estuve por espacio de una hora desta manera, dando profundísimos gemidos exteriores, causados de aquella ansia, y hambre, que el Alma tenia, de desatarse, y bollar, à quien la tirava. Fuese sosegando poco à poco, y mitigando la grande furia del fuego que abrasava la cabeza, y quedé como quando un nublado ha descargado su lluvia, y queda el Cielo mas apacible à la vista, que estava antes, que el nublado le encubriera.

2. Llegó la noche, y tornó por otra hora y media à sucederme lo mismo; pero trocada la fuerza; que como antes anelava el Alma à salir como de sí misma, y desatarse, alejandose, y desamparando su propia compañía si le fuera concedido; agora en esta segunda vez, no anelava à salirse, sino à entrarse en su misma profundidad, y centro, dexando todo lo demás fuera, porque à esto la forçavan; y quando lo hazia, parece que hallava dentro, lo que à costa de grandes ansias, andava en el rato pasado à buscar fuera; sintiendo un silencio, un lleno, y una obscuridad tan clara, que à los mismos sentidos corporales hazia por breve tiempo, no del todo, pero casi sin cessar de sus operaciones; aunque esto durava muy poco de una vez, pero tornava luego una, y otra, y otra, esta profundidad de recogimiento; porque me sentia llamar à ella, ò por mejor dezir, llevar; y ninguna otra cosa me satisfacía entonces, aunque los sentidos procuravan lo, que bolvian sobre sí, buscar en que satisfacerse; porque

no podian entrar donde se gozava la verdadera satisfaccion; y assi mirava de quando en quando las Imagenes, y conser las mesmas en que yo suelo ballar consuelo, ballava tan grande vacio, como si solo viera en ellas la madera, por labrar. Este mismo vacio que sentia, me hazia bolver como una saeta resurtida, al mesmo lugar de donde auia salido; causandome despues temor, y pena, lo que sentia en las Imagenes. Vine à entender, que no era mucho, haziendo yo tan grande descortesia, como era, teniendo el original tan presente, bolverme à hablar con el retrato.

3 El dia siguiente empeçandome muy temprano los dolores, me fui à recoger, y en entrando casti en la Celda, empecè à sentir en mi Alma un lexos tan grande de todas las criaturas, y cosas desta vida, como si yo estuviera yà del todo fuera della. Y aviendo se aliviado mi trabajo, me puse à hablar, y gemir con nuestro Señor, desbaziendome y aniquilandome en su presencia, con las palabras, y sentimiento possible del abismo sin suelo de mi baxeza, pidiendo à su Divina Magestad, no me desamparasse en tan grandes trabajos, y aprietos, como passava, y tenia por passar: pues, aunque por mi era tan miserable, por su Misericordia era su hechura: que no despreciasse la obra de sus manos. Y de una palabra en otra, con muchas lagrimas, le dezia: Seamos, Señor, Amigos, y no ayà mas enojos entre los dos; y hazed de mi lo que quisiere des en todo. Con este afecto empecè à dezir muchas palabras tã tiernas y regaladas à nuestro Señor, que aunque agora se me acordaran, de reverencia, y temor, no las osara dezir; ni entonces, con el sentimiento, y fuerça las pudiera escusar. Como me senti un dia, y otro desta manera, vine à entender, que Dios nuestro Señor hazia en mi estas disposiciones, para alguna merced suya; porque essa misma, lo fuesse de otros mayores trabajos, y como si con los ojos le

viera llegar y à cerca , empecè interiormente , con gran
prieſſa à dezirle: no Señor, no yà lo conezco yà lo entien-
do, yà sè para lo que es: y era lo miſmo que dezir: Señor,
no admito eſtos conſuelos, que yà sè que me han de llover
à cueſtas. Pero como tan bueno , y que tan bien ſabe de
quanta eſtima ſon ſus regalos, y caſtigos, no quiſo, por mi
ignorancia, y puſilanimidad, privarme de lo uno, ni de
lo otro; maſi, ceſſando aquellos afeçtos, y las palabras, y
lagrimas que dellos procedian, me quedè en aquel recogimien-
to, y ſilencio, que las demas vezes, con ſoſiego en los
ſentidos , y ſin ningun menoscabo dellos; y eſtando aſſi,
entendi eſta palabra: Aqui eſtoy; y luego al punto ſenti
vn gran lleno en mi Alma , no yà que la hizieſſe reventar,
ſino que la llenava, y colmava toda , de ſuerte , que
ni ella podia apetecer mas , ni tampoco ſatisfazerſe con
menos. Sentia tambien, ſin ver nada , à nueſtro Señor,
que en forma de Amigo, y Compañero eſtava alli con ella.
Eſto ſenti por entonces, que me ſignificava aquella pala-
bra, como ſi me dixera: Aqui eſtoy, aſſiſtiendo à tus do-
lores, como ſiel Amigo, y Compañero. Quedè may conſo-
lada , y cierta , que pues eſtava conmigo, no me dexaria
que le ofendieſſe , por mas que los trabajos apretaeſſen.
Fuime con eſte bocado à Maytines, que me diò fuerças
para ello; y eſtando en ellos , bolviò otra vez à ſonar en
los oidos interiores, la miſma palabra, Aqui eſtoy. Y al
punto entendi eſto: Aqui eſtoy, como Señor infinito, digno
de toda alabança; y aſſi le ſentia mi Alma con la miſma
forma y modo, que las palabras me lo enſeñavan. Mo-
viamela tanto à alabarle con amor, y reverencia, que
quiſiera aventajarme en eſto à los mas altos Seraſines, ſi
fuera poſſible; pero como ruin, y miſerable, dentro de po-
co eſpacio me diverti, y tornò la miſma Divina palabra
à reiterar: Aqui eſtoy, como Iuez, para premiar, y caſti-
gar. Sentile luego con la miſma Mageſtad. Otro dia

siguiete, estando hablando en una platica algunas personas, diòme tentacion de hablar con ellas, y antes que saliesse palabra de mi boca, oí la misma de: *Aquí estoy, con la significacion de luez; pero muy mas severo, y riguroso que en los Maytines.* La platica (que no era mala, pero para mi infructuosa) se iba prosiguiendo, y yo toda via con gran deseo de dar mi cucharada (como dizen) pero estavase continuando la palabra, y el sentimiento de lo que he dicho, con tanta fuerza, que venció la de mi apetito, y me tuvo tan à raya, que por aquel dia, ni en aquello, ni en otra cosa, no despegué mi boca.

4 El dia siguiente (era Viernes; y no me acuerdo si en la Misa, ò antes della) tornò esta soberana palabra à repetir: *Aquí estoy; dando luego la inteligencia siguiente, como si dixera: Aquí estoy lleno de dolores; pues te acompaño en los tuyos, estate tu conmigo, en los mios: Aquí estoy cargado de afrentas, no las resistas, ni deseches tu. Los efectos, que destas Misericordias me quedaron, fue casi desde este dia ir rodando, y dando de ojos, desde el primero, hasta el ultimo de mis defectos, con doblada pena que otras vezes, por ver à tales recibos, dar tales correspondencias.* Abrieronme luego la Puerta, para que entrassen todos los verdugos, que suelen atormentar mi alma, y cuerpo; y estando à una todos sobre mi, forçada mas del mismo trabajo, y afliccion en que estava, que de la atencion que tenia; porque casi yo no advertia lo que estava baziendo, me quexava à nuestro Señor: Como, Señor, que en tan grande tribulacion, y fatiga me ayais dexado tan sola, que no sentia ningun genero de auxilio, ni favor vuestro? A este punto me respondieron, con un modo blando, y grave: *Pues no basta dezir: Aquí estoy?* Entonces adverti lo que yo estava baziendo, y bolviendo en mi, dixes: *T como que basta! T consolandome à mi misma, empecé à dezir: Pues si ha estado aquí, no me avrà*

permitido caer en culpa: y assi espero yo que fue por su Misericordia. Plegue à su Bondad infinita, me haga siempre esta, de reservarme de culpas, aunque sea a costa de grandes penas. Y que corresponda a tan inmensos beneficios, como tengo recibidos.

5 Otro dia le fue dicha vna palabra de inmenso consuelo; tambien la referirè aqui, con las que la refirió ella por escrito: Llevando un dia en la mano una cosa, que repugnava barto a mi natural, iba casi sin advertirme: Bolviendo la cabeça a la parte contraria, y reparando en lo que bazia, y deseando por amor de Dios mortificarme, y vencerme, bolvi los ojos a mirarlo, y a dezir de todo coraçon, a mi parecer: Por vos, Señor, y por vuestra gloria, no solo en las manos, mas dentro de mis entrañas lo pusiera yo, sino me lo estorvara quien puede, en nombre vuestro: y assi el deseo de hazello, y el llevarlo en las manos, y el mismo no lo hazer, ofrezco para vuestra gloria; que para vuestra gloria lo quiero yo todo. Yendo yo embevida en hazer esto, me respondieron: Y yo todo para tu bien. Turbòme esta palabra, y empecè a dudar, si avia sido respuesta de mi entendimiento, por no aver sentido ningun genero de alegría, y gozo sensible; que estas, ò semejantes palabras suelen causar. Sacaronme presto desta duda, con darme muchos consuelos, una luz tan clara, con que distintamente conocia en quanto me sucedia, y bazia, lo mismo que prometia la palabra, de ir todo encaminado a mi bien. El, que lo es fumo, me tenga siempre de su mano, para que yo no convierta la divina Triaca de sus Misericordias, en ponçoña.

6 En el suceso siguiente se ve, como la iba Dios alentando en sus fatigas. Aviendo (dize) estado un dia afligida de una tentacion, despues de passado su tropel, de mas de la pena, con que quedè, de las culpas que juzgava aver becho, empecè a temer lo que me avia de reprehender

mi Confessor; y como cosa muy cierta, creia me avia de quitar la comunión, diciendo: Que pues me aprovechava tan mal de los Santos Sacramentos, queria echar por otro camino, y hazerme abstener dellos. Con todos estos temores bize mi confesion, y sin hablarme mas palabra, me mandò comulgar. Tendome a salir del confessorio, senti, que en mi interior (que a la sazón estava con una obscuridad profunda) con sola aquella palabra, avia entrado en el un rayo de luz. Como senti iba entre mi alentandome, y diciendo: Pues con tanta liberalidad me manda comulgar, no devì de aver tantas culpas, como yo pensava. Venida la noche (que la hazia muy escura, y sin parecer Luna, ni Estrellas, porque queria llover, y tronaba mucho) yo estava a la ventana de la Celda, y reparando mas atentamente que antes, en aquel rayo de luz, que dentro de mi avia sentido por la mañana, preguntandome a mi misma, dixè: Como fue aquello? Al mismo punto, enfrente de mi rostro, y en medio de toda aquella oscuridad del Cielo, salió una clara estrella, y como si tuviera boca, embiò hasta mi estas palabras: Desta manera, como estando el Cielo muy turbado, y escuro, salir en el una Estrella. Y como aguardando à que yo las perciviesse enteramente, se detuvo un poco, y luego se bolviò a desaparecer, y a mi me dexò con un gran consuelo, y gozo; porque entendí claro, que en la tentación passada, mas avia avido de trabajo, y resistencia, que de consentimiento: y assi me lo assegurò despues mi Confessor.

Tom. 2. hom. 8.
in Matth.

7 Con razón dixo San Chrysostomo, discurriendo en la hermosa variedad, con que và Dios tegiendo la vida de sus Siervos, y como la matiza con diversos colores claros, de consuelos divinos, y escuros de afflicciones, y lagrimas: *Misericors Deus in istis rebus, quædam etiam iuncta varietate permiscuit. Quod certè in sanctis omnibus facit; quos, neque tribulationes,*

*neque iucunditates finit habere continuas, sed tum de ad-
versis, tum ex prosperis iustorum vitam, quasi admira-
bili varietate contexuit.* Escusarè su tradicion, pues
enteramente lo es el titulo, y sustancia de todo este
Capitulo.

CAPITULO IX.

*PONE SU VIDA EN GRANDE
aprieto la enfermedad que se ha dicho;
Y socorrela Dios.*

ENTRE estas ayudas de costa, tan
necesarias para poder llevar el
peso de tales tribulaciones, co-
mo padecia en Alma, y cuerpo,
estava la Sierva de Dios labran-
do, como sollicita Aveja, su
miel, tanto mas dulce para su Esposo, quanto ella se
determinava con mayor esfuerço, à no desear por
èl, sino amargas, y penas; y assi aguardava el tiem-
po acomodado, para que se pudiesse en execucion lo
resuelto por los Medicos. Señalóse dia para el sacri-
ficio, y se preparò en lo interior con muchos, y he-
roicos actos, y entregas de su vida, à la Divina Vo-
luntad. Y teniendo por cierta la muerte, en la exe-
cucion del remedio, hizo vna confesion muy des-
pacio, con particular sentimiento de sus culpas, y de-
seo de satisfacerlas, à costa de su sangre. Escribió al
Padre General Fray Alonso de Iesus Maria, que co-
mo à Hija, la embiara su santa bendicion, y como à
subdita, licencia de ponerse en cura. Assi lo hizo

este gran Padre con amor, y sentimiento, dexando à la disposicion de los Medicos, lo que fuesse mas conveniente para su salud. Escribió tambien, à Don Bernardino su Padre, y à Conde de Castriello, para lo mesmo; Cuyo dolor no pudiera facilmente creer, fino quien supiera lo mucho que la amava, y quan merecido se lo tenia ella.

2. Gusta Dios mucho de experimentar voluntades, como si las pudiera ignorar. Y pretendiendo solo de su Esposa, y Sierva, la resignacion que mostrava, atajò en el rigor deste remedio, el golpe del brazo, que yà estava levantado, para hazer el sacrificio, con darla vnos dias antes tan recia enfermedad de calenturas, que no se tratò de otra cosa, que de acudir à remediar el riesgo en que la puso, libre y à del, y bolviendo los accidentes antiguos con terribles dolores, se tornaron à juntar los Medicos, y à determinar de nuevo, que le sacassen la piedra, en la verdad, imaginaria. Llevaron de Madrid vn hombre muy experto en semejantes curas, y bolvióse à confesar generalmente aquella Semana Santa, por estar señalado el Miercoles siguiente de Pasqua, para esta obra.

3. Quando se labò los pies el Iueves Santo, dixo à vnas Religiosas: *Labome, para estar limpia, quando me den la Vncion.* Tampoco tuvo efecto esta vez lo determinado, porque el segundo dia de Pasqua la apretaron tanto vnos bomitos de colica mortales, que luego la defauciaron los Medicos. Confessòse, y por ser tan recios, y continuos, no se atrevian à darle el Santissimo Sacramento, aunque le subieron à la Enfermeria; y aviendo pasado vn rato, aguardando ocasion, confirieron los Religiosos, si se le darian, por el peligro de los bomitos; A lo qual respondió

la enferma, con ardiente deseo de recibir aquel pan de vida: *Agora, yo soy la que tengo necesidad de cuidar de mi, que él cuidará de sí.* Resolvieron darle por Viatico: recibióle con mucha devocion, y consuelo de su Alma, quedandose recogida, y en silencio, con tal huesped, esperando lo que sucederia; y fue como se deseava, porque cesaron los bomitos en todo el tiempo necesario, para poder consumir las especies Sacramentales. Y quando yá no avia riesgo de alguna irreverencia, la bolvieron con las ansias, y continuacion que antes.

4 A este trabajo le sobrevino otro mayor, de vna horrible tentació contra la Fè, que la puso en aprieto, por ser en ocasion, que cada hora esperavan, se le acabaria la vida. Traíala el Demonio mil dudas, y perplexidades, y llenò de tal escuridad su entendimiento, que con muy fuerte lucha, batallava, y penava su Alma, sin saber à donde bolver los ojos, para cobrar algun rayo de luz, en las espesas tinieblas, que la cegavan.

5 Estava el Padre Fray Diego de San Angelo, su Confessor, en la Enfermeria; Llamòle como pudo la afligida enferma, contòle con claridad todo lo que por ella passava; el la diò à entender, como era traça del Demonio; hizo que se ofreciera à dar la vida (si fuesse necesario) en defensa de las verdades de nuestra Santa Fè; y ayudandola à hazer muchos actos della, cobró forraleza contra la tentacion, y sugertandose, y obedeciendo à lo que su Confessor la ordenava, alcançò vna feliz victoria.

6 Ibanse continuando los bomitos, y saltando las fuerças: Y acabandose tan apriesa, q el Miercoles de Pasqua la dieron la estremavncion, antes de las dos de la tarde; vltimo plaço que señalaron à su

vida los Medicos. A esta hora le dió vn paraíso, al parecer el postrero. Tocó la matraca para jurar el Convento; dixósele la recomendacion del Alma, con otras muchas, que trae para este fin, el devoto manual de su Orden. Tenia vna Imagen de Christo nuestro Señor crucificado en la vna mano, y vna vela encendida en la otra, casi en los vltimos alientos, esperando cada instante entregar el Alma; y á vezes se le dezia el Credo, con ternísimo sentimiento de las Religiosas, que rodeavan su tarima. Vian acabar vna vida de las mas exemplares, y vn sugeto de los mejores que tenia la Casa; y derramavanse muchas lagrimas, embiando clamores, y Oraciones al Cielo, para que nuestro Señor ayudase á la enferma, y no las privase de su compañía.

7 Estando en esta affliccion, fue nuestro Señor servido, de que hablasse, y pidiesse: *Que la dexassen descansar*: y poco á poco se fue sossegando, con gran consuelo de todas. Despues contó ella á la Madre Petronila de San Ioseph, que yendo aprieſſa caminando á la muerte, en aquel paraíso, sintió interiormente, que la paravan, y detenian; y que era por las oraciones que hazia por ella vna gran Sierva de Dios, y que conoció en espíritu con toda claridad, que bolvia á la vida por aquella interceſſion. No dudará de su poder, y eficacia, quien supiere que fue quien se tomó á brazo partido con nuestro Señor, la Santa, y Noble Virgen Doña Mariana de Escovar, natural de Valladolid: cuyo nombre será siempre digno Elogio suyo, cuyas altas virtudes, Recibos divinos, y estupendos milagros, apenas se podian epilogar en vna grande Historia. Remito al Lector, que vea, vn discurso deste prodigio de Santidad, y paciencia (Santísimo Iob de nuestro siglo) en vn Ca-

pitulo de la Vida del Venerable Padre Luys della Puente, para que yo pueda, sin larga digresion concluir con este. Aviendo salido, pues, de tan gran peligro la Venerable Madre, y servidose nuestro Señor en dexarla con vida, para que mereciesse mucho mas en ella, resultò de alli vn general desengaño, de que no era su Divina Voluntad, que pusieran à su amada Esposa en semejante curacion; y no hablaron mas los Medicos della, sino para admirar, y bendicir las trazas de Dios; con ser asì, que no alcançavan todos, las que avia en esto; pero aquella santa Alma, en quien cayeron estos golpes, quedò con sus ganancias tan rica, que no trocarà el tesoro, que fue recogiendo, por todos los de la tierra: Y tan agradecida à la Paternal Providencia de su Esposo, como quien à buena luz veia, y tocava sus Misericordias en affligirla, y consolarla; y asì dixo al Confessor, vn dia que trataban destas divinas traças, que avia quedado tan ilustrada, y enseñada, que le sucediò lo que dixo el Profeta: *Castigasti me, & eruditus sum.* Y verdaderamente fue como lo dixo, y se experimentò en ella.

8. Despues de aver padecido en quatro años los aprietos que he referido, y el penoso exercicio de estar esperando cada dia el horrible remedio para la piedra, convallecida yà de los bomitos, reparò nuestro Señor la mayor parte de los accidentes. Con que vna piadosa muger la dixera el modo con que se avia de poner vna ligadura, por si fuesen aquellos dolores de estar quebrada. Era esta su enfermedad, y hallò grande alivio; y hasta que murió, lo pasó con el; aunque nunca estuvo enteramente buena, deste mal; porque las vendas, y la poca, ò ninguna experiencia, y menos maña en saberlas atar,

Vida del V. P.
Luys de la Puente,
por el P. Fr. A.
cisco Cachupin.
lib. 1. cap. 24.
pag. 103.

le hizieron llagas en la cintura; y las padeciò con grande paciencia, y silencio, en quinze, ò diez y seis años que traxo consigo este embaraço.

CAPITVLO X.

*VARIAS ENFERMEDADES,
que padeciò en la Orden. Y la confor-
midad, y gozo con que las
tolerò.*



1. **L**AS circunstancias con que padeciò la Madre Teresa la grave enfermedad que he referido, merecieron Capitulo de por si. En este dirè las que tuvo mas frequentes, y como habituales, en los 50. años que le durò la vida; pues desde el principio della, no viò la cara a la salud. Padeciò continuamènte del estomago; hizieronle en el vnos grandes bultos de opilaciones muy duros, que fue causa de otros graves accidentes. El del haffio, era muy ordinario, y la sed insaciable. Dieronle vnos bomitos de sangre harto peligrosos, porque no caia de la cabeça, sino del remate de ynas venillas, que renemos en la boca del estomago, que se le abrieron, y arrojavan tanta en el, que muchas vezes passava de media açumbre la que despedia con violencia por la boca, quedando despues sin poder comer en muchos dias,

2. Passava a solas mucho, sin q lo supiesen en el

Convento. Padecia grandes dolores de cabeça ; Y porque no se los echaran de ver , escusava en presencia de las Religiosas , la natural accion de llegar à ella la mano. Quando lo hazia , y se quexava , era con tanto exceso el dolor , que se podia creer , y socorrerla , sin escrupulo de que fuesse amor propio. No solo tenia este rigor consigo en males ordinarios , sino en otros de marca mayor : tardando tanto en manifestarlos , que ya eran de peligro : y assi , en los primeros dias que la visitava el Medico , mandava le diesien los Santos Sacramentos.

3 De calenturas mortales enfermava casi cada año ; y algunas eran tan ardientes , que mas parecia fuego del Purgatorio , que de calentura natural. Por esto solia dezir , que le parecia ser penetrados todos sus huesos , de aquel fuego purificador , y terrible , con que nuestro Señor queria purgarla de toda escoria ; y pudiera quedarlo su bendita Alma con el fuego de caridad , que siempre ardia en su coraçon , y con el de las tribulaciones , y dolores interiores , que continuamente estava padeciendo : que sino es à quien lo vió de cerca , no le será facil persuadirse , que vna muger muy delicada en el cuerpo , pudiesse sufrir tantas maneras de tormentos juntos , en los 50. años que vivió. La causa desta invencible constancia , se dió en el Capitulo siguiente , donde se tratará de su oracion , y continua memoria de la Passion de Christo , perenne manantial de todas sus ganancias espirituales.

4 Entre las enfermedades que le causaron intensísimos dolores , fue vn tumor , que se le hizo dentro de la boca , algunos años antes de su muerte. Salia del tanta sangre , que muchas vezes llenava vna cufayna de buen tamaño , y su continuacion la

debilitava las fuerzas, y cabeça; costándole mucho trabajo, y cansancio, qualquier cosa q̄ hazia; particularmente el rezar el Oficio Divino, mas no por esso le dexava, pues aunq̄ actualmente estuviessse echado la sangre, cantava en el Coro. Para remediar este mal, se juntaron Medicos, y determinaron darle vn boton de fuego en el tumor, ò ponerle caustico, que hiziesse los mismos efectos. Eligieron este, encargándole mucho, que no tragasse la saliva en algunas horas. Descuydóse con notable daño suyo, y padeció algunos dias insufribles dolores, con increíble Paciencia; fue bien menester darsela Dios, para no rabiarse en esta ocasion, y lastimava ver lo que padecia. Quedaronle de la fortaleza del caustico, tales llagas en la garganta, que tan presto como mejoravan, bolviañ à empeorar. No se remedió el tumor, ni se atajó la sangre; aumentóse la flaqueza de no aver podido comer en muchos dias, por ser tantas las llagas, que apenas la dexavan tragar vna sustancia; y à no socorrerla nuestro Señor, con favores sobrenaturales, pudiera hazerla perder el animo, sola esta enfermedad. Pero aunque andava muy oprimida el Alma, no perdió su valor, y constancia, en medio de tan largos, y recios tormentos; y por esso no levantó Dios la mano, ni la dexó descásar, antes bien añidió sobre lo dicho, despues de algun tiempo, otra postema en la garganta, con tan vivos dolores, calenturas, y accidentes, que ni de dia, ni de noche soslegava, ni tenia el menor alivio; pero lo que mas la affigia, fue, juzgar à Dios (à su parecer) tan ausente, y olvidado, que ignorava à dōde bolver los ojos; y ofreciendosele dudas, y temores, de que la tenia arrojada desi, ò que avia de perderle, despues de tales tormentos.

5 Estuvo à pique de morir, por estar la postema en tan delicada parte; y al abrírsela, juzgaron que espirava; y fue Dios servido que mejorasse. Tambien la socorrió su Divina Piedad, al tiempo de recibir el boton de fuego; porque sus amorosas entrañas, no pueden dexar à los suyos, sin el consuelo, que les conviene, para poder llevar las penas, en que los pone; no con menos amor. Dentro de pocos días, se le hizo otra postema, junto à la que estava abierta; con que tornó de nuevo à padecer, y ser necessario, para su curacion, el mismo remedio: mas tambien fue nuestro Señor servido de atajarlo milagrosamente; porque aviendose puesto vna noche sobre la mexilla, vna Reliquia de la Santa Madre, se durmió vn poco; y despertando; halló que avia reventado el tumor, por donde se abrió el otro. Pareció à los Medicos cosa sobrenatural, por no tener con él ninguna correspondencia.

6 Lo que mas admiró à las que la tratavan, era, ver que apenas avia salido de tan recias enfermedades, quando luego en levantandose, mal convalécida, tornava à la vida comun, y al trabajar, assi obediendo, como voluntariamente, à nuevas, y grandes asperezas; dando por escusa, que quando entró en la Religion, era yâ enferma, y assi como estava, se obligó à guardarla; y añidia: *A mi, mas que à las que entraron sanas, me corre obligacion de hazer todo aquello, à que me obliguè con enfermedad.* Este pensamiento la espolcava de manera, que no solo le hazia guardar los rigores comunes (con ser de buen tamaño) sino otros muchos particulares, como se dirá en los Capítulos, donde contaré sus penitencias:

Si es que las puedo sumar en tan

breve eternura.

CAPITULO XI.

O B R A S V A L T I S S I M A

Oracion admirables efectos en su Alma.



QUANDO no supieramos aver asegurado la Madre, que quantas penitencias hizo, y las traças que buscava para mortificarse, y la paciencia, y conformidad con que padeciò las enfermedades, y trabajos, lo estudiava, y conseguia en la oracion, se avia de suponer por cierto; y aver tenido este don con excelencia, pues sin esta virtud, ninguna puede serlo sustancial, ni durable; siendo, como es, solamente el taller, donde se fabrican, aumentan, y conservan las demas virtudes. Proposicion tan enseñada de todos los Maestros de la Teologia Mistica, como de la misma experiencia; con que fuera voluntaria, y culpable mi detencion, en probarlo.

2 Siendo, pues, en esta Alma pura, encendida, y santa este Don de la Oracion muy señalado (porque le fundò sobre el solido cimiento de la Vida, Virtudes, y Pasion de Christo) nunca le faltò, ni la seguridad en lo sobrenatural, de que tuvo mucho, ni la continuacion del exercicio, en que andava siempre interiormente ocupada. Y empecò tan temprano, que no sè, si me atreva à dezir, que primero supo orar, que hablar. Y pues vâ referido algo en esta ma-

seria de los años que estuvo en el siglo, passarè agora à los de la Religion.

3 Con sola vna palabra, se pudiera comprehender quanto hizo en esta parte ; pues, la vieron cumplir tan à la letra, el punto principal de su Sagrada regla, en el Capitulo 7. donde dize : *Estense cada vno en sus Celdillas, ò cerca dellas, meditando de dia, y de noche, en la Ley del Señor, y velando en Oracion ; sino fuerè ocupados en otras justas ocupaciones.* Y assi no fue en ella mas frequente el respirar. Este fue su principal estudio, y cuydado, este su desseo, y perpetuo exercicio dentro de la Celda, y fuera della, quando la obediencia la facava, que sin obediencia, y necesidad precissa, no salia. Quando se conocia tibia, y pesada para orar, se ayudava de cosas exteriores para fervorizarse, postrandose la boca en el suelo, tendiendose à modo de Cruz, ò colgandose della, ò tomando la Imagen de Christo en la mano, y dandose recios golpes en el pecho. Ayudavase tambien de algunos versos del Psalterio, conforme à la disposicion interior, con que se hallava. Mucho tiempo usò de los siguientes : *Oculi mei semper ad Dominum : quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos, &c.* Y en las palabras del otro verso, que dize : *Vide humilitatem meam, & laborem meum ;* se detenia, conociendo, no que era humilde, sino abatida, y nada en los ojos de Dios ; pidiendole humildemente favor, para salir de sus angustias, y trabajos, que eran muchos en aquel tiempo. Assi lo dixo à vn Confessor suyo, que la preguntò : como entendia aquel verso, aviendole dado quenta de la oracion que traia entonces.

Psal. 24. 15.

24. 16.

4 En sus relaciones se halla vna, que dà à entender, quanto se abatia en la Divina Presencia, y quan indigna se reputava siempre de llegar se à Dios.

Dixolo assi: Aviendo dexado de comulgar una fiesta muy grande (era por sus temores ordinarios) reprehendiome el Confessor mucho. Y porque el dia siguiente no hiziesse lo mismo, me quiso obligar, en penitencia, à la qual yo (como imperfecta) resisti, por el aprieto, y temor demasiado, con que siempre me traian mis muchos pecados, y mal aparejo, para llegarme a tan alto Sacramento. Y como por aqui no le di puerta, entrò por la de la obediencia; mandandome expressamente, que comulgasse. Yo quedè bien apretada, y cuydada de buscar por donde huir (con algun buen color) deste mandato, a mi parecer, riguroso, pero tener la voluntad, y gusto de Dios declarado, y manifestado, por la obediencia, me hizo temer, y determinarme a hazerlo. Tañeronnos a la oracion de la tarde, y acudí à ella, aunque estava en tal disposicion mi Alma, que aun entrar en el Coro temia. Apenas buve puestome alli, y sin tener ocasion de ningun genero de amenaza, ni rigor, que se me pudiesse delante, sino de sola una Magestad, y grandeza, que sin ver nada, sentia mi Alma; empecè tan fuertemente a temblar, y temer, que parecia, se me desmenuçavan los huesos. Sentiamme estar alli, de la manera que un esclavo, que atado de pies, y manos se ballàra delante de su Señor; y solo le sirviera entonces por castigo, verse ofensor, y puesto en presencia de tan poderoso ofendido. Hizeme arroyos de lagrimas, y por una parte no quisièra irme de alli, ni podia de ninguna manera hazello, sino que me sentia, como si verdaderamente estuviera atada. Por otra, la inmensidad, y grandeza que estava sintiendo alli presente, assi aniquilava, y desbazia de reverencia, y temor mi Alma, que me quisièra (si fuera possible) esconder en las entrañas de la tierra. Pero viendo, que tan esplendido, y manifiesto està en ellas aquel infinito poder, como en todo lo demas, anegada, y sin saber casi de mi, dezia: Si ascenderò in Cœ-

lum, tu illic es; si descendero in infernum, ades, &c. *T considerando, y viendo claramente, que aquella inmensa Grandeza, que alli tan limitadamente se me descubria, avia de recibir al dia siguiente dentro de mi, decia: Si solo estar èl presente assi, &c.* Aquilo dexò la Madre, anegada, y suspendida en la ponderacion de lo que començò a declarar, quando llegó a estas vltimas palabras; pero dexasse entender la consideracion que llevaba sobre aquellas del Psalmo, *Vide humilitatem meam, & laborem meum*, que me dieron motivo para que las explicasse aora con sus mismos sentimientos.

Psal. 24. 18.

5 Quando andava por casa, vnas vezes la topavan con las manos puestas, levantadas al Cielo, y otras de rodillas delante de las santas Imagenes, llena de lagrimas, siempre orando, ò llamando a Dios, y a su Madre Santissima, y otros Santos de su devocion. Escondiase de las criaturas, y hurtava à las ocupaciones exteriores, quantos ratos podia, para derramar su coraçon a solas delante del Divino acatamiento, y quando no podia llevar el cuerpo a la soledad, tenia el coraçon, y su espiritu en ella. Algunas vezes sucediò, que viniendo a la rexa personas de conocida santidad, y deseando la Prelada dar a las Religiosas vn rato de consuelo espiritual, solia llevar consigo a las que gustavan de oir hablar en Dios. Era tan dada al retiro, que sino iba la Comunidad entonçes, nunca queria ir; porque estimava en mas vn rato de Celda a solas, hablando con èl, que quantos consuelos se le pudieran ofrecer, fuera de ella.

6 Dormia tan poco, como se dixo en otra parte; pues apenas en toda la noche podia pegar los ojos. Esto le durò muchos años, y assi gastava el tiempo

en oracion; y algunas vezes tan inmovil, y elevada, que ni podia hablar, ni menearse, aunque se hiziesse fuerça. Ningun tiempo le parecia largo para este exercicio; antes traía su Alma tal hambre de tratar con Dios à solas, que no pudiendo gozar dello, à medida de sus deseos, por ser preciso andar con la Comunidad, y en oficios, pedia humilde, y encarecidamente a las Preladas, la diessen licencia para recogerse en la Hermita; y por conceder cō sus piadosos ruegos, se la concedian, y se retirava algunos dias de las demas ocupaciones, para emplearse en la de la oracion, y trato familiar con Christo, en que se empleava de tal modo, que era forçoso ponerle rassa, como en los exercicios de mortificacion, porque nunca su oracion era sola, siempre la juntava con sus santas hermanas la penitencia, y mal tratamiento del cuerpo, con que venia a ser tan poderosa con Dios, que de ordinario alcançava lo que pedia.

7 En esta Hermita recibió grandes favores, deramò muchas lagrimas, padeciò terribles trabajos, hizo innumerables, y diferentes maneras de exercicios, de todas las virtudes interiores, y exteriores, poniendo siempre la mira en la observancia de las mas propias obligaciones de su Regla, y salir renovada en ellas. Quando se le acabava este tiempo, llorava tiernamente dexar la soledad amada, de donde salia tan llena de recogimiento, que avia menester violentarse para tratar con las criaturas; mas como hazer la voluntad de Dios, es sobre todo, por no faltar a ella, lo abraçava con resignacion.

8 Admirava el ver, que no solo tenia estas ansias de oracion, y retiro, quando gozava su Alma de vna paz muy serena, y nuestro Señor la comunicava sus regalos; sino tambien, quando se hallava su espíritu

muy lleno de amarguras, desconsuelos, y guerras; porque como su fin en estos santos exercicios, no era el cõsuelo, y alivio, sino servir a Dios de ñnteresadamente, y por solo agradarle, no aguardava tiempos de hazerlo con facilidad, y sin violentarse.

9 Tratava con la Divina Magestad en todas ocasiones con profunda reverencia; y con amarle tanto, y recibir de su divina mano tan particulares mercedes, no podia acabar consigo dezirle algunas palabras, que suelen llamarse atrevimientos de amor santo; porque en medio de todos los favores que le hazia, guardava ella tan humilde modestia, que no la dexava passar de la raya, como nacida del conocimiento interior de aquella inmensa Grandeza, con quien tratava, y de su baxeza, miserias, y faltas. Hartas vezes le sucediõ entrar en la Hermita, para hazer sus exercicios; y postrarse a la puerta, para adorar al Santissimo Sacramento; y passar vna hora, y mas en aquel acto de adoracion tan reverente.

10 Muchos años perseverõ en acompañar à Christo, quando orava en el Huerto; juzgando, que por estar tan solo, y afligido, no dexaria de admitirla. Poniasse alli con el espíritu a sus pies; vnas vezes sin osar hazer mas de acompañarle; otras mirava aquel Divino rostro, lleno de sudor de sangre, y raspassada de dolor, y considerando aquella angustia, yagonia mortal; deseava llegar a limpiarsele; pero dixo a vna Religiosa, que jamas se avia atrevido, por la reverencia que le causava, y conocimiento de su indignidad. En este passo fue, à donde començò, y prosiguiò el recogerle en sí misma, para tener los sentidos interiores, y exteriores, mas abstaídos de las cosas visibiles. Esto la ayudò mucho, para el santo exercicio de la Oracion, y para perseverar con

grande fruto; porque no era fatigando la cabeça, sino llevando suavemente el Alma á su interior retraimiento. Y así solia dezir: *Yo no he menester la cabeça para orar, sino el corazón*; y cerrando los ojos, se mostrava tan viva, y despierta, que representava bien su manera de oracion, y lo que significa este nombre.

11 En ella exercitó muchos, y diferentes actos de virtudes, particularmente aquellos, de que le parecia estar mas necesitada. Sacava de alli firmísimos propósitos de mejorarse en sus obligaciones; de enmendar sus faltas, y dolerse de las que con la flaqueza natural hazia. Tambien consultava lo que avia de preguntar, sin atreverse á hazerlo de otra manera; y salia muchas vezes tan tocada del Espíritu Divino, y tan fervorosa para todo lo bueno, que dezia vnas palabras (aunque pocas) de tan grande enseñanza, que causavan maravillosos efectos en las Religiosas.

12 Tuvo particular devocion con el passo de la Cruz á cuestras, y en él acompañava a su Esposo, con deseo de ayudarsela á llevar, compadecida tiernamente de verle caminar al Calvario, con tan excesivo trabajo; y dandole gran pena, quando le considerava caer con la Cruz. Por la imitacion de este passo, solia hazer aquella mortificacion de estar echada en ella largos ratos, como diré adelante. En la pared de vn Claustro deste Convento, por donde ordinariamente pasan las Religiosas, está pintado este Misterio de la Cruz á cuestras, y las mas vezes que iba por alli, hincava las rodillas, besando la tierra. *Pero como inmortificada* (dixo ella misma) *no lo hazia otras vezes, por buir la particularidad; y siempre que lo dexava de hazer, era con pena de parecerme resistia la*

inspiraciõ. Viniendo una tarde (entre las demas) luchando dentro de mi la verguença que me causava, que à mi sola me viesse hazer aquella postracion, y el deseo de hazerla, yo como soberbia iba ya rendida, à no me postrar. A este tiempo, llegando yà enfrente de la Imagen, con grã fuerza, y gravedad, me dixerõ interiormente estas palabras: Al que me confessare delante de los hombres, yo le confessare delante de mi Padre. Causaronme gran temor de reverencia, y quitaronme el que yo tenia del que diràn. Postrèmè al punto, y despues acà, jamas passo por alli, que no se me ofrezcan delante.

13 Donde esta Amadora de Christo tendiõ las velas de sus afectos, y donde parecia, que su espiritu quedava anegado, era en la consideracion viva, de quando clavado yà su amado Iesus en la Cruz, levantò la voz, y se quexò al Eterno Padre del desamparo que sentia, y le dixo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Arrancavalele el Alma, oyendo aquel clamor, y conociendo que lo causaron sus culpas, se deshazia de sentimiento; y en medio del solia repetir, lo que dixo San Pablo: Cum clamore valido, & lacrymis offerens, exauditus est, pro sua reverentia: Aqui se quedava tan embevecida, y tan arrebatado su espiritu, mirando à Christo crucificado, y el valor de aquellós clamores, que no teniendo palabras con que declarar su sentimiento, y la estimaciõ que dellos hazia, callava con la lengua, y hablava con los ojos, por donde se traslucia, lo que passava en su encendido,

Ad Hebreos 5.4

y amoroso co-
raçon.

CAPITULO XII.

*RECIBE NÜEVOS FAVORES
de nuestro Señor en la Oracion.*

1 **D**EZIA vn Religioso Santo, Prudente, y de gran experiencia, Confessor de la Sierva de Dios, y de los que mas la examinaron: *Que su oracion todo era grano*, y dezialo, porque no eran pajas de solos pensamientos, ó aprehensiones de ingenio, y entendimiento, sino grano puro, y de sustancia, y á en la oracion ordinaria que tenia, y á en la extraordinaria sobrenatural, que el Espíritu Santo infundia en su Alma; pues no solo tuvo la primera, ayudandole de los medios que he dicho, vnas vezes mas, y otras menos, conforme se hallava dispuesta, sino la segunda, que le dava nuestro Señor, ó en premio de sus trabajos, ó para preparacion de los que le queria embiar: en estas ocasiones la prevenia deste manera. Algunos dias antes se le representava en lo interior, con el agonia que tuvo en el Huerto, de que yá tenia larga experiencia. En particular le sucedió vna vez estando enferma, y de peligro, ver a Christo en la forma dicha; mas no tan claramente como otras vezes, sino como en sombra, que desaparecio presto, dexandola vna gran certidumbre, de que aquello passaria en breve, y no moriria, y fue así.

2 Vn dia, rezando Maytines fuera del Coro, lle-

gando a dezir vna leccion de la Dominica de la Sexagesima, donde se refiere, que tratando Dios con Noe, como queria anegar el mundo, vino a dezir aquellas tan sentidas palabras: *Que le pesava de aver criado al hombre.* Començò la Madre a fatigarle con el conocimiento de sus faltas, y a encogerle en la presencia de aquella Magestad, de quien luego recibió vn amoroso consuelo; pues la dixo intetiormente, y con blandura: *No me pesa a mi, de averte criado a ti.* Con que quedó mas humilde, y encogida, reconociendo su indignidad, y baxeza, por la qual no merecia sino ser aborrecida, y desechada de nuestro Señor, y estos eran los seguros efectos, que siempre la dexavan estas, y semejantes mercedes.

3. Aviendo dedicado vn dia en la semana para rogar por la conversion de vn grande Herege, que avia venido a estos Reynos, por Embaxador de su Rey, estando en el Coro recogida en Oracion, le acordó Dios aquellas palabras de San Pablo: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei!* Y aclarandola su entendimiento, la infundió vna luz muy sobrenatural de sí, y de las riquezas, sabiduria, y ciencia suya, y de sus incomprehensibles juizios, y caminos investigables. Cayò (dize ella) *como si de golpe arrojàran vna piedra, en lo profundo de mi interior, esta palabra: O altitudo!* y tras ella vna manifestacion de vn abismo, y grandeza tan grande, que es imposible darlo yo a entender aqui, con ninguna semejança, ni palabra, y si alguna ha de descubrir algo, es esta misma: *O altitudo!* Yo quedè alli sin aliento de menearme, basta que la fuerza de la ocasion, y falta del tiempo, me obligò a baxello. Duròme barto, que con dezir yo a mi misma: Dios, ò esto: ra divina palabra, se me bolvia a descubrir lo mismo que entonces. Quedòme despues avà differentis-

Rom. 11. 33.

simo conocimiento de la inmensidad de Dios; aunque para lo que ella es, todo es una gota, y yo con mis miserias agoto mas en mi, el que su Magestad me ha dado, y daria por sola su Misericordia. Solia ella dezir a la Madre Petronila de San Iosef, aver sido esta merced de las mayores que nuestro Señor le avia hecho, y que le quedaron grandes efectos della, y muy encendida su Alma en amor divino, y en el deseo de la conversion de aquel Herege. Y aunque no supo en lo que avia parado, le fue de gran consuelo, ser los luizios de Dios incomprehenfibles, en la manera que su Magestad se lo avia dado a entender.

4. Estando a la muerte la Madre Dorotea de la Cruz (Religiosa deste Convento, y de las primeras à quien Santa Teresa diò el habito, para su fundacion, como a persona de celestiales virtudes, y talento, muy zelosa de la observancia de la Religion, en quien todos los della tenian puestos los ojos) sentia grandemente la Madre Teresa, que les faltasse tal Madre, que lo era de todas, por aver sido tres vezes Prelada. Despues de averle dado el Santo Sacramento de la Extremauncion, se fue à la Celda, y puesta à la ventana la encomendava à nuestro Señor, con pena de verla morir. Embistiòla de repente vna gran claridad, que la hizo levantar los ojos al Cielo; donde viò vna Estrella del tamaño de la Luna, la mitad azul, y la mitad clara, que despidiendo muy resplandecientes rayos, caminò hasta ponerse enfrente de la ventana de la enferma, donde se deshizo. Admiròse con la maravilla; y como quien pregunta, començò à dezir. *Estrella, y azul*; y entendió luego: *Lo azul significa el zelo que ha tenido de la Observancia Religiosa; y la claridad, la pureza de su Alma.* Quedò con esta inteligençia muy aficionada al de la Reli-

gion, como le avia tenido la enferma. La qual murió dentro de quinze dias, dexando a esta Sierva de Dios por heredera de su espíritu, como lo avia sido con particularidad de su amor.

5 Hallandose ella, y la Madre Petronila de San Josef dolientes, en la Enfermeria comun, vn dia de Todos Santos, reparò Petronila, que devia tener algun recogimiento extraordinario; porque no habló en toda la mañana; y aunque deseava saber la causa, no se la preguntò; pero despues le refirió ella lo siguiente: *Que estando pensando en aquella grande, y soberana Turba, que dixo San Iuan en su Apocalipsi, viò en espíritu à la Santa Hermana Estefania de los Apostoles, Religiosa Lega desta Casa, entre aquellas Santas Virgines, siguiendo con ellas al Cordero Divino, con una vestidura de raso de oro morado, que alegremente dançava con todas; y que reparando, porque siendo Virgen, traía vestidura morada, y no blanca, entendió: que por el amor grande que tuvo à Dios en la tierra; porque lo morado significava amor. Con esta vision tan celestial, quedó todo el dia muy embevida en oracion, y con tales efectos en su Alma, que le parecia podia jurarlo; y assi lo hizo, quando los Prelados mandaron dezir a las Religiosas deste Convento, lo que sabian de sus santas difuntas; y entre ellas de Estefania; para que no se olvidassen con el tiempo sus heroicas virtudes, y los exemplos de perfeccion, que dexaron a las presentes, y venideras.*

6 Poco despues q̄ se fue al Cielo esta santa hermana, acabando vn dia de comulgar, se la mostrò nuestro Señor en vision tan espiritual, que apenas tuvo palabras para darsela a entēder a la Madre Petronila, que la refiere en su Historia. Dixola, que avia sido vna de las visiones mas delicadas, q̄ avia tenido en su vida.

7 Aviendo adolecido la dicha Madre Petronila peligrosamente, sentia con extremo la Madre, que se le les muriese; y vio, que la santa Hermana Estefania difunta, se puso en medio de la Enfermeria, y llegando de espacio àzia la alcoba, de la que estava de peligro, la mirò con atencion; y bolviendose àzia la misma Madre Teresa (que estava en otra alcoba enferma) la dixo: *No se muere, no se muere:* y desapareció, sin que la enferma à quien avia mirado, viesse, ni oyese nada desto: la qual no murió de aquella enfermedad, ni de otras que tuvo despues.

8 Vno de los motivos, con que diferentes personas santas, y doctas asseguraron a esta Sierva de Dios, ser de su Magestad las cosas sobrenaturales que tenia, fue el conocer ella, quando le sucedia alguna ilusion, que lo era, y averse entonces con rezelo, acudiendo al seguro de la Fè, y a la doctrina sana; como se verá en este caso, referido por ella, assi: *Estando una tarde en oracion de Comunidad, sentia dentro de mi (aunque no en lo muy interior) una como figura de un Nazareno, no que yo figurasse faccion, corpulencia, ò hermosura, sino que verdaderamente sentia esto, sin poder entender, ni saber dezir; mas continuamente, mientras lo estava viendo, se me ofrecian delante estas palabras, que eran parte de las mismas, que para darnos materia de oracion, se avian leído aquello bora en el Coro: Mira aquel hermoso Nazareno, mas blanco que la nieve, y mas colorado que los marfiles antiguos. Y junto con esto sentia, que me bazian una violencia, incitandome con instancia, a que le hiziesse actos de amor, y adoracion. En este tiempo sentia yo a mi Alma tan retirada, esquivada, y sin blandura, que aunque la reprehendian con ella, al parecer la reprehendian, como à desagradecida, y que se detenía de responder a tal merced, con tales actos.*

Pero ella, ni se quietava, ni movia mas, que à encogerse, no de humildad, sino de temor. Yo no sabia que me hazer, que por un cabo la veia asì, y por otro, a mi me estavan incitando, y persuadiendo, à que hiziesse estos actos, con la misma fuerça, que se suele sentir en otras tentaciones. Despues de aver passado un rato destas dudas, deseando acertar, me postre en tierra, y casi sin saber lo que hazia, respondi: Yo amo, y adoro à mi Dios, y Criador, que està en este Sacramento, aqui à donde la Fè me lo enseña. Al punto se me quitò, y me quedè sossegada en la oracion. De aì à tres, ò quatro dias, yendo por un claustro descuidada, y olvidada desto, me dixeron estas palabras, no oídas corporalmente: Quando tu te mueras, diràn que eras Santa: que el Demonio se te apareciò en figura de Nazareno, y no le creyste. Yo me turbè toda con esto, y con un animo colerico, y indignado contra el, le respondi: Yo Santa! O traydor, que esta es la verdadera tentacion; no pudiste por acullà, y vienes agora por la soberbia? Y tal quedè de turbada, que despues me reprehendi à mi misma, por no aver advertido en arrojarme en aquel suelo, haziendo actos de humillacion; pues tengo tanto de que. Asì quedò la Sierva de Dios bien aprovechada, y enseñada, para no dar facilmente creditò à todo lo que tiene apariencia de bueno, sin tratarlo primero, con quien la pudiesse dar luz en materias tan altas. Casi todas estas cosas sobrenaturales, le sucedieron en la oraciò, los veinte primeros años de Religiosa; porque en los postreros de su vida, la dieron yà el pan con su corteza, y apenas tenia qual, ò qual de ellas: y que las ordinarias fueron yà de otra manera, y paravan en tormentos, y penas interiores que la consumian la salud, y las fuerças, y la traian tan debilitada, y sin consuelo, que causava compassion el verla, y oirla: Y asì se la tenian los Con-

feñores , con quien comunicava estos modos de padecer tan particulares, con que nuestro Señor la elevava perfeccionando, y acrisolando.

CAPITULO XIII.

*ASSISTE EN EL CORO CON
grande Reverencia , y consuelos
Divinos.*

IN todas las cosas de la Religion fue muy observante : pero se adelantò mucho , en lo que tocava al Culto , y Oficio Divino ; porque asistia en el Coro con viveza, y cuydado, y aunque estuvièssè llena de dolores , nunca dava muestras de flogedad , ni tibieza. Descava entregarse tanto à las Divinas Alabanças, que ni en Alma, ni en cuerpo , queria que huviesse alguna cosa , que no se ocupasse en ellas ; y assi solia dezir , como David: *Que quisiera en estas ocasiones , derramar todas sus entrañas en la Divina presencia , para que alabassen à Dios, y bendixessen su Santo Nombre.* Rezava el Oficio, pronunciando con tanta distincion las palabras, que ayudava mucho en el Coro; aunque se hazia fuerça , por no poder despedir la voz facilmente, ocasionandolo assi sus enfermedades , ò el estar tan recogida en Oracion , que apenas tenia valor para menear los labios : mas procurava vencer estos embataços , à fin de cumplir con lo preciso , de no hazer culpas , y de ser de provecho à la Comunidad.

Psal. 122. 1.

No le ayudava la voz, porque el tenerla muy recia, la impedia incorporarse con las demas; y sintialo mucho, por las Religiosas, y no servir alli à Dios, como los Angeles en el Cielo, cantando sus Divinas Alabanças. Por esto le pidió afectuosa, y perseverante, que le acomodasse la voz, de manera, que le pudiesse asistir, y agradar; y alcançò lo que deseava, porque se la suavizò, lo necessario, para vnirla, sin disonancia, con las otras, y sustentar el canto.

2 Hazia con profunda reverencia, puntualidad, y atencion, todas las ceremonias en el Coro, como quien sabia ponderar, lo que es vna falta; aunque inadvertida, y leve, delante del Santissimo Sacramento. Sentia mucho que sus enfermedades la impidiesen el acudir al Oficio Divino; pero nunca lo escusava, como las pudiesse vencer: Y assi le hazia nuestro Señor señaladas mercedes quando iba, ò cõfirmandola en su resolucion de ir, ò regalandola en premio de aver ido.

3 *Estando una noche en Maytines (dixò ella) empeçè à sentirme muy mala, y con tan grandes dolores, que casi no podia advertir à lo que dezia. Estava vacilando que baria? si me estaria alli padeciendo? ò pediria licencia. Temia no me biziessè salir amor proprio; y temia no me detuviesse mas, que la obligation, y deseo de asistir à mi Oficio, la falta de mortificacion, para dezirlo à la Prelada. Viendo, que por ambas partes avia peligros que temer, empeçè à desear muy de coraçon, acertar con lo que era mas voluntad de Dios, y para mayor gloria suya. Y bolviendome à vn Santo Christo, dixè interiormente estas palabras: Verdaderamente, Señor, estoy aparejada para hazer tu Santissima Voluntad, en irme, ò estar aqui. Ten por bien de descu-*

brimmela; que al punto barè lo que fuere mayor gloria, y gusto tuyo. Y clavando los ojos en el Christo crucificado, entendí esto que le dixeron: Descende de cruce. Que hizo! Estar se en ella, basta que espirò. Entendí luego, que los pensamientos que me combatian, para que me saliesse, era dezirme: que me baxasse de la cruz. Los dolores, me parece cierto, me crecieron; pero mudòseme la fatiga, y congoja con que los padecia, en tan gran gozo, y serenidad, como sino passaran por mi cuerpo: aunque cierto me parecia, que todos los huesos del se me desmenuçavan. Fue tanta la agilidad con que quedè, que quando se acabaron los Maytines, empegàra otros, sin dificultad ninguna. He entendido, y sentido bien claro, despues destos avisos, la gran obligacion que nos corre, de ser muy fieles, y puntuales, en assistir a este officio de Angeles; pero no he cumplido con ella, ni vn solo dia. El Señor me lo perdone, por su gran Misericordia; y con ella, me prevenga, para que de aqui adelante lo haga, y supla con la asistencia, y vigilancia del coraçon; pues faltan fuerças al cuerpo, y sobra la obligacion de hazerlo.

4 Bien manifestavan sus lagrimas si cumplia con ella, pues refieten las Religiotas de aquel tiempo, que de los grandes, y encendidos afectos que passavan entre Dios, y su Alma, quando estava en el Coro, baxavan impetuosamente lagrimas de sus ojos, como arroyos, estando en pie, y cantando; y se veian en la tarima; aunque hazia quanto le era posible para detenerlas, y disimular tan altos sentimientos.

5 En ellos padecia vnas grandes, y extraordinarias suspensiones, que poco, à poco la iban privando de los sentidos, y la dexavan en altissima Otacion; sin que por entonces la diessè pena ninguna cosa de la tierra, pero tenia muchas al principio,

y despues de buelta à los sentidos, muchas mas. Las primeras naciã por no poder encubrir estos ratos, y las otras del temor de ser engañada; pero en aquellas hallava el consuelo de parecerla, que no se pensaria, sino que el estar inhabil para las operaciones exteriores, procedia de enfermedad, y de estar melancolica, y quando algunas Religiosas de las que sabian la causa deste Divino accidente, faltavan del Coro, se alegrava, como si quitara de sí vn grande peso, que la tuviera oprimida; en que juntamente descubrió su humildad, y la fineza de su espiritu, que no se aplicava à ostentaciones, sino à dexar que estuviessse todo aquello encubierto à los ojos humanos.

6 Para los temores de ser engañada no hallava alivio; porque de tal modo era su Alma consolada en este recogimiento; y por otra parte la dexava nuestro Señor padecer, con tan penosa, y extraordinaria manera, que causava admiracion a las personas de letras, y experiencia, con quien comunicava despues estas cosas; permitiendo tambien alguna vez, que fuesssen ellas las que mas la afligiesssen. Vna muy espiritual, y experimentada en puntos de Oracion, le dixo vn dia; que andava muy engañada en la suya; pasola muchos temores; y como tenia yã tantos de su misma cosecha, y avia de menester su necesidad bien diferente curacion, la dexò sobre manera afligida. Passado algun tiempo, procurò ella darle noticia del camino por donde Dios la llevava, y le dexò tan satisfecho, que la consolò, y aseguró; quedando muy aficionado à su buen espiritu, y la comunicò despues con mucho consuelo, y provecho de ambos.

7 En vna ocasion dixo ella à la Madre Petro-

nila de San Ioseph , que estos impetus , ò arroba-
mientos , le venian de vna gran pena que le pene-
trava las entrañas (aunque entonces no quiso de-
clararse mas) pero que aviendola consultado con
vno de sus Confesores , la avia remitido al libro de
las Moradas de Santa Teresa , para que leyese la
sexta, donde hallò todo lo que en aquel tiempo ex-
perimentava en su oracion. Y de esto , y de otras
palabras , que en diferentes ocasiones dixo , y de
conjeturas (casi claras) afirmava la misma Madre
Petronila: que vino à entender, como procedian es-
tas suspensiones, de vn ardiente deseo de ver à Dios,
y vnirse con el , sin medio de otra cosa : y que pa-
decia mucho hasta conseguirlo; porque estava junta-
mente luchando , con el humilde conocimiento de
su indignidad; pero que apoderandose su espiritu de
este amor, quedava por aquel espacio de tiempo so-
segada ; aunque despues , por dos, y tres dias sentia
muy molido, y quebrantado el cuerpo; y que avia de
violentarse , para acudir con reflexion, à sus obliga-
ciones.

8 Tambien dezia esta Religiosa , que para
que se cobrasse en estos soberanos deliquios, quãdo
bolvia à los sentidos , usava el ponerle vna Imagen
de Christo crucificado entre los brazos , sobre el
pecho; y que quedava brevemente, como si tomara
vna grande sustancia , quien estuvieta muy desfalle-
cida.

9 Otras cosas de este genero se pudieran po-
ner aqui , en prueba de este argumento , que passa-
ron por el Alma Santa de la Madre , quando assis-
tia à las Divinas Alabanzas , para que se viera me-
jor , quan de coraçon se ocupava en ellas , y co-
mo premia nuestro Señor este servicio , a los que

le hazen , con el cuydado que su Esposa ; pero de lo dicho se pueden inferir las que se ignoran , ò callan.

CAPITULO XIV.

AMA A DIOS CON GRAN
perfeccion.

DIXO San Agustin: *Que siempre hablarà cortamente del amor* (tratando del Divino) *quien no estuviere muy enamorado.* Referidas quedan algunas virtudes de la Madre Teresa, y no me hallo sin aliento, de referir otras muchas. Pero aqui es donde reconozco , que se han de emboratar los cortes de mi pluma , y donde no he de saber explicarme ; porque quien será tan diestro , que pueda comprehender en el corto circuito de vn Capitulo (ni aun en libros enteros) los incendios de vna Alma, tan finamente enamorada de Dios, y mucho menos, quando nunca supe hablar deste amor. Ella me preste, ò pegue el suyo; pues siendo fuego, no se menguarà, por comunicado.

Tract. 26. in
Joan.

Aunque huyo, quanto me es possible, de repeticiones, como puedo escusar, de acordar al Lector, la diligencia que se dió en la Madre el uso de la razon para amar a Dios, como señalè en el Capitulo segundo. Tan dificultoso, quanto obligatorio es de executar, aquel acto primero, de bolverse a èl, en el instante que haze la razon su oficio , como tributo, que segun Santo Tomas, deve pagar a su Criador, el

coraçon humano: y quan digno sea de alabança, quien así lo cumple, lo responderà alguno de tantos, que no lo han hecho, y han faltado a esta obligación, que como dize el Glorioso, y Angelico Maestro de la Iglesia Santo Tomas de Aquino, no es menos que de grave culpa. Admira, pues, lo que en aquellos años, ò por mejor dezir, meses primeros, hizo en esta parte nuestra Teresa; y faltaràn guarismos para sumar los crecimientos, con que se fue aumentando en su Alma santa este Divino amor, supuesto que todos los passos de su vida exemplar, se enderezaron a buscar a Dios, hasta poder dezirle, como la Esposa de los Cantares: *Tà le tengo, y no le dexarè de amar.*

3 En la Religion (donde todos sus Actos, Reglas, y Constituciones, son materia en que ceva este fuego) subieron sus llamas, hasta vnirse con el Divino, y Soberano, por quien se dixo: *Dios es fuego consumidor*, de donde le nacia el andar, y parecer siempre endiosada, en todas sus obras, y palabras; en ninguna dellas sabia à tierra, porque toda era celestial; y tan desasida de lo criado, que aunque fuesse en cosa tan preciosa, como la de tener Confessor conocido, vna Alma tan necesitada de consuelo, no queria, sino lo que queria Dios, y resignarse enteramente en sus manos, y en las disposiciones de su Divina Providencia. Y aunque su Magestad la tuvo bien particular con ella, vsava de sus beneficios, para bolverse los à ofrecer; y perderlos todos, si esto le fuesse mas agradable; porque atendia solamente à la gloria de Dios, à quien amava, y pretendia sobre todas las cosas, sin descaecer jamas deste sustancial amor, aun quando su Magestad se le mostrava esquivo, y la atormentava con diversos, y continuos tra-

1.2. q. 109.

art. 4o

Cant. 3. 4o.

Ad Hebra. 12.
29.

bajos, el cuerpo, y el espíritu. Fineza, de que le hizo lob gran cargo para exagerar su amor, quando dixo: *Aunque me mate, he de esperar en él.*

16 13. 15.

4 Si veia alguna Estampa con el Niño Iesus, flechando sus saetas, dezia con grande ternura: *O si él quisiera, que yo le diera vn blanco, à donde las tirara!* Mostrando en esto sus ansias, y deseos, de que se las atrojasse muy encendidas, con que la penetrara lo mas interior de las entrañas. Estavalo tanto su Alma deste divino amor, que nunca la satisfacía cosa que hiziesse en su correspondencia. De donde resultava, que siempre anduviesse buscando, en que emplear sus ansias; no contentandose con poco, y pareciendoselo todo, lo que padecia en las enfermedades. Y aunque algunas vezes la congojava la parte inferior, se ofrecia el espíritu a tolerarlas con gusto, y otras muchas de nuevo. De penitencias, y mortificaciones, nunca se vió harta, por parecerle que regalava con ellas a su Amado: y así solia dezir a vna Religiosa: *Mucho mas biziera, sino me huvieran atado las manos con obediencias.* Así lo hizo en lo que no la pudieron poner limite, que fue en el amor de Dios, y en los deseos de servirle, y agradarle. Por esto dixo vno de sus Confesores, que tenia por cierto, moriria ella de muy buena gana por vn atomo de la Gloria de Dios.

5 De aqui le nacia el cuydado continuo de no desagradarle con faltas, y de evitar aun las muy pequeñas, y el embidiar, y estimar tanto la dicha de las venturosas Almas, a quien concedió su bondad, que no le ofendiesse gravemente, y mucho mas que todas, la de la Purissima Reyna de los Angeles, que siempre estuvo llena de gracia: Y por esta singular prerrogativa la bendicía con particulares afectos de

su coraçon. Este mismo amor la ilustrava el entendimiento, para conocer sus defectos, por leves que fuesen, confessar, y ponderarlos, acusandolos siempre, y buscando nuevos modos de satisfazer, en quanto era en su mano, sin faltar a la obediencia.

6 Tambien fue causa de vnas continuas ansias que traia de morirle, y le duraron muchos años; siendo cierto, que el resignarse a la voluntad de Dios, para abraçar la vida, fue vna de las cosas, en que mas se mortificó, y aunque en algunas Almas, menos perfectas, suelen proceder del propio amor, estos deseos, de verse desatadas de la mortalidad, por congojarse con el padecer, ó deseando que llegue el tiempo de gozar; pero esta Alma santa (cuyo amor para con Dios era intento, tierno, y desinteresado) solo por no verse en vna vida, donde corria riesgo de ofenderle, temiendo siempre su flaqueza, deseava dexarla, y la aborrecia con estremo, suspirando, y quexandose a Dios, porque alargava el plazo, aunque siempre resignada en su voluntad.

7 Muchos destos amorosos afectos passò ella de su coraçon, a vn quadernillo, algunos años antes que muriesse: En que hablando con su Alma, y con Dios, escrivio en esta forma: *O Alma mia! aviva, aviva, quexate a tu Dios, y dile: Vt quid Domine repellis orationem meam; avertis faciem tuam à me? Pauper sum ego; & in laboribus à iuventute mea.* Y luego: *In tenebrosis collocavit me, quasi mortuos sempiternos. Sed cum clamavero, & rogavero, exclusit orationem meam. Conclusit vias meas lapidibus quadris. semitas meas subvertit.* Por donde andarè, mi Dios? a donde me bolverè? ò que carrera ballarè que me lleve à encontraros? Porque yà que mis sendas estàn cerradas, si llevo a buscar las vuestras, ballo mi Dios, que son: *In mari via tua, &*

Psalm. 87. 15. 16.

Tbrenor. 3. 6.
8.9.

Psalm. 76. 20.

semitæ tuæ in aquis multis; & vestigia tua non cognoscuntur. Clamarè, pues, y darè voces sin cessar: Custos quid de nocte? Custos quid de nocte? Angel mio Santo, que hora es de la noche? Vigilante Centinela mia: Quid de nocte? A que punto està yâ mi vida? En que hora estoy de la noche? Que tanto tardò en estender sus rayos el Divino Sol de Iusticia? Quis dabit mihi pennas, sicut columba; & volabo, & requiescam? Specta Dominum, viriliter age, & confortetur cor tuum, & sustine Dominum.

En todas estas palabras se ven los diferentes afectos que passavan en su coraçon, de amor, de penas, de ansias, y de santas impaciencias, por la ausencia de Dios, y que se le hazia cada hora, vn tiempo tan largo, que le parecia, no tendria fin. Y si esto sentia muchos años antes de su muerte, y siendo moça, y no aviendo pasado por tantas cosas de espiritu, y defengaños, como despues, que seria en los que se siguieton: donde con la continuacion del intimo trato con Dios, su Esposo, y vnico bien de su Alma, creciò cada dia su amor al grado que se ha dicho? Por no poder sufrir tenerle mucho tiempo ausente, solia dezir: *Que sentiria mucho ser detenida en el sagrado Purgatorio, no por las penas que en el se padecen, sino por no estar algun tiempo privada de su amorosa vista.*

Por lo qual solia tambien dezirle humilde, y enamorada: *Ausente aqui, y allà no Señor.*

Isaia 21. 21.

Psal. 54. 7.

Psal. 26. 14.

8 En las festividades de Christo, que festejava mas, solia dar su amor mayores llamaradas. En la de su admirable Ascension à los Cielos, à la hora antes de Nona, que acostumbra, entonces tener de oracion la Comunidad, la passava ella en pie; y tan recogida à lo interior, que quando estava despues en la de Nona, yâ no podia dexar de dar muestras de lo que obrava dentro de su coraçon el amor de aquel Señor,

que se le llevaba tras sí toda el Alma, y aun algunas veces la cabeça, y el rostro, que se levantavan, mirando à lo alto, con tanta fuerça, que parecia aver de bolar todo el cuerpo; pues apenas le quedavan en el suelo las puntas de los pies, y lo mismo le sucedió otras vezes estando arrobada.

9 Tuvo gran desseo de escrivir, y esculpir exteriormente en su carne, sobre el coraçon, el dulce nombre de su Esposo, con punzon, ò cuchillo, como le traía el bienaventurado San Enrique Suson, de quien fue devotissima, así por esta particularidad, como por todas las de su admirable penitencia, y trabajos. Y estuvo algunas vezes tan determinada de hazerlo, que llevó à la Celda vn pequeño cuchillo. Pero el temor, no del dolor que avia de costarle, ni de la sangre que se avia de vertir en la obra, sino el de no desagradar al mismo Señor, la hizo que no la executasse, juzgando que no era de las Almas que merecieron hazer estas valentias, y que quicàs en ella no lo fuera, y desagradaria à su Dios cõ este sacrificio. Mas como su voluntad era de ofrecerse à èl, y agradarle con ello, ganaria sin duda dos premios, vno de hazerlo, sino temiera culpa, y otro de humillarse en dexarlo de hazer, juzgandose indigna de cosas tan particulares, y extraordinarias.

10 Si sentia su coraçon con alguna tibieza en el amor Divino, congojandose mucho, se quexava de sí misma, y se ayudava con todos los medios posibles, para encenderse en èl; sin descansar vn instante, hasta que lo conseguia. Concedioselo así Dios, en el discurso de su vida, y mucho mas en lo postrero della; dandole confiança de que era amada, y amava, y que avia de gozar eternamente de su Amado; como puede creerse, con fundada piedad, que yá le

goza entrañada en él, sin temor de ser aborrecida; que fue el mayor que tuvo viviendo.

11 Para confiarla Dios en su Divino Amor, la hizo vna gran merced, que puso ella en sus Relaciones, diziendo: *Estando un dia en el Coro, muy llorosa, y afligida, que exandome à nuestro Señor, dezia interiormente: Quien rogarà, Señor, por mi à vos? La mas sola criatura soy, que ay; pues en el Cielo no ay quien clame por mi ante vuestro acatamiento. A vuestra Santissima Madre no he servido, a ningun Santo tengo obligado; pues que yo gima, y de alaridos, no seràn de mas valor mis voces, en vuestra prescncia, que las de un pequeño gozquejo. Estando con este sentimiento desbaziendome en lagrimas, entendi interiormente estas palabras: Mi suma Bondad, y Misericordia està siempre clamando. Y junto con ella vna ilustracion clara, con que conoci, quanta verdad era esto, y quanto excedia este clamor al de todas quantas puras criaturas ay criadas. Quedè consolada, y agradecida à tan gran misericordia: y siempre que se me acuerda, me aliento de nuevo.*

12 Este encendido amor de Dios, en que se abraçava su coraçon, solia arrojar tales, y tan vivas centellas, en el de algunas personas, que solo con mirarle à la cata, ò atender sus acciones, sin hablarles ella palabra, sentian moverse al Amor Divino, recogimiento, y oracion. Vna Religiosa refiere: que quãdo estava en la oraciõ de Comunidad, y se hallava divertida, si atendia al recogimiento desta Sierva de Dios, le ayudava mucho para cobrarle. Despues que murió, confessava otra Religiosa, que le avia sucedido muchas vezes estar en lo interior fatigada, ò turbada, y fofsegarfe en viendola; porque sentia en su Alma vna gran cosa de Dios, que llevaba en la suya la Madre Teresa, en quien por estos sucesos parece

averse cumplido, lo que prometio Christo de sus Discipulos, Amigos, y Siervos, que obrarian mayores maravillas, que las que le veian hazer; pues si dexaron ardiendo sus Divinas palabras, los coraçones de aquellos dos Peregrinos, que caminavan à Emaüs, fue, porque (como dixo San Pedro) tiene su lengua celestial, vnas palabras llenas de vida eterna; pero que solamente vn sencillo mirar de su Esposa, ò vn solo atender à ella, dexasse abrássados, y compuestos los coraçones, mucho mayor maravilla parece.

13 Sucedió tambien otra cosa muy particular, en que se verá el fuego del Amor Divino, q̄ estava apoderado de su coraçon. Andava vna tarde passeandose por cerca del Convento, vna persona seglar, bienhechora de la Orden. Tocaron en èl a la oracion del Ave Maria, y fue tan particular el movimiento que sintiò en su Alma, que lo dixo en su casa, y añidiò: *Sin duda que algun Serafin tocò esta tarde a la oracion, en el Convento de las Carmelitas Descalças.* Y reparando en ello vna hija suya, fue al locutorio, y preguntò dissimuladamente: Quien fue la que tal noche tocó à las Ave Marias? Respondieronla: Que la Madre Teresa, y callò lo demas, hasta que siendo muerta la Sierva de Dios, y ella Religiosa en esta Casa, refiriò la causa de su pregunta; admirada desta, y de otras muchas cosas que iba experimentando en la Madre, y la declaravan su santidad, y el fuego de Amor Divino, que habitava en su Alma.

14 Estando otra vez dando los golpes en la campana, para tocar a esta misma Oracion, se quedó tan absorta, y arrobada, que en mucho rato no bolvió en sí; aviendose quedado assida de la cuerda, los braços levantados en alto, y casi todo el

cuerpo llevado de la fuerça del espíritu; pero echemos yà por otra senda, para encontrar su Amor.

CAPITULO XV.

MVESTRA SV CARIDAD en las necesidades ajenas.

1



VANDO esta Virgen (tan enamorada de Dios) no huviera dado otras muestras, de quan finamente lo estava, que las referidas, se infiriera su amor, de lo q obrò con los proximos; porque son tan vno el de Dios, y este, que jamàs se hallaràn divididos; como hermanos que nacieron de vn parto, y tan parecidos en todo, que hasta agora no se les ha conocido señal, ni diferencia que los separe. Este amor la hizo hazer muchos bienes, à diferentes personas de todos estados, socorriendo à vnas, con sus oraciones, à otras con sus palabras, y à las mas con obras. Y assi no fueron pocos los que su oracion sacò de pecados, y su intercession, y diligencia de todo genero de trabajos; porque à todo acudia con piedad, y prudencia, conforme lo pedian las personas, y las ocasiones.

2 Vna buena muger la llegò à comunicar (como à su conocida en el siglo) que avia mas de quatro años, que estava enemistada con su marido, por aver maltratado vna hija suya, y que era tan de co-
raçon el rencor, que no se podia vencer, à perdonarlo. Respondiòla con grande blandura, ponien-

dola delante el peligro en que estava, de condenarse; la estrecha cuenta que avia de dar à Dios, sino perdonava; y facilitando el hazerlo. Fueron tan vivas, y encendidas las razones que le dixo, nacidas del deseo de que nuestro Señor no fuera ofendido, ni aquella Alma se perdiesse, que luego comenzó à bolver en sí, y sentir mas blando su coraçon; y antes de apartarse de la reja, perdonò al marido; llorando su culpa, y aviendo buuelto à su Pueblo, murió christianamente, dentro de breve tiempo. Dexaron estas noticias à la Madre Teresa, muy consolada, y agradecida à Dios, por lo que avia obrado con aquella muger; y con grandes esperanças que avia ido en camino de salvacion.

3. Llorava con abundantes lagrimas las necesidades de la Santa Iglesia, y pedia à Dios con grande cuydado el remedio de todas. Siendo Prelada, significava à las Religiosas con ponderacion, lo mucho que devian sentir tantas calamidades, que en este tiempo se padecen, por nuestros pecados; y las veras con que avian de clamar à Dios, descuydadas de conveniencias propias, tan conforme à la doctrina, con que la Santa Madre Teresa de Iesus criava à sus Hijas, y dexò prevenidas à las que avian de suceder en todos sus Conventos, para que no ignorassen vno de los principales fines de su Instituto, como largamente lo escribe en su provechoso libro del camino de perfeccion, que yo repetirè en los mios de buena gana, siempre que me viniere la ocasion à las manos; entendiendo hazerle muy agradable servicio, en acordarlo à las Religiosas: *O Hermanas mias en Christo* (les dize la Sapientissima Legisladora) *ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento: estos han de ser*

S. Teresa, camino de perfeccion, cap. 2. al medio.

vuestro.

vuestros negocios; Estos han de ser vuestros deseos: aqui vuestras lagrimas: estas vuestras peticiones: No Hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojo, de las cosas que aqui nos vienen à encargar, supliquemos à Dios, basta pedir à su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen à Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen; y en fin se haze por ver su devocion; aunque tenga por mí, que en estas cosas nunca me oye. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar à sentenciar à Christo (como dicen) pues le levantan mil testimonios; quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar el tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, tendríamos una Alma menos en el Cielo: No Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que sino mirasse à la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, (y es bien si fuésemos algo) que bolgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios, en San Ioseph, con tanto cuydado, &c. Y escribiendo la Fundacion de Medina del Campo, como tambien queria dexar instruidas aquellas Monjas en tan vtil, y soberana doctrina, despues de averlas advertido largamente en esto, añade: Y así me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron Almas, muchas devocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martirios que padecieron; por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado; pareciendome, que precia mas una Alma, que por nuestra industria, y oracion ganamos (mediante su Misericordia) que todos los servicios que le podemos bazer, &c. Hasta aqui la gloriosa Madre.

✠ Aviendo, pues, tomado la Sierva de Dios por pauta de todas sus acciones (como queda dicho) el

S. Teresa lib. de
sus Fundacio-
nes, en la de Me-
dina del Campo
cap. 2. al fin.

admirable nombre de la Santa, no pudiera faltar su imitacion, en materia tan encomendada por ella, para cuyo exercicio avia entrado en su reforma; y así padecia muchas ansias, porque Dios nuestro Señor fuese amado, temido, y servido de todas sus criaturas; y sentia grãdemente quando veia, que las Almas, que fueron criadas para empleos tan altos, se entregassen en el amor de cosas percederas, y baxas; y mucho mas, si eran personas que estavan en estado de perfecciõ; y se detenian en vnas naderias, sin genero alguno de sustãcia. Pero quãdo juzgava que se atravesava la salvacion, entonces eran sus continuas congojas, y rigurosas penitencias, sin que se le hiziera dificultoso trabajo alguno, por que no passara, à trueque de ganar vna Alma. Verdaderamente parece que hablava con ella su gloriosa Madre, quando dixo, ponderando este zelo, en el Capitulo 5. de sus Fundaciones: *O caridad de los que verdaderamente aman à este Señor, y conocen su condicion! Que poco descanso podrán tener, si ven que son un poco de parte, para que vna Alma sola se aproveche, y ame mas à Dios; ò para darle algun consuelo, ò para quitarla de algun peligro.*

5 Del que librò à cierto personaje, cuya salvacion cortiò riesgo, y à quien no avia debido mucho en tiempos passados, lo mostrarà este suceso. Hallandose este sugeto con vna recia enfermedad, le aprendiò de manera, que no pudo confesarle; y aunque lo avia hecho pocos dias antes, causò à la Madre grande affliccion quando lo supo; y acudiendo luego à Dios, le ofreciò de sus obras, y meritos (si valian algo en su Divina presençia) los que pudiesen ayudar al enfermo, para que se salvase. El muriò luego; y dentro de pocos dias le viò en sueños, abraçando-

S. Teresa, Fundacion de Medicina del Campo cap. 5.

se en llamas, en particular el rostro, y manos; tan quemado todo, que parecia vn negro de Angòla. Haziale muchas demonstraciones de agradecimiento, por la caridad que avia vsado con el. Todo lo hazia sin hablar palabra, puesto de rodillas delante de la Sierva de Dios, y mostrando en su semblante, que padecia grandes penas. Al principio estrañò esta vision, temiendo que fuesse engaño del Demonio; mas con brevedad fue certificada, ser el Alma de la persona, por quien avia rogado; echòle los braços, y ofreciò ayudarle toda la vida, con que desapareciò la vision, dexaado à su intercessora bien admirada, de la estrecha cuenta, que allà se toma, y con gran deseo de perfeccionarse en las virtudes.

6. En la relacion de su vida, que hizo por escrito, por mandado de los Confessores que trataron su Alma, à fin de darles cuenta della, se alargò en referir el motivo, que diò principio, à vna grave enfermedad, de cuyos successos se llenaron los Capítulos 8. 9. y 10. y por juzgar los tocantes à la materia deste, los pondrè aqui. Refiriò, pues, que padeciendo algunos apretados accidentes, antes que se tratasse del remedio, le diò particular, y gran cuydado la salvacion de su Padre, aunque avia muchos años que se la pidia à nuestro Señor con veras; pues si bien era el Conde muy christiano Cavallero, tambien es temeroso el amor. Y como mientras dura la vida, no se sale del riesgo, andava continuamente importunando à la Divina Bondad con oraciones, peticiones, y clamores, para que no permitiesse, que se condenara, y le guardasse Dios de ofensa suya. Con este cuydado entrò en algunos exercicios de la Hermita; donde vn dia, despues de aver comulgado, perseverò en la instancia hasta las tres de la tarde, ofreciendose

humilde, y amorosamente, desde aquella hora à padecer por el bien de su Padre, en la salud, honra, y vida, quantos generos de tormentos fuesen necesarios, hasta conseguir su deseo: poniendo por intercessora del Padre Eterno, la Pasion de su Hijo, y por medianera à la Santissima Virgen Maria, y a sus Santos devotos: Postrada assi en tierra, y deshecha en lagrimas, perseverò, hasta que le fue dado à entender, aver sido oida de aquel Señor, que facilmente se dexa vencer de los justos ruegos de sus Amigos, y quando tarda, es para mayor bien dellos. Levantòse desta oracion con gran consuelo, pero muy necesitada de tomar sustento, por hallarse debilitado el natural, como quien avia padecido en tantas horas. Entrando este dia de la Hermita a vn aposentillo, resolviò executar vna accion menos perfecta, y detuvieronla, con dezirle interiormente estas palabras: *Endia que has recibido tan grande merced, quieres hazer esso?* Dexòlo al punto, quedando confundida de su miseria, y juntamente mas certificada, de que avia Dios oido su oracion.

7 Passados pocos dias, traxo a este Convento Garzi Mazo, Cavallero de la Orden de Santiago, dignamente valido del Cardenal Duque de Lerma, vna santa Imagen de Christo crucificado, tan grande como el natural, que se puso sobre la rexa del Coro baxo; pero mientras se disponia donde avia de quedar colgada, y se hazia la Cruz (porque estava sin ella) le acomodò la Prelada en vna camilla muy decente, y en vna pieza, donde las Religiosas pudiesen visitarle, para gozar de tan amable, y preciosa compania. Lo que con ella sucediò à la Madre Teresa, lo refiriò ella, con las palabras siguientes.

8 *El dia que se abrió la caja, en que venia el San-*

tissimo Christo, que nos truxeron de las Indias, fue una Hermana à llamarme, para que le fuera à ver. Yo fui, y assi como entrè, me puse interiormente, como turbada, y casi sin poder atender à cosa que veia, ni entender nada que se me dezia. Maravillavame de ver à las Hermanas tan devotas, que unas se lastimavan; otras se compungian; otras le besavan, y adoravan los pies. Yo, de confuscion, y encogimiento, me desmenuçava; porque nada de aquello podia hazer, sino estarme con un coraçon, como pasmado, y aturrido; y assi se me quedò por hartos dias. En tanto que se acomodava la Cruz, para ponerle, aliñaron una camilla, y cubierto con una sabana muy blanca, le tenian en una pieça con su llave, y esta tenia la Prelada. Dixonos un dia: si se consuelan de irse un rato con el Santo Christo, y cantarle algo, iremos todas: respondieron que si. Yo fui con las demas; y poniendome lo mas apartada que pude, empezaron à cantar las Religiosas: *Salvum me fac Deus, quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam, &c.* Y yo empecè en oyendo estas palabras, à llorar, de ver con la corta vista de mi entendimiento, aquel inmenso mar de la hermosura de Dios, por entonces, como anegada, y undida, en las alborotadas bondas, y turbiones de aflicciones, y trabajos; y conociendo claramente, que aunque la figura que alli tenia, era pintada, no lo avia sido lo que representava; sino un verdadero Dios, y Hombre, assi desbõrado, y llagado, y assi muerto por mis culpas, y para mi remedio. Pareciõme sin comparacion, como lo es mayor, y mas rigurosa, la vengança que aqui tomò la Divina Iusticia, que la que pudiera tomar, aunque à todo el universo condenara. Desta manera passè, sin moverme toda la hora, ni cessar de llorar. Estava harto mortificada, por estar alli todas. Passòse este dia, y de alli à pocos nos tornò à dezir lo mismo la Prelada. Yo como avia estado la vez passada assi,

Psalm. 68. 2.

Psal. 97. 18.

y no me hallava cõ animo de otra cosa, empegè à mis solas à determinarme de no ir allà, y por un cabo me parecia nota, el saltar de donde todas estavan; por otro, tambien lo era, estar como la vez passada. Sentia muchissimo no gozar de aquel consuelo. Al fin me determinè de irme à la Celda: y teniendo mas del medio camino andado, me bolvi, sin saber como; y aunque estas dudas no me estorvaron el ir, por lo menos me detuvieron; y assi quando enarè, y à estava toda la pieça cercada de Religiosas; y viendolas tan devotas y atentas, puso seme delante aquel verso: Circumdederunt me, sicut apes, &c. Y dixè à nuestro Señor: Agora si: agora si, Señor, que estais cercado de Abejas. Mas no como en otro tiempo, que os cercaron para bincaros el estímulo; pues las que aora os cercan, no es, sino para sacar las flores de vuestras Divinas llagas, y labrar con ellas en sus Almas el panal de miel. Estando yo en esto, y sintiendome cogida de aquel pasmo, y admiracion que las demas vezes, pero con mas fuerça, porque me iba impossibilitando de poderme menear; Y aunque lo bize con violencia, al fin me arrimè à un rincon. Puesta en el, y mirando al Santo Christo, empegaron mis ojos à bazerse fuentes, y mi Alma à sentir que la hablava una profunda, y penetrativa voz, que à su parecer, salia del mismo Santissimo Christo. Las razones que le dezian eran estas: en que te agravio? de que te quejas? porque te trato como à Esposa? Porque te ponga de mi color? y te quiero vestir de mi librea? Y à la par me estava viendo en otra camilla al mismo lado, y igual del mismo Santo Christo, mi rostro desfigurado, y mortal, y mi ser natural, tan aniquilado, y desbecho, que casi faltava poco para no tenerle. Estas fueron las palabras, pero yo no las tengo, para dezir el numero de las lagrimas, de los efectos, y desmenuamiento interior, y exterior, que con ellas padeci. Fue tal su fuerça, que bizo disparar con tanta los

solloços, y gemidos, que con entrambas manos me apretaba el pecho; que verdaderamente parecia se me abria, y reuentaba con cada uno, me moria de que me veian, y oian. No avia que tratar, porque era imposible à tanta fuerça, tener yo ninguna para reprimirla, porque toda, à mi peffar (como dizen) aunque no lo era, sino à peffar de mi carne, me la autan hecho poner en estarme baziendo hazer actos de conformidad, y rendimento en la voluntad de Dios; y en responder con notable sentimiento de mi baxeza, y de la gran Misericordia de Dios para conmigo, estas palabras interiormente, que la boca no auia pensar de mouerla: Señor, que no me quexo: Señor, que no me agrauio. Sobrada misericordia es la que usais conmigo. La carne, Señor mio, es la flaca, que el espiritu està pronto, bagase en mi vuestra Santa Voluntad.

9 Estando perseverando, y repitiendo esto muchas vezes, se acabò el tiempo, y nos mandaron ir de alli; à mi, que no se me avia hecho largo, con la gran fuerça que lleuaua, al punto de salir, se me bizo angosta la puerta; porque, como quien lleuaua la saeta hincada, de braço bien poderoso, en lo mas interior del Alma, iba sin entenderme, atendiendo à solo buscar al mesmo que me auia herido, para que me sanasse; y assi fui à parar al Coro, delante de otro Santo Christo crucificado; y alli gastè toda la tarde, en hazer los actos que he dicho; sin poder, ni saber hazer otra cosa: Era cierto para admirar, que con estar el espiritu assi, se sentia muy distinto el temor, y repugnancia de la carne; que la pobre, bien sospechava, que avia de ser à su costa aquellas entregas, y con sentimientos, que el Alma bazia de si; y bien lo ha experimentado despues acá. Jamàs pude entender, que me significava aquella camilla, mortandad, y abatimiento en que me veia en ella; basta que acabo de un año, se declarò la enfermedad, que agora tengo; y entonces conoci, que en ella se encerra-

va bien todo lo que avia visto; pero aunque ha sido, y es, este trabajo de los mas duros; que despues de lo que es ofender à Dios, ò perderle, me podia venir. Jamàs puedo con la memoria desto, pedir, ni querer, sino lo que el quisiere, y le huviere de ser de mayor gloria, aunque sea muy à costa de mi honra, salud, y vida; con tal que yo no le ofenda. Si por aqui quisiere bazerme Misericordia, poderoso es para mudar la obra, sin mudar el consejo. Y sino, possession suya soy, entregueme en las manos del verdugo que quisiere, que el me tornará à cobrar.

10 Con mucha brevedad siguiéron à este suceso, las enfermedades (y los remedios mucho mas sensibles que ellas) referidas en aquellos tres Capítulos. Y quando se tratava de sacarle la piedra, se tratava tambien de ponerla en vna camilla, como la que se le avia representado, entendiendo entonces, lo que nuestro Señor la avia querido significar, mostrandosele tan aniquilado en ella; pues aunque no llegó la obra à la execucion, estava yá tan dispuesta su voluntad, y tenia passadas tantas mortificaciones, dolores, y deshazimientos, que mereceria sin duda, lo mismo, que si se huviera executado el remedio. Refirió en aquellos papeles, que quando algo repugnava, ò sentia el admitirlo, le davan luego à entender interiormente, que le avian aceptado las entregas, y ofrecimientos, que avia hecho, por la salvacion de su Padre; y al mismo punto bolvia à renovarlas.

11 No le salieron al Conde vanas las esperanças que tuvo, de que por esta Hija le avia Dios de hazer grandes mercedes, y de las mayores fue, aver dispuesto sus ocupaciones de manera, que despues de algunos años deste suceso, siendo yá ella Supriora, y Maestra de Novicias, pasó por Valladolid à verla,

donde se detuvo dos, ó tres dias, hablandola con grande llaneza, en materias concernientes à su salvacion. Contòle entonces ella lo que le avia passado; y admirado el Conde, de lo mucho que por èl tenia padecido, no cessava de dar gracias à Dios, y à su hija. De que resultò irse perficionando èl, tanto, que bolviendo por este Lugar, quando acabò de ser Virrey de Navarra, estava tan adelantado en virtudes, que se admirava la Sierva de Dios de oirle; y alabava, con agradecimiento, las misericordias deste Divino Señor, que sabe obrar, como Omnipotente, y piadoso, y hazer por medio de las oraciones de sus Siervos, cosas tan grandes, y maravillosas.

CAPITULO XVI.

*INVESTRALE DIOS EL
estado, y gloria de su hermano Don Juan
de Avellaneda, y el del Alma de la
misma V. M. en forma de
Paloma.*

NO fue su hermano Don Juan quien menos experiencias tuvo de la grande caridad de la Madre, pues sus santos consejos le aprovecharon tanto para lo espiritual, y temporal en algunos peligros de Alma, y cuerpo, que fue grandemente ayudado con ellos, y con oraciones, y al fin, y despues de su vida focorrido con los particulares auxi-

lios, y mercedes, que mostrarà este Capitulo. En lo mas florido de su edad, adoleció este Cavallero de vn recio tabardillo. Supolo su hermana, y embiòle à dezir, que tratase de su Alma con veras, y se resignasse en la Divina Voluntad: Obedeciòla con edificacion de los que le vieron disponer su muerte, y tan moço, que empeçava à vivir, hallandose en mucha grandeza, divertimientos, y comodidades. En sabiendo la Madre que avia recibido los Santos Sacramentos, pidió licencia à la Prelada, y se recogió à la Hermita, para ayudarle con oraciones, y penitencias, sin reparar en que se hallava entonces su salud bien corta, para apremiarla con rigores. Pero à todos los que pudo se entregò por su hermano, como antes lo avia hecho por su Padre, sin cessar en aquellos exercicios, hasta que supo que su muerte avia sido de grande Christiano, con muchas demostraciones de verdadera contricion. Faltòle en èl vn amigo, à quien amava tiernamente, y con quien se criò; pero resignada en las disposiciones de Dios, se puso en sus manos, para que de ellas le viniera el alivio de las penas que padeciese en el Purgatorio. Las noticias q̃ tuvo desto, y de su subida al Cielo, las escribe la Venerable Madre en relacion muy extensa, que por evitar proligidad, la procurarè reducir à menos clausulas.

2. Morio su hermano Don Iuan con tan manifestas señales de salvacion, que no dexavan duda, de que caminava à la posesion de los bienes eternos; especialmente en su hermana, que como le avia negociado con Dios aquella dicha, tuvo tanta luz de su mejora, que el dolor de la perdida, se comutò en vna embidia santa, de que su hermano, libre de los riesgos desta vida, gozasse yà el Palio, que por la car-

tera de tantos temores, trabajos, y enfermedades, ella pretendia, y no alcançava. Herida desta sagrada impaciencia, solia algunas vezes dezir à nueſtro Señor: *El, y à seguro de poder perders, y yo tan en balanças el bien infinito!* Y aque xavala tanto este conocimien to, de lo mucho que valia el bien, que estava tan en peligro de poder perderle, ò malograrle, que quando lo considerava, se hallava anegada, y sumergida en vn pielago, y abísimo de temor, no inquieto; pero profundo, sin saber como conformarse à vivir en vi da que trae consigo tal contrapeso. Vn dia, que re presentava à su Magestad en estas palabras la dife rencia de su suerte, à la que yà su hermano (à su pa recer) poseia: *Señor, à èl yà. T à mi?* Le respondió en lo interior de su Alma. *A ti siempre te tengo.* Respirò con esto su coraçon, y deviò quedar muy animoso, pues en medio de los riesgos vive seguro aquel, à quien ampara la diestra del Altíſsimo.

3 Mas como el temor, es principio de la sabidu ria, y no quiere Dios que carezcan del sus escogidos, no quiso que faltasse entre la confiança de su Es po sa, este rezelo. Y assi vn dia que la Venerable Madre estava con mas confiança de la salvacion de su her mano, por lo que la avisavan de la buena disposicion con que moria, començò à dezir entre si mesma: *Pues si en tal edad, en tales deseos, y cuidados, y en medio de tales exercicios es esto: También yo me salvarè, por la Misericordia de Dios.* Apenas avia dicho estas pa labras, quando arrojandole como vna saeta al cora çon, le dixeron las siguientes: *No, que effos son los ocultos Iuizios de Dios, que Iudas en el Apostolado se condenò, y el ladron en la horca se salvò.* No bastò cono cer, como luego conociò, que era el Padre de men tiras, el que entònces hablava aquellas verdades;

permitiendolo Dios, à cuyos intentos sirve, aunque sin querer, el Demonio, para que la recatada virgen dexasse de temer, y de turbarse mucho. Porque fue como quebrarle las alas de la confiança, quando las procurava estender para volar mas á ella. Y como vna Alma humilde, siempre se imagina culpada, interpretava por verdades, hasta las mismas mentiras, juzgando que avria en ella bastantes causas para merecer aquella pena; que el lusto es el que primero se acusa. Comunicòlo con su Confessor, y aunque la confirmò, en que era el Demonio autor de aquella maraña, no pudo desnudarla del temor, que à su grande humildad causavan sus culpas, aunque leves; porque quiere Dios, que en esta vida, ella, y todos vivamos, y volemos a su Magestad con las dos alas del temor, y la esperança.

4. Alentada desta virtud, y de la buena muerte que avia tenido su hermano, de que le dieron individuales noticias, pidió à nuestro Señor, le manifestasse el estado en que el difunto se hallava. Queriendo su Magestad sacarla de la suspension en que la avia tenido el tiempo que durò el entierro, y el hazerle las honras, que à personas de su calidad se acostumbra. Vna noche, que estava sola en su Celda, oyó vnos golpes, à modo de vna gotera muy gruesa, pero repetidos, con grande atencion, y pausa. Como era poco medrosa, y la cogieron los golpes desprevenida, no hizo al principio reparo en lo que significavan; mas obligòla à esta advertencia, el oir los mismos golpes con el espacio, y atencion que primero, al pie de la cama àzia la parte donde tenia reclinada la cabeça. Conociò luego, que era el Alma de su hermano, y lo que devia hazer por alivio de las penas que padecia en Purgatorio. Pusose à enco-

mendarla a Dios, ofrecia por ella los merecimientos, y dolores de la Vida, y Pasion de nuestro Señor Iesu Christo. Repitieronse otras noches los golpes, y la Madre sus oraciones, y exercicios, teniendo tanta certeza, de que le hazia compañía el Alma de su hermano, que se ponía à hablar con ella, y le preguntava: *Que quieres? Que puedo yo hazer por ti? Tà no he hecho esto, y esto? Tà no puedo mas.* Tambien por el Alma, aunque sin palabras, la respondian, y acordavan, lo mucho que su hermano, quando vivo, hizo por alivio de las enfermedades que padeciò, y las lagrimas que le avia costado su salud; con que reconociendose deudora à tan fina, y natural correspondencia, doblava las penitencias, por templar las penas que su hermano padecia. Levantavase à la misma hora, y tomava por èl vna sangrienta diciplina. Agradayase tanto nuestro Señor de aquella caridad abrafada, que le diò à entender el conorte, que el Alma afligida experimentava con ellas. Pues como si viera con los ojos corporales vn enfermo, à quien en la furia de vn abrafado, y congojoso crecimiento, si se le acude con vn golpe de agua fresca, aunque no le sana, le adormece el dolor, y por vn rato se quieta: asì sentia, que lo quedava el Alma de su hermano, mientras durava aquella obra penal, que por su alivio ofrecia. Que para todo es provechosa, y vtil la penitencia.

5 Viendo que se continuavan (aun despues desto) los golpes, y los avisos, se puso à examinar la causa dellos; y supo que era el aver cessado las Misas que se avian de dezir por el Alma del difunto. Porque quien las avia de dezir, esperaba la limosna, y quien la avia de dar, aguardava à que se dixessen, con que entre estos descuydos, y cuydados de los

testamentarios, y albaceas, las penas del difunto le alargavan. Suerte, que sin escarmiento cada dia experimentan los que fian de la cortesía, ò diligencia agena, el satisfacer las deudas, y las propias culpas. Aviendo la cuydadosa hermana negociadole la continuacion deste socorro, y viendose yà con tantas prendas de su Divino Esposo, passando al atrojamiento (al parecer) desde el cariño, se quexò a su Magestad, porque no le declarava de vna vez el estado, y suerte en que se hallava su hermano. Como, Señor (le dixo) *pues aun acá, en ley de amistad, en sabiendo vno, que su amigo gusta de vna cosa, no aguarda que se la pida; quanto mas vos, que tanto mejor sabeis, y cumplis las leyes de verdadero, y fiel amigo.* Bien entendió nuestro Señor lo que en esso le quiso dezir su Esposa; mas gustando de oir sus fervorosas suplicas, esperò à que passassen algunos dias; y en vno, que entrò en la oracion, tan olvidada de su hermano, como si nunca lo huviera conocido; aviendo oido leer la meditacion de la gloria, recogida, y humillada, comenzó à dezir entre si mesma: *O quien fuera digna de penetrar, siquiera, vna centella de lo que se està gozando en aquella celestial Gerusalem!* Inclinado nuestro Señor à tan fervorosas ansias, le mostrò à su hermano con la mucha gloria, que refirió la mesma en la relacion citada, cuyas palabras son estas.

6 Fuime poco à poco encogiendome, y recogiendo, lo vno, por lo que de mi baxeza conocia, y lo otro, por la fuerza con que me tiravan toda adentro, sin hazer aun en los sentidos exteriores movimientos, solo por los ojos destilava gran copia de lagrimas, sin mas ruido, ni fuerza, que la que ellas traian para derramarse por el rostro, y pecho. Aviendo estado assi rato, fuime recogiendo mas, y mas, y cessando las lagrimas, quedè en silencio, y

quietud mayor que antes; y estando assi, vi, ò por mejor
 dezir senti, vn trono à donde estava sentada una Ma-
 gestad inmensa, y en pie, delante deste trono, vi aquella
 Alma, que me me traia tancuydadosa, q̃ estava nutrien-
 dose con grande hambre, y hartura en el pecho de aquella
 soberana Magestad, sin atender, ni advertir (al parecer)
 à otra cosa. Estava con manto blanco, y à mi me hizo
 esto novedad; porque su estado no obligava à tanta pu-
 reza, como significa de ordinario el color blanco. Y assi,
 como hablando conmigo mesma interiormente, preguntè:
 ¿de blanco? Al punto me respondieron, preguntandome
 à mi tambien, como estàn allà los de su orden quando co-
 mulgan? Yo, luego adverti, que con manto blanco, seme-
 jante al que veia tenia puesto; prosiguieron: Pues acà
 siempre estàn comulgando. Lunto con esto, me dieron à
 entender, que llegada vn Alma à este punto de ver à Dios
 cara à cara, aora sea del estado, y calidad que fuere, ha
 de estar toda limpia, y pura; que aunque se dà à las vir-
 genes por propia prerrogativa la blancura, no desdize
 este color de todos los demas Bienaventurados. Tambien
 sentia estavan alli cerca desta Alma otras dos, ò tres;
 las quales se me mostravan, como en bosquejo, ò sombra.
 No pude por entonces entender quienes fuesen, ni que po-
 dia significar, sentir tan claramente estavan alli; y por
 otra parte estarlas viendo como entre dos luzes, quando
 las casas (aunque algo se ven) no se divisan, ni pueden
 particularizarse nada. Alcabo de algunos dias, murió vn
 hijo desta persona; y entonces entendi claramente, eran èl,
 y sus hermanos los que avia visto. Y que aquel estar
 como en sombra, dava à entender, la diferencia de la glo-
 ria de los niños, à la que se revela à los demas Bienaven-
 turados. Assi le premiò Dios el zelo q̃ avia tenido de
 la salvaciõ de su hermano, manifestandole la gloria q̃
 èl, y otros de su Casa gozaràn por siglos, y mas siglos.

7. Mas no ceso aqui la merced, porque doblando el Divino Esposo (como à Iob despues de sus trabajos) el favor referido , le mostrò el estado de su mesma Alma, en forma de vna luzida Paloma , aunque sin plumas. Nadie lo dirà mejor , que la mesma Madre. *Pa(sè ocupada(profigue) en ver, y sentir esto un buen rato; y sin saber como, se empegò à descubrir, y manifestar con mayor claridad, y grandeza, la Magestad inmensa de aquel trono: y al punto desto, iba creciendo en mi el recogimiento interior, y suspensio[n] de lo exterior; porque toda me iba embeveciendo en s[er]esta Inmensidad, y Grandeza que sentia. Hallandome assi, bien recogida, y apartada, aun de las mismas entre quien estava, vi mas abaxo del trono, como digamos acà en la tierra, vna concavidad, à manera de un nido, y en èl un Ave del tamaño de vna Paloma grande; y assi parecia serlo en los ojos, y cabeça, y hechura del cuerpo: el qual tenia, no del todo en pie, ni echado, sino inclinado, como quien v[er]d[aderamente] à tomar buelo, aunque en toda ella no avia vna pluma para poderle dar: tenia sacado del nido todo el cuello, y cabeça, y siempre fijos los ojos en aquella Magestad, y Gloria infinita, que en el trono estava sentada. Batia siempre las alas, anhelando como con ansia, y deseo de volar à èl; pero la falta de las plumas, no la dexava levantar el buelo, ni salir del nido. Tambien desde arriba estavan aquellos divinos ojos clavados en ella, mostrando mirarla con amor, y benignidad. Estando sintiendo y viendo esto, desè saber qual seria la causa, porque Dios à aquella Alma (à la qual yo bien conosco) tan sin intervalo, y misericordiosamente la mirava. Fentendi bien claramente, que por el continuo des[er]eo, y hambre que tenia de irse à su Magestad Divina, con este mismo le haria venir à ella; y assi la pagava el mirarle con ansia, mirandola con mas misericordia. Reparè tambien, sin sa-*

ber como, que seria la causa, que estando esta Paloma tan gruesa, tan blanca, y tan crecida, estuviessse tan sin pluma, que ni aun vn cañon tenia. Y sin saber de que manera, entendi: Que plumas para bolar à Dios, solo las puede dar el mismo Dios. Y para que conociesse la precissa necesidad, y dependencia, que el Alma tiene siempre de estar assida, y colgada del; no solo para ser libre de las misérias, y peligros à que estamos sugetos en esta vida, sino aun pora bolar con fuerça al soberano nido de su pecho, donde solo se halla el verdadero reposo. Hasta aqui la relacion, en que se descubre lo mucho que Dios la amava. Tambien enseña à los espirituales, doctrina muy provechosa, para que entiendan, que la vida espiritual es vna dependencia de Dios continua, y nadie puede levantarse de la tierra, sino dà su Magestad las alas, y las plumas.

CAPITULO XVII.

SV DEVOCION CON LA Passion de Christo nuestro Señor.

N O serà ponderacion, de las que suelen hazerse, el dezir, que cobró en la leche, esta Esposa de Christo, el ser devora de su Passion sagrada; pues dixe en otra parte, que en aquella edad le dava su Madre, para curarla del estomago, todos los Viernes vn poco de azibar; y que le señaló este dia, para que se fuesse criando con tan dulces memorias. Con ellas se alimento, y sustentò despues, hasta la

muerte; sacando de las fuentes, y llagas del Salvador, fortaleza para llevar tan largos, y continuos trabajos, y para hazer en medio de sus enfermedades muy asperas penitencias; que aunque de cada cosa destas se ha dicho algo, es cierto ignorarse otras muchas que pasó, y obrò, teniendo solo por testigos los ojos de su Eposo.

2 La continua ocupacion de su Alma, en meditar en este inestimable beneficio de la Pasion, y Muerte de nuestro Señor Iesu Christo, compadeciendose ternissimamente, y con sumo agradecimiento. Y quanto hazia de penitècias, mortificaciones, obras de caridad, y las demas deste genero, en que se ocupava, eran en memoria suya, ò para imitarla, ò agradecerla en algo. Con esta començò el camino espiritual, y con la misma aprovechò en èl, y llegó à la perfeccion, con que la vieron acabar la vida, abraçada à vn Christo crucificado, no solo exteriormente, como lo estuvo aquellos dias, sino mucho mas, por su conformidad, y amor.

3 Su oracion sobrenatural, tuvo seguridad con esto; pues nunca se apartava del pie de la Cruz, ù de Christo, orando en el Huerto, ò llevando la misma Cruz à cuestras, y por mas alto que su espiritu volase, levantandosele Dios à cosas sobrenaturales, de su parte, ordinariamente començava la oracion en la Pasion de Christo, y alli se tomava. Esto supo de su boca su cara amiga la Madre Petronila de San Iosef, y la oyò dezir muchas vezes: *Que no queria en esta vida, ni avia para ella otra gloria, como ver à Christo nuestro Señor en la Cruz; y que con sola ella en las manos, saliera à pelear con todo el Infierno.* Este entrañable amor fue creciendo cada dia en su Alma, a vn grado muy alto; y Dios la favoreciò tanto por este

camino, que se le lucian bien los frutos de virtudes, que cogia, arrimada al arbol de vida, Christo crucificado.

4 Vna noche viò en sueños vn pedaço de Cielo de color tan encendido, que parecia sangre; y en èl à Iesu Christo, que venia àzia ella, clavado en la Cruz. Y como se le iba acercando, iba su Alma sintiendo vn grande pavor; y llegando se le mas por sobre la cabeça, se infundió de manera dentro de su espíritu, que le parecia averle hecho de los dos, vna vnion tan eficaz, y divina, que la dexò transformada en èl, como el Serafin crucificado à San Francisco; y con tales efectos, quales no suelen hazer los sueños ordinarios; porque la humildad con que quedó, y su rendimiento à la obediencia del Confessor, quando le diò quenta, mostraron no aver sido ilusion, ni sueño, sino merced grande de nuestro Señor; pues aviendola ordenado el Confessor, que le pidiese la llevase por otro camino, sin revelaciones; no dudò de suplicarselo desde entonces; pero no se que lo conseguiera, porque su vida estuvo siempre llena destas mercedes sobrenaturales.

5 En esta, que consta de sus relaciones, se verá quan favorecida estuvo de Christo, y de su Sangre: Otra vez en el Coro (dixo esta Sierva suya) levante el rostro à mirar el Santo Christo que tenemos en èl, y viendo aquellas copiosissimas fuentes de sangre, que de las preciosissimas llagas corrian, empegè à clamar, y de sear una sola gota, para blanquearme, y ponerme pura; y le dezia: Señor, una sola gota. Señor, roziadme con vn menudissimo rozió. Y estando yo pidiendo, quan escassamente podia, me respondieron interiormente: Tuya es toda. Luego conocí esta alsa verdad, y me vi tan rica, que pagando à Dios quanto de una me sobraba, un tan pre-

cioso Tesoro, que cada dia con el inmenso valor del, podia adquirir, y grangear infinitas misericordias.

6 Apenas hubo Viernes en su vida, que no hiziesse alguna cosa particular en memoria de la Passion. Cuya meditacion comenzava todos los lunes en la tarde, acompañando con los passos de su Alma, los que dió el Salvador del mundo, desde que aquella noche entró en Gerusalem, à cenar el Cordero, hasta q̄ le pusieron en el Santo Sepulcro. Mas quando llegava à verle cargado con la Cruz, por la calle de la amargura, alli eran sus mãyores anšias, como yâ queda dicho.

7 En la Quaresma, desde el Domingo de Passion, hasta el Sabado Santo, se empleava toda, en lo que la Iglesia nos representa; y hazialo con tanto cuydado, que procurava ahorrar los ratos que podia de otros empleos, para huir à la soledad, y ocuparse en la meditacion de los dolores, y fatigas de su Amado. Los tres dias de tinieblas, guardava tal silencio, que apenas dezia vna palabra, aun de las mas precisas; porque, como yâ se acercava el tiempo de padecer Christo, andava tan metida en este pensamiento, que aun de aver hablado en lo muy forçoso, quedava con pena. Asistia aquellos dias à los Divinos Oficios con tal espiritu, y tan grande ponderacion de aquellos soberanos Misterios, que solo el verla, pegava compassion, y agradecimiento à las Religiosas. Quando reçava algunos Psalmos, que tratan de la Sacratissima Passion, los dezia con particular amor, y ternura. Y siempre que veia algunas Imagenes deste Señor, maltrado por nuestras culpas, quedava penetrada de dolores su Alma.

8 Los Viernes, ni otros dias, en que se representara alguna cosa destos Misterios, no podia acabar

configo el reirse, ni alegrarse, porque no le dava lugar que lo hiziesse, aquella tan lastimosa figura, que traia delante, y dentro de su coraçon.

9 Otras muchas cosas tenia, en que mostrò este cordial afecto à la Passion de Christo. Y su deseo era; imprimirla en los coraçones de las personas que tratava con mayor voluntad; y aunque fue recatadissima en dezir las suyas, quando no era por obediencia, ò grande causa, ò para dar quenta à sus Confessores, no encubria el afecto à la Passion, por parecerle ingratitud el dissimular el agradecimiento de vn beneficio tan incomprehensible, y general, que los encierra todos; y assi era language suyo: *No ay que tratarme de otra cosa, pues para mi no puede aver ninguna de mayor consuelo, que la Passion de mi Señor.*

CAPITULO XVIII.

A MA, Y SIRVE TIERNAMENTE à nuestra Señora, y a su Sagrado Esposo.



TAMBIEN fue la Madre Teresa, muy singular en el amor, y reverencia de nuestra Señora. Mostròlo desde niña, quando hablava con las de su edad: hazialas rezar el santo Rosario con grande cuydado, y devocion, y ella lo prosiguiò hasta la muerte. Preveniafe para celebrar las fiestas desta soberana Reyna, con mucha oracion, extraordinarias penitencias, y mortificaciones; y ayunava à pan y

agua sus vituperas. Passaronse pocas, en que no tuvielle algun penoso trabajo; y devia de embiarfele Dios, en premio destos servicios, hechos a su Madre, que suelen ser los mas seguros para esta vida, guardandola para la otra, los consuelos que no tendran fin; mas no por carecer dellos aflojaba en los servicios, que tan fervorosamente hazia a esta Señora.

2. Tenia mucha devocion con sus sagrados Retratos, y muy particular con vno pequeño de pincel, con el Niño en los brazos, que está puesto en la escalera principal deste Convento, por donde suben a los quattos altos. En llegando alli, no la cerrava a passar ad lãte, porque el ver juntas las dos preciosas Prendas de su Alma, la detenian en amorosos coloquios, con el Hijo, y la Madre; a quien suplicava con tanta ternura, y lagrimas, que se le dije, que se puede creer, no dexava de ser admitida su amorosa, y humilde peticion. Y por ventura, enseñada de su misma experiencia, acudia con todas sus necesidades, y las agenas, a esta santa Imagen, confiando del buen suceso. Y para que tuviesen las Religiosas la misma devocion, y confianza, lo vi dezirles: *Tal lo tengo encargado a la Virgen de la escalera; pero en sucediendo bien, añadia: No dixè yo, que la Virgen de la escalera lo vota de hazer?* Pego esta devocion a muchas Religiosas, y con mas cuydado a las que fueron sus Novicias, y vnas, y otras hazen grande aprecio de esta santa Imagen, y la adornan con flores de las naturales, y de mano, como ella lo hazia, que fue quien mas y mejor la compuso.

3. En ella recibio algunas señaladas mercedes, de las quales referiré dos, y la primera, como nos la dexò escrita, dize assi: *Aviendo pasado muchos años*

de grandes dudas, y temores, pareciendome no devia yo de ser del numero de los Escogidos, pues no me hallava favorecida, ni consolada de la Virgen Santissima. Avia-me determinado à dar de mano, y resistir à este trabajo, y pena, no por la que yo recibia, aunque era grande, sino por parecerme era soberbia; sentir que no me dieffen lo que tan lexos estava de merecer. Estando muy acabada de salir de un gran peligro, al punto que una mañana iba à despertar, sin acabarlo de hazer del todo, me pareció baxar por una escalera, donde vi estar una Imagen de nuestra Señora, y que se meneava un poco. Empeçé à cobrar pavor, y à pensar como me atreveria à passar por alli; porque era el passo muy estrecho, y avia yo de llegar muy à raiz de la Imagen, que me causava terrible temor. Al fin, aunque con èl, lo bize; y al tiempo que passava, levantò el brazo, à modo de quien le pone para echar la bendicion. Y temiendole assi un poco, baxò la mano; y passandome la suave, y amorosamente por el rostro, dos, ò tres vezes, me dixo: Como no echas de ver lo que te quiero? No ay sino acabar en lagrimas; que quien persevera en lagrimas, dexa absortas las entrañas. A este punto despertè, y apenas buve abierto los ojos, quando entendí, que las primeras palabras me las dezia, para consolarme de las continuas dudas, y rezelos, que traía; las segundas, para animarme à un trabajo, y afliccion en que estava; por las terceras, se me ponía delante aquel embelesamiento (llamole assi, porque no sè más) de paz, y tranquilidad, con que queda un espiritu, quando acababan de passar por èl las grandes avenidas, y turbiones de aflicciones, y lagrimas. Aunque esto passò, como entre sueños, muchas vezes muy despierta, me ha sido alivio, y ha hecho adormecer los demasiados temores: que los favores de la Virgen, aunque sea en sueños, despiertan en el Alma la confiança en Dios. Dexòla esta merced con

mucho consuelo, y seguridad del amparo, y amor de nuestra Señora.

4 La segunda merced, que sintió en su Alma, aver recibido de la santa Imagen, fue: Que aviendo venido al Locutorio vna Señora de Título, que tenía vn Esclavo Moro, y deseava mucho, que se bautizasse, pidió afectuosamente à las Religiosas, que lo suplicasen à nuestro Señor. Mandóle entrar en el Locutorio, y que se pusiese de rodillas delante de la rexa, y bolvió a rogarlas, que alcançassen de Dios, le ablandara el coraçon; pero èl se afirmava, que avia de morir en su ley, pues morian los Christianos en la suya, sin responder mas que esto, a las razones de defengañò que le dezian. Salióse del Locutorio la Madre Teresa, fuesse à la escalera, postóse delante de la Sacratissima Virgen, pareciendole que aquella conversion, no se avia de alcançar con palabras, sino con lagrimas; y traspassado el coraçon de ver vn Alma tan ciega, y pertinaz, con humildes ansias, ruegos, y lagrimas, suplicò en largo rato à esta celestial Abogada de los pecadores, que alcançasse de su precioso Hijo, la conversion de aquel Moro, redimido con su preciosissima sangre. Y no cessò de orar, ni se apartò de alli, hasta que sintió aver sido oida; cuya prueba fue, la grande brevedad con que se convirtió, y bautizó; dexando con igual consuelo a la Sierva de Dios, y a todos los que conocieron la pertinacia del Esclavo.

5 Su tierno afecto con el glorioso Patriarca, Patron, y Padre desta Sagrada Reforma, quedará bien ponderado, despues de averse dicho el que tuvo à la Virgen Santissima, pues no parece posible pensar en ella, sin acordarse de su Esposo. Y como era tan devota de la Humanidad de Christo, y le acompa-

ñava en los pasos de su vida, no podia dexar de encontrar en muchos dellos con el Santo glorioso; y assi le dava gracias por los servicios que hizo â su Divino Infante, y se regalava su Alma en considerar, qual andaria la deste Nobilissimo Carpintero, entre la sierra, y la azuela, viendo en su casa, y delante de sus ojos, necesitado (â nuestro modo de entender) de su cuydado, y officios al mismo Dios, y Criador del Vniverso. Por esto no podia sufrir que se dixesse aver otro mayor Santo en el Cielo; si bien era tan prudente, y detenida, que se metia poco en esta, y semejantes disputas.

6. Quanto interessamos todos en esta devocion, se vera por lo que nos exorta â ella, con sus admirables, y seguros efectos, la Santa Madre Teresa de Iesus, en el libro de su vida, al fin del Capitulo 6. con que se le darè â este, pues si bien creo, que ninguna de sus Religiosas lo ignora, y ser ellas â quien principalmente se encamina este escrito, quisiera fixar en las esquinas, y ojala en los coraçones estos tan saludables consejos de la Santa, hazerle este servicio, y ser alguna parte en grangearle Siervos al mejor de los Padres; de quien tambien tengo recibidas singulares mercedes.

7. *Querria yo (dixo la Santa Madre) persuadir â todos, fuesen devotos deste glorioso Santo; por la gran experiencia que tengo, de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que deveras le sea devota, y haga particulares servicios, que no le vea mas aprovechado en la virtud; porque aprovecha en gran manera â las Almas que â el se encomiendan. Pareceme, ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida, si vâ algo torcida la peticion, èl la endereza, para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera*

Si. Teresa lib. de su vida, cap. 6. cerca del fin.

ra autoridad de escribir, de buena gana me alargara en
 dezir muy por menudo, las mercedes que ha hecho este
 glorioso Santo à mi, y à otras personas; mas por no hazer
 mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta,
 mas de lo que quisiera; en otras mas larga de lo que era
 menester, en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca
 discrecion. Solo fido por amor de Dios, que lo prueve,
 quien no me creyere; y verà por la experiencia, el gran
 bien que es encomendarse à este glorioso Patriarca, y te-
 nerle devocion. En especial personas de oracion, siempre
 le avian de ser aficionadas; que no se como se puede pensar
 en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò
 con el Niño Iesus, que no den gracias à San Ioseph, por
 lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare Maestro
 que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por Maes-
 tro, y no errarà en el camino. Plega al Señor, no aya yo
 errado, en atreverme à hablar en el; porque, aunque pu-
 blico ferle devota, en los servicios, y en imitarle, siempre
 he faltado. Todo es de Santa Teresa, &c. A que yo
 pudiera añadir con mis experiencias, quan poderosa
 es vna devocion de ciertas Mistas en honra del
 Santo, que me mandò hazer la bendita Madre Isha-
 bel de Santo Domingo, para conseguir con felicidad
 el fruto del Matrimonio. Quien se viere sin hijos,
 y los deseara, lea en la Historia de aquella grande
 Carmelita Descalça, que di à la estampa
 el año 1638. el cap. 3. num. 2. del
 segundo libro.



CAPITULO XIX.

MOTIVOS DE SU DEVOCION
con particulares Santos.

DEL Santo Angel de su Guarda, fue devotissima; y tratava con el, como con vn fiel compañero. Solia preguntarle amorosa, y tiernamente, que tanto le faltava para salir desta vida, significandole las ansias que tenia, de verse con su Esposo, libre de los peligros de perderle en esta mortalidad. Y asi fue el mismo quien se lo manifestó, como ella lo refiere, contando vn sueño suyo, de los que no son sueños, diziendo: Aviendo pocos dias que nos avia llevado Dios una Religiosa, passé algunas noches teniendola muy en la memoria, y al cabo dellas vine à olvidarme; como es cierto bazerlo los que nos quedamos en esta vida, de los que se ausentan della. Y saliendo vna noche de Mayrines, y acostandome con este olvido, no podia pegar los ojos: Passando vna hora, y otra, empecé à reparar, que seria la causa de estar asi, pues yo no sentia dolor, ni cosa que me diese pena, y siendo ya casi las dos, y bolviendo sobre mi, dixé: Yo no duermo, ni tengo oracion, quierome poner à tenella, que si viniere el sueño, mejor es, que me balle en ella, y sino, tambien estare mejor orando, que desvaneciendome. Pusime para esto lo mejor que pude, y quedéme sin sentirme mas; ni sé si fue dormida, ni recogida, o clara, y distintamente estas palabras: Fusera la primera, que vaga tras ella. Luego entendí,

que esta à quien avia de seguir, era aquella difanta última. Sentí, era la voz que me hablava alegre, y suave, y como de quien dà una buena nueva, ò promete el cumplimiento de alguna cosa muy deseada. Quise moverme para ver quien me hablava, y fue imposible hazer accion, ni movimiento alguno con el cuerpo, que estava como difunto. Al punto que las oi, me pusieron, sin saber yo como, en los dos ultimos fines que nos esperan à todos. Sentí en el de la muerte; como si yà lo experimentara, aquella soledad, tan de verdad sola, con que corre el Alma su carrera, sin que aya criatura, ni cosa en esta vida, que la acompañe, ni consuele en ella. Hallème à la par con esto, en presencia del Duez: Tállí, quien me acompañava, era una grandissima Nube, muy espesa, y condensada toda de mis pecados, y culpas, sin que ninguna en particular se señalasse, ni descubriessè; ni yo para la mas minima de todas ellas, hallasse genero de descargo, ni disculpa que dar. Estando agonizando en la afliccion, y congoja, que de dos causas tales podia nazer, à modo de quien dà vaya, como dezimos acá, me bolviò à dezir la misma voz, que al principio: Eres tu la que tanto lo deseas? Yo respondi: Siempre lo deseè; pero siempre lo temí. Al punto que dixè esto, quedè en todos mis sentidos, y viveza, como lo estoy agora. Bolví (aunque estava à escarraz) à mirar si sentia, ò podia hallar algun rastro, de quien me hablava. No le buvo, como era cierto, (y por tal lo tuve yo) que era el Angel de mi Guarda. No quedè turbada, ni medrosa, sino con desseo de que no tornasse Dios à alargarme el plazo, por la flogedad de mi vida. T así muchas vezes à su Divina Magestad, y à mi Angel, les suplico, me cumplan la palabra, que aora no falta, y si la mia, en disponerme, no lo èstorva, tampoco pienso lo harà, al passo que aora và mi salud caminando. Cumplase en mi su santa voluntad, en el tiempo, y eternidad.

Muchas vezes dezia muy devotas palabras à su Angel Custodio ; en que se conociò la ternura con que le amava, y la confiança que tenia en èl, sin recatarle que se las oyessen ; porque deseava despertar à las Religiosas, el mismo amor, con los Santos Angeles de su Guarda ; pero de tal manera se avia con ella su dulcissimo amigo!

2 Otra merced refiere en sus relaciones , que mostrarà el cariño con que el Santo Angel asistia à todo su consuelo: *Pocos años despues de professa (dize la Madre) aviendo acabado una noche, entre ocho, y nueve, con las ocupaciones del oficio, me fui à descansar à la Celda, que à mi parecer lo avia bien menester, segun iba fatigada de cansacio, y calor; porque avia desde las tres de la mañana que no parava. Empecè à compadecerme de mi (que lo hago yo bien facilmente) y à desear quedarme dormida, de manera que no oyesse tañer à Maytines; y tanto deseava yo esto, como las demas hermanas ir à ellos. Con todo esso empecè à pedir à nuestro Señor , que si era mayor gloria suya, que assi cansada, como estava, acudiesse al Coro, me despertasse; mas que si le era agradable, que diese aquel alivio al cuerpo, me diese tal sueño, que no sintiesse la matraca ; que el temor de ser vencida de amor propio, me detenia , para no pedir licencia, que sabia me la darian con gusto. Al fin, vine à empear à dormir, al punto que nos llamavan à Maytines, y oïlo assi como estava ; mas no buvieron cessado las tablas, quando yo me quedè como vn madero : y estando assi me dieron dos golpes muy concertados , y moderados a la puerta: à los quales yo respondi , tosiendo dos vezes, como dando à entender , que luego iba ; pero al punto me torne à quedar tan dormida como antes , y tornaronme à llamar por el mismo orden, y yo à responder. Sucediòme esto tres vezes, y a la ultima me levante, y sali a priesa.*

No hallè criatura, pero luego entendi avia sido el Angel de mi Guarda; y echavassè bien de ver, en la disposicion, agilidad, y consuelo, con que me hallè, y estuve en los Maynues. Mirè en entrando, siestavan alli todas, vi que no saltava ninguna, y assi quedè cierta era mi Angel. Pero tan temerosa, y advertida, para no tener qualquier causa por bastante para faltar del Oficio Divino, que ha de ser muy precissa, la que à una Religiosa reserve de ir à su Coro.

3 Al Glorioso Principe de los Apostoles mostrò vn particularissimo afecto, por el encendido amor que tuvo à Christo, y por aver llorado su pecado. Teniale por su principal Protector, y se le encomendava con devocion, y confiança. Del glorioso Apostol San Andres solia dezir: *Que avia sido hombre de buena, y llano coraçon*: y como le tenia ella con tales calidades, assi la llevaba el afecto donde via las mismas. Entretuecianla mucho las palabras de amor, que dixo à la Cruz, quando la descubrio, caminando al Martirio, y se encendia con su repeticion en amores del crucificado, y deste Apostol; à cuya imitacion tenia grandes ansias de morir en ella. Solia dezir, que mas estimava en este Santo, y en todos los demas, los deseos que tuvieron de dar sus vidas por Dios, que las maravillas, y cosas prodigiosas que hizieron. Vna vispera de su fiesta, alcançò licencia, para que la atassen de pies, y manos en vna grande Cruz. Estuvo tendida sobre ella grande rato, y tan recogida en oracion, que fue necessario aguardar à que bolviessè à los sentidos, para poder desatalla, sin hazella daño: premiandola nuestro Señor, y el bienaventurado Apostol en aquel rapto, la pena que diò à su cuerpo, en la postura, y mortificacion hecha, à imitacion de entrambos.

Quien.

4 Quien era tan devota de la Palsion de Chilito, y de ordinario estava con él al pie de la Cruz, no podia dexar de serlo del Apostol, y Evangelista San Iuan, à quien amava con ternura. Reparando vn tiempo la Madre Petronila de San Iosef, su amigo, que mostrava mas particular demonstracion con este Santo, que con el Bautista, creyendo que por penitente, y solitario, le avia de llevar à esta entrañable amadora de la penitencia, y retiro, la sacò de la duda, sin preguntarselo, pues le dixo vn dia: *Quiero mucho à San Iuan Evangelista, porque estuvo al pie de la Cruz.* Y de solo dezir esto, se enternecia su espíritu, refrescando la memoria de Christo crucificado, y del amado Dicipulo, que le acompañava.

5 Era con estremo la devocion que tenia à los Santos Reyes Magos; y parece que la pegava con las palabras tan devotas, y encendidas, que dezia de ellos. El dia de la Natividad de Christo salia con la consideracion en compañía de los tres, para ir à Belen, y adorar al Divino Infante. La vispera de la Epifania, despues de aver ayunado, y dispuesto se para ello, renovava los votos en la Comunidad, conforme la santa costumbre que la Religion tiene cada año. Y hazia este acto con tal espíritu, sentimiento, y lagrimas, que fervorizava à las demas, y añadia à los tres votos vn firme propósito de mejorar su vida, y de procurar con todas sus fuerças ser perfecta Religiosa. Pedia perdon à las Preladas, de no averlas obedecido; y à las hermanas, de su mal exemplo; y à vezes se culpava tanto, que cramenester la arrojasse la Prelada, y consolasse, con dezirla: *Que admittia nuestro Señor sus deseos, y entregas, y que las Religiosas no estavan sino edificadas, y la encomendavan à nuestro Señor.* Quedava despues desto recogida en

oracion, y muy ocupada en acompañar los Santos Reyes, para adorar con ellos el dulcísimo Niño; à quien ofrecia su coraçon con tan entera voluntad, que seria bien admitido de aquel Señor, que nunca deshecha, lo que se le ofrece con ella. Como era tan determinada, y fervorosa en las cosas de su servicio, lo que mas estimava en estos Santos, era la determinacion, y fervor con que partieron de sus tierras, y vinieron por tan largo, y dificultoso camino. Haziales particulares servicios, y oracion; y quando la encargavan necesidades de personas, à quien tenia obligaciones, solia dezir despues, lo que de la Virgen de la escalera: *Y a lo tengo encomendado à los Santos tres Reyes.* Porque de ordinario los ponía por intercessores delante del Divino Acatamiento.

6 En la devocion, y estima de otros Santos, se señaló mucho, particularmente con el Serafico Padre San Francisco, à quien amava, y se encomendava por singulares razones; pero la principal, por verle hecho vn vivo retrato de Christo crucificado; donde mirava las verdaderas, y frescas insignias de su Passion, y Sagradas Llagas.

7 Alentavala mucho leer, y oir las vidas de los Santos, y sacava vivos, y encendidos deseos de su imitacion: Doliendose de no llegar à lo que ellos, en lo mas heroico de sus virtudes. Vna noche se leia en Refetorio la vida de San Pablo primer Hermitaño, y llegando à las devotas platicas, que tuvo con San Antonio Abad, sintió en su Alma tales afectos de devocion, y ternura, con tan grande recogimiento interior, que hubo de salirse, sin tomar otro manjar, que aquel que sustentava la vida de su espiritu; y con dificultad podia atender à nada de lo exterior, por estar casi del todo fuera de los sentidos. Duróle

aquella noche, y otro dia despues, dixo à su grande compañera Petronila de San Iosef, con vna fervorosa admiracion: *Marque dos Viejos aquellos!*

8 El entrañable amor que tuvo à la Santa Madre Teresa de Iesus, no avia para que dezirlo con palabras; porque la vida que hizo en esta Sagrada Religion, como verdadera Hija, de la que con tanto trabajo la fundò, que fue, sino mostrar vn cordial afecto con ella, pues procurava tan à costa suya mantener, y sustentar en sí, como particular; y en las demas, como Prelada, la perfeccion de la descalcez, la oracion, penitencia, mortificacion, y silencio, y la puntual obediencia que se deve à los Prelados, heredado, y tomado todo del vivo exemplar que les diò en sí misma, la gloriosa Reformadora, à quien deseò, y procurò imitar esta segunda Teresa! Y con hazer tanto de su parte, para conseguirlo, andava; desde que tomó el habito, tan temerosa, de que no era su verdadera Hija, ni la tenia la Santa en el numero de las que lo eran, que para que se viera quan de coraçon lo sentia su humildad, y la pena que le dava este pensamiento, parece que se viò la Santa Madre con obligacion de desengañarla. Pondré aqui las palabras con que lo cuenta ella en sus relaciones: *Passè (dize) siendo Novicia, entre los demas trabajos, este de parecerme, que no solo no era verdadera Hija de nuestra Madre Santa, pero tropiezo, y estorvo de las que lo eran; y con esto juzgava, que no me tenia amor de Madre, sino que me mirava con airados ojos, como à deslustradora de sus trabajos, y sudores. Traianme estos pensamientos tan atormentada, y temerosa, que no osava mirar sus Retratos. Y siendome forçoso passar por donde estavan, assi aguijava; hasta perderla de vista, como si atravesara por medio de alguna boguera. Pero ha-*

llandome ya professa, y con mayor aumento de mis obligaciones, crecido mucho mas mi trabajo, estando una noche durmiendo, vi à mi Santa Madre Teresa de Iesus, con otra Religiosa antigua, sentadas ambas, hablando la una con la otra; y que la Santa, con particular amor, y caricia, me tenia tambien sentada, y tan arrimada, y junta à sus rodillas, que el mismo modo de la postura, y el hablar en negocios graves de la Religión, sin recatarse de mi (que bien claro veia yo lo eran, en la gravedad, y peso con que los hablaban.) Tassi en esto, como en lo demas que queda dicho, me mostrava bien distintamente, que me amava, y tenia en el numero de sus Hijas. Y aunque no me acordè, despues de despertar, de nada de lo que hablaban, quedòme un modo de noticia del aspecto, y voz de la Santa, sin figurar en particular faccion ninguna, que me parece cierto la señalaria con el dedo, aunque estuviesse metida entre muchas Religiosas, que yo no conociesse. Mudòseme totalmente aquel amor acobardado, en amor filial; y desde entonces, siempre que veo sus Retratos, me alegro, y como à Madre la pido me socorra con su favor, en mis necesidades, y particularmente, para que observe, y cumpla mis obligaciones. Hasta aqui la Sierva de Dios. Y agora me confirmo, en que no pulsè mal en su Retrato, abietto en lamina, por mote, aquellas palabras del Profeta Ezequiel: *Sicut Mater, ita, & filia eius: Filia matris tue es tu.* Y las del Ecclesiastico 30. *Similem enim reliquit post se.* Para declarar, que no degenerò de las virtudes heroicas de la Santa, ni traxo indignamente, el milagroso nombre de

Teresa.



CAPITULO XX.

HAZENLA SUPRIORA,
y Maestra de Novicias.

1  A repugnancia que sentia en su humilde, y desconfiado natural, para admitir los officios, que con tanta razon buscavan su prudencia, y prendas, la mortificava, y dava tanto en que merecer, que sin duda fue para ella vn pesado trabajo; porque aflige mucho â los Siervos de Dios, el conocer, hasta donde llegan las obligaciones de los puestos que ocupan en su servicio; y el deseo de su cumplimiento, es quien les descubre lo amargo, que parece tan dulce, â quien entra en ellos, sin mirarlos por este lado. No quiso nuestro Señor, que dexasse de llevar esta Cruz su Esposa, y Sierva; para que le correspondieran los premios, de averíela cargado. Bien, que solia dezir, â quien le hablava en esto, lo mismo, que de las pelcas de la castidad. *Que renunciava de muy buena gana essas coronas, por no verse en tales peligros* Teniendo por de los mayores, aver de dar cuenta de descuydos agenos.

2 Hizieronla Supriora, y al mismo tiempo, Maestra de Novicias; en que procurò con grandes veras plantar, y que echasse raizes la estimacion, y amor â las cosas de la Religion, que tenia en su Alma: y la puntual guarda de las Leyes propias; particularmente la del Santo exercicio de la oracion, y del sumo-

mente necesario de la mortificacion, para alcançarle, y conseruarle. En este ponía gran cuidado, decendiendo à cortar, y arrancar siniestros, por menudos que fuesen; porque con el tiempo no creciesen, ni se aumentasen como suelen hazerlo, sino se cortan, y arrancan tan presto como se advierten. Tenía mucha luz del Cielo, para conocer los naturales de las Religiosas, que estavan à su cuenta; y así les acertava en las coyunturas con el cuchillo de la mortificacion, en obras, y palabras; conociendo quando avian de ser llevadas con blandura, y quando con rigor. Para todo acudia à Dios, que la enseñara, y guiase en tan arduo camino; y pedía consejo à los Prelados, y Confesores, à quien dava muy fiel noticia de todo lo que hazia, para que la endereçasen, si tuviesse dello necesidad.

3 Aunque por lo ordinario (como vâ dicho) estava enferma, pero en estos tres años de Supriora, y Maestra, quiso Dios que lo estuviera mas, con algunas enfermedades particulares, sin que por su gravedad dexasse el cuidado de las Novicias; pues las hablava, pedía cuenta de lo hecho, y enseñava lo que avian de hazer; leía, y passava con ellas primerito, todo lo que les tocava dezir en el Coro, y las demas cosas que tenia à cargo. Diósele à vna, para que anduviesse reparando en las faltas que hiziesen, quando ella no podia ir con la Comunidad; porque no estando en la cama, pocas cosas se le passavan sin advertirlas, segun era grande su cuidado.

4 Teniale de socorrerlas en sus necesidades, y tentaciones; y porque no se encogiesen en dezirselas, les mostrava aquellas entrañas de Madre, que Dios le avia dado, para procurallas el remedio, aunque fuesse à costa de mucho trabajo. Quando neces-

litavan de algunos medicamentos, los hazia, y se los aplicava con sus propias manos, sin aguardar à la Enfermera; y assi aunque apretava en las mortificaciones que les mandava hazer, la amavan tiernamente; porque sabian, que le nacia de amor, y le experimentavan en quanto se les ofrecia, y necesitassen de bñdura, y piedad; como lo testifican por las mismas, que gozaron destes cariños, y sus Novicias entonces. Costòle muchos desvelos, y trabajos el procurar, que no quedasse en el Convento Novicia alguna, que no fuesse acomodada al Instituto, ò por natural, ò no ser tan firme la vocacion; sobre lo qual hizo algunas pruebas, en ocasiones de importancia; en que ayudò tanto Dios à sus intentos, como quien sabia, no tener otros ella, que los de su Gloria, y aumento de la Reforma. Y assi admiravan muchas personas cuerdas, y espirituales, sus grandes aciertos, en casos bien dificultosos, confesando ser su Magestad quien la guiava, aunque siempre lo hazia con el consejo de los que tiene puestos en su lugar.

§ Quando no estava en la cama con alguna enfermedad de las graves, acudia à los exercicios del Noviciado tan puntualmente, como si estuviera con entera salud, y tomava diciplinas los dias que las Novicias, casi siempre con harta calentura, y dolores. Y assi afetvorizava su exemplo, no solo à las Hermanas, sino à las professas de muchos años; que tambien acudian, à estos, y otros santos exercicios al Noviciado; quedandose allí las mas vezes todas en oracion, desde Completas, à Maytines, en compaña de esta Santa Maestra; que agradeciendolo con humildad, las dezia, que iban à honrar su Noviciado. Y porque se vea mas claramete la verdad de lo dicho, pondré aqui algunas cosas particulares, que hizo en

1. Cor. 9. 27. No
foris, &c.

este oficio ; en que se conocerà mejor como era ilustrada, y guiada del Espiritu Santo; y que procurando todo el bien de las Almas, que tenia à su cargo, no se descuidava del aprovechamiento de la suya, y de humillarse, y castigarse (como dezia de si mismo el Apostol) porque acaso procurando ella salvar à las demas, no se quedasse entre los reprobos. Bien será oir dos exemplos destos à vna Religiosa (entonces su Novicia) à quien sucediò lo que ella misma dixo por escrito, en esta manera.

6 La primera cosa que hizo conmigo (dize esta Hermana) quando entrè en el Noviciado, fue esta. Que con color de que me queria enseñar, como avia de dezir las culpas, se puso delante de mi de rodillas, baziendome estar sentada, y me dixo las suyas, con grandissima humildad; aviendome mandado primero, que se las corrigiesse yo, y diese vna disciplina por ellas. Y antes de todo, me dixo estas palabras: Ahora quiero yo ver, que tan obediente es su caridad, en dos cosas: La primera, en que se siete. Y sin replicar palabra, haga lo que yo la dixere (que era lo que tengo dicho) Y la segunda, la mando en obediencia que jamàs cuente lo que aqui passare. Yo cumpli, con la confusion que se puede echar de ver esta obediencia. Y es cierto, no he hecho cosa por ella, que mas aya sentido, ni pienso la harè. La qual hizo en mi tales efectos entonces, que à no ser tan ruin (como soy) era bastante este acto de humildad (sin las otras muchas cosas, que en el d'curso deste tiempo que fui Novicia la vi bazer) para ser Santa. Pero por mi culpa, he sabido aprovecharme tan mal deste exemplo, como de los demas; aunque siempre que se me acuerda, me dà nuevo motivo de confusion. Otra vez, queriendo corregirme vna falta de las grandes mias, en que no avia tenido enmienda, se desnudò las espaldas, diciendo: De esto no tiene ella la culpa,

sino yo, y mis pecados; y assi es justo lo pague, y lleve la penitencia, quien por ellos la mueve; y mandò à una de las Hermanas, que la diessè à ella la disciplina, que yo merecia; sin ser possible (por cosas que todas hizimos) que levantasse aquella obediencia. En esta ocasion nos la puso tambien, para que no lo dixeramos. P assi se ha cumplido, hasta que se ha ido al Cielo.

7 Muchas vezes repetia estas acciones, y fueran mas frequentes, si las lagrimas de las Novicias no se lo embaraçaran: Porque postradas, y detramando muchas de confussion, y dolor, la pedian, que lo excusasse; pero humillandose ella, y castigando en si las faltas ajenas, las enmendava; como lo vieron, y testifican sus Novicias; añadiendo, que siempre que avia de hazer alguno destos actos, se quedava primero vn rato en oracion.

8 Estando esta misma Religiosa, todo el año del Noviciado, enferma de vn corrimiento al pecho, con vna tos tan recia, y de tan mala calidad, que se juzgava por asma, ò que pararia en tísica, yendo vn dia à comulgar, le mandò la Santa Maestra, que no tofiesse en toda la Miffa; pero, que si le venia la tos, no la evitara: y estando actualmente ahogandose cò su refluxo, al mismo punto le cessò, hasta que se acabò la Miffa; pero despues se tornò tan fuerte, como de antes. Viendo esto la Madre, la llevò consigo al Altar del Noviciado, donde puesta de rodillas, y aviendo hecho primero su oracion, como acostumbra, dixo à la Novicia, con grande eficacia, estas palabras: Ea, tenga fe; y mire, que la mando, en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que de aqui à que professe, y algun tiempo despues, no la venga mas essa tòs, y que estè buena, para que no le impida el entregarse à Iesu Christo, à quiè escogió por Esposo. Luego añadió: Mire,

que

que no la digo, que se haga fuerça à no toser, si le viniere; pero à la tos mando, en el nombre de nuestro Señor Iesus Nazareno, que de oy en adelante, no la moleste mas, desta manera, ni de otra ninguna, basta que aya professado. Como lo dixo, succedio; pues de repente se le quitò la tos, y se fue conociendo la mejoría, en la salud que tuvo.

9 Con otra Novicia verèmos otro caso semejante, que tocava en la vocacion, aunque por diferente camino. Davale à entender el Demonio, que no la avia tenido de ser Religiosa en esta Orden, porque no avia oido jamas hablar della; que su voluntad se avia inclinado siempre à otro modo de recoleccion, de que tenia noticia. Ayudava a este pensamiento, con representarla, ser grande el trabajo, que se llevaba en este Convento; y que no teniendo gusto, ni vocacion, seria imposible poderle tolerar. Truxola con esto tan turbada, que no acertava en cosa alguna de quantas la mandavan; y obligada, vndia, la santa Maestra, de sus desaciertos, y faltas; pero sin saber nada de la tentacion, que tenia, la començò à mortificar, y reñir. Postróse en tierra, y llegando despues a la Madre, la descubrió su trabajo, y como era este la causa, de que lo errasse todo. Alentòla por entonces, mandandola, que no le encubriese nada, de lo que la congojasse la tentacion, como lo hizo todo el tiempo que durò este aprieto. Estando vn dia bien combatida, y vinieron a verla sus padres, y hermanos, y saliendo al Locutorio con ella su Maestra, la dixo tres vezes: *Ea, tenga fuerte, y dissimule.* Pasado este tiempo, bolvió à comunicarle la Novicia, que la tenia tan apretada su tentacion, que estava para tenderse. Y respondiòla, no sin particular luz Divina, las palabras siguientes. *Ella tendrà fee en lo que*

yo la dixere, y està determinada à creer, y obedecerme? Respondiola, q̃ si: Pues mire(dixò la Maestra) no dude que es tentacion del Demonio, que quiere sacarla de aqui cõ esse color, y despues la darà traza, como no entre en esse Convento, que ella quiere, y la barà perder. Persevere aqui, y tenga fuerte, que si lo haze, yo la prometo de parte de Dios la salvacion. O virtud, y eficacia de las palabras, y promesas de los Siervos de Dios! Perseverò esta Religiosa, tuvo fe, y desde aquel dia le cesò la molestia de aquel importuno pensamiento. Y quando llegò el dia señalado, hizo la professiõ; y me consta, que fue despues vna de las mas contentas que tuvo este Convento. No era mucho, que acertasse à curar tentaciones, y llagas ajenas, quien tenia tan grande experiencia en resistir, y curar las suyas; y avia padecido tantas, y de tan diferentes maneras, como se ha dicho, y se irà diziendo; sin las que no llegaron à noticia de nadie, por ser Dios, y ella los testigos destas batallas. Lo cierto es, que sucedia muchas vezes à sus Novicias, ir à darla cuenta de alguna cosa interior, y antes de hazerlo, conocer ella su trabajo, y dezirlas lo mismo, de que la querian hablar.



CAPITULO XXI.

COMO SE HVVO EN EL
Oficio de Priora.

QVANDO se acercava el fin de los tres años de Maestra, y Supriora, le dixo vn dia la Prelada: *Madre, vayasse à la Hermita, y haga los exercicios, que no sabe, lo que ha de ser della.* Y aunque no avia pasado mucho tiempo, desde la vltima vez que los hizo, y fatigava entonces el calor; executò de muy buena gana aquella obediencia, por serlo, y el mayor consuelo suyo, darla lugar, para tratar con Dios; porque andava siempre con sed de gozarle. Entrada en la Hermita, y con pena de lo que podian significar aquellas palabras, y dichas en tal saçon, se ofreciò con nuevos actos, para todo lo que nuestro Señor fuesse servido disponer della; pero en reparando, que podria ser la voluntad de Dios, la encomendassen el Gobierno del Convento, no podia acabar de resignarse; padeciendo mayor pena interior, mientras menos se ajustava en admitirlo: Duròle esta lucha algunos dias; al cabo de los quales, estando descuidada, començò a sentir interiormente, que Christo le preguntò lo que a San Pedro: *Amasme?* Sintió algun tiempo estas palabras, sin atreverse a darle respuesta; hasta que vn dia encogiendose mucho, humilde, y temerosa, respondió lo que el mismo Apostol: *Tu sabes, Señor, que te amo.* Segunda, y terce-

ra vez repitió su Magestad la pregunta; causándole particulares, y tiernos sentimientos en el Alma, y diole la misma respuesta, oyendo ella de su Divina boca, luego: *Pues apacienta mis Ovejas.* Y como sus palabras obran siempre, lo que pretenden, la dexaron enteramente resignada a la Divina ordinacion; bien que temblando del peligro, que hallava en cuidar de otras Almas.

2. Presto vino sobre ella lo que temia, pues dentro de pocas Semanas fue elegida en Priora; junto con quedarse Maestra de Novicias; executado todo con tan notable sentimiento, y lagrimas, que mostrava bien salirle de vn coraçon lastimado, y oprimido con la carga; que si ay quien la tiene, y no la siente, juzguese entre los muertos, ò con los locos; que la falta del juicio no les dexa sentir el peso. Considerandolo así, la nueva Prelada, à la mucha luz del Cielo, que ilustrava su Alma, y su claro discurso natural, y temiendo la estrecha quenta, que ha de darse à Dios, de estos officios, procurò acudir al suyo con singular cuidado. Y como quien tenia tan cordial amor à la Reforma, y estimava todas las cosas della, por minimas que fuesen, en subido Grado, procurò por su parte, con obras, y palabras, que ninguna se menoscabasse en su tiempo, en si, ni en las demas de casa; teniendo valor para no permitir, que se introduxera cosa, menos observante, y descalça; cerrando apriessa todos los portillos, que podian ser alguna causa desto. Y si alguna vez, ó vezes inclinava la vara, antes era àzia el lado de mayor observancia; para que quando quisiessse torcerse, quedasse derecha en lo obligatorio. Pero no era tanto en apretar con penitencias, quanto en evitar introducciones de cosas, que al principio no parecen considerables, y es

menester despues trabajar, y sudar mucho, para evi-
tar sus daños.

3 Quando la proponian algo de mas peniten-
cias, y rigor, acomodava la respuesta à la salud, y
fuerças de la Religiosa, enterada primero, por el tra-
to ordinario de entre ellas, y por otras razones, de
lo que podia cada vna. Espoleava las timidas con
traza, sin apretarlas con palabras de imperio, y aspe-
reza: y con razones eficaces, à las demas robusto es-
piritu; y aunque alguna vez, la naturaleza flaca re-
pugnasse à las ordenes, como y à sabia, que el Alma de
aquella Subdita tenia calor para ello, no desfistia de lo
que mandava; y menos, si llegava a temer, que hu-
viesse de quedar en costumbre, aunque no fuesse en
comun, sino en particular. Y quando sucedia congo-
jarse la Religiosa, a quien tocava, y se lo advertian,
solia responder: *Dexenla, que aora se aflige; pero en
fossigandose, verà la razon, y essos es lo que quiere su Al-
ma.* Y otras vezes respondia con disimular, ò acon-
sejando con vna palabra, que cabasse en el coraçon;
acomodando siempre las cosas à los sugetos, y à las
ocasiones. En algunas atajava, con solo el semblan-
te, lo que podia tener riesgo. Diciendola vna vez
cierto Prelado; que no fuesse severa, le respondio:
*Aora, Padre, digame V. R. qual es de mayor suavidad,
castigar con el semblante, lo que merece una penitencia,
ò darla? Pues si yo no la doy, sino con mi mala cara, que
tanto rigores?*

4 Acudia à las necesidades de sus Subditas con
piedad, y compassion, sin ser corta en esto. En lo que
acortava, era, en cosas escusadas, y no necessarias;
porque zelava mucho la santa pobreza, y procurava
que se guardasse, por el cordial amor que tuvo à es-
ta virtud, tan propia desta profission, y estado. Quã-

do en sus neccesidades , y dolencias la davan algo mas, por el Puesto, se enojava, y dezia: *Lo neccessario, que lo demas es falta contra la pobreza.* Y no queriendo tomarlo , hazia que lo llevassen à otra enferma; siendo verdad, que pocas vezes avia en casa, quien lo estuviere tanto, como ella. Qualquier cosa de devocion que tuviesse (aunque puede sin registro la Priora) la mostrava al Prelado , ò Confessor, y hasta con las Estampas del Breviario hazia lo mismo , para no tener nada sin actual, y expressa licencia.

5 Para el remedio de las neccesidades espirituales, y consuelo de las Religiosas , ponía de su parte todos los medios , que estavan en su mano : y sino podia acudir en alguna ocasion extraordinaria , alcançava licencia del Prelado, para lo que sin ella, no pudiera hazer ; no solo con deseo del aprovechamiento de sus Almas, sino de su aliento, y consuelo; que à vezes se menoscabaria lo primero, sino huviesse lo segundo; y conociendo esto, procurava lo vno, y lo otro, para las que tenia à su cargo ; y las tratava con gusto, y cariño, dandoles luz, para que entendiesen algunos ardidcs, y secretos del Enemigo, ò la raiz escondida de alguna passion, ò falta, que podria impedir su aprovechamiento.

6 Esto , y otras muchas cosas exercitava en lo particular de cada vna , y con su oracion socorria, con mayor caridad, a todas, de lo que podia cō obras exteriores. En las que se ofrecieron del gobierno del Convento, se huvo con tanta prudencia, que todas reconocian , ser sugeto muy aventajado , y que en vn punto comprehendia lo que la dezian, en qualquier materia, ò negocios ; y sin embaraçarse, disponia las cosas, como quien no hazia nada. Pero como era humilde, no se fiava de lo que entendia; y así pe-

dia parecer a las antiguas, y a las que lo eran menos que ella, estimandole siempre, mucho mas, que el suyo, con ser tan acerrado, que nadie le siguió en su daño; como se experimentó en muchas ocasiones.

7 En materias del Culto, y Oficio Divino, procurava, que se cumplierse, con todo lo que en él se debía hazer, delante de la infinita Magestad de Dios, segun la humana posibilidad. Y si quando era particular Religiosa, atendió a lo que le tocava, con el cuidado que se ha dicho, le puso incomparablemente mayor, siendo Priora, para que en comun, no se hiziesen faltas, en cosas de tanta obligacion. Acostumbrava, y hazia guardar en el recato, las pausas mayores, y menores, que el ordinario de la Orden dispone, y que se gastasse en cada hora del Oficio Divino, todo el tiempo, que señala, para las ceremonias de los dias, y ocasiones. Por esto sintió en estremo, y reprehendia con mas aspereza las faltas que se hazian. Y quando llegavan los tres dias de la Semana Santa, que suelen las Religiosas juntarse para mirar lo que han de hazer en aquellos tan devotos officios, les encargava con eficaces razones, y abundancia de lagrimas, la viva consideracion de los dolores de Christo, con que devian celebrarlos. En la qual no se quedava atras; antes era, la que con su exemplo avivava estas materias, en todas sus Hijas. El Jueves Santo hazia aquel acto de lavarles los pies, con grande humildad, devocion, y ternura. Vno, y otro nacido de la viva consideracion, de lo que estava representando aquella obra, tan digna de amor, y correspondencia.

8 En el recogimiento en las Celdas, silencio, y lavor de manos, cuidó mucho se guardasse la puntualidad, que encargan las Constituciones; y es ne-

ccffario, para que todo lo demas no vaya decae-
ciendo; y assi con algun rigor de palabras, y mas con
los exemplos de sus obras, amonestava, y reprehen-
dia qualquier falta que hallasse en estas tres obliga-
ciones. Quando iba al Locutorio con persona de
afuera, conservava la costumbre, en que las puso la
Santa Reformadora, de estar alli haziendo labor. So-
lia dezir vna Religiosa de las Primitivas deste Con-
vento, y alcanço a la Santa Madre, que por aver ido
al Locutorio la Madre Antonia del Espiritu Santo,
vna de las quatro Primitivas, à quien avia dado el
habito en San Iosef de Avila, y entonces era Suprio-
ra desta Casa de Valladolid, la mandò, que el dia si-
guiente madrugasse vna hora antes que la Comuni-
dad, y la hiziesse de labor, en penitècia de aquel des-
cuido, para que no bolviesse otra vez. Guardava la
Celda tan rigurosamente, que con ser Prelada, no sa-
lia jamas, sino à las obligaciones precissas de su ofi-
cio, ò por necessidades inevitables. En ella estava
perpetuamente orando, y haziendo labor, y la ordi-
naria, era de cadenera, para los Corporales, ò mas
humilde, facil, y de provecho, para la Comunidad;
como hilar, torzer hilo, ò devanar maçorcas.

9 Quando andava por la Casa, iba callando, y
devanando ovillos, ò con la rueca; y no consentia,
que la hablasen en aquellas partes, que la Religion
tiene señaladas, para mayor silencio, como son,
Dormitorio, Claustro, y Coro; y en este, sentia mu-
cho, que se ofreciera ocasion de dezir la alguna pa-
labra.

10 En las mortificaciones ordinarias, que se a-
costumbran hazer en Refetorio, dio con su oficio sin-
gular exemplo. Los Viernes, las Vigiliias de nues-
tra Señora, y de otros Santos, y casi en todos estos

dias comia en tierra, y sin Escapulario. En las extraordinarias, pedia perdon à la Comunidad, de las faltas que hazia, y mal exemplo, que les avia dado, con tantas lagrimas, y tal sentimiento, que le causava à las que la oian, y las dexava mui fervorosas. Entrando vn dia la Comunidad en Refetorio, hallò à la Santa Priora tendida en medio del, sobre vna Cruz, puesta en esta forma. La Cruz, estava por la parte alta, catgando sobre vn banquillo, y por la del pie, en tierra. Los suyos estavan atados juntos, sobre aquel precioso madero; y los braços, con los de la Cruz, y puestos en su misma forma; lo demas del cuerpo, en vago, y con vn modo ajustado a la Cruz, pendíssimo en grande manera, que de solo mirarlo, causava congoja. No tenia Escapulario, ni toca, sino solamente el habito exterior, y el rostro cubierto con vn velo negro. Todo el tiempo ordinario, que tardò la comida, passò en la Cruz, sin aliviarse en nada del tormento, en que à imitacion de su Esposo crucificado, se avia puesto alli; ni consintió, que la socorriessen las Religiosas, con ser en tiempo de recios frios, y estar flaquíssima, y (aun mas de lo ordinario) falta de salud; y de tan sensible natural en los Ibiernos, que qualquier frio la penetrava; demas de ser aquella pieza frigidíssima. Quedò traspasada de esta mortificacion, y con hartos dolores en el cuerpo, y mayores en los braços; pero con muchas ganancias en el Alma.

II. Quando por sus enfermedades no podia acudir corporalmente à las obligaciones deste oficio, acudia, con disponer las cosas que se avian de hazer, para la guarda de las leyes, con velar mucho en la oracion; donde alcançava de nuestro Señor, que aumentasse la perfeccion de su Casa, pues no podia

ayudar ella para esto, sino desayudarla, estando en vna cama; lo qual sentia mas entonces, no por su trabajo, sino por lo que la impedia, socorrer à las Religiosas en los suyos; pero, como sobre todo, estimava cumplir la voluntad Divina, y obedecerla, se resignava, y ofrecia de nuevo para todo; y siendole muy dificultoso à los principios, y contrario à su espíritu, el tener oficios, vino a trabajar tanto en esto, y ganò vna conformidad tan grande, que con solo dezir: *Hagase, pues Dios lo quiere*; le dava gracias por lo passado, abraçava lo presente, y se prevenia para lo por venir, con aquella paz, que excede à los sentidos; conociendo que le venia de Dios el señorio, y conformidad, con que se hallava; pues de la salud, ni de la enfermedad, ni de la vida, ni de todos los successos della, hazia ningun caso, como en todo lo que le tocasse, se hiziesse la voluntad de Dios.

CAPITULO XXII.

DA SV HUMILDAD GRAN-
des exemplos.

NO ha sido olvido, el aver dexado para tan adelante, este Capitulo de la profunda humildad, que tuvo nuestra gran Teresa; y menos aver ella carecido desta virtud; pues fue sin duda, vna de las morales, en que le aventajo su Alma; sino aver querido sellar, con lo que en el dixere, todo quanto he referido hasta aora, de sus claros exemplos; pues

S. Bern. serm. 1.
de Nativit.

llamò San Bernardo à la humildad: *Guarda de las otras virtudes, y el fundamento sobre que todas se levantan, seguras de quiebra, por mucho que delcuelen.*

2. Quan profundamente huviesse abierto en su coraçon estos cimientos, la Sierva de Dios, se podrá medir, por lo que conociò su Divina Grandeza, y quan digno es de ser adorado, temido, y servido de sus criaturas, y de infinitas mas que huviera; entre las quales se juzgava por la mas desagradecida, desleal, y pecadora, à quien justissimamente podia aborrecer; y este fue el sentimiento en que estava detenida, quando su Magestad la dixo: *Que no le pesava de averla criado;* como se refirió en otro lugar. Y deste grande favor, y otros, tuvo necesidad esta humilde Alma, para no passar los limites de lo justo, y venir de humilde à desconfiada.

3. Del conocimiento desta Grandeza de Dios, y de su propia miseria, le nacia el temblar de ofenderle, y ser desamparada de su mano, por juzgar, que caeria luego en gravissimas culpas; y assi, quando la mostraron el camino de vidro, que diò en el Capitulo 27. no temia tanto el daño, que se le podia seguir, de dar en el profundo lago, que alli refirió; quanto, que por su flaqueza, seria muy possible resvalar, y apartarse de Dios, que estava al fin de la senda. En que vemos, como exercitò aqui dos excelentissimos actos; vno, de amor, temiendo perder su vnico bien; y otro, de humildad, rezelando de si, que podia perderle.

4. Este humilde temor le causò muchos trabajos interiores, que la dieron à merecer grandes coronas; y esta misma humildad la assegurò, para salir bien de ellos, y alcançarlas; y con hazer todas las cosas en

que

que se exercitava, con la perfeccion que pedian (segun nuestra miseria) nunca juzgava, que las hazia bien, ni se contentava dellas; y assi andava preguntando siempre (aun a las menores del Convento) lo que les parecia de sus obras, para que la emendasen las faltas, que la hallasen.

5 Tenia por cierto, que por sus grandes pecados la enviava Dios todas las enfermedades; y folia decir, a quien la consolava: *Que tambien tenian trabajos, y enfermedades los pecadores; que porque se avia de pensar, se los dava Dios a ella, por Alma escogida; que lo que uno siembra, esso mismo auge.* Y como le parecia, que sembrava culpas, temia, que su cosecha eran, las penas, enfermedades, y trabajos, en que de ordinario se veia exercitar de la Divina mano.

6 Mucho tiempo anduvo con vivos deseos de parecer loca, para ser despreciada, y estar vniuida en el Convento; pero como tratava las cosas de su Alma con tanta caridad, y en ninguna se fiava de si (aunque pareciese muy segura) comunico este pensamiento con diferentes Confesores; y a mi parecer, por encontrar con alguno que la dixesse, lo pusiera en obra, para executar lo; y aunque entre ellos, trato con vno, que no la conocia, no le hallò de su parte; quedando con harta pena, de que no le diera licencia. Diciendo algunas vezes a la Madre Petronila de San Iosef, que andava consultando ciertos deseos, rehusò el declararselos, pareciendole, que le impediria la execucion; pero imaginando esta Religiosa los que podian ser, se lo preguntò, y no pudiendo negarle la verdad, respondió ser assi.

7 Las obras de superogacion, que hazia de penitencia, de caridad, humildad, y de otras virtudes, procurava que no fueran vistas, ni sabidas en el Con-

vento ; sintiendo mucho ; que sucediesse lo contrario , y que repararan en ellas algunas Religiosas , que conocian las cosas de su espiritu . Teniase por tan bestia , como las del campo ; y con este humilde pensamiento , imaginava , que salia el dia del Bautismo de Christo Señor nuestro , para irse al Desierto con su Magestad , y se ponía con la consideracion entre los animales , que allí le acompañavan ; pareciendole , que pues los admitia en aquella soledad , se dignaria de dexarla con ellos .

8 Llevavanla el coraçon , y los ojos del Alma todos los passos en que le veía mas humillado , y el deseo de asistirle en todos ; aunque era notable el encogimiento interior , y la profunda humildad con que lo hazia ; conociendose siempre por indigna de ser admitida en su Presencia ; y mucho mas de recibirle Sacramentado ; de donde le nacieron los grandes temores , que tengo dichos en otros Capítulos .

9 Lo que mas admira , es , que siendo esta Sierva de Dios de excelente discurso , y talento natural , se tuviesse por muy ignorante , y estuviesse con la sencillez de una niña pequeña , en muchas cosas . Y así , aunque su exterior era severo , y áspero ; el coraçon era llano , y blando , humilde , tratable , y lleno de tan grande bondad , que no podia ignorarlo , aun quien sabia lo menos de su condicion ; porque su severidad , era solamente en la corteza del semblante ; y sucedia , que haziendo algunas personas experiencia de su coraçon , le hallaron siempre , como tengo dicho . Y sintiendo , no averla comunicado antes , y perdido el consuelo , y provecho , que pudieran aver sacado de su santa comunicacion .

10 La profunda humildad que tenia esta Esposa de Christo , fue causa , de que huyesse , con particular

cuidado, de todas las ocasiones de culpas, y mas en materias pegajosas; porque, aunque eran tan contrarias à su natural, y pura inclinacion, no se fiava de ello, ni de la experiencia que tenia de las victorias ganadas, sino que se guardava con tal vigilancia (aun de la sombra dellas) como si huviera experimentado frequentes las caidas. Dexandose entender, que mas se librò por la humildad de su Alma, que por la candidez, y natural pureza de su cuerpo; porque conservava en ella estas, y otras mercedes, que Dios le hazia, con temor, y temblor, de si las perderia por su culpa; atrayendo con su humildad el Amparo Divino, y obligandole con la misma virtud, para que la hiziesse otras muchas de nuevo.

11 Hizoselas, sin duda, muy señaladas, con evidentes muestras del tierno amor, que como à fiel Esposa la tenia. Y en particular sobre algunas palabras de los Cantares; que por aver quemado algunos papeles; en que las puso, sin poderse lo estorvar, avemos quedado sin ellas. De todas salia mas aprovechada en la humildad. Y quanto mas se encogia en la presencia de su Esposo, creyèdo no merecia por si nada; tanto mas se assegurava en los favores, y tanto mas seguros, y ciertos eran ellos.

12 No salia vfana de la oracion, sino temerosa, y humilde; y mas parecia averla Dios castigado en ella, que regalado. Fue en tanto estremo esta humildad suya, que como à otras Almas les suele convenir, que no entiendã todo lo que Dios obra en ellas, de mercedes suyas; à ella, fue necessario hazerle argumentos, para que las creyesse; ponderarselas, y declararselas por mercedes particulares; y que la amava, y queria tiernamente; para q̃ así pudiesse tener algun arrimo, en sus continuos aprietos, y temores.

13 Bien se conocerà la necesidad que tuvo de estos alientos, por dos grandes mercedes que la hizo Dios, referidas por ella, con muchas circunstancias. De la vna dize: *Estando una vispera de Pasqua de Resurreccion algo trabajada, y el interior como turbado, y à mi parecer, sin disposicion para abreverme à llegar otro dia à la Sagrada Comunion. Al punto que me sentia así, me pareció, procurava y à el Demonio tratar de hallarse à la solemnidad de la fiesta, y à que no pudiesse salir con hazer se biziesse algo malo, à lo menos, para inquietar, y apartar de lo bueno. Pasiè aquel dia, y quanto mas se iba acercando el siguiente, tanto mas iba creciendo mi temor, y determinacion, de no comulgar; pero como era tan grande dia, astigame tanto pensar quedarme sin hazerlo, quanto me atemorizava, el llegarme, sin tener la disposicion devida. Tambien me congojava, la ocasion que seria à todas las Hermanas, de tristeza, y de sedificacion, viendome quedar sin comulgar, en tan grande Pasqua; y haziame vacilar mucho mas, el no conocer entonces en mi, cosa particular grave, q̃ me obligasse à abstener; que à hallarla, todos estusros respetos fueran nada; pero tan apretado mi temor de llegar me, que casi me tentia vencida para no lo hazer. Quedè me dormida en medio destos congojosos cuidados, y estando tan en ellos, como si estuviera despierta, me hallè en una pieza, à modo (à mi parecer) de cosa de Iglesia, por donde vi andar algunas criaturas de poca edad; pero no eran demasiado de pequeñas; vi tres distintas, sin figurar rostro, ni faccion ninguna; eran las dos iguales, y la otra un poquito mas espigada, y pirosa. Como yo estava toda metida en la pena de mi Comunion, empecè à dezir entre mi: Quiero llamar una destas criaturas, y direle: Niño, sí, ò no? Fen lo que me respondiere, entenderè, que por la boca deste Inocente, me manifesta Dios su voluntad y seguirle: Pues al tiem-*

po que me empecava à mover, para llamar al mas chico, los dos menores se me desaparecieron; y bolviendo me al mayor (que ya no avia otro) antes que yo le propusiese, ni hablasse; se bolviò à mi, y con un tonillo (como enfadado, de que tuviesse aquella duda) me dixo: Si, si, si. Y llegando se me muy cerca, me empecò à bablar las mas altas, y divinas palabras, dichas con el mas elegante, y admirable modo, que he oido en mi vida. Todas eran ordenadas à darme à entender, lo mucho que avia Dios hecho, padecido, y deseado estar conmigo; las trazas, y medios que su Divina Sabiduria avia puestto, todas endereçadas à este fin. Esto era lo que me significavan las palabras, que me dezia; aunque ellas eran bien diferentes de las mias, con ponerme estas Misericordias delante, me dexò bien reprehendida de la ingratiitud, con que respondia à ellas; pues andava buyendo, de que se consiguiesse el fin, para que se avian obrado. To estava (al tiempo que estas cosas me dezia) con grandissima atencion; y como oí tales palabras, y con tan divino, y levantado modo, empecè me à admirar, de tal manera, que sin poder hablar palabra, sino con la misma admiracion, dixè entre mi: Que es esto que oigo? Quien me habla? Estando en esto despertè, y luego me hallè consolada, y agradecida à nuestro Señor, que aun entre sueños me descubria su voluntad; que lo era certissima, que le recibiesse, porque es lo mismo que siempre me ordenanon, los que estàn en su lugar. Dentro de poco rato me tornè à ballar combatida, si antes lo estava de un temor, aora de dos; porque si antes temia el llegarme, aora (con lo passado) temia mucho el apartarme, con todo, prevalecia el temor primero; y asì dixè: Que no me pudiesen Forma, aunque en tanta la fuerça, que me hazia lo sucedido, que no me dexava sofegar. Con estarlo desechando, diziendo: Avia sido sueño, no bastava; porque estava interiormente sintiendo

*Paveant illi,
qui non amant
adventum super-
norum Civium:
perimiscant, qui
carnalibus desi-
derijs prassi, ad
eorum se socie-
tatem perstringe-
re posse desperant.
Vos autem cur
pertimescitis?
Ecce. S. Greg. ho.
21. in Evang.*

una continuada reprehension, que me davan con esta pa-
labra: Effen ya es rebeldia. Fuime à rezar Matines, y
llegando en la tercera lición, à estas palabras: Paveant
illi, qui non amant. Como si me despertaran de un sue-
ño, y tomando las mesmas razones que yo echava por la
boca, me las arrojavan al coraçon. Afsi senti, como si con
voz me dixeran: Teman, teman, los que no aman. Al pun-
to me levantè, porque me hizo esto (con lo passado) tal
fuerça, que aunque fuera menester passar un rio, ò atra-
vesar un fuego, para hallar à la Prelada, y alcançar li-
cencia para la Comunión, lo hiziera; pero no, por contar-
me en el numero de los que aman, quanto pueden, sino en
el de quien ama poco; mas con pena de hazerlo afsi, y de-
seo de amar mucho. Al fin comulgùè, y con esto cessaron
todas las dudas, y temores; y tambien algunos trabajos
interiores, que se avian empegado à despertar, como pro-
nosticos ciertos, de los muchos que se me avian de seguir,
por la falta desta comunión. Con ella recibì luz de la di-
vina, y soberana Misericordia. Su Magestad me la ha-
ga, para que no resista jamas à su santa Voluntad.

14 La segunda merced fue de singular regalo, y
pafso deste modo: Estando (dize la Madre) un dia, co-
mo mirando, y dilatandome en considerar la inmensa
Bondad, y Misericordia de Dios, para con sus criaturas;
y las divinas trazas de su Sabidaria, en orden à la sal-
vacion, y remedio dellas; moviame grandemente à gozo
en mi, y amor para con èl, mas bolviendo à mi misma los
ojos, me sucedió lo que suelen dezir del Pabon, que en mi-
randose à los pies, deshaze la rueda; porque en poniendo
en mi los ojos, me pareció, averse allí (como agotado) este
infinito mar; y temiendo terriblemente, que por mis peca-
dos, sus copiosas avenidas, no avian de llegar à mi; me
quedè estancada en esta pena, sin poder mas passar ade-
lante. Estando afsi, con gran suavidad, y blandura (aun-

que como quien dà quexa) muy interiormente entendì estas palabras: Para todos soy yo bueno, y para ti he de ser malo? Bolvi en mi, y hallème, como la slimada, y tierna, de verme tan desagradecida, y dura, para quien tan piadosa, y sielmète se hà conmigo. T hasta oy me haze estos mismos efectos, quando se me acuerda, ò lo leo.

15 Hablando vn dia en esto, vn Confessor suyo con la Madre Petronila de San Iosef, la encargò, que alentasse siempre su humildad; y todos los que la tratavan, tenian el mismo cuidado, de animarla à la confiança, y de asegurar su camino. A este fin la mãdò el R. P. G. Fr. Iuan del Espiritu Santo, que pusiera por escrito su oracion, y favores divinos; y ella le escrivì esta carta.

16 Iesus, Maria, Ioseph. Dè nuestro Señor à V. R. Padre nuestro, el aumento de si mismo, que le suplico. Para cumplir con la obligacion del precepto, en quanto à mi toca, manifiesto à V. R. que en poder del P. Fr. Diego de San Angelo, estàn unos papelillos, que con apretadas obediencias de mis Confessores, me han compelido à escribir, para aliento de mis pusilanimidades, y reparo de la memoria. Mandele V. R. los manifieste, y todo quanto de mi Alma siente, y sabo; àssi lo ruin, y malo de mi cosecha, como lo recibido de la Misericordia de Dios; que yo le doy, y tengo dada, cumplida licencia para ello. Lo que humilmente pido à V. R. es, que vistos, los quemé luego; que para esso los di yo al Padre Fr. Diego, en una enfermedad; temerosa de que ño los topassen despues de muerta. Por no me los aver consentido quemar à mi, no lo estàn mucho tiempo hà, &c. V. R. pida al Señor, que me haga suya, el qual nos guarde à V. R. con el aumento de si mismo, que puede, y yo deseo. Oy Viernes. Teresa de Iesus.

17 Devo la copia deste grave testimonio de su

humildad, al P. Fr. Ioseph de Santa Teresa, Lector de Escritura, nuevo, y digno Historiador General de la Reforma; sugeto Andaluz, de conocida erudicion, en las Sagradas, y profanas letras, que le sacò del archivo, donde conserva la Orden semejantes papeles.

CAPITULO XXIII.

SV PERFECTA OBE-
diencia.

QUIEN fue tan humilde, como se ha dicho, mal pudiera no ser obediente; porque tienen gran trabaçon entre si, estas dos virtudes; a que se añade la singular prerrogativa, de aver querido ser Maestro de obediencia, à la Madre Teresa, su dulcíssimo Esposo; segun podemos inferir, de dos sucesos, con que empezará ella este Capitulo.

2 Tornando (dize) segunda vez, à caer mala, ò yá del trabajo, y violencia, con que bazia aquel officio (habla del de la Sacristia, y que aunque estava en pie, se hallava malíssima, llena de penas interiores, y de otras maneras de trabajos) ò, de mi corta salud, bolviò la Prelada (aunque con banta contradiccion suya) à aliviarme del; pero lo mas presto que pudo, me mandò resueltamente, me bolviessè à lo que antes. Yo con esto me hallè bien afligida, y apretada; porque yá, como avia conocido mi repugnancia, ni me oían razon, ni admitian escusa. Yo veía la voluntad de Dios à mis ojos, expressada, sentia la mia rebelde; si iba à cometer, y vencerme à mi,

desmayava con el tropel de peligros, y dificultades, que se me ofrecian; si queria resistir à la de Dios, quien ay que lo pueda hazer? Combatianse de tal manera estas dos voluntades, que à mi (sobre quien descargavan estos golpes) me tenían casi aturdida, y sin fuerças. Andava de Imagen, en Imagen, deseando pedirles favor; pero no podia mover el coraçon, ni abrir los labios; para hablar una palabra. Acertè à llegarme a una de Christo, atado a la coluna; puseme muy cerca, y estando un poco mirandole, y viendo, que me mirava, y entendia, violentandome quanto pude, le dixè: No me diria una palabra, con que me diese fuerças, para hàzer esta obediencia? Digame alguna palabra, que me aliente. Luego entendí esta interiormente: A quien no dån fuerças tales exemplos, como se las daràn palabras? Y al mismo punto cobró tal viveza la Imagen, que mas parecia el Christo vivo, que pintado; y que en aquel instante, y hora, estava padeciendo aquella cruel ignominia, y afrenta; que ser cosa yà passada. Yo, sin mas intervalo, ni respuesta, cubierta de verguenga, y confusion, baxè la cabeza, y me fui à poner en execucion mi obediencia; en la qual jamas me faltava su ayuda y mas copiosa, en lo que yo mas sentia.

3. No pidió la Madre Teresa curiosamente, que la hablara su Esposo en su Sagrada Imagen, sino congojada de la affliccion, que padecia. Y conociendo despues en su rostro la Divina enseñanza, de los exemplos vivos de obediencia, que le representava, quedó llana, y resuelta de obedecer siempre, aunque le costasse mucho. Y si costava, porque nuestro Señor no la dió alivio en estas ocasiones, con tales favores, y regalos, para padecer menos, sino para vencerse mas.

4. A este suceso, aúdió el siguiente: Aviendo nuestro Señor (como dizen) tomado por su quenta, el

acabar de rendir, y vencer à esta miserable, y pequeña bormiguilla, que tan atrevidamente le hazia resistencia, ordenò, que tercera vez bolviessè à salir del ofizio, por la misma causa que antes, para que de nuevo sintiessè el tornar à ello: y esta indomita bestia de mi voluntad, que parecia, mientras mas andava en el exercicio, estar mas amortiguada. Descubriase mejor la hilaza de su rebel-dia. Bolviò la Prelada à dezirme, si estaria yà con fuer-ças, para tornar a èl. Yo, no como quien buia, sino como quien teme averlo de dexar otro dia, la respondi: Que me parecia, si bolvia al trabajo tan presto, bolveria à recaer. Pareciòla tenia razòn. Y viendo esto, empeçò à discursir, casi por las mas, de una en una, para encargarlo à otra; y permitiendolo Dios, à nada se determinava, ni de nadie parecia contentarse. Llamava a una, y quando yà la tenia alli, metiala en otra platca. Llamava a otra, y empeçava se lo a dezir, y al mejor tiempo, no tenia efec-to nada. Todo esto hazia la Prelada, teniendo en mi cla-vados los ojos, aunque yo, de proposito me avia metido en un rincon, bien atrafmano, por huir la ocasion. Passòse esta hora, y fuimonos à recoger a las Celdas. Y aviendo poco que estava en ella (a lo que me parece) rezando el Rosario, y algo dudosa, y turbada, de no aver rompido por todo, y abraçado aquella obediencia; pues avia cono-cido muy claro, que la pobre Prelada (eralo entonces la Venerable Madre Casilda de San Angelo, grande Carmelita) no se atreviò à resolver, por temor de no apretarme. Estando en medio desta pena, y con mas fuer-ça en la repugnancia, que nunca, empeçè à sentir (mas viva, y manifestamente, que si lo viera con los ojos corpo-rales) a Christo nuestro Señor, con una Cruz a cuestras, discurrendo de una Religiosa en otra, como para darse-la; pero buuelto el rostro atràs, y clavando en mi los ojos, me dezia: Yo para ti queria esta Cruz; pero pues tu no la

quieres, yo ando a buscar a quien la lleve: y bazia, como q̄ iba yà a darla a otra, y toda via la detenia; y no soltava, mirandome, como quien deseava, y esperaba, que yo llegara a tomarla. Fue tanta la fuerça, que esto me hizo, que no cabia en la Celda, ni sabia que hazer de mi; porque la fuerça desto, no se endereçava a mitigar la de mis dificultades, ni a que las perdiessse un punto de vista, sino a que me la biziessse a mi misma, para romper por ellas. To estava yà tal, que a la mañana, se me bazia tarde, para irme a ofrecer a la Prelada, y aquella hora no podía, que lo era de silencio. Temia, que en castigo, avia de permitir nuestro Señor, que quando yo fuesse, estuviesse yà el oficio a otra cometido, y mi cruz en ombro ageno. Supliquéle muy de veras, que me perdonasse, y que no se le entregasse a nadie esta obediencia; que yo proponia, de ir a ofrecerme a ella, luego en pudiendo; que por aquella noche se sirviessse, de guardarme la cruz, que no la diessse a nadie, que en esso veria yo, no estava enojado. Con esto quedè luego sossegada, y a otro dia fui a cumplir mi palabra; y con harta pena, de que estaria yà encomendado; pero no avia memoria de esso, sino, que parecia de proposito aguardava a que yo fuesse. Tambièn conosci en los movimientos, que Christo nuestro Señor significava, las mismas acciones, que la Prelada avia hecho. En lo qual me dieron a entender, ser los que estàn en lugar de Dios, como unas sombras del mismo Dios; porque su querer, y voluntad los mueve; como se menean, o mueve la sombra, por las acciones del cuerpo, cuya es. Los efectos que en mi Alma han hecho estas cosas, solo quien las ha obrado, lo sabe; que yo, no lo sabré dezir de palabra, ni por escrito. Mas lo que hallo en mi, es, mas luz para conocer, que son quimeras del Demonio, las torres, y dificultades, que pone; que acometiendo, se desaparecen: mas animo, y fuerça para hazerlo, mas blandura para rendirme, grande se-

mor de resistir, ni saltar obediencia ninguna, hasta que me la quite, quien me la pone. Si esto es así, de Dios es. A él sea la gloria, y a mí toda confusión, como no sea la eterna; pues le obligó a hazer nuevas invenciones, para averme de rendir a su santa voluntad.

5 Puede ser, que aya quien repare en esto mismo que la Madre dize, de averla hecho Dios tantas, y tan Divinas exortaciones, para que no rehusasse admitir, y servir, vn oficio de Sacristana, de su Convento (fácil, y sin mucha ocasion de caidas, y culpas) no acostumblando favorecer Dios con semejantes mercedes a sus Siervos, y amigos, sin muy particulares causas; pero, aunque no es deste lugar, diré dos, que tuvo la Madre, para temer tanto el entrar en esta obediencia. La primera, estar persuadida, que en ningun oficio accettava a darle gusto; y como sabia, que sus divinos ojos descubren mas perspicazmente, que el Sol, lo que ay en cada cosa; y que las pesa todas con vn peso tan sutil, y fino, que le haze caer vn cabello; temia ofenderle, por levemente que fuesse; y exagerava sus defectos de modo, que quien se los viera llorar, y no tuviéra largas experiencias de su virtud, la juzgára (como dixo San Geronimo de su Paula) ser rea de gravissimos crimines. La segunda, era, la grande falta de salud con que Dios la tenia, al parecer, impossibilitada de dar passo alguno, como señalaba en estas relaciones; y juzgava, no poder hazer cumplidamente estos oficios. Yo añado, que el hazerle Dios tales favores, era para prevenirla a padecer grandes trabajos, o para favorecerla en ellos; como quien sabia, quan apretada andava siempre de rabiosos dolores, tan cerca de q̄ le acabassen la vida; y así la alentava el Divino Señor, para q̄ no desfalleciesse del todo, y para que pudiera padecer cada dia mas.

Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias hominum. Eccles. 23.

23.
Et assumes sibi scelerum pondus, & divides eos. Ezech. 5. 1.
Ita levita peccata plangebat, ut illam gravissimorum criminum crederes esse ream.
S. Hier. ep. 27.

6. Tambien se podria entender en esta vision de Christo con la Cruz acuestas, como para los Subditos, son los Prelados, vnos Christos, en la tierra, q no hazen mas de declarar la Divina Voluntad, que deven ellos seguir, como la sombra al cuerpo. Y esso mismo entendió la Madre, quando viò hazer à nuestro Señor las mismas acciones, que hizo en la recreacion aquella Prelada, de que sacò su Alma grandes aumentos en esta virtud, y el tener por su principal exercicio, conformar en todo su voluntad, à la de sus Prelados, y Confessores; aunque el natural repugnasse, y costàra el hazerlo grandes violencias à la parte inferior; como tambien lo mostrarà el exemplo siguiente.

7. Aviendo caido enferma de peligro vna Religiosa, estando la Madre convalciente, sin fuerças para nada; y menos para ser Enfermera, le mandò la Prelada, que lo fuesse, y cuidasse della. Obedeciò luego, sin hablar palabra, suplicado a nuestro Señor, que la ayudasse en todo. Hizolo su Magestad de manera, que à no acudir con el cuidado, trabajo, y desvelo, que puso en esta obediencia, pudiera aver quedado la Religiosa por toda su vida inhabilitada, y sin provecho alguno, y el Convento, con la carga pesada, que cayò sobre los ombros de la Sierva de Dios en algunos años, padeciendo muchissimo, sin poderlo escusar, al parecer, venido todo de otra causa mas superior, de lo que las criatures alcançavan. Así lo sintieron las personas de letras, y experiencia, que supieron lo que la Madre padecia en estas ocasiones; à quien resultava dellas tales temores, y dudas, que le fue preciso comunicar las causas, y à ellos animarla, para que las tolerasse con paciencia, y abraçasse la cruz en que estava, sin culpa suya, ni de nadie.

dic. En toda confiança contò ella a la Madre Petronila de San Ioseph, que vna persona de mucha virtud, la avia visto en espiritu, en este tiempo, atada con fuertes cordeles, en vna Cruz muy alta, pùesta en vn solo, y grande campo. Y en el mismo, à la Religiosa enferma, algo distante de la Cruz, sin poder desfatarla, ni aliviarla.

8 Estando en vna ocasión retirada en la Hermita, repartió de tal manera las horas del dia, y de la noche, para sus exercicios, que ninguna le tocava al sueño. Diò quenta dello (como se acostumbra de todo) à la Prelada, y porque no la hiziesse daño a la salud, le mandò, que desde las dos de la noche procurasse dormir, y descansar vn poco. Estando vna, en oracion muy recogida, recibiendo de su Amado tan regalada merced, que dixo despues, aver sido tal, que le faltavan palabras, para declarar lo que entonces passava por su Alma; segun avia sido interior, y delicado el favor, y gozandole con gran consuelo, y quietud. Oyò dar las dos, y se acordò, que tenia obediencia de tomar algun sueño. Levantòse al instante, del lugar donde orava; dexando (como dizen) à Dios, por Dios, estimando en mas obedecerle, que gozarle, en que hizo vn acto de excelentissima obediencia, que fue tambien de aprobacion, en la seguridad de la merced, que su espiritu gozava; pues sus efectos eran los desta virtud.

9 En lo que tambien mostrò la fineza de su obediencia, y el ser fiel hija de su Santa Madre, fue, en que aviendo dado quenta vna vez al P. Fr. Diego de San Angelo, su Confessor, de vna extraordinaria vision, que avia tenido; pareciendole à este Dòcto experimentado, y no menos espiritual Religioso, que podia padecer en ella algun engaño, por aver

sido de lo muy sublime, le mado, que pidiesse à nuestro Señor, la llevasse por otro camino, y así se lo suplicò despues, aunque experimentava en su Alma muchos bienes; pero sobre todos, tuvo por el mayor, ser obediente, y rendida.

10 Entre otras enfermedades, que padeciò, siendo Priora, tuvo vna de tan recias calenturas, y apretados accidentes, que temieron su vida los Medicos. Entrando à confesarla, y darle el Santissimo Sacramento, por Viatico, el P. Fr. Pedro de los Angeles, entonces Provincial de aquella Provincia de San Elias, con el P. Fr. Felipe de San Iosef, ordinario Confessor de la Madre, sucediò vna maravilla, en que declarò nuestro Señor la grande fe, con que esta Sierva suya, tomava las cosas de obediencia. Obrando alli vn prodigio, que los dexò admirados; y fue, que estando muy apretada, conociendo el peligro de su vida, y con deseo de salir della, se sintió el P. Fr. Pedro obligado de vn impulso interior, à mandarla, que no se muriesse de aquella enfermedad. A lo qual, con terribles ansias, respondió la obediente, y santa enferma: *O que crueldad, Padre nuestro! Que me quitan de ver à Dios.* Y al mismo punto se hallò tan mejorada, que dudaron, si le darian el Viatico. Pareciòle à la Madre, que pues se dava en peligro de muerte, no le avia de recibir, hallandose ya fuera del; pero determinaron darselo, por guardar la orden de los Medicos, y no la de cosas sobrenaturales. Esta lo fue tanto, que la ponderava muchas vezes despues, el mismo Padre Provincial, admirado de la obediencia desta gran Sierva de Dios, y de la ansia que tenia de morir, y certidumbre de que se moria; que por esto dixo ella, ser crueldad de la obediencia, el quitarle de verle. Tambien quedò admirado, quando la oyò

dezir, que si la mandara estar del todo buena, lo estuviera, segun la fe que avia tenido en la obediencia. Al dia siguiente le escribio vn papel, en que le dezia: que no estuviesse con enuidado, pues seria cierto el no morirle entonces; y assi sucedio.

11. Dos meses antes de su postrera enfermedad, recien salida del oficio de Priora, y con muchos achaques, dexò mandado el Padre Provincial Fray Pedro de la Cruz, que en descansando vn poco, hiziesse el oficio de Portera. Llegado el tiempo, no de aver descansado (porque en el que la dieron para esto, tuvo vna tacia enfermedad de calenturas) sino de ir a servir el oficio, baxò vno, ò dos dias, para ayudar a la que estava en el Torno, porque no entrasse desde luego con toda la carga; ordenandolo la Prelada assi. Tenia tan pocas fuerças entonces, que en dando pocos passos, no podia hablar, hasta aver tomado aliento; pero como Dios no queria della, mas que la voluntad rendida, y no que fuesse Portera, dentro de dos dias cayò en la cama, con la enfermedad de que murió; alegrandose mucho, quando se acordava, que avia obedecido en baxar, si quiera à la Porteria, con animo de morir, obedeciendo; y que le huviera sido de gran desconuelo, el no aver empezado a obedecer.

12. Por fin destos exemplos (aunque no tienen fin) me pareció poner aqui copia de vn papel, sacado fielmente del original, que escribio la Madre. Y quando ella murió, estava en poder del P. Fr. Felipe de San Iosef, su Confessor; cuyas palabras, como salidas de vn coraçon puro, resignado, y santo, tan amador de su Dios, mostraràn claramente la entrega, que de si le hazia, no solo poniendose en sus manos, sino tambien en las de sus Ministros; y quanto estimava el no

ser luya en nada. Dixo en el papel desta manera: *Señor mio Iesu Christo, yo, la mas indigna de vuestras criaturas, con deseo de agradaros, y servirlos, os bago total entrega de mi Alma, con todas sus potencias; y de mi cuerpo, con todos sus sentidos; de mi coraçon, voluntad, y libre alvedrio, rindiendolo, y postrandolo todo à vuestros divinos pies: Suplicandoos balle esta mi entrega, en vuestros divinos ojos, gracia, para ser de vos admitida; como lo fueron las lagrimas de aquella venturosa pecadora; que a mi me pesa, de no me aver sabido aprovechar, y entregar, desde el primer punto que usé de la razon; y de no averme buuelto à tomar las vezes que la he dexado. Ahora propongo de no lo hazer, sino seguir en todo vuestra divina voluntad; y bazerme guerra, basta rendir a ella la mia; y para conocerla sin error, y seguirla sin peligro, me arrimo, y quiero gutar por el medio, que vos, Señor, me avéis dexado, de vuestros Ministros. Y assi, pongo esta mi total entrega, en manos de mi Confessor, y como en las vuestras, me dexo; y doy cumplida licencia, para que aplique todos los medios, que segun su prudencia y vuestra luz, juzgare por utiles, aunque sean tan asperos, y rigidos, que no buviesse de quedar en mi gota de sangre, ni miembro en su lugar; que yo lo abraço, y quiero assi. Porque desde este dia, quiero, y es mi voluntad, que vos solo seais Señor absoluto mio, y en solo vos (mi verdadero Dios) creo, espero, amo, y adoro, y todo lo demas que no fuere de vos, lo arrojó, y aparto de mi; y à nada, fuera desto, me rindo, ni doy credito, mientras no escriviere otro papel, y le firmare de mi letra, en que diga en todo al contrario desto. Este papel es dictado del deseo del coraçon; ofrecido, de la voluntad; pronunciado, con la boca; escrito, y firmado de mi propia mano; ratificandome, que soy de Dios, que no quiero otro Dueño, ni seguir otra voluntad. Son 25. de Março de 1624. Teresa de Iesus.*

Luego de letra de su Confessor, que para consuelo de la Sierva de Dios, devia de poner estas palabras: *Tu yo, como Confessor suyo, y Ministro de Dios, aceto estos deseos, y entregas. Fecho dia, mes, y año dichos. Fray Felipe de San Joseph.*

13. No eran estas oraciones de estampa, sino copiadas de los mas vivos deseos del coraçon, y ofrecidos de la voluntad, como ella dezia. La qual entregava con tan grandes afectos, y ansias, que no podian dexar de ser admitidas de aquel Señor, tan amigo de coraçones, y voluntades; que en su comparacion, no haze caso de todo lo demas; y sin ello, nada le agrada.

CAPITULO XXIV.

SUS RIGORES EN LAS

Penitencias.

EVE tan grande la penitencia que hizo siẽpre, esta Sierva de Dios, que admiro á las que se la vieron exercitar en esta Casa; donde crecieron de manera sus fervores de hazerla, que sin contentarse con la comun de la orden, siendo tanta, para sujetos flacos de mugeres, añadia muchas voluntarias. De su abstinencia pudieran referirse cosas raras: Apenas hubo dia que acabasse vn guevo; dos, no se los vieron comer, sino alguna vez, en los postreros años de su vida, por su mucha flaqueza. Del caldo, tomava pocas cucharadas, y apartavale luego. Si alguna cosa le ponian en la mesa, que fuese de rega-

lo, có probarla, hazia pago al cuerpo, y aun á la obediencia. Sus ordinarias falsas, eran agenzos, y ceniza, que demas del astio, con que admitia el estomago, qualquier bianda, era muy pesada la mortificacion. Muchos dias enteros passava sin tomar sustento; y otros, con fruta sola, y quando mas se regalava, era comiendo vnos bocadillos de pan, fritos en aceyte. Tenia tan cordial amor á la virtud de la abstinencia, que sentia mucho, verse obligada, á tratar de guisados; y no siendo preciso, procurava atajarlo, con muestras de desabrimiento. Vso consigo vna traça, muy propia de su penitencia; y fue, tomar por lo ordinario menos sustento en el Refetorio, del que se dava á la Comunidad, con ser tan limitado, para que despues, restituyendole algun dia al cuerpo, parte de lo que en muchos le avia defraudado, le pareciesse de alivio.

2. Observò con rigor el punto de la Regla, sobre la abstinencia de manjares de carne; pues no solo la dexava de comer con achaques continuos, sino con grandes calenturas; y si vsava della, era obligada del Medico, Prelada, y Confessor; necessitando su mortificacion destas tres obediencias, y de saber, que iria contra la voluntad de Dios, sino la comia. Y assi, para no ocasionar, que se lo mandassen, sufria mucho tiempo, hasta que el verse inhabilitar el natural, y que se le acabava la vida, le obligava que manifestasse su trabajo; mas entonces no se le avia de dar ave, ni la admitia. Andava tan en verdad delante de Dios, y de los hombres; y tan fuera de hazer vno, y mostrar otro, que estando con grande flaqueza, y dolores, de los que passava en pie, acontecia, procurar la Enfermera socorrerla con algo de regalo; y teniendo muchas licencias para ello, no quererlo to-

mar, porque le parecia que faltava. Pensando las de Casa que guardava abstinencia, sucediò vna vez, estar muy mala, y rogarle la Enfermera, que comiesse vn quarto de gallina; à quien respondiò con gran resolution: *Si como este quarto de ave, ha de ser con presupuesto, que tengo de prenderme otro, encima del Escapulario, para que sepan todas que le comi, y mi poca abstinencia; y lo huvièra executado, si la Enfermera no desistiera de darle.*

3 Si alguna cosa apetecian sus enfermedades, ofreciendolo à Dios, ò lo dexava, ò no lo pedia. De vno, y otro seràn estos exemplos. Estando vn dia sin poder comer, à la hora ordinaria, tomò en la mano vn racimo de vbas, que apeteciò; alçò los ojos à vna Imagen de Christo crucificado, que tenia enfrente, y le dixo: *Señor mio, serà de vuestro gusto que coma este racimo?* Y respondiòle, cò muestras de infinito amor: *De todo lo que hizieres por darmele, recibirè yo gusto.* Con entenderlo claramente, se rezelò (por ser en cosa de su alivio) que no la engañasse el Demonio, para que no se mortificasse en dexarlas, y no las comio. Instandola en otra ocasion vna Enfermera, viendo su grande alio, que la dixesse, si gustava de algo, la respondiò: *Que solo apetecia cierta cosa, y añadiò: Pero no se la dirè; porque tampoco la he dicho en ninguna de mis enfermedades.* Y juzgando la Hermana, que seria por otras causas, la satisfizo ella, diciendo: *No es por ninguna dellas, sino porque yà la tengo ofrecida à Dios, y no se la quiero quitar.* Pero si alguna vez declarava su gusto, era mas, por desearle à las Religiosas, que por tomarle, en lo que pedia.

4 Negociava con ansia, las licencias para ayunar à pan, y agua, y de ordinario la tenia para todos los Viernes, y otros dias señalados. Y para hazerlo

con disimulacion, tomava la vianda, como las Religiosas; pero se passava el Refetorio, sin aver comido mas, que vn poco de pan. San Geronimo (que fue tan illustre dechado de penitencia, y llamava fortissimo à este ayuno) como celebrara el averle seguido quatro años continuos, esta Sierva de Dios? Tuvo en su exercicio muchas mortificaciones, por la contradicion, que la hizieron, dentro, y fuera de Casa; que ignorando el fundamento, y creyendo que nacia de su propia voluntad, mas que de la Divina, la ponian temores, y la arrojavan muy pesadas palabras; aunque seria con buen fin, de juzgar que se acabaria sin remedio su corta salud; y que eran particularidades, que en comunidad, suelen hazer mucho daño. Acudio à Dios, y representandole sus penas, le pedia socorro, pues no pretendia sino agradarle en ayunar, y en no ayunar, y en quanto hazia, y dexava de hazer.

Avia deseado casi toda la vida, ayunar continuamente à pan, y agua; y procurado hazerlo las vezes que he dicho, sin faltar à la obediencia. Estando vn dia en oracion, viò con los ojos del Alma, que se abrió vna parte del Cielo, y en lo mas alto del, vn Trono de gran Magestad, donde Dios estava sentado, y mas abaxo dos Religiosas de Velo blanco, deste Convento, y de altissimas virtudes, que aun vivian; llamavase la vna Catalina Evangelista, que entre lo heroico de su penitencia, fue, aver ayunado quarenta años continuos à pan, y agua, con sumo rigor, y perseverancia; y mas salud, y fuerças, que antes que ayunasse. La otra se llamava Estefania de los Apóstoles, escogida de Dios, desde sus tiernos años para su Esposa; à quien tratò siempre como tal, y le hizo desde niña grandes mercedes. Esta Santa Hermana se

Señalò tambien, en este genero de ayunos. A entram-
 bas, pues viò nuestra Teresa, que delante del Trono
 estavan haciendo vnas alegres danças, en que cono-
 cia, quan agradables eran sus Almas à Dios, y en quã
 alto grado de perfeccion estavan: y bolviendo à mi-
 rrarse, le pareció, que estava muy inferior à ellas en
 todo lo bueno; y confusa de verse tan baxa en los
 ojos de Dios, se encogia con profunda humildad en
 su acatamiento, y en la presencia de aquellas dos Re-
 ligiosas. Estando así, la consolò nuestro Señor, dan-
 dola à entèder, que como las siguiesse en el camino
 de aquellos ayunos, no les seria inferior en el mere-
 cimiento. De aqui sacò mayores ansias de imitarlas
 en el; y no desistia de instar por licencia à la Prelada.
 Estando vn dia en exercicios de la Hermita, le so-
 bre vino tan extraordinario hastio, que no podia co-
 mer sino pan; y como estava entonces tan fuera de
 ayunar con el, y agua solamente, por no aversele
 concedido, y aunque se alentava, no podia passar
 otro alimento; porque en llegandole à la boca, le
 avia de dexar, se resolvió entonces à comer pan so-
 lo, para reparar su flaqueza; y sucediole bien, pues
 no hallò la dificultad que en los manjares. Subió
 aquel dia a verla su Prelada, que por saber su inape-
 tencia, andava con cuydado. Contòle la Santa Her-
 mitaña, que sino fue pan, no avia podido passar
 otra cosa, aunque lo avia procurado; pero no le dixo
 los deseos deste ayuno, que la inspiravan. Entonces
 le respondió: *Con la bendicion de Dios, y la mia, ayune
 Hermana à pan y agua, que barto lo ha deseado.* Admi-
 ròse la Madre Teresa de oir estas palabras, à quien
 estava en su lugar, y diòle gracias, porque se queria
 servir della en este exercicio, y cumplir sus deseos.
 Certificada por este medio, de la Divina Voluntad,

començo su ayuno, con espíritu, y rigor, menos los Domingos, en que comia de lo que se dava à la Comunidad.

6 Quattro años perseverò en tan grande abstinencia, trabajando con mas salud que antes, en los Oficios de la Enfermeria, y Sacristia, que son harto pesados: y acudiendo à la Comunidad, como las demas de Casa. Al fin deste tiempo le mandò vn Prelado, que se ajustasse à la vida comun en la comida, quanto fuesse possible; y aunque sabia el daño que le avia de hazer, por estar el cuerpo habituado à no tomarle; se rindio à la obediencia. El no dexarla proseguir en este ayuno, fue temiendo que se acabasse muy aprisa vna vida de tanta importancia, para la Religion, y este Convento; mas como Dios recibe los deseos buenos, que se dexan de executar, por fin de su servicio; y tã perfecto como el de obedecer, premiaria los desta Venerable Religiosa en esta vida, con favores, y gracias; y en la otra cõ aquellos grados de gloria, en que viò à sus dos Santas Hermanas, Evangelista, y Estefania; cuyas vidas quise resumir aqui, por aver sido admirables en todo genero de virtudes, y exemplos.

(1)



CAPITULO XXV.

SANTOS EXEMPLOS DE

*Estefania de los Apostoles, Religiosa
deste Convento; propuestos en una
ilustracion à la Madre
Teresa.*



V O Estefania de los Apostoles, Religiosa de Velo blanco, deste Convento de Valladolid, el mismo nombre en el siglo, con el apellido de Gallo. Fueron sus Padres Fernando Gallo, y Maria Sanchez, y todos naturales de Pedraça, Villa del Conde de Benavente, en Castilla la Vieja. Reconociendo el enemigo comun la gran profesora de las virtudes, que la amenaçava, tentò con vehemencia à la Madre desta gran Religiosa, para que procurasse abortar su preñado.

2 Desde sus tiernos años tuvo muy señalada oracion, en que se le mostrava nuestro Señor, y la comunicava particulares mercedes; las quales gozava tan de costumbre, que entendia suceder lo mismo à todos, con que queda acreditada su santa sencillez en aquel tiempo. No perdía ocasion, ni traza el Demonio, de que valerse para tentarla; pero su Fé, resignacion, y valor, no le dexaron que lograsse ninguna. Viendo pues que no la podia vencer como Demonio, tratò de fingirse hombre; y en rage de Pere-

grino, le le apareció vn dia, mostrandola debaxo del, como al descuydo, mucha gala, sentandose junto á ella; pero la castissima virgen, juzgando ser algun mancebo, no quiso mirarle, hasta que cansado de ocasionar meritos á su modestia, desapareció; mas como es porfiado, casi á todos tiempos, antes, y despues de aver tomado el Habito, repitió esta manera de assechança contra su pureza. Vna vez la atrojò por vna escalera, para que se marasse: indignado, de que huviesse reducido á vn Religioso. Muchas vezes intentò ahogarla. Otras le meria la cabeça en vn agujero, donde no pudiesse hablar, para ser socorrida. Otra vez, estando en oracion en su Celda (como refieren las Cronicas de la Orden) vieron las Monjas por los texados muchos Demonios, con tal estruendo, que parecian cavallos desbocados; estos la acometieron, y dieron terribles golpes; acudiò la Comunidad á socorrerla, y huyeron, como despenandose por la ventana. Tuvo singular ciencia del conócimiento de Dios, Don de consejo, y aptovechamiento de las Almas.

*Fr. Francisco de
S.ª Maria tom.
1. lib. 2. c. 18. num.
11.*

3 La Santa Madre Teresa de Iesus, noticiosa de su virtud, la diò el Habito de Lega en el Convento de Valladolid, recién fundado; y profesò allí el dia de la Transfiguracion, el año 1573. Quisola despues de Religiosa con mucha ternura; y aun desde el Cielo la visitava con freqüencia, y cariño. Destos segundados favores, refiere algunos el Historiador de la Reforma, diziendo: *Apareciósele vna vez con vna visio, que denotava amparar á vn grã bienhechor de la Ordẽ, muy afligido. El qual, por esta noticia y aviso, hizo notable mudança de su vida. Otra vez, estando esta Religiosa en la Salve, que se suele cantar los Sabados, oyò vna voz de la Santa, que dixo; queria que sus Monjas fuesen*

*Fr. Franc. de S.
Maria tom. 1.
lib. 2. c. 18. n.º 9.*

sen à fundar à Francia, acompañadas de los Frayles de su Orden; y assi se cumplió. Otro dia, encomendandola las cosas de la Religion, la vió, que rogava por ella delante de Christo Señor nuestro. Fue esta Santa Lega por estremo hermosa; y para dexar de serlo, andava procurando siempre desfigurar la tez de su cara, con ponerse al Sol, y con otros medios à este fin. Muchos años ayunó à pan, y agua, y los demas con yervas, passas, y alguna fruta. Nunca usó de alpargates. Llevava muy asperos, y duplicados cilicios; y para todo tuvo natural, y licencia: Quitaronle los Prelados, por vna enfermedad, que la enflaqueció con estremo, à causa de la sangre que la hazia perder, hasta llegarla à saltar, no solo las fuerças, sino tambien el sentido; pero en teniendo qualquier mejoria, tornava à sus rigores.

4 Era su Celda vna perfecta armeria, en que no tenia instrumento ocioso. Hallavante en ella sogas, cadenillas, rállos, cuerdas de cerdas con grandes nudos, argollas para la garganta, y Cruz de hierro para las espaldas; cordeles à manera de ramales, para disciplinarse, y barras de hierro para afligir la cabeça. Disciplinava la lengua con hortigas, y tenia pendiente de vn hilo vna sortija de hierro, que llamava ella prision de su lengua. Mascava agenzos, y traía de ordinario vna piedra en la boca. No se acostava en la tarima, ni apenas se pudo saber el tiempo que dormia, porque à todas horas la hallavan en la Celda orando. Sirvióle muchos años de habitacion vn hueco en la pared, como de alacena, que tenia vna ventanilla àzia el Coro; donde estava en continua meditacion, postrada ante el Santísimo Sacramento. La compostura de su persona, lo venerable del semblante, y la humildad profunda, con que orava,

causavan exemplo, y edificacion à las demas Religiosas.

5 Sobrevinola vn penoso accidente, que fue descomponersele los huesos, deslocañdosele vno de las caderas; y como la impidiese el estar de rodillas, ò en pie, se echava à lo largo en el suelo, y puestas las manos algo levantada la cabeça, passava muchas horas en su meditacion. Fue de perfectissima caridad: y gozò de vn don de copiosissimas lagrimas, con que mostrava lo fino de su amor, y zelo. Fue muy agradecida, y atraia con razones tan santamente carinosas, que cautivavan à quien las oia, y persuadian la imitacion de sus muchas virtudes. A las enfermas consolava, y servia con toda la caridad, y blandura, de que tenia lleno el coraçon: y premiavala Dios este afecto piadoso con inspiraciones, y socorros admirables. En vna ocasion la dixo vna voz interior: *Lleva vn trago de vino à tu hermana*, era vna enferma, que no se atrevia à pedirlo. Y no teniendole ella, llegaron al Torno con vna limosna del; con que tuvo la enferma adivinado, y cumplido su deseo, y necesidad. Avriendose quedado otra Religiosa en su Celda, con el aprieto de vn gran dolor dos dias sin comer, y sin que lo advirtieran las demas, oyò esta Sierva de Dios, que tres vezes la dixeron en lo interior: *Vè, y socorre à tu hermana, que està con necesidad*. Estos dos casos refieren las Historias de la Orden.

6 Del temor con que se prevenia para confesarse, y de la devocion, con que llegava à comulgar, tomavan exemplo las demas Religiosas, y pudieran tambien los muy perfectos; pues siendolo mucho los Confesores que tuvo, salian aprovechados de considerarlo, y verlo. Vna vez le fue dicho en lo in-

*Tom. 1. lib. 2. c.
18. nn. 5.*

terior del Alma: En las confesiones no ha de aver ni-
sas, ni palabras superfluas, sino de particular dolor de
cada pecado. En otra ocasion preguntó ella à Christo:
Señor, como resucita un Alma perdida? Y le respondió:
Con el dolor de sus culpas; con la memoria continua de
mi Pasion, ascauda à mi Padre Eterno; y con hazer
quantas mortificaciones pudiere. Sus conversaciones
eran sencillamente sabias, oportunas, y fervorosas;
y por ser naturalmente regozijada, aplicava à esto
tambien à vtilissimos exercicios en las recreacion-
es; donde nombrava Martires, señalava luezes,
verdugos, y martirios; y hazia hazer actos de padecer
por la Ee, como si realmente murieran allí por
ella. Otras vezes ponía la platica de las vocaciones
santas, que avian traído à la Religion las Mon-
jas.

7 Las noticias superiores que recibia en la O-
racion, eran muy grandes. Dos dellas se cuentan en
la misma Historia de la Orden, por estas palabras:
Aviendo en una ocasion de elegir Prelada, y recomen-
dandola à Dios la Madre Estefania de los Apostoles,
(Lucero hermosissimo entre lucientes Astros) vió, que
de la Custodia del Santissimo Sacramento salia una
mano celestial y puesta sobre la cabeza de una Religiosa,
la echava su bendicion; y esta fue electa. Otra vez estan-
do enferma la Priora, y las Religiosas rogando à Dios
por su salud, las vió esta hermana de rodillas delante
del Tribunal Divino, y que el Señor recibia, y agradecia
sus oraciones.

8 Exercitava la humildad en las muchas hon-
ras que la hazian, quando entravan en este Convento
los piadosissimos Reyes, Don Felipe, y Doña
Margarita nuestros Señores, que gozan de Dios; y
aunque obrava mucho para despreciarse, no lo co-

seguía de sus Magestades: ni que se minorasse en algo la opinion, que á todos tenia merecida; pero quitóla Dios la mortificacion destas entradas, con la mudança de la Corte á Madrid. Despicavase desto en la cocina, donde sirvió muchos años, sin que le faltasse tiempo para servir tambien en la Enfermeria, batter la casa, y los andadores de la huerta: y estos, no solo en los años de la mocedad, y salud, sino en todos los demas, que tuvo de vida; con andar asida á vn palo, á causa de la descomposicion de los huesos, que tuvo; no obstante el intenso dolor, que forçosamente avia de sentir.

29 Su obediencia era de suma perfeccion, y parecia imprimirla en quantas personas Religiosas hablaban con ella. Enseñóla Dios con vna grande ilustracion, quan grande sea la virtud de obedecer. Quétase en la misma Historia, desta manera: *Estando la Comunidad en vna recreacion de Pasqua, donde las Religiosas se sueñe, mas que en otras de entre año, alegrar, mandò la Prelada á vna dellas, (llamada Estefania de los Apostoles) que saliendo en medio de todas, biziesse algo con que las recreasse. Saliò luego; y viniendole alguna duda, si gustaria de aquello nuestro Señor, alçò los ojos á vn Christo, que allí avia, y se lo propuso interiormente, deseando certificarse, si era aquella su voluntad. El Christo baxò la cabeça, señalandola que sí. Con lo qual ella se acabò de confirmar, quan agradable es á nuestro Señor el rendimiento á la obediencia; y como su Magestad es el que habla en los Prelados.*

Tom. I. lib. 2. c.

17. num. 3.

10 A todo esto correspondió su muerte; pues con vn accidente que la sobrevino de improvís, ocasionò á que le diessen todos los Sacramentos, que recibió con el fervor acostumbrado; y diziendola el Medico que se moria, le respondió con quieta voz,

y muy

y muy alegre semblante: *Tàno ay mas, que ir à gozar de aquellas Eternidades.* A que le siguió el ponerlo por obra; siendo estas las vltimas palabras, que dixo, y quedando como suspendida. Duro sin habla aquella noche, y el dia siguiente, que fue el de San Bernabé; pero estuvo en este tan congojada, que parecia venia yà del Purgatorio, assi en lo doloroso del aspecto, como en lo resignado de las acciones. Desta manera estuvo mucha parte de aquel dia del Apostol. En el qual pasó al eterno descanso à 11. de Junio el año de 1617. à los 47. de su entrada en la Orden, y 68. de su edad; pareciendo de muchos menos, pues quedó hermosa; y las manos, que con los exercicios, en que siempre las tuvo, estavan asperas, llenas de cortezas, y denegridas; contra los efectos, que haze la muerte, en vez de ponerse cardenas, y feas, se le bolvieron de perfecta blancura, y notable lindeza. Las flores de la guirnalda, que le pusieron, guardóvn hermano donado, que se halló en su entierro; y despues de largo tiempo, se conservavan con la frescura, que en sus mismos planteles.

11. No quiso Dios, que nuestra Teresa, que nos dió motivo para que hablásemos aqui desta Hermana, assi como vió el alto estado, en que la tenian sus virtudes viviendo, dexasse de ver la gloria, que gozava difunta. Apareciósele muchas vezes; y vna en particular con tanta certeza, que lo depuso con juramento, y en virtud de vn mandato. Dixo pues, que estando en oración vn dia de Todos los Santos, (Fiesta de que fue devotissima la Hermana) la vió en espíritu entre las Santas Virgenes, que seguian al Cordero, con vna vestidura morada, y que se regozijava con ella, y reparando en como siendo virgen, era morada la vestidura, y no blanca; Entendió, que

aquel color significava el amor grande, que tuvo à Dios; y que por serlo tanto, la señalava entre las demas virgenes esta diferencia.

CAPITULO XXVI.

*SEGUNDO DECHADO, QUE
se le propuso en la Oracion à la
Venerable Madre Teresa,
para que le imitasse.*

LA segunda Religiosa Lega, que le fue mostrada à la Madre Teresa, delante del Divino Trono, que referimos al fin del Capitulo 24. tan adornada de virtudes grâdes, que se las señalaron por pauta de las suyas. Dixe alli, que se llamava Catalina Evangelista. Añado agora, que fue hija de Juan de Quintanilla, y Isabel Rodriguez, naturales de Valladolid. Encarecia mucho à las Religiosas las galas, de que avia vsado en el siglo, y la variedad, que su buen parecer la ocasionava. Mas pudole durar muy pocos años, porque en ellos la tocò Dios en el coraçon, y se diò à penitencias, oracion, y frequentar Sacramentos. Era su Confessor vn Padre de la Compañia, de mucha virtud; y quando llegó à Valladolid la Santa Madre Teresa, dixo èl à esta Religiosa, que yâ estava en aquel lugar la Orden, donde avia de ser Monja; pero aunque no avia tenido tal intento, obedeciendole, pidió el Hábito à la Santa.

Tom. 1. lib. 2. c.
16. nu. 4.

Lo que pasó en esto, refiere mas en particular el Padre Fray Francisco de Santa Maria, en esta forma: *Vino al principio desta Fundacion à pedirle el Habito para Lega, una Donzella beata, de muy afamada virtud; à la qual despidió diciendole, que ni su vocacion, ni su modo de vida era para su Religion, y viose ser assi, porque dentro de muy poco tiempo se casò. Al contrario sucedió à una compañera desta, que como à su persuasíon pidiesse à la Santa el Habito para el Coro, le respondió, q no para el Coro, sino para Lega se le daria; y replicando ella, que era de pocas fuerças, y no tenia, ni avia tenido jamás vocacion para aquel estado, y que sus deudos lo sentirian si lo tomasse, le respondió la Santa: ay mi Hermana, y que poca humildad, y Fè que tiene; fiesse de Dios que la ayudará, y dará fuerças para todo. Determinóse, y viò cumplido lo que la Santa le dixo. Mas para animarla, añidó, con la gracia, y sal, que ponía en todas sus palabras; que poca maña era menester para doblar las servilletas, y que assi entrasse para Lega. De creer es, que le habló en esto con superior motivo, pues le suplió defetos tan considerables, para el empleo, y exercicios, à que la recebia. Profesó el año 1573. el dia de la Purificacion.*

2. Padeció terribles tentaciones de desconfiança, en que le representava el Demonio estar yà condenada; de todas dava cuenta à la Priora, y le duraron, hasta que la Santa Madre le dixo vna sola palabra, que hizo prontamente dos efetos; el vno dexarla con perpetuo sosiego; y el otro manifestarle, que le avia visto lo interior de su coraçon, y conocer este don en la Madre. Fue inspirada, que por este beneficio hiziesse voto de rezar el santo Rosario cada dia; y cumpliòle hasta el vltimo que vivió. Combatiòla tambien el Demonio con vna tentacion, y pē-

famiento, de que la echarian de la Religion, y yá casi lo deseava ella; aunque sin manifestar à nadie lo que le passava interiormente. Libróla deste trabajo la misma gloriosa Madre, en la ocasion que dixe aver passado por esta Casa, hablandola en esta forma: *Hija mia, esté cierta que no saldrà de la Religion, sino para el Cielo.* Y el Historiador que lo refiere, añade: *Tassi fue, porque perseverò esta Religiosa hasta la muerte con rarissimo exemplo.*

*Tom. 1. lib. 2. c.
16. nu. 4.*

3 Eran sus penitencias las mismas que las de la Madre Estefania; porque fueron tambien muy compañeras la vna de la otra; y tenian igual permission para executarlas. Crecialas quando pedia con ellas por las Animas del Purgatorio. Sucediòle vna vez tener puesto vn fuerte cilicio de cardas, rogando por vna, y assi como la viò salir gloriosa, se le cayò por sí mismo.

4 Fue su Celda primera vn corto nicho, que es oy alacena de la Enfermeria. Era muy singular en el silencio, recogimiento, y retiro, y muy llana en dar cuenta de su Alma. Su fervor, y zelo eran en todo iguales, como sus platicas, en orden à que se aumentasse. No solo obedecia sin replicas, sino sin reparo con admirable prontitud, assi à los Confessores, como à las Preladas. Desta puntual obediencia, refiere vn exemplo el P. Fr. Francisco de Santa Maria, por estas palabras: *Andando la Hermana Catalina Evangelista muchos dias con calentura, le significò el Confessor, que se holgaria de que se le quitasse. Ella reverenciando, y obedeciendo à Dios en su Confessor, mereciò, que se la quitasse su Magestad.*

*Tom. 1. lib. 2. c.
17. nu. 3.*

5 Su pobreza fue de lo muy estremado, pues aun entre Carmelitas, se señalava en ella. Conservò siempre en su Celda, y persona mucha limpieza, sin afec-

tacion, y grande alivio en quanto obrava con sus manos.

6 Aunque su pan, y agua era casi continuo, poco tiempo despues de profesá, se reduxo à no salir del, sino el Domingo, en que tan solamente comia vnas rebanadillas de pan, fritas en azeyte. Y cinco años avia, que ayunava assi, quando llegó à saberse, y que lo executava por ilustracion particular, comunicada con su Confessor. Preciso será dezir aqui lo menos de sus rigurosos ayunos; porque las relaciones desta Hermana, en las quales nuestra Venerable Teresa, se entiende que le llevó la pluma, las tomó à su mano el Reverendissimo Padre Fray Alonso de Iesus Maria, la segunda vez, que fue General de la Reforma; pero toda via se verá, por lo que se dixere, quan raro sería lo demas. Ayunò passados de quarenta años en la forma que se ha referido, y la que antes no estuvo va solo dia libre de dolor de cabeça, se hallò sin él, desde que empecò tan rigurosa, y continuada abstinencia. En los postreros años, era poquissimo el pan que comia, y no tomava con él mas que tres tragos de agua, y desto formava vna sola comida al dia, y si estava enferma, no convalencia hasta bolver à este rigor de sed, y de hambre. Y es de admirar, que en tantos años, no solo no perdió el apetito de los manjares, sino que le tenia muy vivo, y bien dispuesto; aviendolo alcançado ella de nuestro Señor, para tener mas, que ofrecerle, y assi mismo que le amargasie muchas vezes como yeles el pan que comia. Los corrimientos le quitaron los dientes, y muelas; y assi le costava trabajo el alimētarse, aunq̃ tan parcamente. Estos pocos bocados de pan, y quantas obras hazia, hasta el sacar los calderos del agua, tenia ofrecido à la Santissima Trinidad, à la

*Tom. 1. lib. 2. c.
37. nu. 4.*

Virgen, y los Santos, con que añadia meritos à sus obras: *Ora comatis, ora bebatis, ora hizeredes qualquier otra cosa, todo lo hareis para gloria de Dios*, dezia el grande Apostol de Iesu Christo.

7 Apenas dexò passar algun dia sin tomar muy aspera diciplina, y solamente los Domingos escusava dos silicios de cardas, de notable mortificacion. Traia en la boca cosas amargas. Vn dia se fue à la huerta (dize su Historiador) y comiò muchos agenzos; y despues poniendoselo por culpa en el Refetorio, dixo que era vna golosa, y como tal en la huerta se avia hartado de lo que avia querido. Pero assi como ella ptoeurava mortificarse; su finissimo Esposo cuydava de su regalo, como lo mostro materialmente vna vez, que avia deseado ella vnas naranjas, y melocotones; y sin saberlo, se los imbiò luego vna persona muy pobre, y lo continuò por muchos dias.

8 Sirviòle siempre de cama vn desnudo corcho, por espacio de 18. años tomò à su cargo el tocar las rablillas; y para velar ella, y que descansassen las demas del Convento: esperaba despierta desde las tres de la mañana; y dexava abierta la ventanilla de la Celda, para oir mas bien los relozes; y assi recordava siempre muy à tiempo à la Comunidad.

9 Muchos años sirvió en la Cocina, y en otros guistava à las enfermas; y de ordinario hazia el oficio de Refritolera. Ocupavanla en estas obediencias por la mañana, y la tarde, y dezia con muy buena gracia, que Catalina fiegava, y Evangelista enjugava, y todo lo hazia con tanta sencillez, y gozo, aunque estuvo muy achicofa. Era de tan profunda humildad, que se llamava el Martinazo, que està entre las Esposas del Altissimo; tan aventajadas como esto juzgava à sus Hermanas. Pero al mismo passo, que se abatia, la su-

Sino comeditis, sine bibitis, sine aliud quid facitis, omnia in gloria Dei facite. 1. Cor. 10. 3.

Tom. 1. lib. 2. c. 17. num. 6.

Tom. 1. lib. 3. c. 18. num. 1.

bia, y engrandecia Dios en la estimacion de todas, y en la eficacia del orar, y en el acierto del pedir; pues quanto en la oracion le encomendava, le era inmediatamente concedido.

10 Entretanto, que pudo hilar, y coser, lo passava en su Celda. Quando le llegó à saltar la vista, empleava el tiempo desocupado, recogida en el Coro en altissima oracion. Pedianle muchos sus oraciones; y era notable en las veras con que tomava la solitud del remedio, para las necesidades de sus proximos. Fue por estremo agradecida à los bienhechores de su Religion, y Convento.

11 Llegado yà el plaço de ir à gozar del eterno descanso, aviendo atesorado en larga edad muchos merecimientos, le sobrevino à vna evacuacion penosa, vn recio dolor de costado. Fueron dos cosas, que se hizieron reparar. La vna, que sin querer que la irritassen el voto, reço el Rosario el mismo dia, en que luego murió. Y la otra, su notable obediencia à las Enfermeras. Recibió todos los Sacramentos; y vna noche al salir la Comunidad del Referorio, la hallò con mucho aprieto, pero en sus sentidos. Dixo le vna Religiosa: *Hermana, haga actos de amor de Dios*, y respondiòla con apacible semblante. *Digamelos ella*; y assi fue, que hizo con la que le ayudava à morir, todos los que pone su Manual, y con vno de ellos entregò à Dios el Alma, à 16. de Octubre de 1623. años, teniendo de Habito 53. y medio, y 74. de edad.

12 El Padre Fray Alonso de la Madre de Dios, Confessor desta gran Religiosa, en la relacion, que escribiò de sus virtudes, obedeciendo, dixo assi: *Confessèla generalmente para morir, y à quanto me puedo acordar, se fue al Cielo sin aver perdido la gracia,*

que se le dió en el Bautismo. Y luego añade: Sucedió un dia despues de su muerte, estando encomendandola à Dios un Religioso de los antiguos de nuestro Convento de Valladolid (entiendese, que fue el mismo) le dió despues desto un levantamiento de espiritu, en que vió su misma Alma, como en un gran Cielo raso, y resplandeciente, y en medio un Trono, en que asistia la Santissima Trinidad, y que luego fueron entrando en aquel Cielo diversos esquadrones de Santos, y baziendo reuerencia se iban à sus estancias, los Patriarcas à una parte, &c. Y al fin vió uno de Carmelitas Descalças, que iban de dos en dos, y baziendo reuerencia, se ponian à los lados del Trono. Detrás de todos iba nuestra Madre Santa Teresa, llevando de la mano à la Hermana Evangelista. Llegaron al Trono, quedándose la Santa à la puerta, ò entrada, y metieron dentro del Tabernaculo, ò Trono à la Hermana, y abraçandola dentro de su mismo ser la Santissima Trinidad la biza muchos favores, y despues de un rato salió del; y bolviendo à tomarla de la mano nuestra Madre Santa Teresa, se fueron todas las Carmelitas à sus quarteles. Quedò el Religioso muy còlòlado, y cierto deque gozava yà de Dios con gran premio, y duròle esta vision por todo aquel dia.

13 La primera vida, que contiene este Capitulo, escrivio à la larga la Madre Maria de San Alberto. La segunda, se reformò de las relaciones; que escrivieron nuestra Teresà, y el Religioso, que acabamos de nombrar, y entrambas las epitomò con excelente estilo la Madre Petronila de San Joseph, entre las que escrivio por obediencia de sus Prelados de las Santas Religiosas, que avia conocido en este Convento de Valladolid, con que no puede escrivirse destas dos Siervas de Dios, en mas calificados papeles. Pero bolvamos à nuestra Historia.

CAPITULO XXVII.

PROSIGVE LA RELACION
de sus Penitencias.

I



SAVA con tanta frecuencia las tunicas de lana, que las traía, no solo quando se hallava con menores dolencias, sino quando mas la congojavan sus ordinarias calenturas. Y si entonces se ponía la camisa de lienço, se la quitava tan apriesa en mejorando, que no esperaba á convalecer, diziendo: *Que si avia de tornar à vestír lana con entera salud, nunca tendria tiempo, para cumplir las obligaciones de la Regla, en que avia professado: pues apenas salia de vna enfermedad grande, quando entrava en otra mayor; y que assi se le passaria el tiempo, sin hazer cosa buena.*

2. Sus filicios, fueron siempre de los mas penosos. Solia andar ceñida con vna cadena de hierro, de agudas puntas, y quatro dedos de ancho, muy apretada á la cintura, ó á las espaldas. De lo mismo traía en los braços vnas cadenas, como brazaletes, y sobre los muslos otras; y no se contentava con ponerlas de manera que facilmente pudiesse trabajar, sino en que todo fuesse riguroso, y sin alivio; aunque estuviera con actual enfermedad, y en la cama.

3. Las diciplinas extraordinarias fueron tantas, tan rigurosas, y continuas, desde sus tiernos años, hasta su postrera edad, que nunca se le cayeron de las manos los instrumentos. Exercitavalas todas las

vezes que no se lo impedían los dolores, y accidentes recios; y aun entonces, quando se quedava sola, se dava algunos golpes con los ramales; y por quitar lo que podia ser de nota, vsò todo el tiempo que pudo, de vnas diciplinas, hechas de cadenillas de hierro, con remates de punzas, con q̃ padeciendo mucho, se encubriessè el exceso. Y assi fue preciso, que las Preladas le quitassèn estos abrojos, para que no la hizieran derramar tanta sangre; pues aun con las diciplinas de ramales, dexava regado el suelo, y rociadas las paredes, donde se ponía. De que fueron testigos, hasta muchos años despues, las Hermitas de la huerta, que mostravan su sangre tan viva, que afervorizava el verla; y conocer por ella el afecto, y esperimento que la avia vertido. Nunca esperaba à sanar de las primeras llagas, para hazer las segundas. Renovavanse en cada diciplina, y como caían en parte dolorida, y lastimada, y en cuerpo flaco, delicado, y enfermo, estava siempre en vn continuado martirio. Pedía licencia otras vezes, para que la diciplinasse alguna Religiosa, al modo que suelen hazerse las correcciones en el Capitulo, ó en el Refectorio, descubriendo vn ombro, y algo de la espalda, recibir los golpes de la diciplina: y no passando, por que solo fuesse ceremonia, rogava que apretassèn la mano; particularmente quando le parecia aver hecho alguna falta. Exercitòse muchas vezes en la que llaman de la Columna; que se haze, teniendo à ella atadas las manos, y descubiertas las espaldas; y y dávala vna Hermana, en el espacio de tiempo que tenia licencia; y recibíala con notable fervor, considerando lo que su Divino Esposo padeciò en otra, amarrado, y desnudo; pero atendiendo à la flaqueza de su natural, y à su continua falta de salud,

no la permitieron pasar adelante en esta mortificación, que hazia, y deseava reiterar los Viernes. Dexóla por obedecer, y no por apiadarse de su cuerpo; pues continuamente le tratava como à revelde Esclavo, y à vil enemigo.

4 El no satisfacer sus deseos de mortificarse, nacidos del entrañable amor que tuvo à Christo crucificado, la descubria nuevos modos en estos ejercicios. Traxo vn tiempo en la boca, vna mordaza de hieirro, tan apretada con tornillos, que era muy difícil de quitar, y acudia con ella à la Porteria, y à otros oficios; y en la Celda la tenia puesta largos ratos, en castigo de las palabras que hubiese hablado, sin necesidad. Para excusarlas, era tan ordinario el traer vna piedra en la boca, que apenas se passava dia, que no la truxesse muchas horas, aunque fuera Prelada. Tenia hecho concertos con las Religiosas, en orden à guardar silencio; y señalada alguna penitencia, para quien faltasse; y aunque no fuese ella quien le quebrantava, era quien la cumplia, y à vezes tan penosamente, que llevaba arrastrando la lengua por el suelo, en trechos largos. De su mano se hallaron escritas estas palabras: *Mas vale callar, y bundirse, que hablar, y mostrarse.* Pero con ser tan austerá, y observadora del silencio, tenia tanta gracia en quanto hablava, quando era necesario, que à todas alegrava su conversacion, muy discreta, y viva. No sé porque he puesto en este Capitulo de las mortificaciones su silencio; pues para ella no era mortificación el guardarle, sino el no poder siempre callar; y verse en Oficios, y ocasiones, donde la corria obligacion precissa de tratar con criaturas, hablar, y responderles; pero à la pregunta (que no fuese necesaria) el callar era su respuesta. Y así, con so-

lo ver su silencio, exortava à tenerle.

5 Dixo vn dia à la Madre Petronila de San Ioseph : *Que nunca hizo mortificaciones particulares que no las estudiassè primero en la oracion.* Y otra vez. *Siempre quisiera estar me acusando.* Y assi se lucian bien en su Alma los efectos de lo vno, y de lo otro. Algunos dias entrava por el Refetorio atados los pies, sin Escapulario, ni toca, con vna soga à la garganta, y vna cruz grande en los ombros, y dexandose caer de golpe sobre las rodillas, hazia tres postraciones con mucha penalidad. Obrava en esta mortificacion con particular espiritu, considerando las tres vezes que Christo nuestro Señor cayò con la Cruz camino del Calvario; Passo, de quien era devora. En otras ocasiones entrava desnudas las espaldas, cubiertas solo con la tunica, ò alguna beatilla, y romando vna disciplina muy aspera, andava de rodillas al rededor de las mesas, mientras comia la Comunidad.

6 Exercitavase tambien en otro genero de mortificacion, no menos penosa, para su natural limpio, y facil à inquietarle el estomago. Esta era, postrarse, donde con efecto la pisassen la boca, la dieffen de puntapiés, y la escupieffen el rostro, y vestido: y assi, para tenerla contenta, no era menester mas, que vfar con ella de todo rigor; pero las que la exercitavā en esto, era à costa, de quedar al mismo tiempo mortificadas. Muchas vezes, teniendo agudos dolores, ni se que xava, ni hazia accion alguna, en que se los pudiesen conocer. Otras, teniendolos intensissimos de cabeça, y pudiendo como Prelada (quando lo era) mandar que cessassen algunos golpes, ò el ruido que inadvertidamente se le hazia, callava, como si no lo oyera; fiendo sus vencimientos, y mortificacion tan continuas, como lo suelen ser las ocasiones, que des-

tas, y otras cosas se ofrecien à todas horas, en vna Comunidad de mugeres, dõde cada vna, que la compone, tiene su diferente ocupacion, y modo de exercitarla. Con esto llegò à hazer tanto habito, en sufrir descomodidades, que cõ recias calenturas callava, como si no las padeciera. Tomava muy de espacio, y à tragos, las purgas, para que assi durasse mas la mortificacion, y no seria esta de las menores.

7 Pero no se admirarà, q̃ hiziesse todo lo dicho, quien supiere las veras con que se abortecia; pues sin duda se puede poner entre sus trabajos, penas, y mortificaciones, el no poder tomar de si misma la vengança, que deseava; por tener atadas las manos, vnas vezes con el temor de desagradar à Dios, no pudiendo ignorar que se acabava à puros malos tratamientos; y otras, por tenerla à raya la obediencia de los Prelados, y Confessores; que sabiendo los muchos excessos de penitencia que hiziera; si se los permitieran, se los limitavan, para que del todo no acabasse de perder la salud, y la vida. En quanto obrava por su conservacion, solia dezir: *Que hazia el mayor sacrificio à su voluntad, por que resultava en beneficio de su mayor enemigo.* Llorava amargamente qualquier falta suya, por leve que fuesse; ponderando mucho la Magestad del ofendido, y quisiera vengarlas en si rigurosamente; pero no pudiendo satisfacer del todo à su deseo, hazia en lo interior, por cada vna, muy fervorosos actos de contricion, dandose grãdes golpes en el pecho, y arrojãdose en tierra, en forma de cruz, con grande amargura de coraçon, y gemidos; y quando mas no podia, se pellizcava, buscando otros modos de penas, menores que sus ansias, aunque grandes en el valor, por el fin, y el modo con

que lo hazia; pues por mucho que fuesse, le parecia poco. Y assi la podriamos llamar: *Varon de deseos*; sin que le viniesse impropio el nombre de Varon; pues ninguno lo pareció, ni lo fue mas, en el teson de vencer la naturaleza, como se ha mostrado.

CAPITULO XXVIII.

PADECE GRANDES TRABAJOS INTERIORES.

PARA significar San Pablo, el aprie-
to en que le tenian puestos sus
trabajos, añidió á su relacion es-
tas quatro palabras: *Foris pugna,*
intus timores. Por afuera (esto es
en el cuerpo) enfermedades, ham-
bre, desnudez, azotes, y prisiones, y tanto genero de
malos tratamientos por tierra, y mar, como van sem-
brados en sus sagradas Cartas. Mas por adentro (esto
es en el Alma) tales temores de ser reprobado, tan
continuas rebeldias de su carne, tan porfiadas, y terri-
bles baterias de tétaciones, tal tedio de la vida, q̃ tu-
vieron hasta necesidad los ahogos que causavan á
su coraçon, de aquella tan alentada respuesta: *Pablo*
contentate con mi Gracia. Exercitò nuestro Señor á
su Sierva con tantas, y tan grandes enfermedades,
como están dichas, y con muchas, de que no ay me-
moria en las criaturas; pero no faltará en la suya,
para estarfelas premiando eternamente. Y con lo
que añidió ella de malos tratamientos, à su afligido
cuerpo, y con lo mucho que sufría, por no faltar á la

s. Paul. 2. Cor. 7.

2. Corin. 12.9.

obediencia de los Superiores; pero todo fue menos, comparado con otras maneras de padecer, mas penosas, y terribles, con que la fue labrando, y la purificó, y así solo en la fragua de las mortificaciones interiores; tales, que aun sin aquellas que se dexaban ver, necesitava de fuerças sobrenaturales, para tolerarlas; quanto mas, siendo lo mas ordinario el padecer de vno, y otro modo, â vn mismo tiempo.

2 Vno, y de los mayores deste genero, fue, no tener satisfacion alguna en lo que obrava, y estava padeciendo, por juzgar que no era nada de aquello agradable â los ojos de Dios; siendo, como era, su intencion tan pura, y sencilla, que ponía solamente su cuidado en agradarle, y cumplir con las obligaciones de su Profesion; y en orden â guardarlas mas perfectamente abalançarle â otras de mas penosos exercicios, que los comunes. Este pensamiento la traía muy ahogada, y afligida, y no cessava de llorar, ni su coraçon de embiar sollozos, y suspiros â Dios, embueltos en mil actos de amor suyo, y de tiernas, y humildes quexâs, para implorar su amparo. En ellas le solia dezir: *Señor mio, bien sabeis vos lo que padezco, y que no deseo, sino agradaros, guardando lo que os prometi; pues como permitis, que esté de todas maneras afligida? ayudame, para que no os ofenda.* Con esto crecían sus lagrimas, y aunque alguna vez cobrava aliento, por parecerle que avia obrado con recta intencion, y aprobacion de la obediencia, permitia tambien nuestro Señor, que los Prelados olvidassen las licencias, que le avian dado; cō que todo le servia de nueva, y mas pesada cruz; y siempre estava en ella sin culpa de nadie.

3 Esta falta de satisfacion de sus propias obras (que le duró toda la vida, ô con pocas treguas de ali-

vio, hasta el fin della) cobró muchas fuerzas en vna tentacion de desconfianza, con que puso Dios vn pesado lastre á la rica Nave de su Alma, para tenerla mas segura en la humildad, como lo solian dezir sus Confesores, á quien comunicava estos grâdes aprietos, dudas, temores, y congojas; porque la consumian tanto las fuerzas corporales, que parecia la secavan los huesos.

4. Davante igualmente materia de temor, los favores de Dios, y los castigos; porque en lo primero, le parecia de ser engañada con ilusiones; y en lo segundo, de que fuesse principio de tormentos eternos, que juzgava merecer por sus culpas, dignas en sus ojos, de penas temporales, y perpetuas; y como Dios la queria traer atormentada en esto, no le bastavan los actos que hazia de confianza, ni el cuydado que ponía en rendirse, á lo que sus Confesores le aseguravan por bueno. Bien, que para su mayor exercicio, no faltaron algunos, que ignorando el daño que podian hazerla, le dixeron tan ásperas palabras, que á otra Alma, de mayores alientos, y confianças, pudieran turbar, y deshazer.

5. Quedava en estas ocasiones tan subido de puto su trabajo, que no se podia persuadir, ni esperar, ninguna cosa que fuesse de consuelo; y todo el tiempo se le passava en llorar, y gemir, y en pedir á Dios, que no la dexasse. En particular, la afligieron sobremanera las palabras de vn Confessor, que la conocia poco, y entendia menos las cosas de su Alma. Este Siervo de Dios, para ponerla en temor de ser engañada, la hizo muchas razones, apoyadas con doctrina de la Sagrada Escritura, que parecia aver juntado de proposito las de mayor rigor, y olvidado las muchas que ay en ella de confianza, y aliento. Perdióle

Scrutabor Hierusalem in lucernis. Sophoniae 1. 12.

Quia enim seminare homo hanc, & metet. Ephes. 6. 8.

Lucas 19. 47. 42. 44.

Lucas 24. 28. 35.

la Madre, casi del todo, entones, y estuvo fatigadissima, y no se le cayeron de la memoria para atormentarse, en algunos años; sin las que y á sabia ella, y tenia presentes, que la ocasionavan temores de su salvacion; porque de ordinario andava diziendo: *Vendrá el Señor á escudriñar á Ierusalem, con candelas.* Y otras vezes: *Cada uno coge, lo que siembra.* Juzgando de sí, que no sembrava en su coraçon, sino el pinas, y abrojos; sin que hiziesse cosa, que á su parecer, fuera buena.

6 Las palabras que le causaron vn horrible temor, fueron, las que con lagrimas dixo Christo á sus Discipulos; Reparando en la grandèza de la Ciudad de Ierusalem: Porque les comprehenderian á sus habitantes aquellos males, por no aver conocido el día de su Visitacion; y las que dixo á las hijas de la misma Ciudad, quando iba por ella cargado con el pesado leño de la Santa Cruz: Que no llorassen sobre él, sino por ellas, y por sus hijos; pues si en el madero verde se hazia aquello, que se haria en el seco? Estas palabras repetia la Madre muchas vezes, y le clavavan el coraçon; pareciendola, que se las dezian á ella, y se imprimieron de tal modo en su Alma, que refiere la Madre Petronila de San Ioseph, como deseava que se divirtiera, quando llegava el día destes Santos Evangelios; porque sabia el tormento, y temores, que de nuevo le avian de causar, ayudados, sin duda, del Demonio, por si pudiera despeñarla en alguna desesperacion. Mas como era esta Alma Santa, y tan fiel á Dios, en todo lo que tocava á su servicio, parecia serlo en el exercitarla, y dexar que la tentasse de manera, que fuesse para aumentos de Coronas, y no para lazos de caídas, con que quedará el enemigo agotado en esta lucha (aunque conti-

nua, y larga) como en todas las demas que tuvo, con esta valerosa Carmelita. Pero con serlo tanto, lo hubo menester todo, para salir de sus ardidés, y embelecós.

7 Para remedio destos peligros, opuso ella muchos actos interiores, contrarios á las tentaciones (con que le hazia la guerra) de clamores á la Divina Magestad, y á la Virgen Santissima, á quien contava (como sino las supieran) sus fatigas, y las causas, con palabras humildes, y queexas amorosas; Vnas vezes violentandose en estremo; y otras alcançando facilidad, y ternura en el coraçon, con la misma violencia que se avia hecho; con que derramando algunas lagrimas, le desahogava algo de las penas, que por tantos caminos se avian recogido en el.

8 Y á dixe como era tan dada al retiro, q̃ quando no tenia oficio, que la obligasse á salir de la Celda, no la dexava: deseando que en ella se encubriesen sus fatigas á los ojos humanos, para que solo fuesse testigo de lo mucho que padecia, el mismo Señor que lo ordenava. Aviala dado el natural austero, seco, y no tratable; y assi tenian las Religiosas menos ocasió de poderla acudir; y del deseo de hazerlo, y no hallar entrada en su condicion, se fatigavan ellas, y ella; ordenandolo assi Dios, para que padeciesse mas, y á solas; porque lo mismo que vn tiempo le servia de consuelo, en otro se le convertia en tormento interior, y se ocasionava nuevos modos de padecer.

9 Entre los demas sucesos, en materia de desconfiança, que la pusieron en aprieto, fue, el que ella refiere, en esta manera: *Essando una noche con recia calentura, principio de una grande enfermedad que padeciese me puso el Demonio á un rincon, detrás de la cama,*

azia la cabecera. Tenia en la mano, vno como baston grueso, y con la otra estava, como tirandose de vn diente; y diciendome: No se me dà este de todo quanto has hecho, para poderte salvar. Tà se dexa entender, que no se oia, ni veia esto corporalmente, mas con ello padecia en lo interior, muy terrible afliccion, y trabajo: Por otra parte con la enfermedad de lo exterior, no avia remedio de tenerme fofegada. Al cabo de algunas horas (que sin bastar las diligencias, que bazia para divertirme, y dexar de oir, y ver esto) tomè por remedio, ò por mejor dezir, diòmele Dios, quando èl fue servido, bolverme, haziendole rostro, à donde èl estava; y poniendo yo tambien la mano en la boca, y haziendo la misma accion, que èl bazia, le respondi: Ni à mi esto, de todo quanto tu puedes bazer, para que me condene. No lo senti mas: y yo pasè mi enfermedad (aunque muy larga, y peligrosa) con tanta paz, y alegria, que dezian las Hermanas, que nunca tan mala me avian tenido, ni tan buena me avian visto.

10 Todo lo que he dicho de sus desconfianças, sucedió siendo subdita, y Monja particular, que no tenia que dar cuenta de nadie, sino de su Alma; mas despues que començò à cuydar de las agenas, en los Oficios de Maestra de Novicias, y Prelada, se aumentaron, con los cuydados, en tal extremo sus dudas, y temores, que hazia compafsion el ver lo que padecia. De aqui le nació el renunciarlos tantas vezes, y tan de coraçon, quando venian los Prelados al Convento: y por cartas, con eficacissimas razones, à su parecer, para que entendiesfen, que ni era para tales Oficios, ni podia cumplir con aquellas obligaciones.

11 De lo mas en que padeciò el Alma desta gran Sierva de Dios, fue, vn temor reverencial que tuvo, de llegarfe al Santissimo Sacramento de la Eucaristia,

tia, començole en el siglo, y le duró toda la vida, sin aver tenido en ella causa suficiente, para dexar de comulgar: como se lo oyeron muchas vezes al Padre Fray Diego de San Angelo, que la confesó 18. años continuos, y en general examen. Este Religioso, y los demas que la confesaron antes, y despues, la apretavan mucho con obediencias, para que no dexasse la Sagrada Comunión, assegurandola con palabras de aliento, porque le tomasse en este pan de vida; y era bien necesaria esta diligencia, segun lo que temblava al recibirle, con el conocimiento de la Inmensa Grandeza de aquel Señor, que aunque encubierto à la vista corporal, no lo estava à los ojos de su Esposa; por tenerlos tan claros, que penetravan lo que no pueden, los que estan escurecidos con culpas, ô pasiones, mal mortificadas. Llegava à recibirle, sin poder reprimir las lagrimas; porque el dolor de sus culpas, el temor santo, y el amor fervoroso que llevaba consigo, para comulgar, junto con los temores que de ordinario padecia, y lo que batallava para vencerse, y rendirse en esto à la obediencia, la desleian el coraçon por los ojos; y quando parecia, que avia de quedar alentada, y pacifica, teniendo dentro de si al Autor del consuelo, y de la paz, ordenava èl, con su Divina, y acertada providencia, que quedasse con vnos tormentos interiores, tan penetrativos, y con vn desasosiego, y congoja mortal, que la consumia de manera, que no tenia tan insufrible, y aspero, como el de la Comunión: y en algunos, era con tanto estremo, que no acertava à hablar vna palabra, ni atendia à ninguna cosa, por no darla lugar el tormento interior que sentia. Que en persona tan habituada à padecer, y sin que se entendiesse, era indicio, de ser la causa, no solo

grande, sino excelsiva, pues llegava à inhabilitarla tanto, sin ser mas en su mano.

12 Para recibir à este admirable Sacramento, se disponia con riguroso examen, y tan clara confession de sus culpas, que las manifestava con grande llaneza; Y si en algo excedia, era, en dezirlas con sencillas palabras, por ocasionar de camino su propio desprecio, y que no se entendiesse entonces, el vencimiento que tenia de si, diciendo sus faltas de aquella manera; sino que lo hazia sin particular atencion de mortificarse, punto de perfeccion delgado, que tenia en estas, y en otras cosas, no solo en el conocimiento, sino en la practica, y exercicio.

13 Tuvo grandes tentaciones, en materia de impaciencias, en que se defendiò con varonil esfuercò, hasta dexar rendida la passion natural de la ira, que le hazia la guerra; y trabajò tanto en esto, que algunos años antes de su muerte, gozò de la vitoria, experimentando vna paz en su coraçon, tanto mas segura, y estable, quanto ganada en la batalla mas reñida; y assi solia dezir de las Almas, que luego entran con paz en el camino de la perfeccion: *No es possible que duren en ella; porque despues hã de passar mayor trabajo en la guerra de las pasiones; como los que estãdo con salud muchos años, quando enferman, tienen mayor sentimiento que los que estãn hechos, à no ver un dia bueno.* Destos fueron tan pocos los que tuvo la Madre, que pudieran contarse facilmente, porque de vna manera, ù de otra, y de muchas juntas, casi nunca estuvo sin pelea, trabajo, y dolores en el Alma; ò en el cuerpo; y por lo ordinario, todo à la par, como se ha dicho.

(1)

CAPITULO XXIX.

EXAMINA DIOS SV VIR-
tud en el fuego de las tentaciones,
y desvios de su Divina
Presencia.

S IEMPRE andava buscando el Demonio en que fatigarla. Era la Sierva de Dios limpißima, assi en el Alma, como en todas sus cosas. Tenia grande asco de los ratones, y aun en esto exercitò nuestro Señor su paciencia, dando lugar à los Demonios, para que en figura destos sucios animales, la molestaßen de noche, en la tarima, andandole por todo el cuerpo; con que padecía, sin poder huir, ni librarse. Duròle algun tiempo este trabajo, y comunicandole à persona espiritual, y experimentada en semejantes peleas, la certificò, ser esta del Demonio.

2 Tuvo vna castidad tan pura en Alma, y cuerpo, que mas parecia de Angel, que de hija de Adan. Diòla Dios vn natural tan candido, que sin aver menester pelear, ni hazer diligencias, gozava en esta parte, de vna grande paz; y aborrecia sumamente, aun la sombra de qualquier cosa impura. Y assi, desde que nació, hasta su dichoso fin, jamas tuvo alguna que mancharse, ò tiznasse la hermosa blancura de su pureza. Mas porque no le faltasse la corona

en este genero de batallas , en la Religion , como lo avia conseguido en el siglo , permitió nuestro Señor al Demonio, que la congojasse algunos dias, con vna tentacion contra la castidad , que la fatigó mucho; aunque hizo de su parte varonil resistencia, interior, y exteriormente , para librarse de qualquier culpa deste genero, por leve que fuesse. Resolvióse de executar con alentado espíritu, vna cosa, que será siempre reprehension de los tibios. Fuese vna mañana muy temprano á la huerta, donde tienen las Hermitas, y en la de nuestra Señora del Carmelo, se presentó á Dios; y con muchos actos de humildad , y desseo de no ofenderle , se desnudó la mitad de la espalda, derribando ázia abajo el habito ; y sintiendo alguna repugnancia de estar desnuda, (aunque tan recatadamente) salió de la Hermita con gran determinacion, y se metió entre las espinas de vnos rosales, que estaban entonces muy agudas, haziendo quanto le fue posible, porque la clavassen el ombro ; y aunque lo procuró en largo rato, no pudo conseguirlo , ni sintió el dolor que buscava ; porque tuvo nuestro Señor esta Providencia con su Sierva, y Esposa. Otro dia repitió esta diligencia, pero con el mismo suceso. Y viendo frustrada la vengança , determinó cortar vnas ramas largas, que tenian mas espesas, y agudas espinas, y llevólas á la Celda, donde acomodadas en forma de cruz , se arrojó sobre ellas , desnuda de medio cuerpo arriba. Lastimóla algo vna espina sola, con mucho sentimiento suyo, de no quedar punçada , y herida de todas. Y conociendo la piedad de su Esposo, dándole gracias, se levantó confusa, de no aver padecido, lo que tan fervorosamente avia procurado , en defensa de vna joya , que tanto preciava, como la castidad. Por mandado del Padre Fray

Diego de San Angelo su Confessor, escriviò este su-
cesso, poniendo en la relacion, los actos que avia he-
cho, quando entrò en la Hermita à desnudarse, para
el sacrificio; y lo demas en sustancia, como lo he re-
ferido. Entendiòse por cosa muy cierta, que en treze
años que viviò despues, no tuvo otra pelea contra
esta virtud.

3 Padeciò tambien algunos trabajos, mucho
mas penosos para su amoroso coraçon, que los refe-
ridos. Estos fueron ciertos desamparos de Dios, muy
interiores, ò por mejor dezir, ausencias suyas amar-
guísimas, que dexavan su Alma tan sola, y descon-
solada, que no sabia donde irse, ni que hazerse; y
tanto padeciò, y en tan largo tiempo, que fue mara-
villa pudiesse atender à las muchas cosas, que tuvo
à su cargo, en diferentes officios; y asì, quien sabia
qual andava su interior, admiravase de verla disimu-
lar tan grandes penas; aunque algunas vezes, y à su
pesar, mostrava el semblante, lo mucho que padecia
su espiritu; pero como estava continuamente enfer-
ma, se atribuía mas à esto, que al intimo aprieto en
que andava metida. Subia de punto el escondersele,
despues de mucho trato familiar, grandes mercedes
recibidas, y largas experiècias de su dulcísima pre-
sencia. Con que venia à ser mayor el sentimiento de
aquella soledad, y desvio.

4 Sucediale en este tiempo, que las mismas mer-
cedes que nuestro Señor le hazia, eran en vn modo
tan aspero, que la desconsolavan mas, como se verá
en la siguiente. Aviendo padecido mucho con estos
largos desvios, anduvo algunos dias quexandose, hu-
milde, y amorosamente à Dios, y representando à su
Divina Magestad el tormento, que le ocasionava su
ausencia, y le suplicava se sirviesse de bolver à ella

su divino rostro. Estando vn dia en el Coro, en muy sabida oracion, viò en espiritu, que entrava por la puerta Christo, con vna pesada Cruz, descubierta gran parte del ombro, donde cargava; y en otra gran parte de la sagrada espalda, hecha vna terrible llaga. No la dixo palabra; pero clavò en ella sus divinos ojos, con vn semblante tan severo, y desabrido, que en vez de consuelo, la añidiò tormentos; y diò à entender, que se avia de continuar. Quedò tan fatigada de ver severa à la misma alegria, que no podia consolarse, ni olvidar la, escarmentando de aver perdido alivio. Y assi, en lo que le restò de vida, no le tuvo en nada interior, ni exteriormente. *on sup. ebril*

5 Poco despues desta vision, le sobrevino aquella postema en la garganta, de que se dixo en otro Capitulo, que le durò muchos dias, con excessivos dolores, y ni assi afloxaron estos, sino en el breve espacio que tardò el Cirujano en abrirla, con vn boton de fuego; que se sirviò nuestro Señor de darla algun alivio, mas luego la bolviò à su taona; que por fer el amor que tenia à su Magestad tan intimo, y tierno, eran para ella estos modos de ausencias suyas, mas insufribles, y penosas, que lo fueran para otras Almas, menos amadoras de Dios, y de coraçones mas duros; pero como tenia el suyo mas blando, que de cera, le penetrava tambien, à essa medida el dolor de pensar, que no era amada. Y se lo persuadian vivamente las ordinarias tentaciones de desconfiança, que la tenian asida; ayudando lo vno à lo otro, para su mayor tormento, merecimiento, y corona. La qual se la augmentava, con lo mucho que hazia de su parte en buscarle con actos interiores de dolor, de amor, y de humildad, siempre incansable en estos empleos, y exercicios; andando como Tortola casta,

y sin admitir consuelos de criaturas, con arrullos de suspiros tiernos, embuteltos en lagrimas; dando voces, y clamando à su amado. A esto juntáva muchas obras de amor, y penitencia, y el salirse à la huerta mas vezes que solia; porque nadie la estorvasse el dar voces, gemir, y llorar para enternecer à Dios: y sin entenderlo ella, atraía à sí el coraçon piadoso, y blando, del mismo à quien buscava; que por mayor bien suyo se le andava encubriendo.

6 Aviendo gozado algunos dias antes desto, de grandes mercedes, que nuestro Señor comunicó à su Alma, le sucedió, lo que diré con sus mismas palabras: *Estando una mañana en el Coro, y en largo rato de oracion, cubierta de un gran gozo, y consuelo interior, empecé à derramar gran copia de gustosas, y suaves lagrimas, que dezia algunas vezes en medio dellas: Si el llorar por vos en esta vida causa tanta paz, y consuelo, que será gozar de vos en la otra? Fuese me continuando el que sentia, y yo afevoriçandome con los actos que iba haziendo, de contricion, y amor, con grande ansia, y deseo de la mayor gloria de Dios; y puramente, à lo que pude entender, por solo el aumento della hize este acto, sin buscar mas razones, de las que el mismo afecto me iba ofreciendo; y acuerdase me, que algunas dellas, fueron estas de la misma manera: Señor, que el dia que me consagré à vos, renuncié todos los gustos, almor, y comodidades temporales. Renuncio agora para vuestra Gloria, assi este consuelo espiritual de gozo, como todos los demas, que por vuestra misericordia, pensades determinado de darme; no porque no los estimo, y deseo, mas que quanto ay criado, sino porque estimo, y precio sobre todo, que seais tantito mas glorificada, à costa mia. Y attrueque desto, no solo agora los renuncio, pero todas quantas vezes me fuere con algun alivio, y gozo de vos, barè lo*

misimo. Estando de la manera que he dicho, corriendo mis ojos lagrimas, como de dos canales, en el mismo punto que bize este acto, quedaron tan enjutas, y secas, y yo tan sin rastro de consuelo, como si jamas le buviera tenido; aunque me sirviò del por entonces, pensar que Dios avia admitido mi sacrificio; pues tan de repente se avian secado los arroyos de mis lagrimas, no las aviendo yo podido antes agotar, ni agora derramar: Passè assi mucho tiempo, y vine al cabo del à olvidarme de lo que avia hecho, y à sentir la larga ausencia de Dios, y continua sequedad, y trabajo. Esforçavame lo poco que podia, à andar con cuydado, en los exercicios que bazia. Aumentava las penitencias, y oracion, y las demas cosas, con que solia venir à cobrar consuelo, y devocion; porque juzgava, que mi floxedad, y tibieza me causavan la falta que del tenia. Pero viendo que nada bastava, empecè à congojarme mas, y à creer, que de alguna, ò de algunas culpas graves, y ocultas, que avia en mi Alma, me nacia este castigo: y para desengañarme de esto, pedi licencia para irme à la Hermita, y mirarlo con mas espacio. Dieronmela; y ida à ella, me procurava ayudar con todas mis fuerças, para examinar me; pero mientras mas bazia, mas desfalecia; porque quanto menos alcançava, lo que pretendia, mas persuacida quedava, à que estava Dios ofendido, y averso para conmigo; pues de tal manera le sentia ausente; y assi, no nacia mi mayor pena tanto, del deseo de los gustos, quanto del temor de tenerle disgustado.

7 Despues de todo esto, y antes de salir de la Hermita, estando un dia oyendo Missa, y por entonces tan olvidada de mi trabajo, como sino passara por mi, al tiempo que la Sacratissima Hostia estava yà puesta sobre los corporales, ò en las mismas manos del Sacerdote (que desto no me acuerdo bien, sè que la tenia patente delante de

mis ojos) senti mas claro, que si con ellos lo viera salir de la misma Divina Hostia, como una delicadissima saeta, y passar hasta lo interior de mi Alma; donde entendí estas palabras: Tu no me la distes, pues yo la tomé. Al mismo punto percibi lo que me significavan, con estar en aquel tiempo tan olvidada como digo. Y respondí, casi sin entenderme, por el gran gozo interior, y exterior que me causó: Tomasteslo Señor mio! Pues seais mil vezes bendito, por tan gran Misericordia, y de nuevo os lo torno à ofrecer. Y sin poder cessar, me desbazia, dandole gracias por beneficio semejante. Despues acá, aunque lo mas continuo es passar sin estos alivios, no del todo han cessado; pero la sustancia, y nuevo ser, que suelen dexar estos regalos de Dios en el Alma, sin ellos las sabe su Magestad infundir, quando quiere, y es servido; y assi lo he yo experimentado en la mia, por su sola Misericordia; y mas quando son mayores las ocasiones. Hasta aqui la Madre. Y lo que desto sucedió, fue, que dentro de poco tiempo llovieron sobre su espíritu, tan apretadas tribulaciones, penas, y desconuelos, que le parecia estar como en vn infierno, sin acordarle de otra cosa, que de lo que tenia presente.

8 Concluirà esta materia, y el Capitulo, el suceso que se sigue. Despues de aver padecido muchas enfermedades, y algunos de los trabajos dichos, y antes de los que le faltavan por passar (que no fueron pocos.) Estando vn dia en oracion, la mostrò Dios vn camino muy angosto de vidro helado, lleno de puntitas asperas. Estava al principio mas estrecho, y àzia delante iba ensanchando. Al fin del qual vió à Dios nuestro Señor. Debajo del camino, se descubria vn lago muy profundo, y terrible. Hallòse puesta en el, sola, y con los pies descalzos, en grande congoja, angustia, y aprieto, pareciendole

imposible passarle ; porque à poco que revalasen los pies , heridos en aquellas puntas , daría consigo en el lago. Y como iba descalza, y sola, por aquella aspereza, cada instante juzgava, que se caia ; mas no la sucedió assi ; porque la librò el mismo Señor, que la estava mirando. Quiso darla à entender, por esta tan temerosa vision, los grandes trabajos, y peligros, que le faltavan por passar , con aver padecido tantos ; y que su poderosa mano la faceria libre de todos. Pateceme que vivió despues desto, treze, ò catorze años.

CAPITULO XXX.

SUS POSTREROS TRABAJOS, y enfermedades.

SOBRE tantos trabajos, tentaciones, y enfermedades, referidos yâ, con que nuestro Señor , por si mismo, y por sus criaturas, exercitò à su Sierva, en el discurso de su vida, la purificò al fin della, con tales , y tan intimos desconsuelos en el Alma, que apenas acertava à declararlos à su Confessor ; y assi le dixo en este tiempo à su gran Confidente, la Madre Petronila de San Joseph, algunas vezes , que yâ en nada avia de hallar alivio ; añadiendo: *To Hermana he de morir presto, porque parece imposible vivir, como vivo.* Y quando llegava à confesarlo, se podia creer, que tambien llegavan sus penas, à ser de las mayores. A estas se añadian las que sentia el cuerpo,

con

con hallarse cada dia mas falta de salud.

2 Al principio de Octubre de 1629. empeçò à padecer vnas recias calenturas , de que llegó à estar muy apretada. Al fin desta enfermedad, se levantava algunos dias , pero sin poder convalerer , ni tomar fuerças ; mas como las avia de tener, quien traia en lo interior vn penoso martirio? Recayò facilmente, fatigandola mucho vna inchaçon en el estomago, que la derribò en la cama, y quitò la vida. Trataron los Medicos de aplicarle remedios , para que no se confirmasse en hidropica (que esta fue su postrera enfermedad) pero dióse tanta priesa à crecer la hinchazón, que la juzgaron por incurable, y desauianandola, dixeron , que la acabaria despacio. Era esto al fin de Noviembre , y al principio del mes siguiente murió su Padre, el Conde de Castriльо en Madrid , y aviendo llegado la nueva à este Convento , remiendò q̃ se affligiessè con ella , y se le agravassè el mal, se la encubrieron algunos dias ; pero como conocia el Padre Fray Felipe de San Joseph, su Confessor , que su virtud sobrepajava à la naturaleza , la escribió, que avia muerto el Conde. Recibió este trabajo, no con tanto sentimiento del, quanto de no lo aver sabido antes, para ayudarle à salir del Purgatorio, donde le considerava; fiada en la grande Misericordia de Dios. Desde que tuvo esta noticia , se recogió mas ràtos, à rogar por su Padre , suplicando à nuestro Señor con fervientes ansias, le aliviassè las penas, aunque fuessè à mucha costa suya ; ofreciendole todo lo que padecia , y podia padecer con aquella enfermedad. Si Dios admitió esta ofrenda, el lo sabe ; pero lo que se viò luego, fue, empeorar ella de manera, que los Medicos, y Religiosas se admiravan de verla con tan recios dolores, como le causava la hinchazón; y

ter tan grande, y extraordinaria, que desde el pie, hasta la cabeça, eran de vn tamaño; y sin distincion el vientre, la cintura, y el pecho, en forma de vn tambor, sin que de dia, ni de noche, hallasse rato de sosiego, ni en quatro meses que duró este accidente, à penas pegó los ojos, con muy leve sueño; por mas remedios que la hizieron, para conseguirlo.

3 Con estar como và dicho, empleava casi todo el tiempo en muy alta oracion, y con actos exteriores, y oraciones jaculatorias, se ofrecia à carecer de todos los alivios humanos, por dar gusto à Dios, y padecer aquellos, y mayores tormentos, todo el tiempo que lo ordenasse la Divina Voluntad; en cuyo solo cumplimiento tuvo puesta la suya, mas rendidamente que lo avia hecho en el discurso de la vida passada; librando su consuelo enteramente en no tomarle, ni quererle; sino en que no huviesse en ella cosa alguna, que no estuviesse rendida, y resignada en su Dios, y Señor. Y si tal vez la naturaleza oprimida, deseava el fin de sus trabajos, era de grande edificacion, ver como aquella Alma santa la reprimia, y esforçava à morir en la Cruz de su Esposo. Para alentar en esto su flaqueza, tomava muchas vezes en la mano à Christo crucificado; y besandole los pies, tierna, y amorosamente, le dezia vnas vezes, palabras de confiança en su misericordia, ò de agradecimiento, por los inestimables beneficios, que de su sangre estan manando; y otras se sentia tan animosa, que con aquella Divina Imagen en la mano, peleara con todos los poderes del Infierno. Muchas vezes le ponía sobre el coraçon, y le apretava en su casto pecho; como lo hazia la Esposa, con aquel manojuelo de mirra, simbolo verdadero de Christo en la Cruz. Allí le dezia amorosas palabras, y se le der-

retian las entrañas en el fuego de aquella incomprehenfible caridad, en q̄ quiso que ardiessen sus redimidos, que es à lo que dixo que avia venido al mundo. En estas ocasiones (que no fueron pocas) estava la Esposa de Christo con tanto fervor, que le pegava à las que se hallavan con ella, y las hazia derramar muchas lagrimas; Viendo por vna parte, el intolerable trabajo de su enfermedad, y por otra, el animo invencible, con que lo llevaba, y los heroicos actos de vittudes, que en medio de tantos, y tan grandes dolores, estava exercitando.

4 Tenian advertido los Medicos, que se cuydasse della, porque la enfermedad, no era de las que se conocia el termino, por el pulso; y quando menos se creyesse, espiraria. Bien conoció este peligro, quien está siempre assechando esta vltima hora, por si en algun instante della, nos puede hazer suyos, y lo procura con infernal porfia, hasta nuestra vltima respiracion. Apareciasele muchas vezes en vn rincconcillo de la Celda, como vn feissimo negro; mas en viéndole, lo amenaçava con algunas acciones animosas, significadoras de lo mucho que despreciava aquellas assechanças; dandole à entender, como èl era, quien avia de temerla, por hija de la Iglesia. Pero sin embargo bolvia el maldito vna, y otra vez, por ver si podia hazer que descaeciesse su valeroso coraçon, y su firme esperança, y cogerla en algun descuydo; mas no permitiò Dios que saliera con ello. Asfi lo refirió ella misma, pocos dias antes de su muerte, à vna Religiosa, que avia sido su Dicipula en el Noviciado, en cierto trabajo interior, de que le dava cuenta.

5 En los que padecio en esta enfermedad, la consoló mucho el Reverendissimo Padre Fray Iuan del

El espíritu Santo, General, y gran Columna desta descalze, con averle embiado licencia, para que cada ocho dias, mientras estuviesse tan apretada, la entrassen à confesar, y comulgar; como se hizo, con grande consuelo de su Alma, que se hallava bien afligida. Pero fortaleciafe tanto en la Paciencia, y sufrimiento con este celestial manjar, que se le echava bien de ver en la resignacion, con que se entregava toda à la Voluntad Divina; en cuyo cumplimiento, se iba adelantando cada dia con grandes ventajas, de vno à otto. Y assi, algunos antes de su muerte, alcanço vna total transformacion en ella; y se hallò tan sin repugnancia en todo, por difícil que fuesse, que llegó à dezir à la Santa Priora, y Madre, Maria de San Alberto (abonado testigo de las grandes virtudes, y trato con Dios desta Sierva suya) como à su Maestra, que avia sido en el Noviciado, y tratadola siempre con particular, y amorosa llaneza: *En fin, Madre, me ha concedido Dios, lo que tanto he deseado.* Hablaba desta conformidad, con ser tan excessivas las ansias de morirfe, en que estava agora; pues de nada se mostrava afligida tanto, como de que huviesse algunas esperanças de su vida. Era necessario, para no congojarla, no tratar de nada, que tocasse à esto; por aver sido en lo que la hizo mas dificultad su rendimiento.

6 Con tal exceso iba creciendo la hinchacion del cuerpo, que conocia claramente faltarle poco tiempo, para acabarse el padecer, y comunicarle Dios por otros medios de descanso, y gloria, de que no le faltavan prendas; pues en medio de los rigores desta enfermedad, gozava el Alma algunas avenidas de celestiales gozos, como lo señalò ella à vna Religiosa, con estas palabras: *O quien pudiera dezir las*

grandes mercedes que he recibido, despues que estoy en esta cama! quicàs las dirè. Pero como estava tan acostumbrada à callar sus penas, y consuelos, passando-lo todo à solas con Dios, nunca mas hablo en esto; y assi no se supo lo que quiso dezir de aquellas grandes mercedes.

7 Hablando otro dia con vna Novicia, del deseo de gozar de la vida eterna, conociendo yá, que se le acercava el plaço, la vió llorar, porque le moria, sin professarla; Y le respondiò con entrañas de Madre, y à lo que pareciò despues, no sin particular luz del Cielo: *Calle boba, no ve que basta que yo me muera, no ha de professar en muriendome yo, se lo negociarè; y luego professarà* Sucediò, como lo dixo; pues al mismo tiempo de su muerte, professò la Novicia, con estar entonces las cosas (à lo que se podia entender) bien leixos, de que con tanta brevedad se efectuase; y acertò à ser esta profession en el mismo dia, que la Santa Maestra avia hecho la fuya, que fue à dos de Abril.

8 Otra Religiosa de las antiguas, y muy achacosa, solia entrar à verla, era sugeto de grandes virtudes, y temia notablemente la hora de la muerte. Aviale dicho algunas vezes la Madre, que en muriendose, avia de ser ella la primera de Casa, que la siguiesse; y pareciales à las demas, que se lo dezia entonces por gracia. Però el successo confirmò aver sido de las de aquella lista, que hizo el Apostol, quando dividia los Donos del Espiritu Santo; pues murió la primera despues de la Madre Teresa, y de la misma enfermedad de idropesia, y en los catorze meses, de quinze que vivió, desde que la Sierva de Dios salió desta vida, creyò que avia de suceder assi; y lo dezia muchas vezes.

disponiendose para esta jornada con grande cuydado.

CAPITULO XXXI. SV DICHOSA MVERTE.



COMIENZO RECIENDO el peligro desta enfermedad, recibió el Viatico, con ternísimos afectos de su abrasado corazón. Con los mismos, y vna profunda humildad, pidió perdon à las Preladas passadas, y presentes, de no averlas obedecido, como estava obligada; y à las demas Religiosas, del mal exemplo que las avia dado, y de no averlas servido, y acudido segun devia; y à las que avian sido sus Novicias, de los descuydos que avia tenido en ordenà su bien, y edificacion. Quedòse despues recogida, el rato que le permitió el accidente, dando gracias à nuestro Señor por esta merced, digna de eterno agradecimiento. Escribió al Padre General Fray Iuan del Espiritu Santo, pidiendole su bendición para la jornada.

2 Vn dia destos vltimos, tratando de lo mucho que estava padeciendo por el Alma de su Padre, dixo à Fray Felipe de San Ioseph, su Confessor: *Tà no ay que ofrecer otros mes.* Esto era, porque desde el Dizeembre pasado, que murió el Conde, iba cada mes renovando el ofrecimiento, que avia hecho de padecer en aquellos tormentos. Tuvo gran deseo de que nuestro Señor se sirviera, darle noticia del estado que tenia aquella Alma; pero le templava el ordinario exercicio de su resignacion, y no osava su-

plicarcelo à Dios con instancia ; pero no faltaron indicios de averfelo concedido el Misericordioso , y amoroso Señor. Que como dixo David: *Haze la voluntad de los que le temen, y oye sus ruegos.*

Psal. 144. 19.

3 Vna destas noches dixo en voz , toda la Doctrina Christiana , con muchas de sus declaraciones, como tan Hija de la Iglesia, y que tenia muy atraigadas en el Alma las verdades Catolicas.

4 Viendo los Medicos , que se atropellavan vnos accidentes, con otros, resolvieron, que la diesen el Santo Sacramento de la Extremavncion : y aparejose para recibirle, reconciliandose primero, y haziendo heroicos actos de virtudes ; en particular repiriò los de la humildad, tornando à pedir de nuevo perdon à todas las Religiosas, à quien abraçó de por sí , despidiendose dellas con dulces, y amorosas palabras ; mostrando en todas sus acciones , que las llevaba en el coraçon para serles allà mas hermana, que lo avia sido viviendo; y segun lo que necesitavan para su consuelo, y aprovechamiento , eran las razones, que à cada qual encaminava, declarando à vnas lo que Dios queria dellas. Finalmente consoló à todas, con tales razones , que las dexò bañadas en lagrimas; quedando muy alegre en parecerla , que se acercava aprieſsa el verse en aquella eterna felicidad. No se hallò en este acto la Religiosa, por quien avia dicho, que seria la primera del Convento, que la siguiria. Y disculpandola sus Hermanas , con que estava enferma. Respondiò la Sierva de Dios : *No importa, pues nos avemos de ver presto en la otra vida.*

5 Quando entraron el Santo Olio en su Celda, le recibìò con demostraciones de mucha humildad; y mientras se le ministravan, ayudò à dezir los Psalmos Penitenciales, con las demas Oraciones, que se

rezan en aquella ocasion ; mostrando el espíritu , y valor que en todas tuvo. Despues de recibido este Sacramento, vivió algunos dias, pero tan agravada de dolores , que se consolaban aquellas Religiosas, con que Dios la despenara ; porque no se hallavan con animo, para verla padecer en aquel estremo.

6 Otra destas noches, dió gran priessa que la llamasen los Religiosos, y se tornó à reconciliar. Despues, teniendo vn Santo Christo en las manos, algo incorporada en la cama, y con mayor fervor que otras vezes, hizo muchos actos heroicos de Fè, Esperança, Caridad, y Martirio, con admiracion de quantos la vieron tan alentada, quando yá le iban faltando las fuerças, y la vida. No la acabó esta noche, y à las tres de la mañana preguntò: *Que hora era.* Dixòselo vna Religiosa, y respondiòle: *Pues desde las quatro, barto lugar avrá para todo.* A su peticion, se avian salido de la clausura para descansar, los Religiosos que la velavan, assegurados por ella, que lo podian hazer, hasta las quatro de la mañana. A esta hora bolvieron à entrar. Dixose Missa en la Enfermeria, y recibió el Santíssimo Sacramento, por devocion; quedandose vn rato, dando gracias, por ventura, porque se le cumplió el deseo, que toda la vida avia tenido, de morir se en tiempo, que acabasse de Comulgar; que assi lo dixo algunos dias antes à su Enfermera; à quien dexó con admiracion el suceso; pues la dió luego vna congoja, y conociendo ella ser la de la muerte, dixo en voz clara, y con muy tierno afecto: *Hagase en mi la voluntad de Dios, por todas las eternidades.* Y con esta hermosa clausula, cerró todos los periodos de su vida; porque fueron las postreras palabras que habló en ella.

7 Quando bolvieron à entrar los Religiosos, y

la Comunidad, que se avian salido, porque se quic-
tasse, estava yâ sin habla; pero con mucha serenidad
en el rostro. Dixose la recomêdacion del Alma, y las
oraciones, con que en este tiempo nuestra Madre la
Iglesia, y la costumbre de la Religion Descalza, ayu-
da â sus Hijos. Dió grandes muestras de lo que la
alegrava, verse yâ en la hora, que tanto avia desea-
do. El dolor, era de las Religiosas; porque se les iba
tal Hermana, y Madre, y le significavan con verda-
deras lagrimas, salidas de vn intimo sentimiento.
Mas ella entregò su Alma, pura, y candida, en los
braços de su Esposo, con visibiles muestras de la
paz, que començò â gozar, ganada en tantas, y tan
bien reñidas peleas. Fue su tránsito â 22. de Março,
entre ocho, y nueve horas de la mañana, el año de
1630. En este dia cayò el Viernes de la sentencia de
Christo. Vno de los Misterios de su Pasion, de quien
avia sido tan devota, que cada año se iba con el espi-
ritu, y la consideracion, y el fuego de su amor, â ro-
gar â su Divina Magestad, quisiessse passar dentro de
su coraçon aquel gran frio, que dize el Evangelista,
que hazia, quando se retirò despues de la injusta sen-
tencia de su muerte. Y assi diò motivo para discus-
rir, que en premio deste cuydado, quiso el mismo Se-
ñor, que fuesse la suya decretada, como de vn aman-
tissimo Esposo, y no de riguroso luez. Y aunque
quedaron todas con la seguridad de su gloria, que
prometia la santidad de la vida, y dava lugar la pie-
dad Christiana, fue tal su pena, viendose yâ sin su ma-
yor, y mejor exemplar, y consejera, que aun hasta
oy, no se han enjugado estas lagrimas.

8 Muriò de edad de 33. años, siete Meses, y cin-
co dias, en los 28. de Religiosa. Tuvo el cuerpo, aun-
que delgado, y alto, con buena proporcion. La ca-

beça, no grande. El rostro si. La frente vn poco levantada, por el medio. Las cejas bien hechas, y no muy pobladas. Su color, castaño claro; Algo caidos los ojos, mas redondos, que rasgados, pero alegres con mucha gravedad. El color de las niñas, era cavellado escuro. Las pestañas del color de las cejas. La nariz larga, y sin encorbar, el nacimiento estrecho, y el pico, algo grueso, y caído. La boca de buen tamaño. Los labios entre gruesos, y delgados, y de buena color, y la barba con la proporcion de las demas facciones. Las mexillas (aunque yá flacas) tuvo llenas en su juventud. De su natural era blanca, mas con las enfermedades, y penitencias, renia el color amarillo, y muy macilento. Todo el encaje de la cara, era muy bueno; y ponía facilmente sereno el semblante. Tuvo las manos largas, y de buena hechura. Este es su Retrato.

9 Hizele abrir en Lamina á Pedro de Villafra-
ca, vezino de Madrid, Tallador del Rey, excelente
Pintor, y muy diestro en retratos deste genero. Dizen
las Religiosas de Valladolid (que la conocieron) que
se le parece. Pusela en las manos vna Palomita, co-
mo que queria bolar á las llagas de Christo; no sin
gran motivo, pues estando vn dia por la tarde en ora-
cion en la Hermita de nuestra Señora del Carmelo,
contemplando en Christo, puesto en el Sepulcro, le
mostro su Alma della en forma de Paloma, que se
avia metido en la preciosa llaga de su costado, don-
de descansava; y le duró, el verse, algunos dias, en
tal alto, y soberano albergue. Quise dar á entender
todo este favor en aquellas palabras, que dice la Ma-
dre á su Esposo: *Quis dabit mihi pennas sicut columbae;*
& volabo, & requiescam? Y las de Christo á ella: *Sur-*
ge, propera, & veni, columba, in foraminibus petre.

Psalm. 54. 7.

Gen. 2. 23.

CAPITULO XXXII.

SV ENTIERRO, Y EXEQVIAS.

EN muriendo la Sierva de Dios, se dixerón Missas en todos los Altares Privilegiados de aquella Ciudad; y despues, otras muchas que en su Testamento le avia mandado el Conde su Padre; sin las que diferentes personas hizieron celebrar por el grande afecto que la tuvieron. Aunque espitò à la hora que he dicho, no pudo disponerse el entierro à la Missa Mayor, y assi quedò para la tarde; pero la que se cantò aquella mañana fue por ella. No quiso diferir la Divina Bondad las noticias del dichoso estado que tenia su Alma; pues antes que esta Missa se acabasse (que seria vna hora, despues de su muerte) la avia mostrado gloriosa à vna santa persona de la misma Ciudad, de notoria virtud, oracion, mortificacion, y penitencia, acostumbrada à recibir semejantes favores de Dios; y no parece quedar este poco acreditado, si le miramos à la luz de la vida de la Venerable difunta, tan aventajada en su Divino Amor, y en los encendidos deseos de servirle, y en la invencible paciencia, y resignacion, con que padeciò, aun mas de lo que queda dicho.

Entre tanto que se disponia lo necessario para el entierro, compusieron las Religiosas el cuerpo, como se acostumbra, con vna Palma, hecha de flores de mano, y vna Guirnalda, que ordenò nuestro Señor se hiziesse de flores muy lucidas, que avian

servido antes á su Santa Imagen crucificada. Deste modo la ruyeron las Religiosas en el Coro, bien acompañada de luces, y mas bien, de arroyos de lagrimas, nacidas de la grande pena de su muerte, y de la generosa embidia que les quedava de su felicidad; pidiendole todas, con tiernas, y amorosas palabras, que se acordasse dellas; pues no ignorava las necesidades que á la partida le avian encargado.

3 Divulgóse luego por la Ciudad este suceso. Juntaronse en la Iglesia del Convento las principales Dignidades de la Catedral, con la Capilla de sus Musicos, y acudieron la Chancilleria, y Cavalleros, y todas las personas de mas lustre: Entraron en la clausura el Prelado, y Ministros de la Orden, para hazer el oficio; Empeçando los Religiosos en el Coro de las Monjas, el Nocturno de difuntos cantado, que prolongó en la Iglesia la Capilla, hasta fenecerle. Avia dispuesto la Divina Providencia, sin tener parte en ello alguna humana traza, que se abriera la sepultura, donde ninguna otra Religiosa estuviesse enterrada; aviendo en cada vna de las demas del Coro, dos, ó tres difuntas, por ser tan estrecho, y corto, que no avia lugar de separarlas.

4 El dia siguiente dixo la Misa del entierro (ya hecho) el Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, Prior del Convento de los Carmelitas, que despues fue Provincial de Castilla la Vieja, y la oficiaron las Monjas. Otras honras le previno vn devoto, muchas solemnes, dexando passar la Semana Santa. Señalóse para ellas el Lunes de Casimodo, y acudieron los mismos Magistrados, Señores, y Cavalleros qual entierro. Dixo la Misa el Obispo de aquella Ciudad, Don Juan de Torres Ossorio, con la Musica de su Iglesia. Predicó el Padre Fray Iban de la Madre de

Dios, Religioso desta Sagrada Reforma, docto, grave, y espiritualmente; llenando el assumpto con muchas, y grandes virtudes de la Venerable difunta, y casos bien particulares, en que las avia exercitado, y algunas mercedes sobrenaturales, que nuestro Señor le avia hecho en la oracion; que por averse referido yá, no se repiten.

5 Parte de las cosas que avia tenido en vso, se distribuyeron luego, por consuelo de quien esperaba su salud, en traerlas consigo. Su Rosario, huv o de dividirse en Diezes; y aunque fueran millares, huviera à quien darlos. Algunos pedian parte de los filicios, y diciplinas. Y si bien se procuró disimular con algunas personas, por huir prudentemente de la ostentacion, y vsar estas Religiosas de su acostumbrado encogimiento; pero à la mucha instancia, no pudo dexar de concederse, si quiera lo menos. Dentro de la Religion se repartieron algunas destas pobres, y devotas alajas.

6 Con la misma estimacion guardavan las Religiosas quanto pudieron atesorar deste genero, para su consuelo, y provecho; que de vno, y otro se hazian experiencias; pues vna dellas, à quien dolia mucho vn lado, y se puso en el vna cofia, de las que avia vsado la Esposa de Christo, se le quitò luego el dolor, y aunque le bolvió, despues de algunos dias, le cesò al instante, con el mismo contacto. Succedióle esto, otra vez que tuvo vn excesivo dolor de estomago.

7 A Don Garcia de Aro, y Doña Maria de Abellaneda su muger, Condes de Castrillo, sus sobrinos, embió la Prelada dos Reliquiarios, que solia traer consigo, por ser de tan santa Parienta; à quien veneravan, como se verá en la Carta que la escribió el

Conde 13. dias antes, que la llevassse Dios al Cielo, en que la dize: *Tia, y Señora mia; Que dias passo de penas, y cuydados, sabiendo el aprieto en que està V. S. y temiendo que nos dexé en esta soledad; que bien será menester para passarlo todo, la confiança de lo que se mejora. Y à V. S. sabe, que le soy muy hijo, y le merezco todo el favor que me haze. Y para mi, es de grande dicha, tener à V. S. en parte tan segura, que pueda encomendarme à nuestro Señor, y los aciertos que tanto he menester, y mire que le suplico esto muy de veras, y puesto à sus pies; que no olvide à mi muger, à nuestras hijas, y à mis hermanas, y à las demas prendas que V. S. tiene, &c. V. S. Tia, y Señora mia, este cierta, que si nuestro Señor fuere servido de llevarla, cuydarè de su Alma, y de todo lo que me manda en esta carta, desearè obedecerla; que bien enternecido me dexa, y guardo su firma para reliquia. Cuydarè deessa Santa Casa; que siendo la que es, y teniendo ya la memoria de V. S. no podria faltar en esto, &c. En lo que toca à las mil Missas, al punto, y luego imbiaremos el dinero à la Madre Priora, que esto Señora mia es muy bien; pero que harè yo, si V. S. teme la carrera? &c. Los Relicarios serán para mi de grande estima, y devoción. V. S. mi Señora, se acuerde de mi, y de todos, y vea que me manda, y si tiene otra cosa que le dè cuydado, que aqui estoy para muerte, y para vida, con las obligaciones, y voluntad que devo. Guarde Dios à V. S.*

y le dè la salud que mas convenga. De

Estelaco à 7. de Março, de 1630.

Su Sobrino de V. S.



CAPITULO XXXIII.

APROBACION DE SUS VIR-
tudes entre las Religiosas de su
Convento.

I



A excelente opinion en que esta-
van las virtudes heroicas de la
Madre, en esta Casa, al tiempo de
su muerte; y lo que la fue Dios
aumentando, con lo que dellas
côferian yâ, en publico, las mis-
mas que se las vieron obrar, pusieron en deseo à sus
Prelados, de tener muy individuales relaciones, para
que quanto se avia conservado hasta entonces, en la
memoria de sus Hijas, se hallasse despues en sus ar-
chivos, de donde pudieffe trasladarse, y passar à la
perpetuidad, y dignidad de la Historia. Para esto
mandaron dezir luego con juramento, à cada vna, lo
que avia visto, ò la Madre huvieffe depositado en su
confiança; pues llegava yâ la hora, en que no las o-
bligava el secreto, y fuera culpable el mantenerle.

2 Esta obediencia hizo luego, que resonasse en
el Convento, sin diferencia alguna, aquella voz, à
quien se dà gran credito; pues como dixo la Sagrada
Rota, ponderandola mucho, en la Canonizacion de
la Santa Madre Teresa de Iesus: *Con acierto se dize,*
que la voz del Pueblo, es la voz de Dios. Y particular-
mente se verifica en aquella que se esparce, sobre la ve-
neracion de los Santos; porque no los aclama ninguno,
movido de algun afecto humano, ò por codicia de inte-

*Quod praeferim
verum est in vo-
ce Populi Chri-
stiani Sâctos ve-
nerâris, cui nul-
lo humano affe-
ctu, vel cupiditi-*

*tate boni alicu- res, temporal, sino de vn deseo p[ro]fundo del amor Divino.
ius temporalis, sed solo pietatis,
en divini hono- gacion de Virgenes, y de Angeles. A que devia mirar
ris deservio du- a aquel Doctissimo Historiador de la Orden de San
ctas sanctitatem Geronimo, tratando de vn Santo Religioso del Es-
peraverat a- curial Lego, llamado Fray Alonso de la Cruz; pues
clamant. Fr. Ioseph de Si- dixo: Vivio como doze años, poco mas, o menos, en la Re-
guenza p. 2. lib. ligion. Dió siempre tanto exemplo de humildad, caridad,
4. dif. 230. y mortificacion, que vivo, y agora muerto, quantos ba-
blamos del, no sabemos si no llamarlo Santo. Y no se esti-
ma poco esta comun opinion entre Religiosos, que al que la
viene à ganar sin contradiccion, pueden ponerle en el Ca-
lendario. Con gracia, y encarecimiento lo escrivió el
discretissimo Padre; pero no sin dar à entender la
variedad de pareceres, con q̄ en esta materia suelen
dividirse las Comunidades mas Religiosas; y la suma
dificultad que tiene, el concurrir en vn dictamen.*

3 En esta, pues, se hallò tal conformidad, en alabar la Santa difunta, que no la hizo en nada sospechosa, el testificar de su propia Madre, Hermana, Compañera, y Amiga. Reparo, à que tambien satisfizo la misma Sacra Rota, quando declaró por verdadero milagro, el que hizo Santa Teresa, en aquel año de 80. tan esteril en Castilla, con la multiplicacion de harina, en su Fundacion de Villanueva de la Iara; probado solamente con las Religiosas de aquel Convento; en que puso este decreto. Ni

*Nec istis testibus
tamquam Mo-
nialibus, eiusde
Religionis, quod
quā de fide sub-
trahitur; quin
ex pluribus con-
sentur idonei ex
regula generali,
quod testes de v-
niversitate pro*

por ser estas Religiosas de la misma Religion, se ha de negar el credito de sus dichos; pues le merecen mayor, segun la regla general del Derecho, que los testigos de una Comunidad, son admitidos à declarar en su favor, quando no se trata de la conveniencia particular de cada vno.

4 Entre las Religiosas que hizieron relacion de las virtudes de nuestra Teresa, con mas particulares

circunstancias, fue la Venerable Madre Maria de San Alberto, Priora desta Casa: donde siendo Maestra de Novicias, se entregò de la Sierva de Dios, luego que tomó el Habito, para criarla, digna de tenerle, y sacarla tan perfecta Carmelita Descalça, como se ha procurado mostrar en los Capítulos antecedentes. Y porque en ellos ayemos incluido gran parte de su dicho, en lo mas sustancial, no copiare aqui, sino la ocasion que tuvo, de saber lo que Dios avia obrado en su Alma. Recibido (dize) el santo Habito, en aviendose ido la gente, y alegrandose con las Religiosas, lo primero que hizo, fue, darme cuenta de si, y de como la guiava nuestro Señor. Y esta llaneza, y claridad, la tuvo, no solo el año del Noviciado, sino los demas que la tuve à cargo. Y conser yo entonces Moça, de poco mas de 30. años, y ella de 26. quando entrò, me respetava de fuerte, que en oyendome, temblava; puesto que me tenia grandissimo amor, como se deve tener à las Maestras, y yo se le tenia como la via tan virtuosa; y que no me encubria vn pensamiento, &c. Y concluye su dicho, despues de referidas grandes virtudes, diziendo: Todas estas cosas las escribo de vista, y experiencia; como fui su Maestra, y ella era tan humilde, que se preciava dello. Y à todas las personas que hablava (aun despues de Prelada) lo dezia. Fio de nuestro Señor, que tiene mucha Gloria en su Reyno. Su Magestad nos lleve à el, Amen. Esto se escribe en 27. de Julio de 1633. años. Maria de San Alberto.

illa admittitur, testimonium dicere, quando de illorum singulis et commodo non agitur.

5 Fue esta Venerable Madre, vna de las Hermanas que tuvo Don Francisco Sobrino, Obispo de Valladolid, de quien diremos luego. Viviò governando este Convento en todos los officios de su mayor confiança, y murió el año de 1640. à 9. de Junio, llena de admirables virtudes, y Divinos favores, re-

cibidos tan frecuentemente en la oracion, como parece en vn Diario suyo, que se escapó al cuydado, con que ocultava este genero de papeles: y aun tambien al fuego, en quien los solia depositar. De donde se puede inferir (como por el dedo del Gigante) que lo fue esta Santa Religiosa, en todo genero de perfeccion. No es poco lo que me mortifica el temor de las digresiones, para dexar de referir aqui las cosas de su espiritu; que sin duda merecen ser Historiadas.

6 Otra de las mas calificadas relaciones de la Santa Vida, de la Madre Teresa, que se embiaron à los Prelados de la Orden, fue, la que dió la Madre Petronila de San Ioseph, tantas vezes nombrada en esta Historia. Tres vezes Maestra de Novicias en este Convento, vna Supriora, y quatro Prelada, en 51 años de Religiosa; sujeto digno de grandes alabanzas. Bien quisiera yo agora dilatarme en ellas, mas por ser viva, no se atreve la pluma à congojarla, con esta mortificacion. Pero no escusaré dezir de sus prendas, lo que à mi, vn gran Padre desta Reforma, dos vezes Provincial, Difinidor General, y Procurador General en Roma (que la conoce mucho) y las cifró en tan breve recomendacion: *Esta Monja tiene el juicio en su lugar.* Y pues dixo el Espíritu Santo: *Quæ, in labijs sensati, invenietur gratia.* No le faltará à la relacion, siendo hecha, por quien tiene en su lugar el seso; y el acierto, en sus labios. No incluye menores motivos, que la antecedente, para que se le dè todo credito; pues si hizo aquella la Maestra, que crió en la Orden, à la Madre, y la exercitò en las virtudes, en que resplandeciò despues; tambien hizo esta vna intima amiga, y familiar compañera suya, con quien descansava en sus trabajos, y quien le llevò la pluma, en lo que comunicava à sus Confessores quã-

Eccles. 21. 29.

do no la davan lugar las enfermedades, que fuesse de su mano.

7 En el Proemio que puso esta Religiosa à otra relacion mas larga, que escribiò en forma de Historia, por mandado de la Obediencia, y la dividiò en 31. Capítulos, dixo desta manera: *Fiada en ella, referirè con verdad, la Santa Vida, y excelentes virtudes de la Madre Teresa de Iesus, y algunas de las mercedes que este Divino Esposo suyo le hizo en la oracion. Las virtudes, como se las vi exercitar en lo exterior; lo interior, como lo supe della misma, en mas de 25. años que la comuniqué; y de otras personas que trataron su Alma, en diferentes ocasiones, y causas que hubo para ello. Y no fue de las menores, el aver seme assentado en mi coraçon, desde poco despues que la conocì, avia yo de venir, andando el tiempo, à escribir su vida. Y assi, quando la Sierva de Dios me dezia algunas cosas de su Alma, con su acostumbra da llaneza, con la misma le preguntava otras cosas, teniendo intencion de informarme mejor; aunque tan disimuladamente, que no era possible entender ella mi fin; porque estava muy lexos de su humilde pensamiento, que hazia yo aprecio, de lo que me dezia. Porque con ser tan viva, y entendida, tenia una gran bondad, y sencillez. Y quando me descuydava en preguntarla con disimulacion, en reparando, aunque yà huviesse comenzado à responderme, lo dexava, diciendo con mucha gracia: pues no lo sabrà: mas passado aquella ocasion, me lo dezia en otra, que estava yà olvidada desto. Que como parece estava de Dios, que escriviessse yo su vida, lo disponi a su Magestad de modo, que no ignorasse las cosas desta Sierva suya. Y con su Infinita Bondad, devia tambien pretender, encender, y avivar mi descaecido, y tibio espiritu; que por serlo tanto, no ha sabido lograr este bien, ni otros muchos, que por medio desta Santa Hermana, y Madre*

ma, me tiene hecho. Por todos los quales le sea dada gloria, y honra, eternamente. Amen.

8. Quien con tales requisitos escrivio estas virtudes, consigo se lleva la recomendacion; la aprobacion de sus Prelados, y el agradecimiento que le mostraron de averlo emprendido, como dire en el Capitulo siguiente.

9. Confieso averme valido de aquella Historia, en esta; porque sin duda la escrivio la Madre Petronila con mucha cordura, y juicio; y fuera muy bien recibida, si se huviera impreso. Mas por ventura, para desagraviarla su Reforma, de lo que yo he deslucido esta materia, mandara imprimir, lo que tal Escritora tenia trabajado. Concluyo ella su libro con vn amoroso Apostrofe, hablando con la Amiga, á quien considerava en el Cielo. No tiene de que embarcarse la modestia Carmelita Descalça, de aver enlazado las palabras; pues tambien les viene de herencia, esta buena gracia de su Madre, á las Hijas de Santa Teresa. Esta dixo.

Tan ilustrada de virtudes veo,

Que resplandezes, (à Teresa,) en ellas,

Que por la union que tienen, son mas wellas.

En grado heroico, en obras, y deseo.

Siendo verdad, que en tan dichoso empleo,

Vfana, y libre yá, con gozo buellas.

De los Cielos hermosos las Estrellas,

Teres de amor el triumpho, y el trofeo.

Razon será, que el rostro alegre buelvas;

Querida Madre, à tus amadas Hijas,

Sin ti buerfanas, solas, y llorosas.

Consuela su afliccion, quando te buelgas

En Dios, con glorias, en su Imperio fijas;

Segura yá, de penas congojosas.

CAPITULO XXXIV.

APRUEVAN SU VIRTUD
sus mayores Prelados, y
Confesores.

§. I.

SIRVA de Corona à la Vida Santa desta Virgen Carmelita, el dictamen que tuvieron de sus virtudes, sus mayores, y primeros Prelados; que son sin duda, los mas fieles, y verdaderos testimonios, de las medras espirituales de sus Hijas; à quien guian, y gobiernan con el acierto, que cada dia muestra la experiencia: sin duda negociado en el Cielo, por la que siendo su Madre, y Reformadora, tan acertadamente les prestó la obediencia. Materia es tan sugeta à engaños, la de las virtudes; que tratando San Geronimo de instruir à Demetria, Nobilissima Virgen, para la custodia de la Castidad, y vida perfecta; la enseña, como ha de llevarlas primero, al santo coneraste de la prudencia; para ver qual suena al oro de la perfeccion, ò al plomo del vicio. Por lo qual la dize, este gran Padre: *La ciencia de que mas debes preciarle, la mayor prudencia que te deseo es, que sepas diferenciar los vicios de las virtudes; porque si bien son entresi contrarios, suelen algunas vezes parecerse tanto, que se desconocen.* Muy adelante passa el

*Sūma tibi scien-
tia sit, notissima
summa, vitia
virtutesque dis-
tinguere, quod
quamquam sem-
per contraria tibi*

*sent, aliqua tamē
ex eis, tanta iun-
gūtur similitu-
dine, ut discer-
ni omnino vix
possint. S.Hier.
ad Demet.*

Maximo Maestro, para descubrir estos engaños, que lo escuso por la brevedad. Si mostráremos pues, que estas virtudes de la Madre, pasaron y â por el Religioso, atento, y verdadero examen de sus Superiores (guias, y centinelas de las acciones de sus Hijas) es cierto, que les avemos de hallar vn grande motivo, para llamarlas dignamente virtudes. Y así confieso, que de todos los Capítulos, de que vâ tegida esta Historia, ninguno (como este) me ha dexado satisfecho; por ser quien con grande justicia hará creible, lo que contienen los demas.

2 El Reverendissimo Padre Fray Alonso de Iesus Maria, por su gran zelo, prudencia, Religion, y letras, digno de aver sido segunda vez General desta Orden, sus libros impresos de la Doctrina de Religiosos, Peligros, y Reparos de la perfeccion Religiosa; Tratados concernientes al gobierno de la Reforma; y tres muy sustanciales Epistolas, â los Religiosos, y Religiosas della, mostrarán siempre, quan entrañada tuvo en el Alma, la Regular Observancia. Visitando este Convento de Valladolid, hizo tan alto concepto de la Obediencia, en que resplandeciò la Madre Teresa, que hallandola muy fatigada de vn accidente habitual de bomitos de sangre, la mandò, que no los tuviese mas, y cessaron luego.

3 El Reverendissimo Padre General Fray Ioseph de Iesus Maria, hazia tanto caso de su virtud, que quando visitava este mismo Convento, la favoreció con singular demostracion de obras, y palabras; Y dexava encargado â los Prelados inmediatos, que cuydassen della, por interesar tâto en su vida, y consuelo; no solo esta Casa, sino toda la Reforma. Fue este Varon Prudentissimo, muy zeloso de su Religion; Honróle Paulo V. con vn Breve suyo; y si en-

comendava el regalo de la Madre, no era porque el no fuese muy aficionado à la penitencia; pues visitando el Santo Hiermo de Batuecas, muy viejo, y falto de salud, no solo, no quiso comer carne, pero ni vna trucha que le ofrecieron; sino el abadejo, y pobre sustento de la Comunidad, y en lo vltimo, y mas cansado de su vejez, no se olvidava del filicio, ni de otras aspereças. Murió en Mançanares, el año de 1620.

4 El Reverendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo, General desta Orden, cuyas prendas dà bien à entender la segunda eleccion de su persona à este cargo; y averse querido encomendar del Magisterio de los Novicios, quando feneciò el segundo sexenio. Venerava à la Madre Teresa, como à vna de las mas aventajadas Hijas, que tenia en la Descalcez, en virtudes, y dones; juzgandolas por muy dignas de la Historia; y asì se la mandó disponer al Padre Fray Geronimo de San Ioseph, entonces Historiador General de la Orden. Y se juntaron muchos papeles para ello.

§. II.

5 EL Padre Fray Pedro de los Angeles, vno de los insignes Religiosos Carmelitas, que governó muchos años, en los primeros puestos (como diré luego) fue de los que mas trataron à la Madre, à quiè amò, y estimó en mucho, por la experiencia que hizo de su buen espiritu, y talento, en 28 años que le comunicò las cosas de su oracion, y conciencia; por que le tenia por su Confessor, Prelado, y Padre. Fue tambien de parecer, que se escribiesse vna vida tan exemplar, y exortando à esto à la Madre Petronila

de San Ioseph, la dize: *T. à mi me incumbe (por lo que amava à la Madre Teresa) el solicitarlo. T confieso, que me han aprovechado mucho, las cosas que V. R. cuenta, assi de Penitencia, como de otras Virtudes; y que cada dia siento mas la muerte de tal Madre, y de tal Religiosa. Confio en Dios, la veremos en el Cielo; y V. R. por el servicio que la haze, no tendrá la peor parte. Demonos priessa à imitarla, que creo la tendremos muy propicia, para interceder al Señor, por ambos, y por todos, y mas por V. R. y assi no alee mano de escribir, que como sabe della, mas que otra, por averla tratado mas, es mas à proposito su trabajo. &c.* Califique esta censura, la que hizo su Religion à las grandes prendas deste sugeto, con este Elogio: *Nuestro Padre Fray Pedro de los Angeles, natural de Balderas, en Castilla la Vieja, Disfndor General, y tres vezes Provincial de San Elias, fue, en criar Novicios, y gobernar Professos nuevos, y antiguos, de los mas acertados, y prudentes Prelados de la Reforma: y juntando la Caridad, con la observancia, se hizo amable, à Dios, y à los hombres. Practicò el dictamen, en que avia resumido las obligaciones, y aciertos de vn Prelado, que era assistir en casa, en su Comunidad, y en cada Religioso. T lleno de solidas virtudes, consumado en muy descalça perfeccion. Muriò en Salamanca año 1636.*

6 La Historia General de la Orden, dà el primer lugar entre los mayores sugetos de Castilla la Vieja, al Padre Fray Felipe de Iesus, por las heroicas virtudes, en que se igualò, con los mas aventajados. Dize del, que resplandeciò en la prudencia, en el zelo, en la oracion, en la penitencia, y constancia en las determinaciones; y en vn entrañable amor à la soledad, y trato con Dios; y que de tal manera supo templar la severidad destas virtudes, con la discrecion, y

Fr. Geronimo de
San Ioseph. tom.
1. de la Refor. c.
16. nn. 25.

S. Maria, to. 2.
l. 8. c. 17. n. 4.

afabilidad, que aviendo sido experimentado en los Prioratos de Segovia, Salamanca, y Valladolid. Fue tres vezes Provincial, vna Definidor General; dos Prior del Santo Hiermo de las Batuecas; donde se recogia siempre, que los Oficios le dexavan; que anduvo dos vezes en voz de General; pero que su mucho amor à la quietud, y fervorosa oracion a Dios, para que le dexasse escondido, le libró desta carga. Este gran Padre tuvo muy alto concepto de la Sierva de Dios, por averla tratado muchos años, y hecho prueba de su espiritu, y virtudes; hablando desto con ponderacion, delante desta Santa Comunidad de Religiosas de Valladolid, añadió: *Que lo que mas le avia admirado de la Madre, avia sido, la continuidad, y perseverancia, con que exercitò el rigor de la observancia de la Regla, estando enferma; y que avia sido su vida, una de las mas dignas de ser virse, y que con solo contar las cosas, como passaran, bastava.* Tratòla mucho en aquellos lances de la curacion de la piedra, que pensavan tenia, y viò el esfoçado animo, con que estava, de morir, antes que dexar de rendirse, à padecer qualquier genero de tormento, que Dios quisiera darle; y que avia menester mas resignacion, para tomar alivios, que otras personas, para abraçar trabajos.

7. El Padre Fray Luis de la Madre de Dios, vna de las personas de mas importancia, que la Religion ha conocido en su gremio, Varon de grandes letras, y señalada prudencia; en el tiempo que tratò à la Madre (aunque no fue mucho) conociò lo mismo, que los que de ordinario la comunicavan. Y assi, le oyeron dezir palabras de mucha ponderacion; con que significava la mucha estima que hazia de su virtud, y excelente talento; y que la tenia Dios para

Fr. Gerónimo de
S. Ioseph, tom. 1.
l. 1. c. 16. n. 35.

bien desta Santa Comunidad. [Desto insigne Padre de la descalcez, he hallado este Elogio en sus Historias: *El Padre Fray Luis de la Madre de Dios, en el siglo Salamanca, natural de Burgos, Provincial de las Provincias de San Elias, y San Felipe, en Castilla la Vieja, y Portugal; verdadero descalço, pobre, humilde, y penitente, y de superior talento; andava lleno de remiendos, dormia vestido, y predicando, solia comer en tierra pan, y agua. Murió en aquella Ciudad año 1630.*

S. III.

8 **E**L Padre Fray Diego de San Angelo, Religioso de señalada perfeccion, oracion, y letras; y que en la opinion de los que le conocieron, era Varon Santo, y de grande experiencia en el trato de las Almas, por averlo exercitado muchos años. Confessó à la Madre en espacio de 20. y en general, de toda su vida; afirmó: que era Alma de muy particular, y grande pureza, y oracion; y que tenia este Don con excelencia. Por esso le comunicava èl la suya, y dava cuenta de su interior, y de grandes trabajos, y mercedes de Dios; para que le encomendasse sus necesidades. Exercitavala mucho en cosas de mortificacion, y desprecio, probandola con notable cuydado, ayndandola siempre à perfeccionarse, y aventajarse en todas las virtudes. De la de su castidad, solia dezir: *Ser mas pura que la de las Estrellas; porque en aquellas se hallan peregrinas impresiones; y que esta castissima Esposa de Christo, no padecia ninguna, en esta virtud.* Animandolo ella à padecer, en cierta ocasion, le dixo: *Ea, Padre, que presto se acabará de labrar su oracion.* Y assi fue, que no vivió despues,

mas de quatro meses. Escribiendo deste Siervo de Dios el Padre Fray Francisco de Santa Maria, dixo lo siguiente: Conoci, y tratè mucho en la Casa de Valladolid, dentro, y fuera de confesion, al Padre Fray Diego de San Angelo, natural de Villagarcia; persona de buenas letras, en lo Moral; de gran juicio, de trato apacible con todos; humilde, obediente, pobre: y con tanto estremo sufrido en largas, importunas, y gravissimas enfermedades, que à todos nos assegurava tener particular asistencia de Christo Señor nuestro; porque sin ella, le fuera intolerable tan grande peso. Hazianos reparar mucho la modestia, y silencio grande, con que todo lo llevava. La Venerable Madre Casilda (fue vna de las grandes Santas Religiosas, que ha tenido el Convento de las Carmelitas desta Ciudad) dize del: Que siendo vivo, le viò junto à Christo resucitado, recibiendo de su largueza, grandes, y celestiales Donas, que le repartia por su invencible paciencia. La misma, pocos dias despues de su muerte (que fue en Corella) le viò coronado de gloria; de que su Alma quedò gozossissima. De todo lo qual nos asegura, la pura, y santa vida deste Religioso Padre; pues ay quien afirma, no averle conocido en toda ella, imperfeccion alguna grave; por mas, que con estudio particular, notava sus acciones &c. Este, pues, tan grande Religioso, fue tanto tiempo (como he dicho) Confessor de la Madre, y continuo pregonero de sus virtudes.

9 Quando el murió, començò à confesarla el Padre Fray Felipe de San Ioseph, sugeto aventajado en experiècia, y prudencia, para tratar, y guiar Almas. Confessòla los ocho años postreros de su vida, poniendo gran cuydado en hazerla tomar algun alivio, vnas vezes con blandura, y otras con rigor de Obediència; porque veia, que se le acabava el sugeto, y que perdian mucho esta Casa, y la Religion. Tambien

Tom. 1. de la Reforma, l. 5. c. 16.
pag. 787.

la exercitava en mortificaciones, humillaciones, y otras diferentes pruevas, en que no quedò mas corto, que el Padre Fray Diego de San Angelo; de donde vino à cobrar tanta experiencia como tuvo, del espíritu, y grandes virtudes desta Sierva de Dios; y por ser tan particular, mandò escrivir su vida à la misma Madre Petronila de San Joseph, Hija tambien suya, de confesion, en este Convento; porque no dexassen de tener noticia della, los que la ignoravan; y à su exemplo se fervorizassen en el servicio de nuestro Señor. Demas de las confesiones ordinarias que la Madre hizo con este Religioso, se confesò con él generalmente, y despues de su muerte, afirmava él: *No aver hecho culpa mortal, en toda su vida; Que es el milagro, de los milagros.*

10 El Padre Eray Martin de Iesus Maria, que fue Prior de Segovia, y antes, Lector de Teologia, en el Colegio de Salamanca: à quien la Religion, y sus Prelados, estimaron justamente, por las muchas prendas que en el concurrieron, en lo natural, y sobrenatural, de señalado espíritu, Religion, Letras, y experiencia, en el trato de las Almas; y junto con esto, vn natural del Cielo. Viò toda la Confesion general, que tenia escrita la Madre, de su mano, con admiracion de la pureza, y santidad, de su Alma. Diòle cuenta algunas vezes de lo que passava en la oraciò, con deseo de no ser engañada; y aprobolo con grandes calificaciones de su espíritu; y fue tambien de los que instaron, que se Historiasse su vida; consolándose mucho, de lo que yâ viò escrito por tan discreta Historiadora.

11 Quando tuvo la Madre aquellos recogimientos grandes de oracion, que llegavan à suspenderla, con excessiva fuerza (de que vâ hecha memo-

ria) con los temores, y dudas que padecia, comunicò â diferentes Confessores, para que si estuviessè engañada, la desengañasen, y diessen luz. Deseosa de tenerla, en todo lo que tocava â su conciencia, y espíritu, y no hazer nada, que fuesse desagradable â Dios, ò menos segura. Por este tiempo hizo vna confesion general con el Padre Fray Felipe de San Ioseph, arriba nombrado, y tambien para darle entera noticia de su conciencia. Desde entonces, y por su mandado, comunicò estrechamente su interior, con el Padre Fray Ioseph de la Madre de Dios, entonces Superior, y Maestro de Novicios en el Convento de Valladolid: Despues Secretario del Reverendissimo Padre General Fray Iuan del Espiritu Santo, y Prior del Santo Desierto de las Batuecas; cuya Religion, Prudencia, Letras, y buenas partes, se dieron bien â conocer en todos los puestos, donde la Obediencia, y ellas, le tuvieron empleado. Y aunque la Madre Teresa no se confesò generalmente con el, le diò cuenta, de todo quanto le avia passado, desde su tierna edad; y la oracion que en diferentes tiempos avia tenido; Los temores que padecia, y las causas dellos; todo con grande llaneza, claridad, prudencia, y discrecion. Oyòla el Padre, y consolò; asegurandola, y aprobando ser espíritu de Dios, el que giava, y movia el suyo, cõ tan amorosa, y poderosa fuerça. Y para que mas claramente entendiesse el estado de oracion, en que Dios la tenia; la remitiò â vno de los Capítulos de las Sextas Moradas, de la Santa Madre Teresa de Iesus, de q̃ se hizo mencion en el Capitulo 13. desta Historia, con que quedò por entonces muy alentada, y consolada; y el, contentissimo, de aver hallado tanto bueno en aquella Santa Alma; y así la comunicava despues, siempre que se ofre-

cia ocasion, con grande consuelo de ambos. Y aviendo leido la relacion que hizo de su vida la dicha Madre Petronila de San Ioseph, la escrivió en esta forma: *'Dos vezes he leido el libro; La vida es admirable; la mortificacion fue continua, y con grande secreto, y dissimulacion. Lo q se vió, fue, lo que no se puede escusar; y aunque parece que ay otras vidas de Religiosas nuestras, Santas, de mas milagros, y mas visiones, con todo esso, para que con mas eficacia puedan mover à mayor observancia de nuestras leyes, retiro, y aniquilacion, no creo q es inferior esta de nuestra Venerable Madre: y que ayudará mucho à quien de veras busca à nuestro Señor, para imitar à su Magestad, &c. Avila ultimo de Octubre, de 1648.*

12 Con el Padre Fray Pedro de Santa Maria, (Confessor de las Carmelitas Descalças de Palencia, persona de conocida Religion, y capacidad grande) tratò la Madre Teresa con mucha claridad, y llaneça, algunas cosas de su Alma, y otras de importancia, que se le ofrecieron en el Oficio de Prelada, y Maestra de Novicias, que entonces tenia; estimando mucho la Sierva de Dios, el consejo deste Padre; por conocer la mucha experiencia, y buen acierto que tenia, para comunicar, y exercitar las Almas; pero faltan palabras, para significar la estimacion que él hizo de su buen espiritu, y maciza virtud; en particular, del valor, y osadia con que estava determinada à passar (como dizen) por las picas, à trueque de no faltar à lo que fuesse gusto, y gloria de Dios, y cumplimiento de la santa Obediencia de los Prelados, que estan en lugar suyo; de lo qual tuvo muchas experiencias, en cosas particulares, que en aquel tiempo se ofrecieron.

13 Tratando desto con la Madre Petronila, en

fu primer Priorato, la escrivio vna carta, que en la primera parte se verà, qual era este Santo Religioso. En la segunda, el conceto que tuvo de la Madre Teresa. En la primera, dize: *Ni en las cosas de la Fè, ni en las de la santa Obediencia, nos es licito pedir razon; y assi Madre mia, no la sabrè dar de mi mudança, ni me la han dado, ni la quiero. Donde hallo la voluntad del Señor, que me la manifiesta, con que vò obrando el Alma su salvacion, tanto mas seguramente, quanto apartado de los vacios de las razones humanas, flacas, sospechosas, y fragiles, como à Puerto tan seguro, como la ordinacion Divina. Ciertos seràn la causa de mis pecados; y es vanidad andar buscando otras, quando la conciencia la està manifestando.* En la segunda parte dize: *La vida de la Venerable Madre Teresa, lei toda con atencion, y algunos Capítulos dos vezes. Estù bien escrita; con concierto, y estilo no baxo; y me fue de grande consuelo, edificacion, y provecho. Comuniqué à esta Sierva de Dios, y cobrè la grande amor, y ella à mi, no menor estimacion, con la qual tratò conmigo algunas cosas de su Alma, de harta perfeccion, y heroicas virtudes. T las he visto dibujadas en este papel. T hallo, que concuerda, con lo que de la Madre supe. Serà gran servicio del Señor, y provecho de las Almas, que salga à luz, exemplo de tan grande virtud; y tan casero: y assi V. R. mi Madre Priora, lo proponga à nuestros Prelados, que hallaràn muy buen recibo en sus coraçones.* Burgos à 23. de Mayo de 1637.

14 El Padre Fray Iuan de San Cirilo, Varon santo, de grande penitencia, mortificaciòn, y oraciòn; donde recibió de nuestro Señor señaladas mercedes, como se puede ver en algunos de los papeles que dexò escritos de su mano, y guarda la Religion; confesò algunos años à las Religiosas desta Casa, siendo su Prelada la Madre Teresa; à quien comunicò ella

algunas vezes, dandole cuenta de su oracion, y espíritu, que aprobò ser bueno, y estimola el, como los demas Padres que quedan nombrados; siendo así, que antes de tratarla, avia dudado de sus cosas, teniendo sentimiento contrario: De que le sacò la expectiencia.

15 Ninguno de quantos la quisieron hazer en sus virtudes, dexò de estimarla del pues, por Alma santa, de grandè talento, y prudencia; y apenas la habia nadie, de adentro, y fuera de la Religion, que no la cobrara particular amor, y la tuviera en grande estima. Y de los Religiosos, y Religiosas de la Orden, que la trataron, algo mas de lo ordinario, no se avrà oído, quien llegando à esta platica, no toque luego en el aliento que tenia, para vencerse, en materias de penitencia, de rigor consigo, y de obediencia, y otras de observancia regular; y si huviera de nombrarlos à todos, alargàra mas de lo justo, este Capitulo.

§. IV.

16 **P**ARA hablar della los Doctísimos Historiadores desta Reforma, siempre que se les vino à la pluma, la corraron muy delgadamente. Y como tuvieron las noticias mas cierras de sus altas virtudes, por las informaciones de la Orden, la hizieron tales Elogios, que declararon quanto la veneravan.

17 El Padre Fray Gerónimo de San Joseph, empieza el Capitulo 18. del primer libro de su Historia, con este titulo: *Cien Religiosas de insigne, y conocida santidad.* Y luego: *No solamente en los Religiosos, sino tambien en las Religiosas, se ha mostrado el fruto*

gran.

grande, que en pocos años ha hecho, en el aprovechamiento de sus Hijos, la Reforma de nuestra Señora del Carmen. Y aunque han sido muchas las que en esta Congregacion, y la de Italia, han resplandecido en santidad, solo referirèmos aqui, algunas de las mas insignes desta Congregacion de España, nombrandolas, al modo que los Religiosos, segun el Orden de los Oficios, y estado que en la Religion tuvieron, de Preladas, Hermanas, Coristas, ò Legas, sin atender à otra antigüedad del tiempo en que tomaron el Habito, ò murieron; aunque procuremos señalar el año, y lugar de la muerte de cada una. Y poniendo por Cabeça, y Adalid destas valerosas Amas, à la Gran Madre de su Descalcez; tan entre las de primera magnitud, colocò à esta Virgen, que llegando al numero 16. dixo: *La Madre Teresa de Iesus* (en el siglo Doña Brianda de Acuña, y Vela) natural de Balverde, en Castilla la Vieja, hija del Conde de Castriello, Priora de Valladolid, imitò en el nombre, y en la perfeccion (soberano encarecimiento) à nuestra Santa Madre; y fue, una de las mas insignes Religiosas de su Reforma, en virtudes macizas, y en mercedes, y regalos del Señor, mas ciertos. Tuvo espíritu, y valor, mas que de muger, para el exercicio de la mortificación, y penitencia. Muriò con opinion de santidad, en Valladolid, Año 1630.

18 Escribiendo la Fundacion deste Convento el Padre Fray Francisco de Santa Maria, su gran perfeccion, y los prodigiosos exemplos de virtudes de las Religiosas; tratando de los que dieron en la Obediencia; y como à esta virtud se sigue la de hazer milagros, segun lo que dixo San Gregorio, Hom. 29. sobre los Evangelios. Prosigue: *Entrando à dar el Via-tico à la Madre Teresa de Iesus* (no nuestra Santa Fundadora) que estava ya para morir, le mandò el Prelado

*Tom. 1. l. 2. c. 14.
hasta el 13.*

que se le dava no se muriesse: y aunque ella lo sintió, por que la privavan de ver à Dios, conformandose con la voluntad de la Obediencia, estuvo luego, y tan repentinamente mejor, que dudaron de darle el Viatico, que yá estava en la Celda. Y examinandola sobre aquel caso, dixo despues: Que si, como le mandaron no muriesse, le mandaran estar luego buena, lo huviera estado al punto. Tanta era la fee que tenia con la voz de la Obediencia. Y llegando à tratar de los exemplos de Penitencia destas Religiosas, dize: Otra à su imitacion, que fue la Madre Teresa de Iesus, llamada en el siglo Doña Brianda de Acuña, hija del Conde de Castrillo, ayunò de la misma manera, quatro años (entiendase à pan, y agua) y continuara toda la vida, si no se lo impidieran los Prelados. Y prosiguiendo estos mismos exemplos, añade este, que es bien raro. La Madre Teresa de Iesus, Vela, à otra que tenia inflamado un brazo, por una fuente mal curada, se le lamio muchos dias, basta que sanò. Y mas adelante, hablando de la misma Madre, como consta de lo que yo tengo referido: El rebotarse en zarzas, para domar los brios de la carne, usavan algunas, y las tenian de repuesta en la Celda, para valerse deste santo exercicio. Y quando refiere los de otras bien rigurosas penitencias, muestra que tenia presentes, las deste mismo sugeto, como las ajuntará facilmente, quien nos cotejate en diferentes Capítulos desta Historia.

19. El mismo, en el Capitulo 18. de las Inspiraciones que dava nuestro Señor à las Religiosas, para que se acudiesen unas à otras en sus necesidades, dize: *Estando en la cama una Monja tullida, quiso probar à levantarse, y cayò en tierra, sin poderse menear de allí. Y la Enfermera (que era la Madre Teresa de Iesus, Vela) que esta va en el Coro, oyò dos, ò tres vezes*

una voz, que la dezia : Vè, à la enferma : vè, à la enferma; fue, y socorriòla. Y mas adelante, contando los favores que haze la Santa Madre, despues de gloriosa, à las Hijas que tiene en este Convento, dize : No fue menos el regalo que hazia la Santa à otra hija suya, tan digna de su nombre, como de sus virtudes (grande Elogio) de quien yà se ha becho mencion , llamada Teresa de Iesus, andava siendo Novicia , y despues de yà professa, con grande confusion; pareciéndole, no era Hija verdadera de nuestra Santa Madre. Y estando muy afligida un dia, se le apareció la Santa, y la acarició, sentandola junto à sí, con grande amor, y regalo. Otra vez, estando en una enfermedad pidiendole consuelo, y remedio, vino à su clamor, y passandole blandamente la mano, por donde tenia el mal, le dixo : Calle boba, y con esto la dexò, aunque no sana, pero esforcada, y alegre, para sufrir, y padecer. Pidiendole otra vez lo mismo, delante de una Imagen suya, le respondió la Santa: Tu no pides la humildad? pues esta es la cura de la soberbia. Y contando los combates con el Demonio , que suelen tener las Hijas deste Convento, dize: Especialmente ha mostrado esta rabia, y becho esta guerra , contra algunas de las mas aventajadas, y perfectas Almas , que aqui han resplandecido en santidad, quales fueron, Estefania de los Apostoles , Casilda de San Angelo, Maria Bautista, Teresa de Iesus, Catalina Evangelista, y otras, que à su tiempo nos daran mucho en que ocupar la pluma, &c. Y es muy cierto, que quanto exemplifica alli , la deste celebre Escritor , de las heroicas virtudes de las Religiosas deste Convento , es (como dixe) copiando , las de la Madre Teresa ; de quien ofrece passar aquel dibujo, à mas entero, y natural retrato.



CAPITULO XXXV.

*LO QUE SINTIERON DE SU
Espiritu Doctos, y graves Sugetos,
de otras Religiones.*

AVNQUE no serán muchas las personas, fuera de la Religion de los Descalços Carmelitas, con quien podamos agora abonar las cosas interiores de la Madre, por su grande retiro en comunicarlasy, à quien no andava vestido de su mismo sayal; No quiso Dios que le faltasse el testimonio de los estraños, que deseava el Apostol, à su Discipulo Timoteo; para que no flaqueasse por esta parte, tan necessaria, la buena opinion que con los de Casa avian merecido, y grangado sus virtudes.

2. El primer Confessor de asiento que tuvo la Madre Teresa, fue el Padre Villegas, Religioso de la Compañia de Iesus, persona de grandes Letras, y experiencia, en trato de Almas; à quien traxeron consigo los Condes de Miranda, quando vinieron de ser Virreyes de Napoles, en tiempo del Señor Rey Don Felipe III. Confessavanse con èl siempre, la Condesa, sus Hijas, y Damas; y confelsóse tambien la Madre, cinco años que estuvo en Casa destos Señores; donde governò su interior con grande amor, y cuidado, admirando mucho, que estuviera y à su espiritu en tan grande alteza de perfeccion, no aviendo tenido hasta entonces, Maestro, ni Padre espiritual seña-

Opporeet autem illum, & testimonium habere bonū ab his, qui foris sunt, ut nō in oprobrium incidat, & in laqueum Diaboli.
1. ad Timot. 3.7.

lado ; pues se confesava con qualquier Sacerdote ordinario, de los Pueblos, donde viviô, y alcançava mas de cosas de oracion , que las que le avian tenido muchos años. Y assi, sobre ponerla por exemplo â las Hijas, y Damas de la Condesa, se admirava, como de vna cosa sobrenatural, y divina , que sin duda lo eran yâ los Donos de su Gracia. Y quanto mas la tratava, descubria en su Alma mayores, y mas ricos tesoros espirituales , que procurava el augmentar , exercitandola en diferentes mortificaciones ; Vnas vezes dandole las licencias que pedia, para hazerlas ; y otras, romando el la mano , para exercitarla prudente, y sagazmente, cogiendola al descuydo, y probando hasta donde llegavan las obras de los fervientes deseos , que mostrava ; pero jamàs hallò, que dexasse de venir , lo vno con lo otro. Y si esto tenia , siendo seglar, y acabada de venir de la Aldea, donde avia vivido , sin sugecion â nadie, que tendria en tantos años de Religiosa Descalça Carmelita?

3 Siendolo yâ , se confesò doze , ù treze años continuos con el Padre Fray Andres de la Puente, de la Orden de Predicadores , que por estar tan le-xos este Convento del de los Religiosos Carmelitas Descalços , dieron los Prelados este medio , por acuerdo de ambas partes ; que los Dominicos viniessen â confessar â las Religiosas los Miercoles , y los Carmelitas los Sabados ; hasta que despues los Prelados Superiores de la Reforma ordenaron â los inmediatos , que las proveyesen con abundancia de Confessores, como lo executaron , â trueque de su mayor consuelo , y â costa de tomar mas trabajo , y no darle â los otros Religiosos de Predicadores.

4 Era el Padre Fray Andres de la Puente, vno de los mas santos moradores, que tenia el Convento de San Pablo; y en todo el, ninguno de mayor Donde consejo, ni experimentado en cosas interiores. Por lo qual, y otras virtudes, grande zelo de la salvacion de las Almas, y continuo trato de Dios, por la oracion, tuvo alli muchos años el cargo de los Novicios. Fue Confessor de aquel Portento de Santidad, y paciencia la esclarecida Virgen, Doña Marina de Escobar; y Hermano del Venerable Padre, y grande Maestro de espiritu, Luys de la Puente, honor, y gloria de la Compañia de Iesus. Este gran Religioso hizo singular aprecio de la virtud, Religion, espiritu, y talento de la Madre Teresa; y mostròlo en el amor, y cuydado con que la tratò aquellos años, en que la Sierva de Dios estuvo tan visitada de su Magestad, con horribles trabajos, y sobrenaturales mercedes. Que aunque de ordinario lo conferia todo con el Padre Fray Diego de San Angelo, su Confessor; tambien solia dar cuenta dello al Padre Fray Andres, como tan temerosa, y que buscava en sus Confesores, quanta luz le fuesse posible. En todo se la dió este Doctissimo Varon, y aprobò su camino, despues de estar bien enterado, por el examen que dèl avia hecho. Y fue tal el conceto que tuvo de la Madre, que hablando della con otra Religiosa antigua desta Casa, hartos años antes que muriesse, la dixo: *Que para èl, era otra Santa Catalina de Sena.* Palabras, que por ser dichas de vna persona tan cuerda, y prudente, de tanta experiència para lo que afirmava, son dignas de mucha ponderacion; pues con sola ella se declara quien fue esta Virgen, y en lo que la estimava este gran Padre. De otra semejante comparacion, hecha en persona de la Santa

Madre Tetela de Iesus, por el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, tambien Dominico, y su Confessor, que predicava en sus Exequias, se valiò la Sacra Rota, para hazer quizio, de qual huviesse sido su san-
tidad, diziendo : *Que hombre, por grave que fuera, la pudiera aver engrandecido con palabras mas dignas? No descacciò en la opinion deste Padre Maestro la vir-
tud desta Virgen, por aver cessado su comunicacion, quando cessò el confesarla; pues en vn papel suyo, escripto à Religiosa deste Convento, despues que nuestro Señor se la llevò à gozarle, dixo lo siguiente: Confessè à la Madre Teresa muchos años; y despues la dexè, por ciertas ocasiones, q̃ sentì mucho; porq̃ era verda-
dera Hija, y singular imitadora de la Madre S. Teresa, &c. Tuvela siempre por vna de las mejores Religiosas de la Orden, esmerada en todo genero de virtudes, en particular en ser pobre, resignada, humilde, y paciente. Esto es lo que puedo dezir con puntualidad, y verdad. Pero ay mucho mas sin duda ninguna; sea Dios bendito.*

Qua quidem laude, vix vlla maior ab homine gravissimo proferri potuit.

5 El Padre Maestro Fray Baltasar Navarrete, Dominico (bien conocido, y estimado en Valladolid su patria, en las Escuelas de Castilla, y en su Sagrada Religion, por su grande virtud, gobierno de Conventos, regencia de Catèdras, y Tomos impresos) aunque no confessò à la Madre; mas por algunas cosas suyas, que le consultaron sus Confesores, hizo gran cuenta de su conciencia, y buen espiritu; particularmente, de lo que le sucediò en aquel tiempo, que dixe se hallava padeciendo graves trabajos de enfermedades corporales, y de aprietos interiores, de que el Padre Maestro tuvo relacion. Por lo qual, aviendo acudido todos los Sabados de vna Quaresma à este Convento, con platicas espirituales; algunas dellas, como factas flechadas à su coraçon asia

gido, las despidia de su boca, acomodadas para darle aliento en sus penas, y dolores, animandola à padecer con muchos exemplos del Santissimo Iob, bien a proposito de la merced, que ella tenia entonces; con que no poco se afervorizava, y alentava su espíritu, para sufrir mas, y mas por Christo.

6 Darè fin à este Capitulo, y à la Historia desta gran Sierva de Dios, con dezir, que la tratò mucho, y alabò con gran juizio de todo lo que los demas Religiosos de su Orden, Don Francisco Sobrino, quarto, y exemplar Obispo de la Iglesia de Valladolid. Estimòlo ella en vida, y honròlo en muerte, como merecieron sus heroicas virtudes, y singular prudencia, y grandes Letras, siendo Canonigo de la Catedral, acudia algunas vezes à confessar las Religiosas desta Casa, quando se lo embiavan à pedir las Preladas. En estas ocasiones, y otras le tratò intimamente la Madre Teresa algunas cosas de su Alma; y entonces conociò en ella el tesoro de virtudes sobrenaturales, con que Dios la tenia rica, y adornada; y quan aventajada era en lo natural, à lo que de ordinario se suele experimentar en las mugeres. Y assi hablava desta Sierva de nuestro Señor con particular amor, y respeto. En credito de ambos, dirè del, que nació en Valladolid, que sus letras, y singulares prendas le hizieron Canonigo Magistral desta Iglesia, (donde presidiò) y Cattedatico de Escritura de su Vniuersidad; Capellan, y Predicador del Señor Rey Don Felipe III. Y el primero à quien eligiò por Capellan Mayor del Real Convento de la Encarnacion de Madrid, celebre Santuario de la Corte. Quiso le dar vn Obispado grande, y rehusòlo, valiendole de oraciones para Dios, y de escusas, y ruegos para el Rey; que no quiso ser el que se dava por ven-

cido,

cido, en contienda tan poco practicada; Y así le presentó para esta Iglesia de Valladolid, el año de 1616. malogrando su muerte, por Octubre de 1617. las bien fundadas esperanças de su santo, y prudente govierno.

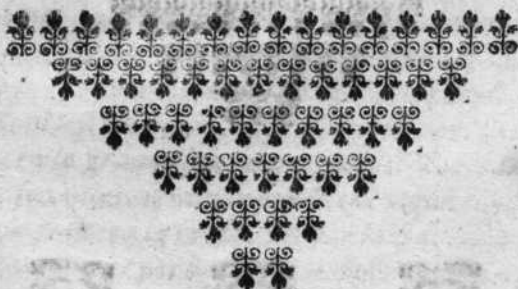
7 De todo lo que he dicho, infiero, ser grande aumento de la verdadera virtud, y santidad, vna fama tan publica, y buena, como la que dignamente consiguió, (y queda referida) el Noble sugeto de mi Historia. Pues, segun se dize en los Proverbios: Como descubre la fragua los quilates de la plata; y el Ornillo, los del oro; así los meritos de vn hombre, la boca de quien lo engrandece. Por lo qual advirtió

San Geronimo: Que procuremos vivir de manera, que pueda ser testigo de nuestras acciones, no solo la conciencia, sino la opinión.

Quomodo probatur in conflatorio argentum, & informare aurum, sic probatur homo ore laudantis. Proverb. 27.

Apostolici verò, & exempli, ut habeamus rationem non conscientia tantum, sed etiam fama.

Ep. 14.





CAPITULO XXXVI.

ASCENDENCIA DE LA
Venerable Madre Teresa de
Iesus.



VIEN puede negar la felicidad de nacer de los Nobles, y la utilidad que trae consigo la descendencia de Varones augustos, pues aun, à los que carecen de ella, segun refiere San Agustin, aconseja Varron: *Que se la figuren, y si fuere posible, se persuadan que la traen deducida de los mismos Dioses; para que el animo humano, con la confianza de tan divino parêtesco acometa con audacia, execute con valentia, y de feliz cumplimiento à muchas baxañas.* Si esto (fundado en el engaño) obra tales efectos, que obrará el persuadirse con la verdad, lo que propone San Geronimo, à vna Noble Donzella de Roma, para exortarla à la virtud, en estas palabras: *Todas las cosas que son grandes, con igual cuydado se devê guardar. Tassi es necessario que pienses siempre, en lo mucho que vales, y en la grande honra que tienes. Todos los que saben que son viles, no miran por si, con algun cuydado. No creas que sea otra la causa, porque la Sagrada Escritura, tantas vezes nos llama hijos de Dios: sino para que embanecidos santamente con esta dignidad, nos precie mos de tener tal Padre, y seamos (como el) Santos, &c. Asii està escrito por los Profetas: Yo serè vuestro Padre, y vosotros mis Hijos, &c. Todo esto se os dize, pa*

utile esse Civitatibus, ut se viri fortes (etiam si fulsum sit) ex Dijs genitos esse credant; ut eo modo animus humanus, velut divina stirpis fiducia gerens, res magnas aggredias praesumat audacius, agat vehementius, et ob hoc impleat ipsa securitate felicius. S. August. l. 3. c. 4. De Civitate Dei.

Vnde, et tu si te ipsum bene custodire cupis, debes honorem tuum semper praeium cogitare. Tunc enim, si unusquisque negligenter utitur, quanto se existimat viliorē. Non ob aliam causam magis nobis in scripturis divinis, tam frequenter filiorum Dei nomen imponitur, ut illud quod dicit per Prophetam: Ego ero vobis in

*Patrem, & vos
mibi eritis in fi-
lios, &c. Vult no-
bis ecclesie doc-
trina dignitate,
qua donati su-
mus, frequenter
in gerere, ut ho-
norem nostram
peccandi pudorem
faceres. S. Hier.
Epist. ad Demet.
tom. 9.*

*El Padre Euse-
bio Niremberg en
la dedicar. del a-
precio de la gra-
cia, primera im-
presion: Quam
obrem ordinabit
Deus facere opus
nova gratia su-
pra naturam, ut
esset gratia Do-
mina, Reginaque
nature. Gerson.
tom. 1. Serm. de
Circuncision, p.
235.*

*Minime quidem
Deus acceptator
personarum, nos-
cio tamē quo pa-
cto virtus in no-
bili plus placeat.
An forte, quia
plus elaret? Si-
quidem in nobi-
lis, cui caret glo-
ria, non facile li-
quet; Virū quia
noluit, an quia nō
possit habere.
Laudo factam de-*

*ra que procureis santificaros, viendola honra que tene-
mos, y que della (si quiera) nos venga el corrimiento de
pecar.*

2 Es así, que no penden los dones de la gracia, ni la nobleza del espíritu, de la de la sangre; que por esto dixo Gerson, referido por el mas docto Eusebio deste siglo: *Que la Gracia era Señora, y Reyna de la naturaleza; que no deviendo ser à criatura alguna, tiene libre su liberalidad, y reparte sus Dones como quiere; sin pesarlos por hermosura, ni medirlos por Nobleza, ni regularlos por ingenio.* Mas con todo esto tuvo esta dicha la naturaleza Angelica, que se proporcionò con ella la Gracia, siendo mayor en los mas Nobles, mas hermosos, mas altos espíritus, y perspicaces entendimientos, correspondiendo su nobleza, y hermosura sobrenatural, à la natural que tienen los Serafines, y demas espíritus celestiales. *No es Dios (Escribió San Bernardo à Sofia, Nobilísima Virgen) acceptador de personas; pero no acabo de entender, el porque se agrada mas de la virtud en el Noble, que en el que no lo es.* Bien sabia el Santo, que aunque la gracia no se proporciona en nosotros, como en los Angeles, con la naturaleza; Parece, que en vna persona Noble, està mas acreditada, y lucida: porque en ella (dize) el seguir la virtud, no es tanto necesidad, como fineza; y así dexa à los triumphos de la gracia menos dudas.

3 Dando cuenta Santa Teresa de quan Sierva de Dios fue la Fundadora de su Convento, de la Santísima Trinidad de Soria, diò principio à sus alabanzas, por la Nobleza de la sangre; que no le faltò circunstancia à su elegante pluma, para que se conociese, que en todo avia sido Divina su elocuencia. Y así dixo. *Llamase esta Santa Fundadora,*

Doña Beatriz de Beaumont, y Navarra, Hija de Don Francis de Beaumont, de claro linaje, y muy principal, &c. Y pasando à las virtudes, prosiguió, diciendo: *Es una persona de blanda condicion, generosa, penitente; en fin, muy Sierva de Dios, &c.*

necessitate virtutem, sed plus illam, quam eligere libertas, non indicat necessitas. S. Bern. Epist. 113.

Santa Teresa en sus Fundaciones, cap. 30.

4 En lo dicho se vè, que no será sin exemplo (aun de los mayores Santos) ni sin grande razon, referir en la vida desta, casi segunda Teresa de Iesus, la mucha nobleza de su sangre; sobre quien, como vnos finisimos esmaltes, sentaron con gala, y hermosura las heroicas virtudes, que dexo referidas. Y ser ella, à quien se pudiera acomodar la admiracion del Sabio: *O quan vella, y agraciada es, la casta generacion, con claridad; porque assi será inmortal su memoria, y eterna su fama.*

5 La Casa tan dichosa en dar al mundo para Dios, esta Esposa suya, fue, la Ilustrisima de Abellaneda, Hija de la Excelentisima (y aun Real) de Vizcaya. Su origen, y successión han procurado averiguar, y distinguir Varones muy grandes, en las materias Genealogicas. Y en los que he leído, no hallo aquella conformidad de los principios, y los medios, que se deve, para escribir con acierto la ascendencia desta gran Carmelita; por lo qual, parecerà que devia contentarme, con dezir, que en lo temporal, era Hija de los Condes de Castillo, y en lo Espiritual, de Santa Teresa de Iesus, con que huviera cumplido con su filiacion por mayor, en lo humano, y en lo divino.

Pedro Geronimo de Aponza en su libro de Linages. Diego Hernández de Mendoza en su Nobiliario.

Alonso Tellez de Meneles en su Truxero de Nobleza.

Argote de Molina en la Nobleza de Andalucia.

Antonio de Leon Pinelo, en su libro de los Velas antiguos.

6 Mas llegando à mis manos dos Tomos, intitulado vno, y otro: *Teatro Genealogico de los Reyes, Grandes, Titulos, y Señores de Vasallos de España.* Cuyo Autor, trata con eminente erudicion, Estudio, primor, y verdad la Historia de Linages, como Prin-

Don Joseph Pellerin de Tobar.

Coronista maior de su Magestad, y Cavallero de la Orden de Santiago, en el Teatro Genealogico, t. 1. En la Casa de los Condes de Miranda, Duques de Peñaranda. T en tom. 2. en la Casa de los Condes de Castiello, con mejores notas de las q en vo desta Casa, quando habido della en el memorial de D. Joseph de Saavedra, Marques de Ribas.

3 Eflavan de Garibay, l. 24. c. 14. Fray Antonio de Yepes, to. 6. con. 6. cap. 7 fol. 134. Don Fray Prudencio de Sandoval, en la Casa de Haro, fol. 257, aunque le muda el nombre.

4 Don Fray Angel Manrique, l. 3. de los Anales del Cister, año 1176.

5 Eferituras de Donaciones hechas à Doña Vrraca su Madre. Y al Monasterio de Fuen Caliente, años 1190. y 1248.

cipe deste genero de elcritura, en nuestros tiempos; hiziera agravio al desta Virgen, fino recopilara aqui con brevedad, lo que puede convenir à la noticia de quien fue; para que resulte (como queda dicho) en honor suyo, ver quan Ilustres Ascendientes tuvo; y à ellos les comprenda la bendicion, que Dios cõcede à los Padres, y Abuelos de sus Siervos.

7 Començaremos, pues, su Noble Abolotio, de Don Martin Lopez de Haro, ³ que solo con dezir, que fue Hijo de Don Lope Diaz, el de Najara, Conde, y Señor de Vizcaya, y de la Condesa Doña Aldonza su Muger, queda calificado por vno de los mayores en Sangre, de quantos Ricos homes tuvo Castilla en su tiempo. Casò con Doña Vrraca de Abellaneda, Señora desta Casa, y Vassallos en las encarraciones de Vizcaya, y en el Estado de los Cameros; donde hasta oy se conservan las Torres de Abellaneda, de donde tomaron el Apellido sus Descendientes; y dignamente, por aver sido, no menos Ilustre en Sangre, que en Virtudes.

8 Pues aviendo muerto Don Martin Lopez su Marido, el año 1175. y dadole sepultura en Santa Maria la Real de Najara, junto à la de Doña Vrraca, Reyna de Leon, su Hermana, se retirò à Fuen Caliente, Lugar de su Patrimonio, en el Obispado de Osma, donde fundo el Monasterio de Santa Maria, de Religiosas del Cister, que en nuestros tiempos se trasladò à Aranda de Duero; y juntamente (renunciando el Mundo) tomò alli el Habito de Monja, y fue Abadesa muchos años; viviendo con exemplo de Santidad, hasta el de 1211. que pasó à mejor vida, para gozar la eterna. Este es el otigen de los Señores de Abellaneda, buscado de tantos.

9 Don Lope Martinez, ⁵ segundo Señor de A-

bellaneda, fue el Hijo Primogenito de Don Martin Lopez de Haro, y Doña Vrraca de Abellaneda; Patron, y bienhechor del Monasterio de Euencaliente, donde fue sepultado. En vn Sello de cera, de vna de sus Donaciones, estan los Lobos cebados, y las Alpas, que es la vnica señal de averse hallado el año 1212. en la gran Batalla de las Nabas (que llamaron Guerra Sagrada, nuestros mayores) donde fue Capitan General su Tio, ⁶ el Conde Don Diego Lopez de Haro, el Bueno. Y en la Conquista de Baeza, vispera de San Andres, del año 1227. donde tambien fue Capitan General el Conde Don Lope Diaz de Haro, su Primo hermano, que llamaron: Cabeça Brava. Casó Don Lope Martinez con Doña ⁷ Elvira Gonzalez de Aza, Hija de Don Gonzalo Gomez de Roa, Señor de Aza, y de Doña Leonor Gonzalez Giron su Muger; ambas Casas de las mas enalçadas de Castilla. Doña Elvira, estava en grado muy cercano de Parentesco, con Doña Juana de Aza, Madre del Gran Patriarca Santo Domingo de Guzman.

¹⁰ Hijo mayor deste matrimonio fue, Don Diego Lopez de Abellaneda, quarto Señor de la Casa, Torres, y Estado de Abellaneda. Hallóse en la Conquista de Sevilla, el año de 1248. Casó con ⁸ Doña Toda de Guzman, Señora de la Villa de Izcar, y sus ¹⁶ Aldeas, que desde este tiempo, se ha conservado en esta Familia, y entro en ella por este casamiento.

¹¹ Heredóle Don Lope Diaz, Hijo mayor suyo, que fue quinto Señor de la Casa, Torres, y Estado de Abellaneda, y segundo Señor de Izcar, y sus Aldeas. En quien comienza este Linage por vn Descendiente suyo, ⁹ por la Casa de Abellaneda; escribiendo la de Fuente Almexi; hasta Doña Aldonça Diaz de Fuente Almexi su Muger, quinta Señora

⁶
Historias de España.

⁷
Consta de las mismas Donaciones q hizo a Euencaliente, con su marido.

⁸
Privilegios Reales de las confirmaciones de Izcar. Compromissos del año 1476. cō la Villa de Guzman sobre limites, y terminos.

⁹
Tratado de la Casa de Abellaneda, por Diego de Abellaneda, año 1611. fue Regidor de Toledo, y Padre de Don Gerónimo de Abellaneda Manrique, Alcalde de la Casa, y Corte.

10
*Coronica de D^o
 Alonso el Sabio,
 cap. 18.*

esta Casa, y Estados; y en su tiempo, vna de las mayores Ricas Hembras de Castilla. Era Hija de Diego Gonzalez de Fuente Almexi, Rico Home, que sirvió al Rey Don Alonso el Sabio, y en cuya Coronica ¹⁰ está nombrado año de 1270. como medianero de las Discordias, que avia entre el Rey, y sus Ricos homes.

11
*Escriura de la
 Partición de Ter-
 minos en Osma, y
 Gormaz, año de
 1248.*

12 Era Diego Gonzalez Señor del Val de Fuente Almexi, de donde traia el apellido, y de las Villas, y Estados de Montejo, y de otras muchas. Hijo de Gonzalo Diaz de Fuente Almexi, Señor destos Estados, y Casas; à quien el Rey Don Fernando el Santo ¹¹ nombró por Arbitro, para componer las diferencias que avia entre Osma, y Gormaz, y era Hijo de Don Diego Perez de Fuente Almexi, Señor desta Casa, y Estados, Rico Home de Castilla, año 1168. en tiempo del Rey Don Alonso, el de las Nabas, ¹² en

12
*Salazar de M^o.
 doza, lib. 2. cap. 5.
 fol. 39.*

cuyo Reynado confirmó muchos Privilegios. Fue gran Señor, y de muchos Vasallos, en Camp de Espina, y tuvo por Padre à D. Pedro Nuñez ¹³ de Fuente Almexi, Principe de Osma, y famoso en las Historias de España, por la hazaña de aver sacado de So-

13
*Salazar de M^o.
 doza, lib. 2. cap. 5.
 fol. 49.*

ria, escondido al Rey D^o Alonso el IX. y llevadole à su Villa de Santistevan de Gormaz; librandole con esta accion, de la porfia con q^e le buscava el Rey Don Fernando el Segundo de León; y no menos famoso por su viaje à Jerusalem ¹⁴ en compañía del Conde Don Rodrigo Gonzalez de Lara. Y este Don Pedro Nuñez, fue ¹⁵ Hijo de Don Nuño Garces, Señor de Fuente Almexi, y Nieto del Conde Don Garcia Ordoñez de Nájara, y de la Infanta Doña Vrraca de Navarra, su muger.

14
*Conde Lucanor,
 cap. 3.*

15
*Don Joseph Pe-
 llicer, en la Casa
 de Biedma, l. 2. c.
 4. §. 2.º 20.º, 1.º 31.º*

13 Tal fue la Ascendencia, Sangre, Casa, y Estado de Doña Aldonça Diaz de Fuente Almexi, mu-

ger de Don Lope Diaz de Abellaneda , en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio. Fueron Hijos suyos Don Diego Lopez, Sucesor en la Casa, y Don Gonzalo Lopez de Abellaneda, que sirvió a los Reyes Don Sancho IV. y Don Alonso el II. Y fue Padre de Don Ruy Gonzalez de Abellaneda , Comendador de Magaçela , ¹⁶ en la Orden de Alcantara , por los años 1350.

14 Don Diego Lopez de Abellaneda , ¹⁷ fue sexto Señor de la Casa, Torres, y Estado de los Abellanedas; tercer Señor de Izcar, y sus Aldeas; y sexto Señor de la Casa, Valle, y Estados de Fuente Almexi, Villa de Montejo, y sus anexos. Casó con Doña Maria Ochoa , que se entiende aver sido de la Casa de Leyba; y que incorporó en la de Abellaneda la Villa, y Estado de Miranda de Hebro; de quien era Señora. Tuvieron muchos Hijos; El mayor, fue Ochoa Martinez de Abellaneda, que sucedió en la Casa, y Estados, Iuan Martinez de Abellaneda, Señor de ¹⁸ Hazñas. Gonzalo Diaz de Abellaneda, que perdió vida, y Estado en servicio del Rey Don Pedro. Lope Diaz de Abellaneda, Padre de Iuan Lopez de Abellaneda, de Nuño Diaz de Abellaneda (que fueron muy señalados Cavalleros) y de Don Pedro Lopez de Abellaneda, Comendador de Zurita, ¹⁹ en la Orden de Calatrava, y Doña Iuana de Abellaneda, muy heredada en las Behetrias; que fue tercera muger ²⁰ de Don Iuan Martinez de Leyba, Adelantado mayor, y Merino mayor de Castilla, y Señor de la Casa, Villa, y Estado de Leyba, que oy posee el Marques de Leyba, Conde de Baños, digno descendiente suyo.

15 Ochoa Martinez de Abellaneda, fue septimo Señor de la Casa, Estado, ²¹ y Torres de Abellaneda; quarto Señor de la Villa, y Estado de Izcar , con sus

16

Rades de Andradé, en la Cronica de Alcantara, c. 22.

17

Escrituras del Archivo de Fuecaliente. Diego de Abellaneda, en el Tratado desta Casa.

18

Libro del Becerro.

19

Rades de Andradé.

20

Libro del Becerro.

21

Argote de Molina, lib. 2. cap. 31.

22
*Libro del Becerro,
 ro, Merindad de
 Santo Domingo
 de Silos en los
 Lugares de Ta-
 yada, Hazinas,
 Zayas de Torre,
 Fuente Almexi,
 y otras.*

Aldeas; septimo Señor de la Casa, Valle, y Estado de Fuente Almexi; y Segundo Señor de la Villa, y Estado de Miranda: Era muerto año de 1354, en que se acabaua de escribir el libro del Becerro, ²² y está muy nombrado en él; y de muchas partidas, y clausulas pondremos solo, la que habla de (su persona, en la Villa de Fuente Almexi; cō que se deshazen muchos honores, que se han escrito en la successiōn desta Casa, y dize desta suerte: *Este Lugar de Fuente Almexi, è Fuente Caliente, è Ribalva, è Santerbas, è Atras de Santa Maria (que eran Aldeas del dicho Lugar de Fuente Almexi) son Solariegos del Monasterio de Santa Maria de Fuente Caliente, è de Fijos de Iuan Martinez de Leyba, è de Fijos de Ochoa Martinez de Abellaneda, è de Gonzalo Yañez de Amaya; son vn Concejo, è Pechan una cabeza. Pagan al Rey monedas, è servicios, è derechos del Señor.*

23
*Fernan Perez de
 Guzman en el Li-
 bro de las Gene-
 raciones, è Sem-
 blanzas, cap. 27.*

24
*Rules de Andra-
 do, en la Cronica
 de Santiago, t. 37.*

25
*Epitaphio del
 Monasterio de
 S^a Pablo de Va-
 ladolid.*

18. La muger deste Cavallero, fue de la Casa de Aza, y vltima Señora della; como consta de lo que escribe ²³ Fernan Perez de Guzman, Señor de Bатres, y Cronista del Rey Don Iuan el Segundo, y lo supo bien, pues estava casado con su Nieta. De sus Hijos (los que hazen al proposito) fueron Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, que heredò la Casa, y Estados, Don Pedro Gonzalez de Abellaneda, Comendador ²⁴ de Segura, y Alferez Mayor de la Orden de Santiago, año de 1371. Don Lope Ochoa de Abellaneda, de quien bolveremos à hazer memoria, como Progenitor de las Casas de Castrillo, y de Balberde, y de ambos Gumieles, y otras muchas. La Madre destos Cavalleros, y Muger de Ochoa Martinez, fue Hermana de Don Iuan Rodriguez Daza, Rico Home, Guarda Mayor del Rey Don Enrique Tercero. Cuyos Padres constan del Epitaphio ²⁵ de su sepul-

tura, que junto con el de Doña Maria de Silva, su Muger, está en San Pablo de Valladolid, y es deste tenor: *Aquí jazé Iuan Rodriguez de Aza, Rico Home, Guarda Mayor del Rey Don Enrrique, Hijo del Noble Rey Don Iuan. El qual Iuan Rodriguez, fue Hijo de Fernan Rodriguez de Aza, y de Madama Ales de Cbifert; y Nieto de Albar Rodriguez de Aza, y de Doña Constança de Villalobos; que perdieron sus heredamientos, por servir al Rey Don Pedro.*

19 Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, ²⁶ fue Octavo Señor de la Casa, Torres, y Estado de Abellaneda; Quinto Señor de la Villa, y Estado de Izcar con sus Aldeas: Octavo Señor de la Casa, Valle, y Estado de Fuente Almezí; y Tercer Señor de la Villa, y Estado de Miranda. Fue así mismo, Primer Señor de la Villa, y Estado de Aza, el año 1371. por merced del Rey Don Enrique Segundo. Demas desto, fue el Primer Alferez mayor de Castilla, de los de la Casa de Abellaneda; muy poderoso Cavallero en estos Reynos; pues fueron dos mil sus Vasallos; y su Casa, ²⁷ de cien hombres de Armas. Hallase confirmando con la Dignidad de Alferez mayor del Rey Don Enrique Tercero, los Privilegios que confirmó en las Cortes de Madrid, á 15. de Deziembre del año 1393. (que oy permanecen Originales) á los Cavalleros, ²⁸ y Ciudad de Toledo; donde, dentro de la rueda del Privilegio (por donde se llaman Rodados) dize así: *Signo del Rey Don Enrique. Don Iuan Furtado de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey, confirma. Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, Alferez mayor del Rey, confirma.* Asístió al Rey Don Enrique Segundo, en la Batalla de Najara, el año 1367. y sirvió al Rey Don Iuan el Primero, en el sitio de Lisboa, año de 1384. donde murió su Hermano Don

²⁶
Recopiló su vida
Fernan Perez de
Guzmán, su Ter-
no, en el Libro de
las Generaciones
cap. 17.

²⁷
Fernan Perez de
Guzmán, libro de
las Generaciones
cap. 17.

²⁸
Tuvo de los Pri-
vilegios de Tele-
no, en la Librería
de D. Joseph Pe-
llicer de Tobar,
fol. 60.

Lope Ochoa, y fue vno de los que salieron mal heridos de la Batalla de Aljubarota, el año de 1385. Murió el de 1409. en edad de 60. años; ayiendolo nacido el de 1351. y servido á cinco Reyes; y dexado fundado el Mayorazgo de su Casa.

20 Estuvo casado con Doña Leonor de Rocafull, Señora de la Villa de Avanilla, Hija de Don Guillen de Rocafull, Señor deste Estado, y Descendiente, por Varonia de Don Ramon ²⁹ de Roquesucil (que en España dizen Rocafull) Primohernando de la Reyna Doña Maria de Aragon, Señora del Estado de Mompeller, Madre del gran Rey Don Iayme, el Conquistador. La qual, en el Testamento que otorgó, años de 1209. y 1211. llama à la successión del Señorío de Mompeller (à falta de sus Hijos) à Don Ramon, y à Don Arnal de Rocafull sus Primos; por ser los Parientes mas cercanos de la Casa de Mompeller. De Don Ramon, fue Hijo Don Guillen de Rocafull, que sirvió al Rey Don Iayme Primero, en las Conquistas de Valencia, y Murcia. Y de Don Arnal procedió la Casa de Rocafull en Francia, que era allí tan grande, y poderosa, el año 1342. como consta de nuestros ³⁰ Anales. De Don Guillen, procedió Don Guillen de Rocafull, Señor de Abanilla, Padre de Don Ramon, Señor de Albatera, en Valencia (de quien vienen los Condes de Albatera; y lo es oy Don Gaspar Buil, y Rocafull, del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Aragon, Cavallero de excelentes prendas) y de Doña Leonor de Rocafull, Muger de Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, que sacó por pleyto el Señorío de Abanilla, que su Padre ³¹ avia dado à la Orden de Calatrava.

21 Procrearon Don Iuan Gonzalez de Abella-

29

Luis Isebola Santa Marta, en la Historia Genealogica de la Casa Real de Francia, lib. 38. cap. 5.

Guillermo Casel, en las memorias de Lengados, lib. 4. f. 675. Zurita lib. 1. de los Indices Latinos, fol. 101. En el lib. 2. de los Anales, cap. 72.

Francisco Cascales, en la Historia de Murcia, fol. 375.

30

Gerónimo Zurita, lib. 7. cap. 76.

31

Rades de Andradó en la Chronica de Calatrava ap. 26. fol. 52.

neda, y Doña Leonor de Rocafull, los Hijos siguientes: Don Pedro Nuñez de Abellaneda; que sucedió en la Casa, y Estados. Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, Señor de Abanilla. Don Lope de Abellaneda, que por el Testamento de su Padre, fue noveno Señor de la Casa, y Torres de Abellaneda; y murió sin Hijos, se la dexò Don Lope à Doña Aldonça de Abellaneda, Condesa de Miranda, su Sobrina. Tuviron, afsi mismo, quatro Hijas, Doña Leonor de Abellaneda, Muger de Don Iuan Fernandez de Tobar, ³² Rico Home de Castilla, Señor de Civico de la Torre, Guarda Mayor del cuerpo del Rey. Doña Marquesa de Abellaneda, casò con Fernan Perez de Guzman, Señor de Batres, y Cuerva, Cronista del Rey Don Iuan el Segundo, cuya Historia gozamos oy con su nombre. Doña Beatrix, y Doña Violante de Abellaneda, no sabemos con quien casaron.

22 Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, ffe Señor de ³³ Abanilla, Rejas, con su Castillo, Langa, Horadero, Balberde, Alcobilla, Castillejo de Robledo, y otros Lugares; y Vasallos del Rey. No casò con Doña Leonor de Rocafull, como escrivio ³⁴ vn grande Autor (porque esta Señora fue su Madre) sino con Doña Isabel Davila. Y no dexando Hijos della, en su Testamento (que otorgò en la Villa de Aranda) la instituye por heredera en los Lugares de Langa, y Radeo, y Rejas, con su Castillo, y los Vasallos de Castillejo de Robledo, y las Casas, y Hazienda que tenia en Aranda, por todos los dias de su vida; con calidad, de que funde vn Monasterio de la Orden de San Geronimo, en Aranda, ó en Langa, donde mejor le pareciere à ella, y à la Orden; y manda à Ochoa de Abellaneda su sobrino, Hijo de Diego Gonzalez, su Primohormano, el Lugar de Balberde, con su Ca-

³²
Salazar de M^{te}.
doña, lib. 3. cap.
24. fol. 243.

³³
Consta del Testamento de este Cavallero, otorgado en Aranda à 30. de Agosto del año 1430.

³⁴
Rades de Andrad, en la Cronica de Calatrana, cap. 20. f. 52.

13, Fuente, y Heredades que alli tiene; Y los Vasallos que ha en Fuente Almexi, y le nombra por su Testamentario, junto con su Muger, y Fray Diego del Monasterio de San Geronimo de Espejo. De Ochoa de Abellaneda bolveremos à hazer memoria, por ser de quien la Madre Teresa (Noble assunto desta Historia) descende por Varonia.

³⁵
Escrituras de
trueque, de 9. de
Septiembre de 1436.

23 Doña Isabel Davila ³⁵ trocò los Lugares cò el Condestable Don Alvaro de Luna, por quarenta mil maravedisen dinero; y por treinta mil maravedis de juro. Y el año de 1440. se convino por Escritura, con la Orden de San Geronimo; en que este Monasterio se hiziesse en Prado, cerca de Valladolid; dotandole destos bienes, y otros; y con calidad, de que la Capilla Mayor, quedasse para entierro suyo, y de Don Ruy Gonzalez su Marido. Veo en la Historia de la Orden de San Geronimo, que ³⁶ el Monasterio de nuestra Señora de Prado, de Valladolid, se fundó el mismo año de 1440. y hallo que no se haze memoria alli, de que le fundasse la Casa de Abellaneda, no alcanço la causa.

³⁶
Fray Joseph de
Sigüenza.

24 En quãto al Señorío de Abanilla (por ser oy Encomienda muy principal, de la Orden de Calatrava) diremos como bolviò à ella. Vendiòla Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, al Doctor Diego Gonzalez de Toledo (no Alvarez de Toledo, como le llama ³⁷ vn Autor) Oidor de la Audiencia del Rey, su Contador Mayor de cuentas, y de su Consejo, por treze mil, y quinientos florines de oro, del Cuño de Aragon, por Escritura publica, ³⁸ del año 1433. Y la entregò Diego Gonzalez de Abellaneda, Alcayde de Abanilla, por Ruy Gonzalez su Primo. El Doctor Diego Gonzalez de Toledo, trocò la Villa de Abanilla, el año 1434. con Don Luys de Guz-

³⁷
Rades de Andra-
de, en la Croni-
ca de Calatra-
va, cap. 26. f. 52.

³⁸
Escritura de 8.
de Junio 1433.
su fecha en Illes-
cas.

man, Maestre de Calatrava, ³⁹ y su Orden, por la Encomienda de Castilla, que se componia de muchos Lugares pequeños, y costava su Administracion, muchos, y entre ellos, eran Pajano, el Rabal de Soria, y heredamientos de Nabal, Cavallo, y Pobar; y así quedô la Orden de Calatrava con Abanilla.

25 Don Pedro Nuñez de Abellaneda, Hijo mayor, y successor en la Casa, fue noveno pariente mayor de la Casa, y Estado de Abellaneda, sexto Señor de la Villa, y Estado de Izcar, con sus Aldeas; noveno Señor de la Casa, Valle, y Estado de Fuente Almexi; quarto Señor de la Villa, y Estado de Miranda; segundo Señor de la Villa, y Estado de Aza; y segundo Alferez Mayor ⁴⁰ de Castilla, de los de su Casa, el año 1409. al de 1420. en que murió. Estuvo casado con Doña Aldonça de Guzman, Hermana de Fernan Perez de Guzman, Señor de Batres, y Cuerva, su Cuñado; Hijos los dos ⁴¹ de Pedro Suarez de Toledo, y Doña Elvira de Ayala su Muger, y fue su Hijo vnico.

26 Don Juan de Abellaneda, que sucediò en todas las Casas referidas, y en la Dignidad de Alferez Mayor de Castilla, con que le hallamos, el año de 1421. en el ⁴² Alarde de gente de Guerra, que mandò hazer el Rey en Arevalo, despues de aver sido Mariscal de Castilla, año de 1420. casò con Doña Constança de Arellano, Hija de Don Carlos de Arellano, y de Doña Constança Sarmiento, su Muger, Señores de los Estados de los Cameros, y de Clavijo. Desta Villa (tan memorable por la batalla de su nombre) es oy Señor Don Martin Joseph de la Nua, Cavallero de la Orden de Santiago, por aver casado con Doña Juana de Mendoza, y Arellano, Lina de Molina, que con otras Villas de Aragon, y

³⁹
Escritura, su fecha en Almagro à 11. de Junio de 1434,

⁴⁰
Privilegios del Rey Don Juan el Segundo, hasta el año 1420.

⁴¹
Conde de Mora, en sus discursos de los Toledos.

⁴²
Cronica del Rey Don Juan el Segundo, año 21. cap. 33. fol. 74. año 20. c.

Castilla, se la truxo en Dote; y la posó ella, como leptima Nieta de Don Carlos de Arellano, y Doña Constança Sarmiento, Señores de los Cameros, y de Clavijo; y Padres de Doña Constança de Arellano, Muger de Don Iuan de Abellaneda, Alferéz Mayor. Este Cavallero murió muy mozo, como escribe la Cronica 43 del Rey, y recién casado, quedando preñada su Muger de su Hija.

27 Doña Aldonça de Abellaneda, que nació año de 1427. fue vnica heredera de las Casas, y Estados, de que hemos hecho mencion, que llevó en dote; casando con Don Diego de Zuñiga, que fue primer Conde de Miranda; de quien hasta oy proceden los Condes de Miranda, Duques de Peñaraonda; en quien está oy la Casa de Abellaneda. Con que pasaremos à dezir la sucession de Don Lope de Ochoa de Abellaneda, en quien se conservò la Varonia, y es el Progenitor de los Condes de Castrillo.

28 Don Lope Ochoa de Abellaneda, fue Hijo tercero de Ochoa Martinez de Abellaneda, y Señor de Gumiel, de Izan, y Gumiel de Mercado, Baldeesgueva, y Villavella. De todo lo qual, y de otros Estados, fundó Mayorazgo en su Testamento, que 44 otorgò à 20. de Agosto, año de 1384. estando sobre el Real de Lisboa, donde servia al Rey Don Iuan el Primero. En el se llamó *Vasallo del Rey*; y funda el Mayorazgo de su Casa. Dexa Testamentarios à Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, su Hermano. Muriò dos dias despues, de peste, como escribe 45 la Cronica del Rey Don Iuan el Primero, que nombra à Don Lope de Ochoa, entre los grandes Cavalleros que murieron en aquel Sitio.

29 Estuvo casado Don Lope de Ochoa, con Doña Iuana Gutierrez de Formicodo, y Delgadillo,

44
Testamento de
20. de Agosto de
1384. sobre el
Real de Lisboa.

45
Cronica del Rey
Don Iuan el Pri-
mero, año 6. cap.
10.

Señora de la Casa, y Vasallos de Delgadillo, Hija de Gutierrez Fernandez de Delgadillo, Vasallo del Rey, Señor de las Villas de Villanueva del Conde, y Gilanes, Ventoso, Salas, y otros Lugares del Puerto de Adaja, hasta el Baldelucio, (que año de 1367. murió 46 en la Batalla de Najara, en servicio del Rey Don Pedro) y de Doña Juana de Formicedo su Mu-
ger.

30 Deste Matrimonio, fueron Hijos Don Juan Alvarez Delgadillo de Abellaneda, que sucedió en la Casa de Delgadillo, como se dirá. Don Diego Gonzalez de Abellaneda, Señor de ambos Gumieles, y Valdeesguera; de quien proceden, por Varonia, los Condes de Castrillo, como se dirá despues. Don Lope de Abellaneda, que fue vn muy Valeroso Cavallero, Capitan General de Alcaudete, que defendió 47 año 1408. con la gente que tenia del Infante Don Fernando, y pondera la Cronica: *Quanto bueno, y esforçado era.* Fue su Hijo Don Diego de Abellaneda, Donzel del Rey Don Juan el Segundo, y su Pregonero Mayor, 48 el año 1442. Regidor de Toledo, el año 1421. en el nombramiento que el Rey Don Juan el Segundo hizo, de Regidores. 49 Hallóse el año de 1442 à leer la Sentencia Arbitraria, que se dió en las materias del Condestable Don Alvaro de Luna; y en los Instrumentos Originales, insertados en la Cronica del Rey Don Juan. Está Diego de Abellaneda 50 con el Título de *Vasallo del Rey.* Fue assi mismo Comendador de la Presa de Alarcon, que le dió el Condestable, Maestro Don 51 Alvaro de Luna, y Treze de la Orden de Santiago. Deste Cavallero procedió la Casa de Abellaneda, de Toledo, Illescas, y Castilla la Vieja; de donde han salido muy Ilustres Cavalleros; cuyas suesiones, es

64
Cronica del Rey
Don Pedro. año
11. cap. 10.
Geronimo Zu-
rita, lib. 9. c. 28.

47
Cronica de Don
Juan el Segundo
año 1408. cap.
60. fol. 15.

48
Privilegio del
Rey Don Juan el
Segundo, en Tor-
desillas. à 22. de
Abril de 1442.

49
Pedro de Alco-
cer, en la Histo-
ria de Toledo,
lib. 1. c. 93. donde
le llama Diego
Lopez.

50
Cronica del Rey
Don Juan. año
1442. cap. 28.
fol. 188.

51
Cronica del Co-
destable Don Al-
varo de Luna,
impresa en Mi-
lan. Tit. 123.

mejor dexarlas en silencio, que errarlas, no teniendolas ajustadas, como se quisiera.

31 Don Iuan Alvarez Delgadillo, sucedió en la Casa, y Vasallos de Delgadillo, y fue Señor de Castriльо, de Luys Diez, Civico, Navero, Alcozer, junto à Santiestevan: Ziruelos, y Tejada, en la Merindad de Santo Domingo de Silos. Vasallo del Rey, su Guarda Mayor, Mayordomo Mayor del Rey Don Fernando, Primero de Aragon: Quarto Alferez Mayor de Castilla, de los de la Casa de Abellaneda, como se dirà. Fue muy favorecido deste Rey, y de la Casa Real de Aragon. Alcayde de los Alcaçares de Murcia, ⁵² año 1413. Y Alcayde de la Villa de Roa, año 1415. por la Reyna Doña Maria de Aragon, siendo Princesa. Y la Reyna Doña Blanca de Navarra le hizo merced, de sus Casas Reales, que tenia en Valladolid, à Cañde Francos.

32 Sirvió con gran valor al Rey Don Fernando, Primero de Aragon; Y el año 1413. vno de los que mas se señalaron en la Guerra, contra el Conde de Urgel; de cuyas acciones haze Capitulo particular la ⁵³ Cronica del Rey Don Iuan el Segundo; por cuyos servicios mereció, que aviendo muerto el año 1426. Don Iuan de Abellaneda, su Sobrino, Alferez Mayor de Castilla, no saliese de su Casa esta Dignidad; y que el Rey Don Iuan de Navarra se empeñasse tanto, ⁵⁴ que el Rey hizo merced della à Don Iuan Alvarez Delgadillo; y con este Oficio confirmó muchos Privilegios, hasta el ⁵⁵ año 1432. que es la vltima memoria que he visto suya.

33 Estuvo casado con Doña Constança Fajardo, Aya del Principe Don Enrique Quarto. Que esso quiere dezir ⁵⁶ Ama, en la Cronica, quando habla de sus Hijos, que entravan à ser Donzeles del Prin-

⁵²
Consta de las
Cedulas Reales,
que estan auten-
ticas en los pa-
peles de Don Io-
seph Pellicer de
Tobar.

⁵³
Cronica del Rey
Don Iuan el Se-
gundo, año 1413.
cap. 18 fol. 41.
Zurion lib. 12.
cap. 8. r. 5. 26.

⁵⁴
Cronica del Rey
Don Iuan el Se-
gundo, año 1427.
cap. 86 fol. 69.

⁵⁵
Argens de Mo-
lina, lib. 2. cap.
221 fol. 323.

⁵⁶
Cronica del Rey
Don Iuan el Se-
gundo, año 1429.
cap. 157 fol. 101.

cipe, año 1429. Fueron sus Hijos Don Gutierrez Fernandez Delgadillo, que sucedió en la Casa, y Es-
tados, Iuan de Abellaneda, Donzel del Rey Don En-
rique Quarto, año 1429. Fue despues Señor de Vi-
llalobon. Pedro de Abellaneda, Donzel del mismo
Rey, con su Hermano, fue Canonigo de Palencia, y
Camarero del Papa Calixto II. Doña Iuana de Abe-
llaneda, Doña Maria de Abellaneda, Doña Violante
de Abellaneda.

34 De Don Iuan de Abellaneda, Donzel del Rey
(como queda dicho,) y Señor de Villalobon, proce-
den los Señores del Mayorazgo de Abellaneda, en
Valladolid. Los Señores del Mayorazgo 57 de Acu-
ña, en Aranda de Duero: Los Señores de Torrepa-
dierna, y Villafuerte. De las Hermanas de Don Iuan
de Abellaneda, Doña Iuana de Abellaneda, Dama de
la Infanta Doña Catalina, casò 58 con Don Iuan de
Saabedra, segundo Señor del Castellar, y el Viso, y
Fundador de su Mayorazgo, Vasallo del Rey, y pri-
mer Alfaceque Mayor de Castilla. Del procede la
Casa de los Condes de Castellar, Marqueses de Ma-
lagon, y la de los Marqueses, y Vizcondes de Ribas.
Doña Estefania de Abellaneda (la otra Hermana) 59
casò con Don Fernando de Fonseca, Señor del Esta-
do de Coca, y Alaejos; y fue su Hijo Don Alonso de
Fonseca, Señor de Coca, y Alaejos, que casò con
Doña Maria de Toledo; y fue su Hija Doña Maria
de Fonseca, Señora de ambos Estados, que casò
con 60 Don Diego de Mendoza, Marques del Ce-
ñete; cuyas Hijas fueron Doña Menzia, Marquesa
del Ceñete, Condesa de Nasao, y Duquesa de Cala-
bria; Doña Maria, Marquesa del Ceñete, y Condesa
de Saldaña (de quien viene la Casa de los Duques
del Infantado) y Doña Catalina de Mendoza, que

57
*Diego de Abella-
neda, en el Tra-
tado referido de
esta Casa de Abe-
llaneda Don Io-
seph Pellicer de
Tobar en el Li-
bro de la Casa,
Cabeça de Baco,
fol. 66. 67.*

58
*Don Ioseph Pe-
licer de Tobar,
en el Memorial
de la calidad, y
servicios de D.
Ioseph de Sanve-
dra, Marques
de Ribas fol. 84.*

59
*Alonso Lopez de
Haro, lib. 10. c. 6.
tom. 2. fol. 262.*

60
*Salazar de Mē-
doça en la Vida
del Gran Carden-
al Don Pedro
Gonzalez de
Mendoza, lib. 2.
cap. 67. 68. 69.*

casò con Don Iuan Sanchez de Tobar, Marques de Berlanga.

35 Don Gutierre Fernandez Delgadillo de Abellaneda, sucediò en la Casa, y fue Señor de Castrillo, de Luys Diaz, Civico, Navero, Alcozer, junto à Santistevan, San Pedro de la Yedra, Ciruelos, y Tejada en la Merindad de Santo Domingo de Silos, y Fundador del Mayorazgo desta Casa, Vassallo del Rey, y quinto Alferrez Mayor de Castilla, de los de su Linage. 61 Avia sucedido en ella año de 1446. Y en

61
*Escritura de
26. de Setiembre
1446. En q. com-
pran del Doctor
Diego Gonzalez
de Toledo, la par-
te que tenia en
Castrillo, que la
avia avido de la
Orden de Cala-
trava.*

estava casado con Doña Isabel Davila, Hija de Don Diego Davila, Señor de las Navas; que avia sido ca-
lada primero con Don Ruy Gonzalez de Abellane-
da, Señor de Abanilla, y Rejas, como queda referido.
Muriò Don Gutierre antes del año 1476. no tuvo
Hijo de Doña Maria de Zuñiga, su primera Muger.

36 Tuvo de Doña Isabel Davila, su Muger, à
Don Iuan Alvarez Delgadillo, que heredò la Casa.
A Doña Beatriz Delgadillo de Abellaneda, Funda-
dora del Hospital de la Caridad de Valladolid, don-
de està enterrada. A Doña Maria de Abellaneda, que
muriò desdichadamēte. A Doña Constança de Abe-
llaneda, Monja en las Huelgas de Burgos. Y à Doña
Isabel Delgadillo de Abellaneda, que casò con Don
Gonzalo Muñoz de Castañeda, Señor de Hormaza,
que yaze en la Capilla de San Agustin del Monaste-
rio de San Andres de Burgos; cuya sucesion escribe
vn Insigne Varon 62 de nuestros tiempos.

62
*Fray Tomas de
Herrera en la
Historia del Co-
vento de S. Aug.
de Salamanca,
cap. 20. fol. 174.*

37 Don Iuan Alvarez Delgadillo de Abellane-
da, heredò la Casa, y Estados de Castrillo, Civico,
Navero, Alcozer de Santistevan, San Pedro de la
Yedra, Ciruelos, y Tejada, por los años 1475. Fue
Vassallo del Rey, y sexto, y vltimo Alferrez Mayor
de Castilla, de los de la Casa de Abellaneda, hasta el

ño 1479. En que saliendo esta Dignidad de su poder, le dieron ⁶³ los Reyes Catolicos en enmienda, y recompensa, la Villa, y Fortaleza de Torregalindo. Murió año de 1510. Euvo desposado con Doña Madalena de Sandobal, Hija de Don Diego Gomez de Sandobal, Conde de Castro, y primer Marques de Denia, y de la Marquesa Doña Catalina de Mendoza. Y aviendo ⁶⁴ muerto Doña Madalena (antes de consumar el Matrimonio) Casó Don Juan Alvarez con Doña Isabel de Obregon, en quien tuvo a Don Gutierre, que sucedió en la Casa. A Don Juan Delgadillo, que murió sin hijos, y a Doña Isabel Delgadillo de Abellaneda, que casó con Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, Señor de Balverde; en cuyos Descendientes está oy la Casa de Castrillo.

38 Don Gutierre Delgadillo de Abellaneda, fue Señor de Castrillo, Civico, Navero, Alcocer de Sanristevan, San Pedro de la Yedra, y demas Lugares, hasta el año 1547. en que murió. Casó dos veces; vna con Doña Maria de Carbajal, Hija del Doctor Lorenzo Galindez de Carbajal, del Consejo de los Reyes Catolicos, y del Emperador, y su Cronista, y su Refrendario, ⁶⁵ y de Doña Maria Davila, su Muger; Progenitores de los Condes del Puerto. No tuvo Hijos Don Gutierre deste Matrimonio; y casó segunda vez con Doña Juana de Zuñiga, Hija de Francisco de Cabrera, y de Doña Francisca de Zuñiga, su Muger, que fue Hija de Don Pedro de Sandobal, y Nieta del Conde de Castro. Deste segundo Matrimonio tuvo a Don Juan (que sucedió en la Casa) a Don Gutierre, Don Francisco, y Don Balentin, que murieron sin succession; a D. Isabel, y D. Ana, vna Monja en las Huelgas de Burgos, y otra en Caleruega.

39 Don Juan Delgadillo de Abellaneda, fue Se-

⁶³
Consta de la Do-
nacion Real de
29. de Junio de
1479.

⁶⁴
Alonso Lopez de
Haro, lib. 4. r. 3.
fol. 163. tom. 2.

⁶⁵
Prefacion de la
Cronica del Rey
Don Juan el Se-
gundo, que sacó
a luz N.

65
Consta de la no-
riedad.

67
Fundacion de la
Casa de Don Lo-
pe Ochoa, en su
Testamento de
20. de Agosto
1384.

68
Alonso Lopez de
Haro lib. 4. cap.
4. to. 1. fol. 161.

69
Escritura sufe-
cha en Arvalo
à 30. de Setiem-
bre de 1421. Y
Privilegio del ju-
ro en favor de los
Marqueses de
las Navas. Este
mismo constará
de lo que escribe
Fr. Luis de Ariz
en la Historia de
las Grandezas
de Avila, en el
segundo casamie-
to de Doña Iua-
na de Aziceres.

70
Privilegio Real,
su fecha en Se-
govia à 24. de
Setiembre 1419.

ñor de Castrillo, y de mas Vasallos, año 1347. Casò con Doña Catalina Niño de Portugal, y murió ⁶⁶ sin Hijos; acabandose en el la Linea de Varon, de Don Lope de Ochoa de Abellaneda; Y el Estado de Castrillo passà à la Doña Isabel Delgadillo, su Tia, Muger de Don Bernardino Gonzalez de Abellane- da, Señora de Balberde, Progenitores de los Condes de Castrillo; cuya sucession escriuiremos agora.

40 Don Diego Gonzalez de Abellaneda, Hijo de Don Lope Ochoa, y Doña Iuana Gutierrez de Formicedo, y Delgadillo, su Muger, ⁶⁷ sucediò por el Testamento de su Padre, en el Señorío de Gumiel de Mercado, de que el Rey Don Enrique Segundo hizo merced à Dñ Lope Ochoa; y en Baldeesgueva, Villavela, y otros Vasallos, parece era muerto año 1412. porque yá padre destos Estados, los poscía su Hija Doña Beatriz de Abellaneda, dicen ⁶⁸ casò con Doña Isabel de Cisneros; pero su Muger fue, Doña Iuana de Azitores, que era Señora de Gumil de Izan, y casò (de segundo Matrimonio) con Don Diego Davila, Señor de las Navas; y juntos vendie- ron ⁶⁹ à Gumiel de Izan, al Adelantado Don Die- go Gomez de Sandobal, por vn juro que tenia, situa- do en el sèmo de Santiago de Abila.

41 Fueron sus Hijos Ochoa de Abellaneda (de quien luego hablaremos) y Doña Beatriz de Abella- neda, à quien sus Padres dieron en dote la Villa de Gumiel de Mercado, y sus Aldeas, Valdeesgueva, y sus Aldeas; y Villavela, y las Martiniegas de la Me- rindad de Santo Domingo de Silos. De las quales la hizo nueva merced el 70 Rey Don Iuan el Segun- do; disponiendo, que si Doña Beatriz de Abellane- da muriere sin Hijos, y por ser estos bienes, merced que hizo el Rey Don Enrique Segundo, su Bisabue-

lo, à Don Lope de Ochoa, Abuelo de Doña Beatriz, bolvieron à la Corona Real, haze merced dellas à Don Diego Gomez de Sandobal, Conde de Castro, su Marido, Adelantado Mayor de Castilla; dandose-las todas, y el juro para siempre jamás, por Mayoraçgos, con ciertas formas de llamamientos. Doña Beatriz, y el Adelantado Mayor, su Marido, fueron Padrinos del Rey Don Enrique Quarto, 71 el año 1425, en su Baptismo, junto con el Almirante Don Alonso Enriquez, y Doña Juana de Mendoza, su Muger; y el Condestable Don Alvaro de Luna, y la Condesa Doña Elvira Porto Carrero, su Muger, y el Duque Don Fadrique. Murio 72 Doña Beatriz, Condesa de Castro, el año 1436. Y della, y del Adelantado Don Diego Gomez de Sandobal, Conde de Castro, su Marido, procede la Casa entera de los Marqueses de Denia, Duques de Lerma, de Vzeda, y de Zea.

Cronica del Rey Don Juan el Segundo, año 25. cap. 70 fol. 84.

Don Fray Prudencio de Sandobal, en esta Casa, donde yerra dos vezes el nombre del Padre de Doña Beatriz, do Abellaneda, fol. 212. y 218.

73 Cista auerlo sido del Testamento de Don Ruy Gonzalez de Abellaneda (su Tio, Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, Señor de Abanilla, de 30. de Agosto 1430)

42 Ochoa de Abellaneda, Hijo de Don Diego Gonzalez de Abellaneda, 73 fue Señor del Estado de Corcorita, y otros Vasallos, que le dexò su Padre. Y Don Ruy Gonzalez de Abellaneda, Señor de Abanilla, le dexò la Villa de Balverde, con su Casa, Fuerte, y Heredades. Y assi mismo el Lugar de Alcubilla, de la Pinilla, y Alcoba del Camino, y los Vasallos de Baldefuente Almexi, y Casas de Aranda; y por su Testamento el año 1430. Fue Alguacil Mayor de Aranda, y su tierra (Oficio hereditario en su Casa) y vendió la Villa de Corcorita à Don Diego de Zuñiga, primer Conde de Miranda.

43 Este Cavallero (y no su Padre) es el que se entiende aver casado con Doña Isabel de Cisneros; y fueron sus Hijos, Don Juan Gonzalez de Abellaneda, que sucedió en la Casa, y Don Diego de Abe-

74
Don Fray Pruden-
cicio de Sando-
bal, en la Histo-
ria de los Obis-
pos de Tuy.

75
Consta de la Es-
critura de la Fū-
dacion, de 2. de
Diciembre de
1525.

76
Fr. Alonso Fern-
ández en la His-
toria de Plasen-
cia, lib. 2. cap. 33
fol. 225.

77
Don Joseph Pe-
llicer de Tobar,
en el libro de la
Casa Cabeza de
Baza, fol. 67.

llaneda, Señor de los Vasallos, y heredamientos de Santistevan, y de la Puebla. El qual casò con Doña Isabel de Proañon; y fueron sus Hijos Don Diego, y Doña Maria de Abellaneda (que no se sabe si casò) Y Doña Vrraca de Abellaneda, Monja del Monasterio del Valle de Fuente Almexi, de la Orden de San Bernardo. Don Diego de Abellaneda, 74 que fue vn grande Varon, Obispo de Tuy, y Eiecto de Pamplona, Presidente de la Real Chancilleria de Granada. Fundo año de 1525. la Capilla, y Patronazgo de San Geronimo de Espeja; dexando por Patron 75 a Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, Señor de Balberde, su Primohermano, y â sus descendientes.

44 Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, Hijo mayor, fue segundo Señor de Balberde, Alcubilla de la Pinilla, Alcoba del camino, y Vasallos de Fuente Almexi, Casas de Aranda de Duero, y Alguacil Mayor de aquella Villa, y su tierra. Muriò por los años de 1521. Casò con Doña Teresa de Pineda, Hija de Pedro Fernandez de Pineda, Cavallero 76 de Plasencia, y de Doña Mencia Paniagua, su Muger. Tuvo en ella muchas Hijas, y vn Hijo solo Varon, successor en la Casa de Balberde, que fue Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda.

45 De las Hijas, fue vna, Doña Maria de Abellaneda, que casò con Don Iaan de la Quadra, y Leyba, Señor de Pina de Baldeagueva, y de la Villa de Peñalva, y Regidor de Valladolid, de quien vienen los Señores desta Casa. Otra Hija fue, Doña Isabel de Abellaneda, que casò con Don Martin Vazquez de Acuña, Señor del Valle de Gema, junto â Zamora, Hijo de Don Francisco de Acuña, 77 Señor de Gema, y de Doña Marina de la Cerda, su Muger; de

quien

quien vienen los Señores de Gema. Doña Mencía de Abellaneda (otra Hija) casò con Don Luys de Bañuelos, Veintiquatro de Cordova, de quien en aquella Ciudad, ⁷⁸ descienden los Cavalleros deste Apellido. Doña Teresa de Abellaneda (otra Hija) casò con Don Iuan Quijada, Señor del Estado de Villagarcía. Doña Francisca de Abellaneda (otra Hija) fue Abadesa de nuestra Señora del Valle de Fuente Almey, y sucesora de Doña Vrraca su Tia. Doña Mencía de Abellaneda, fue Monja en las Huelgas de Burgos. Doña Constança de Abellaneda (otra Hija) fue Dama de la Reyna Doña Germana de Foix, y casò con vn Cavallero de la Casa de Carachola, en Napoles; donde fue su descendiente, Don Ascanio Caracholo. Y sin estas Hijas, hallamos otra, llamada Doña Constança de Abellaneda, casada ⁷⁹ con Don Iuan de Acuña, Hijo de Don Pedro de Acuña, Comendador de Malagon, y Doña Teresa Sarmiento, su Muger; y fueron Padres de Don Lope de Acuña, gran Soldado, y General de la Cavalleria da Flandes.

⁴⁶ Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, fue tercero Señor de Balverde, Alcubilla de la Piniella, Alcoba del Camino, Vasallos de Fuente Almey, Casas de Aranda de Duero, Alguacil Mayor de aquella Villa, y primer Patron de la Capilla, y Memorias de San Geronimo de Espeja. El año 1525. casò con Doña Isabel Delgadillo de Abellaneda, Hija de Don Iuan Alvarez Delgadillo de Abellaneda (ultimo Alferrez Mayor de Castilla, de los desta Casa) quarto Señor del Estado de Castrillo, y de Doña Isabel de Obregon, y de la Concha, su Muger, como queda referido.

⁴⁷ Nacieron deste Matrimonio seis Hijos; Don

⁷⁸
Veaſe Andres de los Rios, en el tratado deſſe Linage, fol. 93.

⁷⁹
Alonso Lopez de Haro, lib 6. cap. 2. tom. 2. fol. 12.

Iuan Gonzalez de Abellaneda, que heredò la Casa, Don Francisco de Abellaneda siguiò las Letras en Bolonia, donde fue Colegio Mayor, muriò año de 1578. sin succession. Don Lope de Abellaneda, Comendador de Aguilarejo, en la Orden de Santiago, y Vedor General de la Armada, que se hazia en Bilbao, donde muriò año de 1586. Don Diego de Abellaneda, que muriò peleando, en San Iuan de Luz, acompañando à Don Sancho de Leyba, General de Guipuzcoa; Y Doña Maria de Abellaneda, Monja en las Huelgas de Burgos.

48 Don Iuan Gonzalez de Abellaneda, Hijo mayor, fue quarto Señor de Balverde, Alcubilla de la Piniella, Alcoba del Camino, Vasallos de Fuente Almexi, Casas de Aranda de Duero, Alguacil Mayor de aquella Villa, y su Tierra, Patron de las Memorias de San Geronimo de Espeja. Sirvió de Paje al Rey Don Felipe Segundo, y de Capitan de Infanteria en Guipuzcoa, y en Perpiñan. Muriò en la Coruña, año 1554. quando el Rey passava à casar a Inglaterra.

80
Alonso Lopez de
Haro, lib. 10. e.
25. tom. 2. fol.
396.

49 Casò con Doña Francisca de Leyba, 80 Hija de Don Sancho Martinez de Leyba, Comendador de Alcuesca en la Orden de Santiago, Señor de la Casa, Villa, y Estado de Leyba; Alcayde de Fuenterravia, y Capitan General de Guipuzcoa, y fronteras de España; y tan valeroso por su Persona, que estuvo señalado para entrar al lado del Señor Emperador, en el desafio cò el Rey de Francia (en caso de aver de pelear dos años) y D. Fràncisca de Guevara, su Muger. Fueron sus Hijos Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, primer Conde de Castillo, como se dirà. Don Sancho de Leyba, Paje del Rey, y valiente Soldado, que muriò en el Asalto de Galera, y

Doña

Doña Isabel de Abellaneda, Muger de Don Iñigo de Cardenas Zapata, Señor de Lucches, Comendador del Corral de Almaguer, y Presidente del Consejo Real de las Ordenes, cuya succession anda ⁸² escrita. i Fueron Padres de Doña Francisca de Cardenas. Que aviendo tomado el Habito de Carmelita Descalça en Santa Ana de Madrid, con el nombre de Francisca de Christo, fue Insigne Fundadora del Convento de San Inacio Martir, de la misma Orden, en Lucches, cuyas altas Virtudes, dieron copiosa materia à dos Capítulos, que se leeran luego en el Tomo 3. de la Historia de la Reforma, que dexò escrito el Padre Fray Francisco de Santa Maria, lib. 9. cap. 25. y 26. pag. 84. que se està yâ imprimiendo. Gran Felicidad desta Casa, aver dado à la Descalçez, dos Primas hermanas, tan Santas, como Doña Francisca, y nuestra Teresa.

50 Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, Hijo mayor, nació año 1536. y murió el de 1629. fue quinto Señor de Balverde, Alcubilla de la Pinilla, Alcoba del Camino, Vasallos de Fuente Almexi, Casas de Aranda de Duero, Alguacil Mayor de aquella Villa, y su Tierra, y Patron de las Memorias de San Geronimo de Espeja. Esto heredò de sus Padres, y por muerte de su Tio Don Iuan Delgadillo de Abellaneda, sin succession, fue Señor de Castrillo, Civico, Navero, San Pedro de la Yedra, Ciruelos, Tejada, Alcoraz, y Zayas de la Torre. Y por su valor, meritos, y calidad, fue Teniente General de las Galeras de Napoles, Capitan General de la Armada de la Guarda de las Indias, Presidente de la Casa de la Contratacion de Sevilla, Asistente, y Capitan General de aquella Ciudad, y su Tierra, Embaxador à Portugal, Mayordomo el mas antiguo de las Rey-

82
Alonso Lopez de
Haro, lib. 9. cap.
3. to. 2. fol. 282.

nas Doña Margarita, y Doña Isabel, nuestras Señoras, Mayordomo Mayor, y Sumiller de Corps del Serenísimo Principe Emanuel Feliebrto, Virrey, y Capitan General del Reyno de Navarra, que governò cinco años; Comendador de Argamasilla, y de la Obreria, en la Orden de Calatrava, de los Consejos de Estado, y Guerra, y primer Conde de Castriello.

51 De 93. años que tuvo de vida, los 80. empleò en servicio del Señor Emperador Don Carlos, y de las Magestades de su Hijo, Nieto, y Bisnieto, nuestros Señores. Hallòse año de 1563. en el Socorro de Oran. En la Guerra de Corcega, y en la Toma de Galera quedò mal herido. 8ª Sirvió en las Guerras de Portugal, y Bretaña; puso en huida al Temido Cosario Francisco Drac; quitandole quatro Baxeles, y echandole otros à fondo. De forma, que de 30. con que salió de Inglaterra, bolvió cinco. Y el Conde victorioso à España, con las Flotas, y Hazienda Real.

52 Don Bernardino estuvo casado con Doña Maria Vela de Acuña, y deste Matrimonio tuvo à Doña Brianda de Acuña Vela; en la Religion, y en esta Historia: *Teresa de Iesus*; y à Don Juan Gonzalez de Abellaneda, Cavallero de la Orden de Calatrava, que empeçando à professar la Milicia con el valor, à que le obligò su sangre, sirvió en la jornada de Irlanda, en las Gáleras, de que fue General Don Pedro de Acuña, su Pariente; murió Mozo, y antes de heredar à su Padre; pero con la incomparable dicha de salvarse; que se entiende aver hecho Dios notoria, à su Santa Hermana, como se dixo en el Capitulo 16. Y del Matrimonio que contraxo con Doña Ines Antonia Porro Carrero, Hija del Marques de Alca-

81

Antonio de Herrera, lib. 6. cap. 4. lib. 12. cap. 2. 2.º.

lá, Don Pedro Lopez Porto Carrero, Cavallero del Habito de Santiago, tuvo algunos Hijos (que murieron Niños) y dos Hijas ; La menor, Doña Juana Clara de Abellaneda, casò con el Marques de Cortes, Mariscal de Navarra, Don Miguel de Navarra, y de Mauleon, descendiente de Carlos, Rey de Navarra, Hijo de Felipe, y Nieto de Luys, Reyes de Frància; y fueron Padres de Don Juan Manuel de Navarra, y Mauleon, Marques de Cortes, y Mariscal de Navarra, que està casado con Doña Juana de Haro, y Porto Carrero, su Prima hermana, Hija de los segundos Condes de Castriello, Don Garcia de Haro, y Doña Maria de Abellaneda, su Muger.

53. Es la Hija mayor de Don Juan, y Doña Ings. la misma Señora Doña Maria de Abellaneda, que heredò à su Abuelo Don Bernardino, todos los Estados. Està casada (como vâ dicho) con Don Garcia de Haro; Hijo, Hermano, y Tio de los Marqueses del Carpio. Y por su Muger, segundo Conde de Castriello; Señor de las Villas de Balverde, Alcubilla de la Pinilla, Alcoba de la Torre, Quintanilla de Naño Pedro, y de Villalva; Alcayde perpetuo de Alama, de Molina, y de Atienza; Alguacil Mayor, y primer Regidor de Aranda de Duero; Señor del Patronado de San Geronimo de Elpeja; Del Colegio de la Cruz de Aranda; y de los Monasterios de los Valles, y San Bernardo de Aranda. Es Comendador de Argamasilla, y de la Obreria, en la Orden de Calattava; Gentilhombre de la Camara de su Magestad; Presidente del Consejo Real, y Supremo de las Indias; y de los Consejos de Estado, y Guerra, Castilla, y Camara; Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles. Cuyos Hijos, y de la Condesa Doña Maria, su Muger, son Don Gaspar Gonzalez de Abellaneda, y

Haro, que está casado con Doña Leonor de Mosco-
so, y Mendoça, Hija, y Hermana de los Marqueses de
Almazan, y Nieta de los Condes de Altamira; y Do-
ña Ines de Haro, y Abellaneda, que estuvo casada
con Don Melchor Pacheco, Comendador en la Or-
den de Alcántara, Hijo, y Heredero de los Condes de
la Puebla de Montalvan, y no tuvieron sucesion;
Y Doña Beatriz de Haro, y Abellaneda, que casó con
Don Iuan Manrique, Comendador en la Orden de
Calatrava, y Marques de Aguilar, Grande de Espa-
ña; por cuya muerte, hollando tanta grandeza hu-
mana con los pies descalços, se consagró a vn in-
mortal Esposo, en el Real Convento de la Encarna-
cion de Madrid, con exemplo, mas admirado que se-
guido, en 5. de Noviembre, del año pasado de 1654.
donde professó a de Noviembre del año siguiente.
Dexó vn Hijo, de edad de quatro años, llamale
Don Bernardo Manrique, y quando escrivo esto, es
Marques de Aguilar.

54 De la Calidad, y Ascendientes de la Conde-
sa de Castrillo, Doña Maria Vela de Acuña, me ha
parecido resumir aqui, lo que el mismo Autor de
las Genealogias de ⁸³ España escribe, tratando de
la antigüedad, y Nobleza de los Velas: para que se
reconozca, que á nuestra *Teresa de Iesus*, no le falta-
ron por la linea de su Madre todas las circunstancias
de Nobilísima Sangre, que pudieron hazer hermosa
consonancia con sus virtudes.

55 La Casa de Nuñez Vela, es muy Ilustre, y de
grande antigüedad, en la Ciudad de Avila; donde
es tradicion, que vienen del Conde Don Vela de
Nagera, ⁸⁴ y de la Casa de Guevara, y de la de Don
Fernando Nuñez, que entró en aquella Ciudad por
los años 1109. De los quales procedió Vela Nuñez,

⁸³
Don Joseph Pe-
ñiser de Tobar,
en su Teatro Ge-
nealogico.

⁸⁴
Fray Luis de
Ariz, en la His-
toria de Avila.

Cavallero de Avila, por los años 1380. cuyas Armas eran, vn Escudo en Lisonja, con Aguila negra, en campo de plata: y á las quatro puntas, vna Vela de plata, en campo azul, cada vna ardiendo en llamas de oro; y después usaron tres Bandas azules, en campo de oro. Era Vela Nuñez, Hijo de Gonzalo Vela, que vivia año 1315. y Nieto de Nuño Nuñez, de quien ay memoria año 1302. Fue Vela Nuñez Señor de los heredamientos de Cortos, en la Colación de San Vicente Verrocal; y Padre de Gonzalo Gonzalez Vela, de ⁸⁵ de quien ay Escrituras del año 1402. en que parece murió, dexando por Hijo, y Sucesor en su Casa, a Iuan Blazquez, que el año 1403. era Señor della; y en la qual le sucedió su Hijo Blasco Nuñez Vela: Que el año 1431. era Regidor de Avila, por renunciacion de su Padre Iuan Blazquez Nuñez; y por merced del señor Rey Don Iuan el Segundo; y dize su Real Cedula, que tiene por bien sea Regidor de Avila, para en toda su vida. ⁸⁶ Por quanto el dicho Iuan Blazquez Nuñez, vuestro Padre, renunció en vos, è me embió à pedir le fiziesse la tal merced: Y dize la concede, por muchos, y buenos servicios, que vos, y vuestros passados nos fizieron.

⁵⁶ De Blasco Nuñez Vela, y Doña Iuana su Muger, fue Hijo, Vela Nuñez, Señor de Tabladillo, que casó con Toribia ⁸⁷ Ximenez Davila, Hija de la Casa, y Quadrilla de Blasco Ximeno Davila. De cuyo Matrimonio nació otro Blasco Nuñez Vela, que sucedió en la Casa, y estuvo casado con Doña Catalina de la Lama, Hija de Gomez Fernandez de la Lama el mozo, (Regidor de Segovia, Alcayde de Torres de la Lama, Señor de los Heredamientos de Santa Maria de Nieva, y Lugar, y Termino de Villavela, el año 1426. al de 1461.) y de Doña Bea-

85
Escritura de Venta, del arrendamiento de los Coros que hizo Gonzalo Gonzalez, Hijo de Vela Nuñez, à Sancho Gonzalez, Hijo de Iuigo Blazquez, su fecho en Avila à 29. de Dizebre 1402. ante Mathes Sanchez. Y la Escritura de las Quadrillas, año 1402. ante Alcnso Gonzalez de Sevilla.

86
Cõsta de la Real Cedula, y de la pessenion que se le dió en 25. de Enero de 1431.

87
Don Joseph Pellicer de Tobar, en las Memorias Genealogicas de la Casa, y Linaje de Segovia, t. p. 5. 7. n. 23. f. 59.

triz de Zuaço su Muger, que llevó en dote á Villavela.

88

Los demas Hijos, y sucesion refiere Fr. Luis de Ariz, y el Autor de la Ovandina, lib. 2. cap. 11. fol. 324.

57 Fundaton Blasco Nuñez, y Doña Catalina de la Lama, el Mayorazgo de Tabladillo, en cabeza de Luis Nuñez Vela, su Hijo mayor, que le poseyó. Y de Doña Isabel de Villalba, y Tapia, su Muger, ruyó muchos hijos, fue el mayor, ⁸⁸ aquel insigne Varon, Blasco Nuñez Vela, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de Tabladillo, Capitan de Lanças en Oran, año 1530. Corregidor de Malaga, y Veedor General de las Galeras de España. El de 1531. Veedor General de las Guardas, y gente de Guerra de Castilla; y vltimamente Virrey, y Capitan General de los Reynos del Pirú, el año 1543. donde obró tan considerables servicios, como refieren las Historias ⁸⁹ de aquel Imperio.

89

Cronicas del Pirú.

58 Estuvo casado con Doña Brianda de Acuña, Hija de Hernando de Acuña, del Consejo Real, y Camara de Castilla, y de Doña Isabel Davalos su Muger, Nieta del Comendador Hernando de Valencia, que fue hijo ⁹⁰ de Iuan de Valencia, Mariscal de Castilla en Zamora, y de Doña Beatriz de Acuña Giron, su Muger; y el Mariscal Iuan de Valencia descendia de Varon en Varon, del Infante Don Iuan, Señor de Valencia; ⁹¹ que por él se llamó Valencia de Don Iuan.

90

Geronimo Guadiz en el Arbol Once de los Girones.

91

Florian Docampo, Cronista del Emperador, Primo segundo de Doña Brianda de Acuña, en la Genealogia de su Casa de Valencia, que escriuia el año 1537. y está manuscrita en la Libreria de D. Joseph Pellicer.

59 Nacieron deste Matrimonio siete Hijos. El mayor fue Don Blasco Nuñez Vela, que heredó la Casa, y murió sin hijos. El segundo, Don Antonio, Señor de Tabladillo, Paje de la Emperatriz Doña Isabel, y Gentilhombre de la Boca del Señor Emperador Don Carlos, su Marido; de quien hasta oy proceden los Señores de Tabladillo, y Señores de Totanes. El Hijo tercero, fue Don Christobal Vela,

Obis.

Obispo de Canaria, y despues Arçobispo de Burgos, el año de 1580. al de 1599. Varon 2.^o Apostolico. Incomparable en Letras, Predicacion, y Caridad con los Pobres; à quien solia llamar, *herederos forços de los Obispos*, porque estos eran sus mayores, y verdaderos Parientes. Fue el quarto Hijo, Don Iuan de Acuña, Cavallero de la Orden de Alcantara, Comendador de los Elges, General de la Artilleria, y del Consejo de Guerra. El quinto, Don Diego Vela, Cavallero de la Orden de San Iuan. El sexto, Don Luis Vela, Cavallero de la Orden de Santiago. El vltimo, Don Miguel Vela. Y la postreta de los Hijos, fue la Condesa de Castriño, Doña Maria Vela de Acuña, Muger del Conde Don Bernardino de Abellaneda; dichosa Madre de nuestra *Teresa de Iesus Doña Brianda de Acuña Vela*.

60 Referida queda en este largo Capitulo, la Nobilissima Ascendencia de *Doña Brianda*, de que me resulta la misma admiracion, y reparo, que à San Geronimo; despues de aver escrito los claros hechos de algunos Ilustres Progenitores, de la Santa Virgen Demetria; en aquel tratado, donde la instruyô para la guarda de la Virginitad, y Vida perfeta; acordandose, que tenia dicho en otra parte: *Todos los bienes que perecen con el cuerpo, y siempre tuve en poco, no acostumbro buscarlos, para las alabanzas de las Almas; ni me jactaré del Linaje, pues sería lo mismo, que si lo biziesse de honores ajenos; porque, ni los vicios, ni las virtudes de nuestros mayores, se han de atribuir à su posteridad; à quien, ni condenan, ni salvan.* Y reparando en lo mucho que se avia detenido, por cumplir con las Reglas de los Oradores, que señalè en otro lugar suyo, al principio del Capitulo primero, dixo, como arrepentido: *Pero que es lo que hago, olvidado de lo mismo*

que

92
El Cronista Gil
Gonzalez. Da-
vila 3. parte de
sus Terceros, pa.
95.

que tenia propuesto: Pues alabando las prendas deste generoso Mancebo (era Padte de Demetria) parece que la quiero engrandecer por esta parte, de los bienes del mundo; quando para mi es ella mas digna de los, por aver despreciado todas las grandezas humanas, olvidada totalmente de la Nobleza de su Padre, y de la potencia de sus riquezas; y tenido solamente delante de los ojos, como era mortal. Si he podido dezir lo mismo, por la Madre Teresa de Iesus, que el Santo Doctor por la Virgen Demetria; con iguales, o mayores motivos, avran sido yâ luezes los Lectores desta Relacion; donde procurê mostrar sus heroicas virtudes; por ser en lo que consiste la mayor, y mas illustre Nobleça, y la que quiso ella conservar mas pura.





V Tinam præconia fœ-
minarum imitaren-
tur viri ! & rugosa sene-
ctus redderet, quod spō-
te offert adolescentia.

S. Hieronymus epist. 10.





INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES
DESTE LIBRO.

A

Abellaneda, Apellido.

Señorio de Abanilla, como bolvió á la Orden de Calatrava, y es Encomienda suya principal, pag. 248. cap. 36. n. 24.

La Casa de Abellaneda, es Excelentísima, y aun hija de la Real de Vizcaya, pag. 240. cap. 36. n. 5.

Don Lope Diaz de Abellaneda, y su muger Doña Aldonça Diaz de Fuente Almey, Rica hembra de Castilla, su Ascendencia, ibid. n. 13. & 14.

Don Pedro Nuñez de Abellaneda noveno pariente, y mayor de la Casa, y Estado de Abellaneda: su muger Doña Aldonça de Guzman, ibid. n. 25.

Don Juan de Abellaneda sucede en todas las Casas de Don Pedro Nuñez de Abellaneda. Alferéz mayor de Castilla, su muger Doña Cof. rança de Arellano. Sus Padres fueron Señores de Clavijo, ibid. n. 26.

Doña Aldonça de Abellaneda, vnica heredera de las Casas, y Estado de Abellaneda, &c. llevólos en dote. Casa con Don Diego de Zuñiga, primer Conde de Miranda, ibid. n. 27.

La Casa de Abellaneda, ha entrado en la de los Condes de Miranda, y Duques de Peñaranda, ibid. n. 27.

En Don Juan Delgadillo de Abellaneda, Señor de Castro, se acabò la linea de varon de Don Lope de Cecho de Abellaneda. Y passa el Estado de Castillo a Doña Iña.

INDICE DE LAS COSAS

bel Delgadillo, muger de Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, *ibid.* no. 39.

Don Bernardino Gonzalez de Abellaneda, tercero Señor de Balverde, Alguacil Mayor de Aranda de Duero. Y primer Patron de la Capilla, y memorias de San Gerónimo de Espeja, su Muger, y Hijos, num. 46. 47.

Fue el Padre de la Madre Teresa, Don Bernardino de Abellaneda, Conde de Castriello. Y la Madre Doña Maria de Acuña, *ibid.* num. 59.

Acuña, Apellido.

Don Lope de Acuña, gran Soldado, y General de la Cavalleria de Flandes, pag. 260. cap. 36. num. 45.

Doña Brianda de Acuña, Muger de Blasco Nuñez Vela. Hernando de Acuña, Padre suyo, sus grandes Oficios, servicios, y sus Hijos. *ibid.* num. 58. 59.

Abstinencia.

Fue rara la de la Madre Teresa de Iesus. Echava agé-

zos, y ceniza en lo que avia de comer, pag. 156. cap. 24. nu. 1.

Almas.

Tuvo indicios la Madre Teresa del estado de la de su Padre, después que murió, pag. 202. cap. 31. num. 1.

Por ganar un Alma para Dios, ningún trabajo le era dificultoso, aprendiolo la Sierva de Dios de la doctrina de su Santa Madre, num. 4. pag. 90.

A fuerça de penitencias, y de oraciones, se entiende aver sacado el Alma de su Padre de las penas del Purgatorio. Mostrósele Dios con mucha gloria, pag. 102. cap. 16. n. 5. pag. 202. cap. 31. n. 1.

Amor de Dios.

Crecia de cada dia la Sierva de Dios, en el amor de su Divino Esposo, y en deseos de su celestial desposorio, pag. 23. cap. 5. num. 1.

Porque el fuego del Amor de Dios no saliese fuera del horno de su corazón, traía muchos dias cerrada la boca

NOTABLES DESTE LIBRO.

con vna mordaça , pag. 34.
cap. 6. num. 7.

Con el manejo de las cosas Sagradas, siendo Sacristana, se encendia su coraçon en Amor entrañable de Dios, ibid. num. 8.

Siempre hablarâ cortamente del Amor Divino, el que no estaviere enamorado de Dios. Dicho alto de San Agustín, pag. 79. cap. 14. num. 1.

Dióse grande diligencia el vso de la razon en la Madre Teresa, para amar â Dios, ibid. num. 2.

En el primer instante del vso de la razon, se convirtió â amar â Dios. Tributo que dixo Santo Tomas 1. 2. q. 89. ar. 6. ad 3. deve pagarle el coraçon humano, pag. 79. nu. 2.

Ensayóse como la Esposa, esta bendita Virgen en endereçar todos los passos de su vida â buscar â Dios para amarle, ibid. num. 2.

Del Amor grande que tenia â Dios, le nació el andar, y parecer siempre endiosada en sus obras, y palabras, pag. 80. cap. 14. num. 3.

Por el Amor de Dios, dixo que huvieran sido mas, y

mayores sus penitencias, y mortificaciones, sino le huviera atado las manos la obediencia, ibid. num. 4.

En el Amor de Dios, y deseos de servirle, y agradarle, no tuvo limite en sus afectos, que fue donde la obediencia no pudo ponerle, ibid. num. 4.

El Amor grande que tuvo â Dios, le ilustrava el entendimiento para conocer sus defectos, y confesarlos, por leves que fuesen, ibid. nu. 5.

Escribió en vn quaderno algunos años antes que muriese, muchos amorosos afectos de su coraçon â Dios, pag. 82. num. 7.

Por el Amor de Dios, y por el intimo trato que tenia con su Magestad, le recrecian las ansias de morir, por no poder sufrir el tenerle ausente mucho tiempo, ibid. nu. 7.

Encendia en Amor Divino â los que llegavan â mirarla, pag. 86. cap. 14. nu. 12.

Ayudavase con todos los medios posibles para encenderse en el Amor de Dios, quando sentia alguna tibieza en su coraçon, y lo con-

INDICE DE LAS COSAS

seguia, pag. 84. num. 10.

Puto Dios en ella vna grande confiança, de que era amada de su Magestad; y mucho mayor en los postreros tercios de su vida, *ibid.* num. 10.

Con las cêrcellas del Amor de Dios, que solia atrojar la Madre Teresa, muchas personas con solo mirarla à la cara se encendian en el, pag. 85. num. 12. Muchas Religiosas lo experimentaron, *ibid.* num. 12.

A cierta persona seglar, bienhechora del Convento, que se paseava cerca del, en ocasion q̄ tocava à las Oraciones la Bendita Madre, encendió dentro de su Alma estos afectos; y dixo, que al-
gun Serafin era el que las avia tocado, pag. 86. num. 13.

Otras vez tocando ella à la Oracion, se quedó arroba-
da, y en mucho rato no bol-
vió en sí, estando casi levan-
tado del suelo todo el cuer-
po, llevado de la fuerça del
espíritu, *ibid.* num. 14.

Amor grande, y reveren-
cia à la Virgen nuestra Seño-
ra, que tenia esta Bendita
Madre, pag. 109. cap. 18. n. 1.

Años de Amor de Dios,
que exercitò, quando se le
mostrò aquel camino de vi-
dio, pag. 138. cap. 22. num. 3.

No tanto remiò el daño
de dar en el profundo lago,
que viò en el, quãto el apar-
tarse de Dios, que era su vni-
co bien, quando estava al fin
de la fenda, *ibid.* num. 3.

Con los años de Amor de
Dios, de humildad, y de do-
lor, que exercitava en medio
de los desamparos de Dios,
que estava padeciendo, se le
augmentò el merecimiento,
y corona, pag. 192. num. 5.

Amor del Proximo.

Son tan en vno el Amor
de Dios, y del Proximo, que
jamás se hallaron divididos,
pag. 87. cap. 15. num. 1.

Sentia mucho la Venera-
ble Teresa, que las Almas,
que fueron criadas para em-
pleos altos de Amor de Dios,
se entregassen al de las cosas
perecederas, pag. 90. num. 4.

Sabian las Novicias de la
Madre Teresa, que las mor-
tificaciones, en que las exer-
citava, nacia del amor que